

REVOLUCION Y CONTRARREVOLUCION EN CHILE



De los Cordones Industriales
de 1973 a la lucha
revolucionaria de 2011

Una tarea pendiente:
El derrocamiento revolucionario
del régimen pinochetista



*editorial
socialista*
**Rudolph
Klement**

REVOLUCIÓN Y CONTRARREVOLUCIÓN EN CHILE

*De los Cordones Industriales de 1973
a la lucha revolucionaria de 2011*

*Una tarea pendiente:
el derrocamiento revolucionario
del régimen pinochetista*

“REVOLUCION Y CONTRARREVOLUCION EN CHILE”

PRESENTACION

*De los Cordones Industriales de 1973 hasta la lucha revolucionaria de 2011.
Una tarea pendiente: el derrocamiento revolucionario del régimen
pinochetista*

El objetivo de esta obra, presentada al lector por la Editorial Rudolph Klement, titulada “REVOLUCIÓN Y CONTRARREVOLUCIÓN EN CHILE. De los Cordones Industriales de 1973 hasta la lucha revolucionaria del 2011. Una tarea pendiente: el derrocamiento revolucionario del régimen pinochetista, es poder poner a disposición de la vanguardia obrera internacional las lecciones que los trotskistas hacemos de los duros combates que la clase obrera y los explotados de Chile vienen librando desde la heroica revolución de los Cordones Industriales a principios de la década de los años '70. Es de vital importancia sacar lecciones revolucionarias en contra de aquellas corrientes de renegados del trotskismo y estalinistas, que durante décadas revisaron al marxismo, que sacaron lecciones oportunistas del combate del proletariado chileno y mundial. Así han privado a las nuevas generaciones, que entran al torrente revolucionario, de las verdaderas lecciones de la lucha que llevaron a cabo los obreros y los explotados de Chile en los '70. Estos combates fueron parte de un ascenso revolucionario que puso a la clase obrera del Cono Sur –como la argentina, brasilera, boliviana, peruana y uruguaya- en la avanzada del ascenso revolucionario a nivel mundial del '68-'74.

Fueron y son muchos los curanderos que probaron mil y una fórmulas en la lucha de clases en Chile y sólo entregaron como resultado trágicas derrotas para el proletariado chileno que puso para la causa revolucionaria a varias generaciones de luchadores que dieron sus vidas luchando por la liberación de nuestra clase, y a quien, por supuesto, le dedicamos estas páginas.

Nuevos curanderos, con las mismas viejas recetas de la “vía pacífica al socialismo”, de “pelear por lo posible”, de buscar “burgueses progresistas” y “militares patriotas” intentan, en el campo de batalla de la clase obrera mun-

dial, ponerles a las nuevas generaciones del proletariado los viejos obstáculos que impidieron el triunfo de la revolución socialista en los '70 en Chile y a nivel mundial.

El estalinismo, en el ascenso revolucionario del '68-74, entregando y llevando a la derrota a decenas y decenas de revoluciones en el mundo, salvó al capitalismo mundial de la revolución proletaria, como ya lo había hecho durante y a la salida de la segunda guerra mundial.

No nos olvidemos ni por un instante que las derrotas de los procesos revolucionarios de los '70 (como los grandes levantamientos de la clase obrera en el este europeo contra la burocracia estalinista, cuyas expresiones más altas fueron las revoluciones húngara, polaca y checoslovaca; o como los procesos revolucionarios en los países imperialistas como el mayo francés, la revolución portuguesa, los combates de España, el movimiento contra la guerra en EEUU, etc.), le dieron una sobrevida al capitalismo. La burocracia estalinista pudo sacarse de encima la lucha revolucionaria de las masas. Así se crearon las condiciones para una ofensiva contrarrevolucionaria imperialista, cuyo hito más importante fue la restauración capitalista en los ex estados obreros por la burocracia estalinista devenida en nueva clase poseedora.

En el Cono Sur, y en Chile en particular, el estalinismo jugó todo su pérfido rol contrarrevolucionario, ya sea entregando directamente la lucha de la clase obrera (como se hizo en Chile, Bolivia, Uruguay, etc.) a sus verdugos, o bien como lo hizo en el resto de América Latina mandando a toda una generación al suicidio y a la masacre, impulsando una política guerrillera foquista.

Ya entrados los '80, con el aplastamiento de la revolución polaca, con la derrota de la huelga minera en Inglate-

rra, con Centroamérica masacrada por los golpes y acciones contrarrevolucionarias y con los procesos de guerra civil como en El Salvador y Nicaragua entregados por el estalinismo, se crearon las condiciones para la recuperación, por parte del sistema capitalista mundial, de los estados obreros.

Luego de la derrota de los '70, pegaba un salto la restauración capitalista en China. Asimismo el proletariado mundial tuvo que presenciar y padecer una guerra fratricida, empujada por distintas fracciones de las diferentes pandillas estalinistas de la URSS, Vietnam y China –que se disputaban los favores del capitalismo mundial-, como la guerra entre dos estados obreros China y Vietnam.

La traición a la revolución chilena por parte del estalinismo en los '70 fue un eslabón de una misma cadena de traiciones de la lacra estalinista a la revolución socialista mundial.

La capitulación y las adaptaciones del trotskismo de Yalta lo dejó impotente y atado de pies y manos al estalinismo, que en el '89 entregaba la URSS, masacraba en Tianamen, y de esta manera entregaba los estados obreros a la economía mundial capitalista.

Sacar lecciones de la revolución de los Cordones Industriales en Chile de los '70 es tan importante para los obreros avanzados como aprender del proceso revolucionario de resistencia y de combate contra el pinochetismo que dieron las masas chilenas hasta nuestros días. Es que el régimen infame pinochetista, blindado por los milicos y sostenido por el estalinismo, se ha sobrevivido con un ropaje pseudodemocrático para garantizar el más brutal saqueo de la nación chilena por parte del imperialismo.

El régimen infame asesino pinochetista, sostenido por la Concertación, se sobrevive gracias al accionar de las direcciones traidoras. Es que el proletariado chileno, en la década de los '80 inició una enorme ofensiva para sacarse de encima a la brutal dictadura militar chilena. Estos combates fueron traicionados por el Partido Comunista, que carneó el camino a la huelga general insurreccional en el '86... mientras su “ala izquierda”, el populismo, llevaba al movimiento obrero desocupado en Chile – que en condiciones de hambruna y esclavitud se volcaba al combate- a luchas desesperadas y separadas de la clase obrera ocupada, desviando su combate a luchas impotentes en las poblaciones.

Como vemos, en la resistencia contra la dictadura y en las ofensivas revolucionarias de estos últimos años, como las del 2006 y del 2011, todas las fuerzas del reformismo y de las direcciones traidoras a nivel internacional, y en Chile en particular, se conjuraron -como lo hicieron en los '70- para que nunca más se ponga en pie un organismo de doble poder de la clase obrera y sus aliados los sectores empobrecidos del campo y la ciudad, como lo fueron los Cordones Industriales que, en la revolución chilena de los '70, tuvo al alcance de la mano la toma del poder. La sobreabundancia de direcciones traidoras, el pérfido rol del stalinismo sostenido por los renegados del trotskismo, fue lo que lo impidió.

El pablismo y todas las fracciones de la “IV Internacional”, en los '70, venían hablando loas de ese “gran revolucionario” llamado Fidel Castro que, según decían, solamente se comparaba, como personalidad, a Lenin y demás dirigentes de la revolución rusa.

Los renegados del trotskismo sostenían al stalinismo a nivel internacional, que fue la punta de lanza de la política contrarrevolucionaria para estrangular, desde adentro, el doble poder que las masas pusieron en pie en Chile, como lo fueron los Cordones Industriales.

Y hoy, ese bloque de renegados del marxismo, de desechos del estalinismo y la socialdemocracia, colgados a los faldones de burgueses “progresistas” y “militares patriotas” (como lo hacen hoy con las burguesías bolivarianas del continente americano) tienen el objetivo, insistimos, que esos combates históricos que encontró en la revolución de los '70 en Chile un verdadero doble poder armado de la clase obrera (que amenazaba con romper y destruir el ejército) no se generalicen como experiencia de combate, en momentos de grave crisis del sistema capitalista mundial.

Para ellos, las lecciones de la revolución de los Cordones Industriales de los '70 de Chile deben ser desconocidas por la nueva generación de la juventud chilena que combate en las barricadas, y por los trabajadores chilenos que paran las minas y combaten junto con los estudiantes. Es que el reformismo, que predicó ayer la “vía pacífica al socialismo”, con Allende y el PC poniendo como ministro de defensa en el gabinete “socialista” a Pinochet, hoy se empecina en hacerle creer a las amplias masas que la clase obrera ha “perdido su peso específico histórico”, que “ha perdido su rol fundamental en la producción” y que “el nuevo sujeto político y social de la revolución es el pueblo en general”.

Quieren hacerle creer a la clase obrera chilena -que con sus manos extrae de las minas del Chile saqueado el 80% de la producción de bienes y riquezas de esa nación- que no tiene peso específico en la producción como para acaudillar a todos los sectores explotados de los campesinos pobres y las clases medias arruinadas de las ciudades, a la toma del poder.

Para los trotskistas, la derrota del régimen pinochetista y sus gobiernos, hoy “revestidos de seda” por el reformismo, será obra y tarea de la clase obrera acaudillando a todos los sectores explotados de Chile. Ésta tiene en sus manos la capacidad de parar la producción capitalista, y ponerla a producir bajo sus manos, haciéndose del poder.

Para eso deberá recomponer la unidad de sus filas con un programa revolucionario para conquistar una insurrección victoriosa que demuela la maquinaria del poder burgués. Sin este programa no podrá ni tan siquiera soñar con conseguir las demandas más inmediatas, como son el cobre para los trabajadores chilenos, educación pública y gratuita para sus hijos, pan, salario digno y recuperar la tierra para el campesinado pobre, expropiada por las transnacionales alimenticias.

La clase obrera chilena tiene en los combates de los '70, en los organismos de doble poder que puso en pie, un camino y un mapa trazado para dar pasos hacia adelante en la lucha por la revolución socialista hoy.

Ningún partido revolucionario podrá aspirar a dirigir la toma del poder en Chile sin orientarse en las lecciones de esta grandiosa revolución chilena. Y mucho menos podrá ponerse de pie y sacar estas lecciones del proletariado chileno si no es como parte de un reagrupamiento internacional de las fuerzas sanas del movimiento trotskista mundial.

Es que las direcciones que estrangularon la revolución chilena, las que mil y una vez cerraron el camino a nuevas ofensivas revolucionarias en Chile no conspiraron contra las masas ni las traicionaron tan sólo en Chile. Se centralizaron a nivel internacional bajo el mando de Moscú, La Habana y el estalinismo mundial para salvar al capitalismo de la revolución proletaria. Desde allí conspiraron contra las masas y cercaron la revolución chilena y sus combates.

Se negaron (mientras traicionaban desde adentro) a coordinar y centralizar la revolución chilena con el resto de combates del cono sur, como el Cordobazo y las coordinadoras de fábricas en Argentina, con la asamblea popular y la lucha revolucionaria de los obreros bolivianos en el '71, con las tomas de fábrica de Uruguay en el '73, etc. El estalinismo, con la capitulación de los renegados del trotskismo de Yalta, descentralizó los combates en el Cono Sur, llevándolos a duras derrotas.

Esto creó las condiciones para que las fuerzas contrarrevolucionarias de la burguesía y el imperialismo, bajo el mando de la ITT y el Pentágono, prepararan los golpes contrarrevolucionarios que, como una misma cadena que comenzara en Chile con el triunfo de Pinochet, llevaron a la noche negra de las dictaduras, los genocidios y las masacres a la clase obrera del Cono Sur, uno de los focos más importantes del asenso revolucionario de las masas del mundo, en el período 68-74.

Así, cuando triunfaba Vietnam contra el imperialismo en el '75, mientras se levantaban los obreros del este contra el estalinismo-como en Checoslovaquia, Hungría y Polonia-, mientras avanzaba un movimiento antiguerra en EEUU por Vietnam; cuando comenzaba la revolución portuguesa del 74/76 –la que rompió el ejército imperialista que venía de una dura derrota en sus colonias de Angola y Guinea Bissau-; en el Cono Sur, con la derrota de la revolución chilena, entregada por el estalinismo, se abría una cadena de derrotas del proletariado mundial y desvío de los procesos revolucionarios.

Era el plan de la “coexistencia pacífica” con el que el estalinismo sostenía al sistema capitalista en bancarrota, para salvarlo de la revolución mundial y para salvarse a sí mismo al interior de los estados obreros, donde era jaqueado por una ofensiva de la clase obrera.

La derrota de la revolución chilena de los '70 es un eslabón de las primeras derrotas que le propinó el imperialismo, apoyado en el stalinismo, al ascenso revolucionario de los '70.

De la misma manera, pero en un sentido inverso, la primera oleada del 2006 y la situación prerrevolucionaria abierta en el 2011 de ofensiva de la clase obrera y acción de masas de la juventud chilena, en defensa de la educación, es un eslabón de una sola y única lucha mundial en un nuevo período histórico de bancarrota y crisis del capitalismo, donde la clase obrera internacional, como en las revoluciones del Norte de África, en las embestidas de la clase obrera europea, en el renacer de la lucha de clases en EEUU, busca abrir un nuevo período revolucionario de ofensiva contra el capitalismo en crisis.

La juventud chilena de hoy, cuando plantea que “los pacos de rojo son los peligrosos”, hace justicia histórica. En primer lugar, hace justicia con la burocracia stalinista que

entregó, con el castrismo a la cabeza, la revolución chilena de los '70, estranguló los Cordones Industriales, mientras sostenía al gobierno burgués de Allende y buscaba al “general patriota” Pinochet para que “salvara a Chile del golpe militar”.

La juventud que combate hoy en Chile debe saber que el estalinismo que hoy echa de sus barricadas es la misma quinta columna que ayer disolvió, debilitó y entregó la lucha por la toma del poder por parte de esos organismos de coordinación de los comités de fábrica, que fueron los Cordones Industriales.

En ese proceso histórico el “ala de izquierda” del estalinismo, el MIR chileno, estaba atado –como lo están hoy todas las corrientes populistas en Chile- a la “vía pacífica al socialismo”.

Marineros de los buques de guerra chilenos se sublevaron denunciando que los portaaviones norteamericanos ya estaban organizando el golpe militar en Chile. Las “damas gordas” de los “barrios altos” de Chile organizaban fiestas, reuniones, para ganarse a la base del ejército y los soldados para el golpe militar.

Los marineros de la armada chilena sublevados fueron encarcelados y ajusticiados, separados de los obreros armados de los Cordones Industriales. El camino al golpe quedaba libre.

¿El MIR? Llamó a hacer “sindicatos paralelos”, “comités de pobladores paralelos”, “comités de campesinos paralelos”, es decir, organizaciones paralelas a las verdaderas organizaciones armadas de las masas. El PC llamaba a nuevas elecciones en la CUT y en los sindicatos.

En estas condiciones, Pinochet, desde el “gobierno socialista” de Allende, organizó la masacre de lo mejor de la clase obrera chilena. Esta tragedia no puede volver a repetirse.

Sucesivas oleadas ofensivas de la clase obrera chilena, en los últimos años, fueron la avanzada de los combates de la clase obrera mundial. Los actuales levantamientos, como ya dijimos, son un eslabón de los combates de Perú, de Bolivia, de Libia, de Egipto, del movimiento de los “indignados”, es decir, de la gestación de un nuevo período como el del '68-74.

En Grecia, para avanzar al combate contra el más grande ataque a la clase obrera europea, el proletariado debe entrar en guerra civil a su interior, combatiendo contra los matones y carneros rompehuelgas del estalinismo griego, que cercan al parlamento y los gobiernos burgueses imperialistas para que las masas no los derroquen con su lucha revolucionaria.

El castrismo, que ayer pregonaba la “vía pacífica al socialismo”, hoy en Cuba prepara y organiza la “vía cruenta a la restauración capitalista”, echando a más de un millón de trabajadores de sus puestos de trabajo, y preparando las condiciones, con la restauración de la propiedad privada, para que vuelvan a flamear las banderas del imperialismo y el capitalismo en la isla.

Toda visión nacionalista no podrá dotar a la clase obrera chilena de las condiciones para su victoria. Es que en

Chile se concentran, como en cada país donde comienzan destellos revolucionarios de las masas, todas las fuerzas de los agentes pagos del capital para defender la propiedad privada y el poder de los explotadores, que, en bancarrota, son sacudidos por nuevos golpes certeros y de combate de los explotados.

Por lo tanto, este trabajo de las lecciones de la revolución chilena de los '70 y los distintos embates revolucionarios de la clase obrera de ese país en los últimos años, es y debe ser un patrimonio de aprendizaje y lecciones, en primer lugar, de toda la clase obrera mundial.

En Libia, las masas han conquistado -a pesar y en contra del cerco, las calumnias, los tiros por la espalda de las direcciones reformistas y socialimperialistas de la clase obrera europea y mundial que intentan dejar aislados sus combates- un verdadero organismo de doble poder. Son las milicias y la clase obrera en armas de un lado; y del otro lado un débil gobierno sostenido por el imperialismo y los generales khadafistas.

Las lecciones de la revolución chilena del '73 son claras. O tomaban el poder los Cordones Industriales, ganando a la base del ejército, o éstos eran aplastados por el fascismo.

Es imprescindible que se aprendan estas lecciones hoy en Libia. Allí se llegó hoy mucho más lejos. Las masas se armaron, ganando la mayoría de la base del ejército de soldados rasos.

Estas lecciones de Chile son claves. Es que en Libia, o toman el poder las organizaciones de poder de los explotados, las milicias armadas, o los aplastarán, con un baño de sangre, los generales "pinochetistas"-khadafistas, revestidos hoy de "democráticos" por el CNT, sostenido por las distintas potencias imperialistas.

Chile y Libia hoy, por dar tan sólo un ejemplo decisivo de nuestros días, demuestran que no puede haber dos poderes (el de los explotados y los explotadores) dentro de un mismo estado. O triunfa uno o triunfa el otro. O triunfa el poder del proletariado y sus organizaciones, o la burguesía retoma su poder aplastando al proletariado y sus organismos de combate. Así de claras y precisas son las lecciones de la revolución chilena de los '70. La Libia de hoy y tantas revoluciones derrotadas, llevadas a un callejón sin salida por la falta de una dirección revolucionaria, plantean estas trágicas lecciones, de las cuales todo el proletariado mundial debe aprender. De ello se tratan hoy las lecciones de la revolución de Chile de los '70.

Nuevamente sobre las condiciones internacionales y el carácter de los combates de Chile hoy

Como ya hemos visto, las lecciones contenidas en estos documentos que aquí presentamos, y que ponemos como un aporte para la discusión a la vanguardia, no solamente chilena, sino también del continente latinoamericano y mundial, no las publicamos en cualquier momento, sino en medio de acontecimientos y convulsiones históricas que sacuden al mundo entero. Desde el 2007, el capitalismo, en su fase agónica imperialista, ha entrado en una profunda crisis. Los parásitos capitalistas se han devorado valores aún no producidos por el trabajo humano por un monto no menor a 90 billones de dólares. La burguesía imperialista

intenta salir de esta crisis descargando todo su peso sobre las espaldas de los explotados del mundo entero. Así ya lo ha demostrado mandando a sus gobiernos a aplicar los peores ataques contra las masas, con despidos masivos, aumento brutal de los ritmos de explotación, rebajas salariales, privatizaciones, quiebras, fascismo, represión, etc.

A nivel internacional vemos que, ante esto, la clase obrera y los explotados del mundo han respondido con una feroz batalla. Las revoluciones obreras y socialistas del Norte de África y Medio Oriente, los combates revolucionarios de la Grecia sublevada, la lucha de "los indignados" de España y Estados Unidos, la sublevación de la juventud obrera en Inglaterra, la lucha revolucionaria de las masas bolivianas contra el gobierno de frente popular de Evo Morales, etc. son una muestra fehaciente de aquello. Esto demuestra que la crisis capitalista, que no deja de profundizarse ni por un instante, ha desencadenado, en el mundo, un profundo proceso de radicalización generalizado de masas, por supuesto, desarrollándose a distintos ritmos en cada continente y país. Es que la crisis del capitalismo ha dejado desnudo a éste como un modo de producción caduco en la historia y, ante esto, los explotados sólo podrán evitar la barbarie a la que son llevados por los parásitos capitalistas, mediante el triunfo de la revolución proletaria.

Mientras tanto las direcciones reformistas y traidoras del proletariado han sido centralizadas y reclutadas por el gran capital para descentralizar y desincronizar la ofensiva de masas, para cercar los procesos revolucionarios, para impedir desde adentro que éstos desarrollen todo su vigor. Ellos saben que lo que está a las puertas, golpeando al capitalismo en crisis, es un nuevo ascenso revolucionario, como el del '68-'74, que las fuerzas conscientes del capital intentan impedir a toda costa.

Pese a ello, los padecimientos inauditos de las masas, empujan a las masas aquí y allá a nuevas ofensivas revolucionarias. Como parte de esta radicalización de masas que ha comenzado, en Chile se ha abierto un proceso pre-revolucionario agudo desde mediados de mayo del 2011 con la clase obrera, su juventud y el movimiento estudiantil a la cabeza. Durante 8 meses, Chile ha sido sacudido por cientos de tomas de colegios y universidades, por paros nacionales, huelgas mineras, jornadas revolucionarias de combate y barricadas en las calles de Santiago, Valparaíso, etc. En esta lucha, la vanguardia obrera y juvenil ha dejado jalones de socialismo planteando en las calles de todo Chile, una moción para el proletariado, la juventud obrera y los estudiantes del mundo con su grito de: ¡Nacionalización del cobre bajo control de los trabajadores para conseguir el salario digno y la educación gratuita! Plantearon así que sólo luchando por la expropiación del imperialismo se pueden conseguir las demandas más mínimas de los explotados. Con su llamado a realizar jornadas internacionales en defensa de la educación junto a otros países del continente como Colombia, la vanguardia chilena retomó las tradiciones internacionalistas del proletariado mundial, dejando en claro que la unión de los explotados más allá de las fronteras nacionales es el camino a seguir. Pero no habría podido llegar hasta aquí si, al igual que el proletariado griego, no hubiese identificado a sus enemigos internos, las direcciones traidoras que atan la suerte de los explotados a los intereses de la burguesía, al plantear en las calles que "los pacos (policía, N. de R.) de rojo son los peligrosos" aludiendo al Partido Comunista, al que inclusive expulsaron de sus organizaciones de lucha.

De esta manera, el proletariado y la juventud revolucionaria pusieron en jaque el régimen cívico-militar pinochetista que custodia el saqueo y el dominio imperialista de la nación chilena a través de distintos tratados políticos, económicos y militares, como el TLC, el TIAR, etc. Los explotados chilenos tuvieron al alcance de la mano el derrocamiento revolucionario de Piñera y la apertura de la segunda revolución proletaria chilena, con el resurgimiento de los Cordones Industriales. El inicio de la revolución en Chile, en momentos en que la clase obrera boliviana se levantaba contra Evo Morales al grito de “¡Aplastar al gobierno genocida de Evo Morales! ¡Fuera las trasnacionales!”, habría planteado la posibilidad de un nuevo ascenso revolucionario en América Latina, esta vez contra los gobiernos bolivarianos.

Pero frente a esta perspectiva -que aterrorizaba no solo a la burguesía imperialista, sino también al castrismo que hoy impulsa la restauración capitalista en Cuba- las direcciones traidoras del Foro Social Mundial, la V Internacional y los renegados del trotskismo como su ala izquierda, volvieron a conjurarse para poner en pie una nueva “Santa Alianza” que les impuso nuevamente a los explotados de Chile la política de “vía pacífica al socialismo”. La realidad es que con esta política el cobre continúa en manos del imperialismo y la casta de oficiales genocidas, y la educación sigue siendo pagada por el miserable salario de los obreros.

Hoy, como en los años '70, vuelven a enfrentarse dos programas y dos estrategias opuestas. Por un lado aquellas corrientes centralizadas en la V Internacional de Hu Jintao, Fidel Castro y Chávez y su ala izquierda de los renegados del trotskismo, el populismo y el anarquismo, para quienes de forma pacífica se puede llevar a la victoria la lucha que en Chile ha comenzado. Para estas corrientes al régimen cívico militar de Pinochet no se lo tira con milicias y con la unidad de los explotados en organismos independientes del Estado Burgués, es decir, con una estrategia soviética, sino todo lo contrario, subordinando su combate a las instituciones del régimen burgués, queriendo hacer más democrático a ese parlamento asesino pintado de verde y donde los pinochetistas son senadores vitalicios. Son continuadores de la política del stalinismo en los Cordones Industriales que significó la liquidación de una generación de revolucionarios que dio su vida por la causa revolucionaria. Este es el camino de la traición al que quieren llevar la heroica lucha de los explotados el Partido Comunista, los populistas, anarquistas y renegados del trotskismo. Por otro lado, en la trinchera opuesta, la de los intereses históricos del proletariado, está el programa y la estrategia del trotskismo, continuidad del bolchevismo y único marxismo viviente en nuestra época, único camino para poder llevar el combate de los explotados chilenos al triunfo abriendo el paso a la segunda revolución chilena para que ésta sea un bastión de la revolución americana y mundial.

Quienes realizamos este trabajo integramos la Fracción Leninista Trotskista Internacional (FLTI) que lucha por poner en pie un Comité Organizador por la Refundación de la IV Internacional bajo su programa fundacional de 1938, y que, como parte de este combate, peleamos incansablemente por poner en pie en Chile un Partido Obrero Internacionalista. Somos una corriente que, desde finales de los 80, viene peleando por recomponer los hilos de continuidad del marxismo revolucionario destruidos por el revisionismo y el oportunismo a la salida de la Segunda Guerra Mundial. En este sentido, y como parte de esa pelea, es que, en nues-

tro afán de refundar, desde una perspectiva internacionalista, al trotskismo chileno, presentamos este trabajo.

Con el fin de poder comprender desde un punto de vista histórico el actual proceso, nos parece clave remontarnos a las más importantes experiencias de lucha revolucionaria del proletariado chileno. Por ello, como artículo central de esta obra, el lector encontrará en el Capítulo I la reedición del “Manifiesto Programático” publicado en noviembre del año 2000, por nuestra corriente, en ese entonces el Comité por el Reagrupamiento del Trotskismo Principista. En este artículo se plasman las lecciones que, como producto de la lucha internacional de un puñado de trotskistas de América Latina, aportamos sobre el glorioso proceso revolucionario encabezado por los Cordones Industriales en la década de los '70, que fuera parte del ascenso generalizado de masas a nivel mundial de 1968-74. Aquí explicamos lo que, desde nuestro punto de vista, se convirtió en una de las traiciones más grandes cometidas contra el proletariado mundial, que fue someter la revolución de los Cordones Industriales a la trampa de la “vía pacífica al socialismo” –trampa encabezada por Fidel Castro, el gobierno nacionalista burgués de Salvador Allende y el PC, y sostenida abiertamente por la dirección castrista del MIR-, política que terminó en la “vía sangrienta a la dictadura del asesino Pinochet”.

Al mismo tiempo, el “Manifiesto Programático” aporta las lecciones de lo que fuese el extraordinario auge revolucionario de la clase obrera y los explotados de Chile que se desarrolló a mediados de los '80, combate que planteó el camino al derrocamiento revolucionario de la dictadura de Pinochet, pero que fuese llevado, tanto por la dirección del PC como la del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (con su rol divisionista de las filas de los explotados) a la trampa “democrática” del plebiscito de 1988, con el cual la burguesía logró hacer una transición pactada a la “democracia”, manteniendo intacto el régimen pinochetista, es decir, de entrega total de la nación al imperialismo.

En el mismo sentido, para poder darle continuidad al desarrollo histórico de los últimos 40 años de la lucha de clases en Chile, reeditamos en el Capítulo II las tesis sobre la situación y la lucha de clases en Chile escritas por nuestra corriente al calor de la situación pre-revolucionaria que se abrió el 2006 en nuestro país. Con la juventud obrera y estudiantil actuando como caja de resonancia, al grito de “¡El cobre por el cielo y la educación por el suelo!” y “¡Educación primero al hijo del obrero, educación después al hijo del burgués!”, se planteó el camino para demoler al régimen cívico-militar y dar paso a la revolución en Chile. Sin embargo, ese camino fue desviado por el accionar de las direcciones reformistas que, por un lado, terminaron entregando todo a los pies de las instituciones del régimen y, por el otro, en el caso de las organizaciones populistas, llevando a la vanguardia a la impotencia de la “protesta popular” en las poblaciones, dividiendo, una vez más, las filas de la clase obrera y los explotados.

El Capítulo III contiene un artículo publicado en el Organizador Obrero Internacional (periódico oficial de la FLTI) N° 14, de agosto del presente año, titulado: “La clase obrera y la juventud de Chile se sublevan al grito de: ¡Nacionalización del cobre bajo control de los trabajadores para conseguir el salario digno y la educación gratuita!”. Ésta da cuenta de la caracterización marxista de la situación en Chile, sus alcances históricos y el programa que los revolucionarios aportamos para triunfar, considerando en él la ex-

perencia de los combates dados en las décadas anteriores. Asimismo, hemos incluido en este capítulo el “Llamamiento a las fuerzas sanas del trotskismo internacional a poner en pie una dirección revolucionaria e internacionalista que la clase obrera y los explotados chilenos necesitan para triunfar, el Partido Obrero Internacionalista, como parte de la lucha por refundar la IV Internacional”.

En el Capítulo IV incorporamos una serie de polémicas con distintas alas de la izquierda reformista. Es que, como todas las conquistas programáticas del marxismo revolucionario a lo largo de la historia, las lecciones y el programa para Chile se han conquistado siempre mediante una tenaz lucha política contra el revisionismo y el oportunismo. Por esta razón, presentamos una polémica, publicada originalmente en el “Manifiesto Programático” del año 2000, contra la nefasta revisión del Manifiesto Comunista realizada por Luis Vitale, un verdadero renegado del trotskismo al que muchas corrientes que se reivindican trotskistas -como el PTR, ex Clase contra Clase- defienden y ensalzan como un “gran revolucionario”, cuando fue él quien, disolviendo los grupos trotskistas para incorporarse a la fundación del MIR, impidió que la revolución de los Cordones Industriales contara con un partido trotskista revolucionario e internacionalista.

En este mismo sentido, volvemos a publicar una polémica escrita en el año 2007 contra la política del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, al calor del proceso pre-revolucionario que habíase abierto en Chile el 2006, y el rol de esta organización en someter al ala izquierda del movimiento obrero y la juventud a la política impotente de la “protesta popular”, revisando descaradamente al marxismo para justificar su política reformista.

Como anexo hemos incluido una serie de documentos históricos. En oposición a la política de la izquierda reformista, reproducimos las intervenciones revolucionarias de los parlamentarios trotskistas en los ‘30 en Chile. Lo hacemos en momentos en que los renegados del trotskismo, en diversos lugares del planeta -como el “Frente de Izquierda y los Trabajadores” en Argentina compuesto por el Partido Obrero, el Partido de Trabajadores Socialistas e Izquierda Socialista-, utilizan las tribunas electorales para llamar a la clase obrera a pelear por sus reivindicaciones desde el parlamento burgués. Esta no es sino una variante más de la “vía pacífica al socialismo”, que se niega a usar, como fue siempre tradición del marxismo revolucionario, la tribuna electoral para llamar a la lucha extraparlamentaria de masas, tal como lo hicieron los parlamentarios trotskistas en los ‘30. Este Anexo contiene también otros tres documentos de valor histórico: “La carta de la Coordinadora de Cordones al presidente Salvador Allende”, extractos de “El Cordonazo” -órgano oficial del Cordón Industrial de Vicuña Mackenna-, y el programa levantado por el Cordón Industrial de Cerrillos-Maipú.

Queremos aclarar al lector que, del texto original del “Manifiesto Programático”, hemos omitido publicar el artículo que llama a “regenerar y refundar la IV Internacional”, puesto que opinamos que ese llamado ha caducado. Las fuerzas del trotskismo internacional, que se dispersaron luego de abandonar el Centro Internacional de la IV Internacional durante la Segunda Guerra Mundial, han degenerado por completo, provocando una nueva “horneada de menchevismo”, renunciando al Programa de Transición y la teoría-programa de la Revolución Permanente. Por eso

es que hemos incluido en el Capítulo III el mencionado “Llamamiento...”. En el mismo, desde la FLTI, llamamos a refundar el trotskismo chileno, como una obligación del trotskismo internacional, es decir, como expresión nacional de la lucha de las fuerzas sanas del trotskismo por refundar la IV Internacional revolucionaria, bajo el programa y el legado de su Congreso de fundación en 1938. Es que una de las principales lecciones que han dejado los históricos combates revolucionarios que ha protagonizado nuestra clase en Chile, ha sido que en esos procesos, donde las masas explotadas han dado todo de sí, aún en las peores condiciones, ha faltado una dirección revolucionaria que estuviese a la altura del combate dado por la clase obrera y, en cambio, han sobrado curanderos reformistas que han envenenado la conciencia revolucionaria de las masas.

El objetivo central de la publicación de esta obra que la Editorial Rudolph Klement entrega al lector, es el de contribuir al combate por resolver la crisis de dirección revolucionaria del proletariado. Desde la FLTI intentamos entonces aportar a la comprensión de las leyes que actuaron y actúan en el combate revolucionario de los explotados chilenos; extraer las necesarias lecciones que sirva para preparar los actuales y futuros combates; echar luz para disipar el engaño y las pseudoteorías revisionistas de los reformistas para que las masas logren derrotar y superar a las direcciones traidoras; y colaborar decisivamente en forjar cuadros revolucionarios internacionalistas capaces de no ceder en nada ante la burguesía. Con estos objetivos, la Editorial Rudolph Klement, pone hoy esta obra a disposición de la vanguardia consciente del proletariado chileno, latinoamericano y mundial y de la nueva generación de obreros y jóvenes que abrazan la profesión de militantes revolucionarios en lucha por volver a poner en pie el partido mundial de la revolución socialista.

Carlos Munzer, Lourdes Hernández, Juan Gonzales

Noviembre de 2011

CAPÍTULO I



*Las lecciones revolucionarias
del ensayo revolucionario de 1973
y del auge proletario
de 1982-86 en Chile*

LAS LECCIONES REVOLUCIONARIAS DEL ENSAYO REVOLUCIONARIO DE 1973 *

Los analistas burgueses y los marxistas vulgares intentan dar cuenta de y explicar la actual situación en Chile a partir de lo que acontece día a día, es decir con un método vulgar, para engañar y estafar a los obreros, para hacer que éstos se vean obligados a tener que empezar cada lucha nuevamente desde cero. Por el contrario, los marxistas revolucionarios queremos explicar la actual situación chilena desde el enfrentamiento entre revolución y contrarrevolución que ha tenido lugar en nuestro país como parte de procesos internacionales y grandes fenómenos y convulsiones a nivel mundial, para aportar a los trabajadores y a su vanguardia frente a los próximos combates, sacando las lecciones de los acontecimientos más álgidos de revolución y contrarrevolución en Chile en los últimos treinta años: las de la grandiosa revolución de los Cordones Industriales de 1970-73, y las del auge proletario de 1982-86, de sus resultados y sus consecuencias. No hacemos más que retomar el método y la tradición del marxismo revolucionario, del bolchevismo, que se formó sacando las lecciones de la derrota de la Comuna de París, de la revolución rusa de 1905, del triunfo de la revolución rusa de 1917, de la derrota de la revolución alemana, del surgimiento del stalinismo que liquidó a la vanguardia bolchevique, etc. Es decir, es necesario sacar las lecciones de los triunfos y de las derrotas del proletariado, porque en esas lecciones está concentrada la continuidad para que el marxismo revolucionario se haga carne y sangre en las nuevas generaciones de trabajadores, para que la vanguardia proletaria recupere una estrategia y un programa revolucionario para triunfar. Por eso abordaremos la actual situación chilena desde las lecciones de esas dos grandes gestas obreras que fueron la



Movilización en Portugal durante la Revolución de 1974

revolución del 73 y el auge proletario del 82-86.

Viendo y analizando desde hoy el proceso revolucionario chileno de los 70, podemos decir que fue un ensayo revolucionario, donde el proletariado, producto de la crisis de su dirección revolucionaria -es decir por la dirección contrarrevolucionaria que tenía a su frente, el stalinismo y la socialdemocracia-, no pudo hacerse del poder cuando las condiciones estaban más que maduras para ello, y su heroica revolución de los Cordones Industriales terminó siendo aplastada a sangre y fuego por el golpe de Pinochet y el imperialismo. Visto desde hoy, podemos hacer una analogía histórica tomando el calendario de la revolución rusa, y afirmar que el proletariado chileno tuvo en 1973 su ensayo revolucionario de 1905 y, en el ascenso obrero y popular de 1982 a 1986, su auge proletario de

1910-1914 que se desarrollara en Rusia en esos años y fuera interrumpido por el estallido de la primera guerra mundial. En los '70, el proceso revolucionario chileno siguió los pasos de la revolución rusa de 1917, aunque tras el fracaso del "tancazo" de junio del '73, la burguesía tuvo su "korniloveada" triunfante con el golpe del 11 de septiembre del '73 de Pinochet, la gran patronal y el imperialismo.

La revolución de los Cordones Industriales de 1970-73 fue parte del ascenso revolucionario generalizado de 1968-74, y uno de sus puntos más álgidos. De allí que, sacar estas lecciones revolucionarias, es parte de sacar las lecciones revolucionarias de dicho ascenso generalizado, del Mayo francés, de la revolución portuguesa de 1974, de la Primavera de Praga, del Cordobazo en Argentina, etc., cuestión ésta que las corrientes centristas y revisionistas

* Los artículos presentados en este primer capítulo fueron publicados originalmente en el Suplemento Especial del Boletín de Informaciones Obreras Internacionales (BIOI) Segunda Época N° 1 del mes de noviembre del año 2000, número conocido como "Manifiesto Programático". En aquel entonces, el BIOI era el órgano oficial de nuestra corriente, el Comité Organizador del Trotskismo Principista - Cuarta Internacional (COTP-CI), que entraba al "ensayo general" revolucionario que conmovió al mundo colonial y semicolonial entre 1997 y 2004, declarándole la guerra a las corrientes que renegaban abiertamente del trotskismo para ingresar al Foro Social Mundial. El lector encontrará aquí las lecciones que, como producto de una lucha internacional de un puñado de trotskistas de América Latina, aportamos sobre los Cordones Industriales y el ascenso revolucionario de los años '80.

que hablan en nombre del trotskismo se negaron a hacer. Por el contrario, sacaron lecciones oportunistas de dicho ascenso y en ellas formaron a sus cuadros, preparando así su salto al oportunismo más abierto en la década del '80. Esta capitulación tuvo en Chile consecuencias gravísimas, que se expresaron en las enormes capitulaciones y en la debacle del centrismo morenista en la década del '80, como veremos más adelante.

Por supuesto que la analogía con la Revolución Rusa de 1917 es, como toda analogía, perversa, y sólo puede utilizarse teniendo en cuenta también las diferencias: Chile es una semicolonía, Rusia, en 1917, era un país imperialista de desarrollo burgués retrasado. El gobierno de Kerenski era un frente popular clásico de un país imperialista. A diferencia de éste, el gobierno de Allende y la Unidad Popular (UP) fue un gobierno nacionalista burgués de colaboración de clases de una semicolonía, y como tal, dirigido por la burguesía nacional chilena. El aspecto kerenskista que tuvo el gobierno de la UP era el de ser un gobierno débil, suspendido en el aire y sometido al enfrentamiento directo entre el doble poder obrero de los cordones industriales y el poder de la burguesía que junto a Pinochet y el imperialismo se preparaban para aplastar la revolución proletaria.

El gobierno de Allende fue un gobierno nacionalista burgués como el de Perón en Argentina en los '50 o el de Nasser en Egipto, pero tardío, el último gobierno nacionalista burgués del período de Yalta, un bonapartismo sui generis que adoptó las "formas" de un frente popular que hace de árbitro entre las masas y el imperialismo, y que, por las condiciones internacionales, por el fin del boom de la posguerra y el comienzo de la crisis económica mundial, y por el ascenso revolucionario del 68-74, no podía durar mucho tiempo. Estos intentos de la burguesía nativa, de disputarle una parte de la torta al imperialismo apoyándose en el movimiento de masas mientras lo tenía férreamente controlado a través de las direcciones contrarrevolucionarias del PC y el PS, irremediablemente deberían dejar paso al verdadero enfrentamiento entre revolución y contrarrevolución, entre los dos colosales: de un lado el imperialismo, la ITT y la CIA; del otro, el proletariado y sus Cordones Industriales.

El segundo acontecimiento histórico en donde se volverán a enfrentar



Movilización obrero-estudiantil durante el Mayo francés de 1968

revolución y contrarrevolución, y donde también jugarán su rol contrarrevolucionario el PC y el PS, fue el auge proletario de 1982-86. Luego de diez años de derrota, bajo las condiciones del estallido de la crisis económica de la deuda externa que sacudió al conjunto de América Latina, la clase obrera chilena se puso de nuevo en movimiento. El ascenso obrero generalizado que, desde 1982 hasta 1986, puso en crisis al régimen de Pinochet es lo que denominamos auge proletario. Fueron cuatro o cinco años de ascenso obrero ininterrumpido, fueron los años de crisis del régimen pinochetista, los de las brechas en las alturas, los del frente único impuesto por el proletariado a sus direcciones, los del surgimiento de los comités de fábrica, los de la huelga general política, que pusieron en jaque a la dictadura pinochetista y plantearon a la orden del día su caída por vía revolucionaria. Proceso que culminó con el Partido Comunista jugando hasta el final su rol contrarrevolucionario, dividiendo a la clase obrera por la vía de llevar a su sector más desesperado, los obreros desocupados, a una política ultraizquierdista, mientras ponía al proletariado industrial a los pies de la Democracia Cristiana, el Partido Socialista, su Concertación y la Constitución pinochetista del '80.

Trotsky utiliza esta categoría de auge proletario para explicar un proceso de ascenso del proletariado industrial que se dio en Rusia desde 1910 hasta 1914, que tendía a ganarse al movimiento campesino y amenazaba con

transformarse en una revolución abierta, proceso que fue interrumpido por la primera guerra mundial imperialista. Trotsky así lo describe en "Lecciones de Octubre": *"En julio de 1914 Petrogrado fue sacudida por huelgas revolucionarias que suscitaron combates en las calles inclusive. Es incontestable que la dirección de este movimiento pertenecía a la organización clandestina y a la prensa legal de nuestro partido (...) El desarrollo del movimiento hubiera motivado en primer lugar el crecimiento del partido bolchevique: si se hubieran instituido los Soviets de diputados obreros en 1914, verosíblemente habrían sido bolcheviques desde el principio (...) Es imposible y además inútil tratar de adivinar ahora si el movimiento de 1914-1915 habría acarreado la victoria en caso de que no hubiera estallado la guerra. (...) La guerra, interrumpió el movimiento revolucionario que había empezado a desarrollarse, lo aplazó y después lo aceleró por demás. En la forma de un ejército de varios millones de hombres, la guerra creó una base excepcional, tanto política como organizativa, para los políticos de la pequeña burguesía (...) Los partidos de la pequeña burguesía se imponían al proletariado y lo oprimían en las redes del defensismo, apoyándose en la organización preparada del ejército"*.

Como explicaremos luego, a diferencia del auge proletario ruso de 1910-1914, el auge proletario chileno del 1982-86 no fue interrumpido ni desviado por ninguna guerra, sino por

la política contrarrevolucionaria del stalinismo y la socialdemocracia que lo liquidó, permitiendo y apoyando la “autorreforma” del régimen pinochetista y la “transición” al régimen cívico militar basado en la antidemocrática y archirreaccionaria Constitución del ‘80, avalada por la Concertación y el PC.

Podemos decir entonces que, en los últimos treinta años, el movimiento obrero chileno ha creado dos situaciones revolucionarias donde tuvo planteado avanzar en la insurrección y la toma del poder, y que, por la traición de las direcciones que tuvo a su frente, sufrió profundas derrotas producto de dos contrarrevoluciones. La primera de ellas fue el golpe genocida de Pinochet que en el ‘73 liquidó a la vanguardia proletaria y a los organismos de doble poder como eran los Cordones Industriales e impuso el gobierno y el régimen de los monopolios como la ITT y el imperialismo. Fue el período de derrota de la clase obrera y del jolgorio privatizador de la burguesía y de los momios.

La segunda derrota liquidó el auge proletario de 1982-86, que había puesto a la orden del día la caída de la dictadura de Pinochet por la vía revolucionaria. Esta derrota provocó un salto en el sometimiento del país al imperialismo: una nueva ronda de privatizaciones, la liquidación de las provincias que impuso la regionalización del país de acuerdo a los intereses de la burguesía y el imperialismo, la consumación de la liquidación de la educación pública y la salud. Es la época del “modelo chileno”, que el imperialismo presentaba

como ejemplo a las demás burguesías cipayas de la región.

No puede explicarse esta derrota, y la sumisión con dobles cadenas de Chile al imperialismo que ésta significó, por la falta de heroísmo de la clase obrera chilena, que por el contrario demostró, una vez más, su enorme energía y valentía revolucionaria. Es que como nunca en Chile queda de manifiesto que la “*crisis de la humanidad se reduce a la crisis de su dirección revolucionaria*”. Es clave entonces sacar estas lecciones del enfrentamiento entre revolución y contrarrevolución, porque para preparar la tercera revolución chilena hay que saldar cuentas con el PC y el PS, que ayer liquidaron la revolución del ‘73 y el auge proletario del 82-86 y que hoy están uno, en el gobierno (el PS), y el otro (el PC) sosteniéndolo desde afuera, garantizando la atomización del movimiento obrero a través de la Central Unica de Trabajadores (CUT) mientras la Concertación prepara un nuevo ataque contra la clase obrera y el pueblo.

Los padecimientos de la clase obrera en el Chile sometido al imperialismo no tienen límites. La constante tendencia a una mayor concentración monopólica, la sumisión al imperialismo y el dominio del capital financiero, han llevado a la mayor decadencia de las fuerzas productivas nacionales, cuestión que se expresa en que los ciclos de crecimiento -siempre basados en inversiones hechas por la burguesía y el imperialismo tras derrotar las luchas del movimiento obrero- son cortos y nunca pueden superar y ni siquiera

alcanzar, el máximo de crecimiento del período anterior. Estas condiciones han llevado a la peor de las crisis y decadencia a la nación oprimida, a la clase obrera y los sectores populares. En este Chile sometido al imperialismo lo más avanzado de la tecnología contrasta con el deterioro cada vez mayor en las condiciones de vida de las masas. La actual división y atomización del movimiento obrero dificulta el combate ante los nuevos golpes de la burguesía y el imperialismo.

Por ello, tanto en los ‘70, en los ‘80, en los ‘90 –años de resistencia de la clase obrera-, como en la actualidad, la alternativa para el proletariado chileno es la misma que ha cruzado todo el siglo XX, a nivel mundial como a nivel nacional: reforma o revolución; es decir, de un lado el stalinismo y la socialdemocracia, enfermeros del capitalismo, y del otro el bolchevismo y la clase obrera revolucionaria, sus sepultureros. Por ello es una necesidad urgente extraer estas lecciones revolucionarias, denunciando y marcando a fuego las traiciones del stalinismo y la socialdemocracia, para reagrupar a la vanguardia revolucionaria de la clase obrera bajo una estrategia y un programa revolucionarios, para enfrentar a las direcciones traidoras, enfermeras del capitalismo y estranguladoras de la revolución proletaria y preparar su derrota, condición indispensable para que la tercera revolución chilena no sea traicionada y aplastada, y para luchar por que nuestro heroico proletariado pueda la próxima vez contar a su frente con una dirección revolucionaria con una estrategia para triunfar.



La “Primavera de Praga”, el comienzo de la Revolución Política en los Estados Obreros, que fuera aplastada a sangre y fuego por el Ejército Rojo stalinista, fue parte del ascenso revolucionario de 1968-74

I.1 EL ENSAYO REVOLUCIONARIO CHILENO DE 1973



La revolución de los Cordones Industriales en Chile fue parte del ascenso revolucionario de 1968-74 que abarcó tanto a los países imperialistas, como a las semicolonias y marcó el reinicio de la revolución política en los estados obreros deformados. Este ascenso revolucionario se expresó en los países imperialistas en el Mayo Francés del '68, en el "otoño caliente" italiano del '69, en la oleada de huelgas con tomas de fábrica en Inglaterra y, más tarde, en la revolución portuguesa de 1974 y en el impresionante movimiento contra la guerra de Vietnam surgido al interior de los EEUU. En los países semicoloniales, no solo convulsionó al conjunto de Latinoamérica con el proceso revolucionario de los Cordones Industriales chilenos, sino con el Cordobazo en la Argentina, la lucha de los estudiantes mexicanos que fueron masacrados en Tlatelolco en 1968, la Asamblea Popular en Bolivia, la oleada de huelgas con ocupaciones de fábricas y establecimientos en Uruguay. En Africa, el triunfo de la lucha de Angola

por su independencia del imperialismo portugués —que marca precisamente el inicio de la revolución portuguesa del '74— también forma parte de este ascenso obrero revolucionario. En Asia, se expresó con la lucha anticolonial de las naciones por su liberación nacional, de las cuales la más heroica, sin dudas, fue la guerra revolucionaria sostenida por el pueblo vietnamita por la expulsión del imperialismo yankee. Y como parte de este ascenso generalizado, en los estados obreros deformados y degenerados comienzan procesos de revolución política, como en Checoslovaquia con la "Primavera de Praga", en Ucrania dentro de la propia URSS y, aunque en menor medida, en Polonia.

Como explicamos en nuestro trabajo "Los acontecimientos de 1989 y la actualización del programa de los revolucionarios": *"para derrotar este ensayo general revolucionario que abría la perspectiva del desarrollo de la revolución proletaria mundial, fue necesario nuevamente la acción contrarrevolu-*

cionaria del stalinismo, de la socialdemocracia y los nacionalismos burgueses y pequeñoburgueses, demostrando una vez más, blanco sobre negro, que la crisis de la humanidad se reduce a la crisis de su dirección revolucionaria".

Fue la acción de estas direcciones contrarrevolucionarias lo que llevó a que estos procesos fueran desviados en los países imperialistas como en Francia, Italia o Portugal, y aplastados a sangre y fuego por el Ejército Rojo stalinista en los estados obreros; y a que en las semicolonias se impusieran dictaduras feroces como la de Pinochet en Chile, Videla en Argentina y el resto de Latinoamérica.

Así, en Chile fue la política contrarrevolucionaria del PC y Fidel Castro predicando —junto a la socialdemocracia del PS— la "vía pacífica al socialismo", la que le dio tiempo y cobijó al imperialismo y al genocida Pinochet para preparar el golpe contrarrevolucionario y la masacre de la vanguardia



1967: La clase obrera comienza a responder en forma generalizada al ataque del gobierno de Frei.

obrero de los Cordones Industriales. El triunfo del golpe de Pinochet que liquidó a la vanguardia y los Cordones Industriales chilenos, envalentonó al imperialismo y a la burguesía cipayas del continente abriendo así el camino a las dictaduras genocidas latinoamericanas. La dictadura de Videla y el genocidio contra la clase obrera en Argentina con sus 30.000 desaparecidos fueron así una continuidad del aplastamiento de la revolución chilena del '73 por la traición del stalinismo y la socialdemocracia.

LOS AÑOS PREVIOS A LA REVOLUCIÓN

Entre los años 1964 y 1970 gobernó Chile el demócrata cristiano Eduardo Frei Montalva. La característica central de su gobierno desde un primer momento, fue una aceleración sin precedentes de la entrega al imperialismo norteamericano. Así, por ejemplo, la "Chilenización del cobre", el sector clave de la economía chilena, fue un jugoso negocio para las empresas cupríferas, al punto que un vocero del gran capital financiero, la Hamson's American Letter, las juzgaba de la siguiente manera:

"Ningún gobierno de extrema derecha había tratado a las empresas norteamericanas con la generosidad de la que hizo gala Frei al firmar los acuerdos. Sus condiciones exageradamente favorables revelan una ausencia tal de equilibrio y de juicio y fueron tan contrarias a los intereses de Chile que provocaron poco menos que la hilaridad en Washington" (Punto Final 20/7/71).

Es a partir de 1967 que se produce un giro en las relaciones entre las clases. El ciclo económico se deteriora y se produce la ya habitual y crónica aceleración del proceso inflacionario, pero en comparación a la relativa inactividad de los primeros años del gobierno de Frei se sucede una generalizada resistencia obrera, campesina y popular a los planes del gobierno y su política.

Desde fines de la década del '60 y principios de la del '70 hubo en Chile un aumento considerable de luchas obreras en forma de huelgas, muchas de ellas con ocupaciones de fábricas. Desde 1967 comienza un ascenso de masas que se traduce en cerca de 2.500 conflictos que involucran más de 2 millones de días hombre de huelga. Los huelguistas pasan de un promedio de 150.000 en los primeros años del gobierno de Frei a casi 400.000 en 1967 y el 11 de Marzo de 1966 se produce la masacre de El Salvador, que indica con claridad el carácter bonapartista del régimen, y la postura duramente represiva del gobierno frente al movimiento obrero, que se repite el 23 de Noviembre de 1967 ante la huelga general de la Central Unica de Trabajadores con motivo de la política salarial demócrata-cristiana.

Este ascenso continuó ininterrumpidamente durante todo 1968 con 2.539 conflictos sólo en los primeros ocho meses del año. En 1969, son 3.024.000 días hombre en huelga "ilegal" y 931.000 días hombre en huelgas "legales". Las luchas del movimiento obrero - como los conflictos de los trabajadores metalúrgicos Mademsa y Fensa, como las huelgas con ocupaciones de

fábrica de las empresas Metalpar, Fabela y Somela, la de los trabajadores manufactureros del cobre de Madeco-, confluyen en su momento con la lucha de los trabajadores del campo que protagonizan la gran huelga nacional de Mayo de 1969.

A las luchas del movimiento obrero de las ciudades se le unía la de sus hermanos de clase, los trabajadores agrícolas, y la de los pobladores de las villas "callampas". La ocupación de terrenos en Santiago (Barranca, la Reina, Conchalí. etc.), en Concepción (Portal y San Miguel), y la masacre de los pobladores de la ocupación de Pampa Irigoín en Puerto Montt, son los signos evidentes que muestran por un lado, el carácter represor del régimen de Frei, y por el otro, la disponibilidad de lucha generalizada de esta misma población expoliada.

En el campo el signo de la década estaba dado por las numerosas y repetidas ocupaciones de fundos. Ya en 1964 hay 25 ocupaciones en la zona del Norte Chico, 44 en la zona de Melipilla y otros tanto en Curicó. Esta situación obligó al gobierno de Frei, a "reformular" la ley de Reforma Agraria de "macetero" del anterior presidente J. Alessandri, lanzando demagógicamente la consigna de crear 100 mil nuevos pequeños propietarios. Según J. Chonchol, ex ministro de Agricultura: *"se intentaba acelerar el proceso de desarrollo económico basándose, en cierta medida en los mismos grupos sociales, en los mismos grupos empresariales privados tradicionales, a los cuales se pretendía impulsar e incorporar al proceso de desarrollo general"* (J. Chonchol, *"Poder y Reforma Agraria en la experiencia Chilena"*, en la recopilación Chile Hoy, p.271).

Como se ve, de ninguna manera se trataba de solucionar el problema de la tierra, sino de otorgar concesiones limitadas a una capa estrecha del campesinado para convertirlo en una barrera a la movilización por la expropiación de los terratenientes. Frei también dictó la ley de Sindicalización Campesina. Pero lo deficiente de la ley de reforma agraria, detonó poderosos movimientos huelguísticos que incluso abarcaron provincias enteras. Así en 1968 se produjeron 13 ocupaciones de grandes predios agrícolas, en 1969 fueron 18 y treparon a 365 en 1970. Este proceso había llevado a la primera gran huelga por un pliego único en el '69. En el año 1970, había 510 sindicatos de trabajadores agrícolas con 114.112 afiliados.

La toma de rehenes y la formación de barricadas fue una de las manifestaciones de la radicalización del alzamiento de los trabajadores agrícolas.

También tuvo parte en este proceso de luchas obreras y populares, el movimiento estudiantil secundario y los estudiantes universitarios, que protagonizaron grandes luchas por la reforma universitaria, que fue abortada por la traición del PC que pactó con la Democracia Cristiana. Este proceso de luchas obreras, campesinas y estudiantiles indicaban claramente que se había abierto en Chile una situación prerrevolucionaria que amenazaba con transformarse en el inicio de la revolución misma.

1970: COMIENZA LA REVOLUCIÓN, SURGEN LOS CORDONES INDUSTRIALES. LA POLÍTICA CONTRARREVOLUCIONARIA DEL STALINISMO Y LA SOCIALDEMOCRACIA

Sobre este ascenso obrero y popular que se había tornado incontenible se montó el gobierno de Salvador Allende y la Unidad Popular (UP) para utilizarlo a su favor en su disputa con el imperialismo por una parte de la plusvalía extraída a los trabajadores. El enérgico empuje de las masas obreras y campesinas, fue primero utilizado por la burguesía nacional y el gobierno nacionalista burgués de Allende y la UP en su disputa con el imperialismo por la plusvalía, y luego, cuando desbordó su control, aplastado a sangre y fuego por el golpe del imperialismo, la ITT, Pinochet y los momios.

Pero para chantajear al imperialismo con la movilización de las masas, la burguesía nacional debía a la vez garantizarse un férreo control sobre las mismas. Si en la Argentina, entre 1945 y 1955 este control se ejercía mediante la más completa estatización de los sindicatos, en Chile ese rol lo jugaron el PC y el PS, y la CUT por ellos controlada.

Pero la burguesía nacional chilena era incapaz de llevar adelante hasta el final las tareas de la lucha antiimperialista porque defiende a su propiedad y a su clase, y porque está ligada con múltiples lazos a los monopolios y al imperialismo, con los cuales discute, como socia menor, la tajada de la plusvalía

que juntos extraen de la explotación de la clase obrera. Y así como en Argentina en el '55, Perón se tomó la cañonera y dejó que los obreros que lo apoyaban y pedían armas para defenderlo fueran masacrados por las bombas en Plaza de Mayo, así Salvador Allende prefirió suicidarse antes que armar a la clase obrera, prefirió la muerte a darle armas a los trabajadores que estaban dispuestos a defender la revolución que ellos estaban protagonizando. Se demostró así que la burguesía nacional de los países semicoloniales, a la hora de elegir entre la defensa de su propiedad privada, y la revolución que ataca la propiedad del imperialismo y la suya propia, no duda un instante: termina siempre alineándose con el imperialismo para derrotar y aplastar a la clase obrera y las masas explotadas. Por eso sólo la clase obrera acaudillando al campesinado y al resto de la nación oprimida puede llevar las tareas antiimperialistas hasta el final. Es por esto que es tan violento y tan cruento el enfrentamiento entre revolución y contrarrevolución.

Las medidas que el gobierno de la UP tomó, como la nacionalización de la gran minería del cobre, el hierro, el carbón, el salitre, el cemento y de otros sectores económicos (por supuesto que pagando indemnizaciones a la patronal y al imperialismo), la intervención y administración por el Estado de sectores estratégicos de la economía como el sistema bancario, eran parte de esa disputa de la burguesía nacional con el imperialismo por su tajada de plusvalía.

El gobierno de Allende y la UP en Chile -que era una semicolonia, un país industrialmente atrasado-, fue el último gobierno nacionalista burgués del período de Yalta, y no podía subsistir por mucho tiempo ya que, como explicáramos más arriba, se dio cuando las condiciones excepcionales de ese período llegaban a su fin, y se enfrentaban abiertamente revolución y contra-

rrrevolución. Este gobierno tenía un carácter bonapartista "sui generis". León Trotsky explica esta categoría, a propósito del gobierno de Lázaro Cárdenas en México: *"en los países industrialmente atrasados el capital extranjero juega un rol decisivo. De aquí la debilidad relativa de la burguesía nacional. Esto da origen a condiciones especiales de poder estatal. El gobierno oscila entre el capital extranjero y el doméstico entre la débil burguesía nacional y el proletariado relativamente poderoso. Esto confiere al gobierno un carácter bonapartista "sui generis", un carácter distintivo. Se eleva, por decirlo así, por encima de las clases. En realidad pueden gobernar convirtiéndose en un instrumento del capital extranjero, y arrojando al proletariado con las cadenas de la dictadura policial o bien maniobrando con él hasta llegar a hacerle concesiones y obtener así la posibilidad de cierta independencia respecto de los capitalistas extranjeros"* (La industria nacionalizada y la administración obrera).

Pero los trabajadores conscientes de sus fuerzas y de sus energías prosiguen su avance, ganan confianza en sus propias fuerzas, obtienen nuevas conquistas, y empiezan a tomar en sus manos las resoluciones de sus propios problemas yendo en sus acciones mucho más allá que el mismo programa burgués ultralimitado del gobierno de la UP.

La clase obrera rompe los límites estrechos del nacionalismo burgués demostrando que es la única clase que puede llevar hasta el final las tareas nacionales y enfrentar al imperialismo. La clase obrera pone en pie sus propios organismos en contra del gobierno de la UP y el nacionalismo burgués, pone en pie los Cordones Industriales en contra del PS y el PC.

Pero, como ya definimos, las condiciones internacionales no dejaban mar-



Marchas del Movimiento obrero



Movilización de los Cordones Industriales.

gen para el coqueteo con las masas. Por ello, ante esta situación, el imperialismo, la CIA y la ITT comienzan a comandar la unidad de la burguesía, a ganarse a las clases medias, y empiezan a preparar el golpe contrarrevolucionario, junto con la Democracia Cristiana, que si ayer preparó y apoyó el golpe, hoy en la Concertación con el PS continúa sosteniendo al régimen cívico militar pinochetista y a su archirreaccionaria Constitución de 1980.

¿Qué fueron los Cordones Industriales?: fueron las organizaciones que se había dado la clase obrera a partir de junio de 1972 y que organizaban a los trabajadores por encima de las estrechas barreras de las profesiones, con sus direcciones elegidas democráticamente por las bases. Además de reunir a todas las fábricas de un determinado sector incluían a las fábricas chicas y talleres que no estaban integradas a la CUT precisamente por no tener sindicatos. Los delegados a los Cordones Industriales eran elegidos democráticamente por los trabajadores y no tenían que ser, necesariamente, los dirigentes sindicales burocratizados.

¿Y por qué surgen con tanto ímpetu estos organismos de democracia obrera y autodeterminación de las masas? Porque tenían que dar solución no sólo al problema del salario, sino que contra la patronal que escondía los alimentos y productos de primera necesidad provocando desabastecimiento y encarecimiento de los precios, los trabajadores tuvieron que poner en pie las Juntas de Abastecimientos y Precios (JAP). Mientras el gobierno de la UP era enemigo de atacar la propiedad privada de los capitalistas y el imperialismo contra el lock-out patronal que cerraba y vaciaba las fábricas, los trabajadores tuvieron que ocupar las fábricas, custodiarlas, organizar la producción y po-

nerlas a producir poniendo en pie los Cordones Industriales. Por eso nacieron como organismos de doble poder, porque atacaban la propiedad privada de la patronal, por eso enfrentaban al PS y al PC que también eran enemigos de atacar la propiedad privada de los capitalistas.

Los Cordones Industriales tenían como eje dar una solución efectiva a las tareas económicas y políticas poniendo en pie organismos de autorganización como las JAP. Los trabajadores en los Cordones Industriales tomaban decisiones tales como: organizar la defensa del territorio, establecer qué industrias del sector debían pasar al área social y determinar los métodos de lucha como ser huelgas, tomas, movilizaciones, concentraciones, etc. Si hacemos la analogía del proceso chileno con las dos revoluciones rusas de 1905 y 1917, no es solo por el carácter masivo de las luchas obreras y populares, porque las luchas y las huelgas económicas fueran dando paso a las luchas y huelgas políticas con ocupación de fábricas, sino porque de la misma manera que en 1905 y más tarde en 1917, *“en el fragor de la lucha surgió una organización de masas original: los célebres soviets de diputados obreros, que incluían a delegados de todas las fábricas”* y establecieron un doble poder en Rusia; **a mediados del '72 surgieron en Chile los soviets, bajo la forma de los Cordones Industriales.**

Los Cordones Industriales —que hicieron que la revolución chilena fuera la revolución más clásica del ascenso generalizado de 1968-74— eran los organismos embrionarios del doble poder y, como tales, los organismos para la insurrección y la toma del poder por el proletariado. Sin embargo, no llegaron a transformarse en soviets maduros. Esto fue así por la ausencia de una

dirección revolucionaria, que ganara la mayoría en ellos derrotando a las direcciones traidoras del PS y el PC, levantando un programa para ganarse a los sectores de las clases medias arruinadas cuando el gobierno de la UP —mientras hacía más y más concesiones al imperialismo— descargaba los costos de la crisis sobre las clases medias, llevándolas a la desesperación y separándolas del proletariado, y fortalecía así las bases sociales del golpe que preparaban y fundamentalmente, una política para dividir a las fuerzas armadas y ganarse a la base del ejército, impulsando el armamento del proletariado y la creación de milicias obreras. Los Cordones Industriales no lograron desarrollarse y convertirse entonces en soviets maduros, puesto que para derrotar a las direcciones traidoras como el PC y el PS, para ganarse a los sectores arruinados de las clases medias, para tener una política militar proletaria y dividir al ejército, para organizar una insurrección triunfante y hacerse del poder, era indispensable que tuvieran a su frente una dirección revolucionaria.

En los Cordones Industriales se encontraban concentrados los sectores más explotados y combativos del movimiento obrero, que fueron la vanguardia indiscutida del ensayo revolucionario chileno, los jóvenes trabajadores y las mujeres trabajadoras ocuparon un lugar destacado en estos verdaderos embriones de soviets. Es que como dice Trotsky en *“La revolución Española y las tareas de los Comunistas”* en 1931: *“En realidad, los soviets se crean allá donde el movimiento revolucionario de las masas obreras, aunque estando todavía lejos de la insurrección armada, demuestra la necesidad de una amplia organización, capaz de dirigir los combates económicos y políticos que abarcan simultáneamente diversas empresas y diversas profesiones. No es más que con esta condición, es decir si los soviets, consiguen arraigarse en la clase obrera durante el período preparatorio de la revolución, que ellos serán capaces de jugar el papel dirigente en el momento de la lucha inmediata por el poder”*.

Desde su surgimiento como organismos de autodeterminación de los trabajadores, los Cordones Industriales chocaron con la UP y el PS en el poder y con la política contrarrevolucionaria del stalinismo que fue claramente en contra de la autorganización de los trabajadores y de sus organismos de democracia directa. Y cuando no pudieron evitar su surgimiento, la política

contrarrevolucionaria del PC fue tratar, por todos los medios, de subordinarlos a la CUT para castrarlos de su contenido revolucionario. Así Luis Corvalán, secretario general del PC en esa época declaró: *“En el caso particular de los Cordones Industriales, los concebimos como integrantes de la CUT, como organizaciones de base de la Central Unica de Trabajadores y no como organizaciones paralelas y divisionistas del movimiento sindical”* (Chile Hoy, Nro. 43). El stalinismo quería subordinar a los organismos de democracia directa que agrupaban a millones de trabajadores en lucha, a la CUT, que sólo agrupaba al 29% de la fuerza laboral, y que, controlada por el PC y el PS, funcionaba de hecho como un sostén del régimen, para -a través del acuerdo entre la CUT y el Gobierno de Allende- subordinar a los Cordones Industriales a los planes económicos burgueses de la UP.

La única posibilidad de que la CUT y los sindicatos –organizaciones para la lucha económica de la clase obrera en tiempos de paz- pudieran jugar un rol al servicio de la revolución que estaban protagonizando los trabajadores chilenos, era derrotando a la burocracia sindical traidora del PC y el PS, conquistando una dirección revolucionaria en los mismos, que pusiera esas organizaciones al servicio del desarrollo y la extensión de los Cordones Industriales como organismos de doble poder para la insurrección y la toma del poder. Por el contrario, en manos del PS y del PC, la CUT fue la organización mediante la cual la burguesía controlaba al movimiento obrero para impedir que éste avanzara por ese camino.

Este rol contrarrevolucionario de la dirección stalinista y socialdemócrata de la CUT se vio en toda su magnitud luego del paro patronal de octubre de 1972. Ante esta situación, un hito clave en el desarrollo del proceso revolucionario, de tensión máxima de la lucha de clases, la clase obrera dio una rápida y contundente respuesta: se tomaron centenares de fábricas, las pusieron bajo su control y dirigieron la producción, y ante el desabastecimiento y el mercado negro provocado por la burguesía, crearon las Juntas de Abastecimiento y Precios (JAP). Una vez derrotado el Paro patronal por la clase obrera, y cuando ésta se disponía a seguir avanzando y extendiendo con más energías su poder mediante sus Cordones Industriales, el gobierno de la UP ordena devolver las fábricas y comercios a sus dueños. La CUT dirigida por el PC y el

PS es la portavoz de esta política en el movimiento obrero.

EL PC EN UN ÁNGULO DE 180° CON LA VANGUARDIA PROLETARIA DE LOS CORDONES INDUSTRIALES

La política contrarrevolucionaria del PC y el PS estaba en un ángulo de 180° respecto de la vanguardia revolucionaria de los Cordones Industriales. Así, en un documento brotado de los Cordones Industriales, se lee: *“hemos escuchado en las radios el convenio entre el Gobierno y los ricos de Chile. El convenio nos ha confundido un poco y estamos meditando. El convenio entre el nuevo gabinete y los ricos de Chile es como para confundir, a cualquiera que haya estado en las fábricas, en los hospitales, en las carreteras, trasnochados, cargando sacos, manejando máquinas, durante estos 27 días. Se van a devolver las empresas constructoras. Se van a devolver los locales comerciales. Se van a devolver algunas industrias. Unidades que fueron cerradas con candados, unidades que fueron paralizadas por sus dueños se van a devolver. Nosotros las abrimos, nosotros las hicimos producir, nosotros organizamos su producción solos y en ausencia del patrón. Ahora las van a devolver. Durante 27 días probamos que los patrones no eran necesarios para que estas unidades funcionaran, y ahora las van a devolver. ¿Quiénes son los dueños? Son los enemigos del pueblo, son fascistas coludidos con extranjeros imperialistas, son los que se entendían con la ITT y viene el Gobierno y se compromete a entregarles las unidades, como quién dice hasta el próximo paro patronal”* (**“Carta a nosotros mismos”**, publicada en “La Aurora de Chile”, noviembre de 1972, (negritas nuestras).

Armando Cruces, el presidente del Cerdón Industrial de Vicuña Makena, de tan solo 26 años, cuenta que *“tenemos problemas todos los días, por culpa del reformismo. Donde los compañeros se toman una empresa y el gobierno ordena devolverla y los compañeros llegan a los dirigentes del Cerdón: ¿Y qué hacemos nosotros? Como nosotros somos un germen de poder popular y vamos a amparar a nuestros hermanos de clase, hacemos movilizaciones en contra del gobierno, cuando el gobierno toma un posición reformista, una posición de transar*

con el enemigo, una posición de adorar a los militares”. (...) *“aquí en Chile ha nacido de los cordones industriales... y en estos momentos, en que se le han caído los pantalones al gobierno, nosotros a la burguesía la hemos acorralado. Porque ya en las empresas no hay fascistas los hemos echado. Y están afuera, están acorralados en el barrio alto de Santiago”* (...) *“estamos siendo la vanguardia del proceso en estos momentos. Y de una u otra manera, en el enfrentamiento que se ve venir, los cordones industriales, van a continuar siendo la vanguardia y van a ser donde los trabajadores, desesperados se van a refugiar, y no en la Central Unica de los Trabajadores que creo que está más o menos parecida a la CGT en la Argentina”* (Avanzada Socialista Nro. 72). La burguesía y el imperialismo también tenían claro cuál era la fortaleza de los cordones industriales. Con su tradicional olfato de clase, el centenario diario patronal El Mercurio alertaba: *“no sólo el parlamento y el poder judicial, sino que el mismo gobierno, amenazan ser sepultados por el poder popular”*.

Cuando la burguesía intenta su primer korniloveada con el “Tancazo” en junio de 1973 y ésta fracasa, la clase obrera y su vanguardia, los Cordones Industriales, desatan una nueva ofensiva tomándose la gran mayoría de las fábricas, fundos, establecimientos, etc. Pero las tropas militares apoyadas en la ley de Control de Armas, que Allende y la UP habían dictado un año antes, inician los allanamientos a las fábricas controladas por los Cordones Industriales en busca de armas. En respuesta a este ataque, a los 15 días los cordones Cerrillos y Vicuña Macykenna salen a la calle ocupando las principales avenidas donde estaban las industrias tomadas y se enfrentan a los carabineros; días más tarde conjuntamente ambos cordones decidieron enviar piquetes de obreros industriales para tomarse junto con los trabajadores del campo 39 grandes fundos de la Comuna de Maipú. Intentaban desesperadamente romper el aislamiento al que los habían llevado, criminalmente, la CUT y las direcciones contrarrevolucionarias del Partido Comunista y el Partido Socialista, en los momentos en que el enfrentamiento decisivo se veía como inevitable. Como vemos, el PC, el PS, la UP y la CUT no solo se opusieron al surgimiento de los Cordones Industriales, sino que los combatieron por todos los medios; no solo estuvieron en contra de extenderlos y desarrollarlos, sino que estuvieron a favor de



Armando Cruces, presidente del Cordón Industrial de Vicuña Mackenna

que fueran destruidos. Aún así fue necesario el golpe contrarrevolucionario de Pinochet, usando métodos fascistas de guerra civil, para terminar de liquidar a sangre y fuego a los organismos de democracia directa que los obreros y las masas chilenas habían puesto en pie para luchar por su revolución.

1972-73: EL PROCESO REVOLUCIONARIO CHILENO EN SU PUNTO CULMINANTE. LA POLÍTICA TRAIORA DEL PS, EL PC Y EL CASTRISMO Y SU “VÍA PACÍFICA AL SOCIALISMO”

El “tancazo” de junio de 1973 fue la campanada que anunciaba y confirmaba que la lucha por dividir a las FFAA y ganarse a la base del ejército, es decir que la hora de la lucha por las tropas, había llegado. El “tancazo” fue una korniloveada derrotada, donde el movimiento obrero se toma las fábricas pero no avanza en dividir al ejército.

El proceso revolucionario chileno llegó así en el 72-73 a su punto culminante, donde el factor determinante fue, una vez más, la crisis de dirección revolucionaria del proletariado. Se planteaba con total crudeza la ausencia de un partido revolucionario que

planteara la necesidad de preparar la insurrección con una política para dividir al ejército liquidando su casta de oficiales y ganándose a la base; que le dijera a los trabajadores que para ganarse a los soldados éstos debían ver que los obreros estaban dispuestos y decididos a ir hasta el final en su lucha por la revolución.

Mientras que la clase obrera no tuvo un estado mayor revolucionario, el estado mayor de la burguesía y el imperialismo actuó agudizando su instinto de clase y desarrollando toda su perspicacia contrarrevolucionaria: mientras el gobierno nacionalista burgués de la UP cedía más y más ante el imperialismo, desorganizaba y desmoralizaba a las masas, llevaba a Pinochet al gobierno diciéndole a las masas que era un “militar democrático”, el imperialismo, la ITT, la CIA, y los momios tenían una política para ganarse a los soldados y suboficiales de las FFAA para el golpe, y alistaban a su casta de oficiales para prepararlo.

La clase obrera, en cambio, no tuvo en Chile un partido revolucionario que impulsara que los Cordones Industriales llamaran a formar consejos de soldados, obreros y campesinos, que planteara que los Cordones Industriales tenían que tener una política revolucionaria para dividir al ejército, para liquidar a su casta de oficiales y ganarse a las tropas, muchas de las cuales no eran más que trabajadores y campesinos en armas. Cuando el gobierno nacionalista burgués de Allende y la UP adquiría cada vez más un carácter “kerenskista”, en el sentido de un gobierno suspendido en el aire y era cada vez más directo el enfrentamiento entre el imperialismo, sus instituciones y los momios, contra la clase obrera y los Cordones Industriales como organismos de doble poder, no hubo en Chile en los ‘70 un partido revolucionario que planteara claramente que lo único que podía resolver la situación en favor de los trabajadores y el pueblo chileno era la generalización de los Cordones Industriales, levantando una política para dividir y ganarse a sectores de las clases medias soldando así la alianza obrera, campesina y popular, para dividir al ejército y ganarse a los soldados y suboficiales, para organizar la insurrección y la toma del poder por el proletariado, imponiendo un gobierno obrero y campesino. Puesto que sólo un gobierno así, basado en los Cordones Industriales, en los consejos de campesinos y soldados, en el armamento de las masas, podía llevar

hasta el final las tareas de romper con el imperialismo, realizar la más radical reforma agraria a favor de los campesinos pobres expropiando a los terratenientes, nacionalizando sin pago la banca y formando una banca estatal única capaz de dar créditos baratos a los pequeños productores y comerciantes, etc., expropiando a los monopolios y también a la burguesía nacional. No hubo en definitiva, un partido revolucionario capaz de preparar la insurrección y dirigir a la clase obrera a la toma del poder.

En esta situación, se desnudó hasta el final todo el cinismo de la “vía pacífica al socialismo” pregonada por el PS, el PC y Fidel Castro: la “vía pacífica” significó impedir la extensión y el desarrollo de los Cordones Industriales; impedir que la clase obrera pudiera ganarse a amplios sectores de las clases medias y soldar al alianza obrera, campesina y popular; impedir que el proletariado dividiera a las fuerzas armadas y se ganara a la base de las mismas; significó integrar a Pinochet al gobierno de la UP, y terminó siendo la vía sangrienta a la contrarrevolución y al aplastamiento de la heroica revolución chilena.

El cinismo de la burguesía nacional y la política contrarrevolucionaria del PC y el PS: la “vía pacífica al socialismo” demostró ser la vía sangrienta a la contrarrevolución.

El PC chileno fue el abanderado de la llamada “vía pacífica al socialismo”. “El ‘caso chileno’ viene a demostrar que los caminos y métodos del proceso revolucionario tienen en cada país sus propias particularidades y prueba que no es precisamente descabellada la tesis que proclamó el XX Congreso del PC de la URSS, y que hizo suya el movimiento comunista en su conferencia de 1960 en el sentido de que **la clase obrera** y demás fuerzas que luchan por el socialismo **pueden conquistar el poder y realizar los cambios revolucionarios sin que sea obligatorio recurrir a las armas**” (“El Gobierno Popular”, artículo publicado en la “Revista Internacional” Nro. 12, diciembre 1970, negritas nuestras). Demás está decir que la política contrarrevolucionaria del PC chileno -alabada y avalada por Fidel Castro durante su visita a Chile durante el gobierno de Allende y la UP- liquidaba todas las enseñanzas del marxismo revolucionario desde las lecciones de la Comuna de París hasta la teoría del estado de Lenin quien, en “El Estado y la Re-

volución”, plantea que *“el Estado es un órgano de dominación de clase, un órgano de opresión de una clase por la otra, es la creación del “orden” que legaliza y afianza esta opresión, amortiguando los choques entre las clases”, y por tanto “resulta evidente que la liberación de la clase oprimida es imposible sin una revolución violenta, sino también sin la destrucción del aparato del poder estatal que ha sido creado por la clase dominante”.*

El golpe de Pinochet del '73 liquidó toda discusión posible sobre la “vía pacífica al socialismo”. Pero el PC chileno no era (ni es) un partido centrista que “no comprendía” las enseñanzas de Lenin. Era (y lo sigue siendo) un partido contrarrevolucionario, con una política conscientemente contrarrevolucionaria. El PC chileno en los '70 presentaba una “vía pacífica al socialismo” para mantener desarmado al proletariado y dejarlo a merced de la reacción y la contrarrevolución burguesa traicionando la revolución. Eran (y son) lo opuesto a Lenin y el partido bolchevique que tras el ensayo revolucionario ruso de 1905 - en contra de los mencheviques que opinaban que el mismo había sido un alzamiento prematuro y que *“no se debió empuñar las armas”* – sacaban la lección revolucionaria de que *“se debió empuñarlas más decididamente, con mayor energía y combatividad; se debió explicar a las masas que era imposible limitarse a una huelga pacífica y que una lucha armada intrépida e implacable era necesaria. Y hoy debemos, al fin, reconocer abiertamente la insuficiencia de las huelgas políticas; debemos llevar a cabo la más amplia agitación entre las masas a favor de la insurrección armada, sin tratar de oscurecer esta cuestión con frases sobre ‘etapas preliminares’ ni de ocultarlas en forma alguna. Ocultar a las masas la necesidad de una guerra de exterminio encarnizada, sangrienta, como tarea inmediata de la acción revolucionaria que se avecina, sería engañarnos y sería engañar al pueblo”* (negritas nuestras).

También respecto a esta cuestión la política contrarrevolucionaria del PC estaba en un ángulo de 180° respecto a la vanguardia de los Cordones Industriales, donde los trabajadores veían como necesario destruir el aparato estatal burgués. Así cuando más se agudizaba la lucha de clases a mediados del '73 y cuando después de su derrota electoral de marzo, la derecha y la DC boicoteaban desde el Parlamento cualquier proyecto a favor de los trabaja-

dores y acusaban constitucionalmente a los ministros de la UP, la clase obrera chilena respondió con la concentración más grande de su historia. Medio millón de trabajadores exigían a Allende que cerrara el Parlamento: *¡A Cerrar, A Cerrar el Congreso Nacional!* coreaba la multitud. Allende se vió obligado a responder que no lo cerraría. Pero también le dijeron que querían armas: *“¡el pueblo quiere armas, compañero Presidente !”*

Pero Allende y la UP no sólo se negaron conscientemente a cerrar el parlamento, y el PC y el PS a armar al proletariado, sino que además el mismo Allende inició el diálogo con la DC, que ya propiciaba el golpe, e impuso un nuevo gabinete con los militares, al que llamó Gabinete de Seguridad Nacional. Así lo dijo en su discurso: *“llamo a este gabinete el Gabinete de Seguridad Nacional. Tiene por tarea defender a Chile, impedir que se separe al pueblo del Gobierno y al pueblo de las Fuerzas Armadas. Este gabinete tiene que imponer el orden político”* (El siglo, 12 de agosto de 1973). Allende dictó además la ley de control de armas, dirigida abiertamente contra los Cordones Industriales. Una vez más se demuestra con toda crudeza el total cinismo de la burguesía nacional, incapaz de llevar adelante las tareas antiimperialistas, porque son socios menores del imperialismo y prefieren incluso suicidarse como lo hizo Allende, antes que armar a los obreros que atacan la propiedad privada de los capitalistas.

Los trabajadores fabriles de los Cordones Industriales tenían otra opinión respecto del “Gabinete de Seguridad Nacional”, como consta en la “Carta a nosotros mismos”: *“supimos que se había constituido el gabinete cívico militar. Nadie nos consultó. ¿Para qué? Los pobres de la ciudad y del campo servimos sólo para ciertas cosas. Servimos para que nos digan: Hay huelga de patronos, trabajen. Servimos para que nos digan: Los patronos escondieron las micros, caminen. Servimos para que nos digan: El Gobierno tiene poca plata, así que contrólense con los pliegos de peticiones. Servimos para asistir a concentraciones, para gritar a favor del Gobierno, para llevar letreiros. Servimos para ganar la batalla de la producción. Servimos para aguantar la inflación. Y también serviríamos, caramba que serviríamos, para salir a las calles a defender al gobierno”.* El documento sigue: *“Para eso servimos los pobres de la ciudad y del campo. Cuando el presidente dijo que estába-*



Fidel Castro junto a Pinochet, durante su visita a Chile en 1973

mos al borde de la guerra civil, no nos contaba ninguna novedad (...) él sabía que estábamos(...) dispuestos, que comprendíamos que por las fábricas y por las tierras teníamos que pagar un precio. Si no estuviéramos preparados, si no estuviéramos dispuestos, el compañero Presidente habría tenido que hacer las maletas. Habría tenido que hacer las maletas con la misma prisa que hizo sus maletas Goulart, con la prisa de los gobernantes que no tienen un pueblo detrás que los defienda. (...) Que no se llame a engaño el compañero Presidente. Fue la presencia física de millones de trabajadores lo que lo mantuvo en el Gobierno. Las Fuerzas Armadas y la muñeca diestra sirven para muchas cosas, para muy interesantes cosas, pero no bastan para mantener un gobierno huérfano de apoyo popular. Fuimos nosotros, camarada Allende. Y cuando no seamos nosotros adiós compañero Allende”.

Y así fue para desgracia de la clase obrera chilena y del Cono Sur de Latinoamérica. Porque a diferencia de la “korniloveada”¹ de julio de 1917 en Rusia y del “Tancazo” del 29 de junio de 1973 en Chile, el golpe korniloviano de Pinochet del 11 de septiembre del 73 sí triunfó, gracias a la política contrarrevolucionaria del PC. Y la traición del stalinismo chileno y del castrismo no solo la sufrió el proletariado chileno. La sufrió el proletariado latinoamericano, ya que la dictadura de Pinochet, liquidando los Cordones Industriales, envalentonó a las burguesía cipayas del continente y al imperialismo, y abrió el camino a las dictaduras genocidas la-

inoamericanas. La dictadura genocida de Videla en Argentina, con sus 30.000 desaparecidos, fue así continuidad del triunfo de Pinochet en Chile gracias a la traición del PC.

LAS FFAA Y LA POLÍTICA CONTRARREVOLUCIONARIA DEL PC Y EL PS. LA LUCHA POR EL ARMAMENTO DEL PROLETARIADO Y LA DIVISIÓN DEL EJÉRCITO. LA LUCHA POR LA INSURRECCIÓN COMO PUNTO CULMINANTE DE LA REVOLUCIÓN.

Consecuentes con su política contrarrevolucionaria de “vía pacífica al socialismo”, el stalinismo jamás pretendió destruir al estado burgués chileno y su pilar fundamental las FFAA, el brazo armado de la burguesía. El PC y el PS se dedicaron a alabar la supuesta “tradicción constitucionalista”, “patriótica” y “profesional” de las FFAA chilenas, cuando a decir verdad la historia de la clase obrera ya estaba llena de masacres perpetradas por estos “patriotas”, desde la masacre de la Escuela de Santa María de Iquique a principios de siglo, las masacres de los obreros salitreros de San Gregorio, la Coruña, Marucia, Huaras y Pozo Almonte a principios y mediados de 1920, y otras, hasta la de Pampa Irigoín al final del gobierno de Frei Montalva.

Para Lenin, “en todas partes y en todos los países el ejército regular sirve, no tanto contra el enemigo exterior, como contra el enemigo interno. En todas partes el ejército regular se ha convertido en instrumento de la reacción, en sirviente del capital en su lucha contra el trabajo, en verdugo de la libertad del pueblo” (Las Fuerzas Armadas y la Revolución, noviembre de 1905).

Para el PC, en las FFAA “*imperla el espíritu profesional y el respeto al gobierno establecido de acuerdo a la Constitución. Además, el ejército y la marina nacieron en la lucha por la independencia... En especial se debe tener presente que ya no hay institución que permanezca impermeable a las conmociones sociales, cerrada a los vientos que corren en el mundo, ajena o indolente al drama de los millones y millones de seres humanos que viven en la miseria más atroz... Es verdad que los institutos militares también necesitan*

cambios; pero éstos no pueden serles impuestos. Deben surgir de su propio seno, por su propio convencimiento. En lo demás, el tiempo y la vida hablarán” (“Camino de Victoria”, Luis Corvalán, Santiago, septiembre de 1971).

En abril del ‘73, cuando las FFAA habían abandonado el primer gabinete con militares - constituido ante el paro patronal de octubre del ‘72-, el PC siguió con su política contrarrevolucionaria de embellecer a los perros de presa de la burguesía: “*Estoy seguro que las FFAA formando o no parte del gobierno, seguirán manteniendo su defensa y respeto del gobierno legítimamente constituido, y por lo tanto, sacan mal las cuentas aquellos que piensan que la salida de los militares del gabinete les deja las puertas abiertas para lanzar, cuando se les venga en ganas, un movimiento sedicioso como el de octubre. Si tal cosa ocurriera se encontrarán de nuevo con una respuesta más enérgica de los trabajadores y el pueblo y con la adhesión de las FFAA al gobierno del país*” (Luis Corvalán, Revista Chile Hoy, 6/4/73, negritas nuestras).

Ante el intento de golpe del 29 de junio conocido como el “Tancazo”, Salvador Allende declara: “*llamé al pueblo dos veces por radio. Primero, para señalarles que tuvieran confianza en las Fuerzas Armadas, Carabineros e Investigaciones, y segundo para decirles que ocuparan las empresas, las industrias, que estuvieran en los centros de trabajo; que los dirigentes y los militantes partidarios en sus centros, en sus casas políticas, y que además el pueblo se agrupara en cuatro o cinco puntos que señalé, para que estuvieran prestos y por si acaso necesitábamos su presencia para combatir junto a los soldados de Chile*” (Discurso de Allende el día del Tancazo, negritas nuestras).

Y ya sabemos quienes eran “*los soldados de Chile*” junto a los que la clase obrera tendría que combatir. En el mismo discurso Allende da nombres y apellidos: “*Mientras sucedían estos hechos -repito- el Comandante en Jefe del Ejército, junto con los Generales Pinochet, Pickering, Urbina y Sepúlveda, trazó un plan para reprimir a los subversivos*” (Discurso de Salvador Allende hablando al pueblo desde La Moneda una vez controlado el intento de golpistas del 29 de junio. Citado en “El Tancazo”, documento especial de Quimantú 1973). ¡Nada menos que el genocida Pinochet encabezaba la lista de los “*soldados de*

Chile” en los que Allende llamaba a confiar a la clase obrera y el pueblo!

Aún después del intento kornilovista del Tancazo, el stalinismo, el PS y la UP mantuvieron su política contrarrevolucionaria y sostuvieron a Allende y el nuevo gabinete con Pinochet y compañía, declarando conjuntamente: “*Junto con no ocultar la dificultad de la tarea, socialistas y comunistas y la Unidad Popular toda expresamos nuestra confianza en que la conjunción de las fuerzas irresistible del pueblo, de su unidad de objetivos y el cumplimiento de sus deberes constitucionales por las FFAA y Carabineros desalentarán, al golpismo derechista e impondrán un clima de autoridad y respeto que permita el desarrollo de las fuerzas creadoras y productivas de los trabajadores*”. (...) “*Los reaccionarios se muestran indignados por la participación de las FFAA en el gobierno del presidente Allende, y han sostenido la impostura de que la Unidad Popular pretendería profitar de sus fuerzas con torcidos fines (...)* Ellas no pueden estar ajenas a las inquietudes que vive el pueblo del que forman parte. *Más que sus armas valen su sentido patriótico, su organización, su integración real o la decisión de avanzar por el camino de la independencia y la dignidad. Esto ha sido nuestra política invariable, expresada desde los inicios mismo de este gobierno, al incorporarlas a las tareas de la liberación y del desarrollo, conceptos inseparables de la seguridad nacional...*” (Declaración conjunta del PC y PS sobre el nuevo gabinete, publicada en El Siglo, 12/8/73, negritas nuestras).

Armando Cruces, el joven presidente del Cordón Vicuña Mackenna, reflejaba con claridad la posición diametralmente opuesta de los trabajadores, ante el gabinete con los militares e hizo una advertencia dramática: “*Para los dirigentes del Cordón y para todos los trabajadores, este gabinete (con los militares) fue mirado como una traición a la clase obrera*” (...) “*Los militares en el Gobierno, igual que en octubre, son una garantía para los patrones,...y no para la clase obrera*” (...) “*Por eso vemos esto como bastante peligroso porque creemos que los allanamientos² van a continuar y creemos que vamos a caer muchos trabajadores, todos los que estamos luchando en este momento por el poder popular...*” (negritas nuestras).

En momentos de máxima intensificación de la lucha de clases, mientras los trabajadores de los Cordones Industria-

les exigían armas para defenderse de los ataques de la burguesía y el golpe que se avecinaba, la política contrarrevolucionaria de la dirección stalinista y la UP de lavarles la cara e instituir gabinetes con los jefes militares, fue complementada con su nefasto slogan pacifista y traidor de **“No a la guerra civil”**. Por supuesto que esto iba en contra de Lenin que sostenía que: *“la guerra civil es una guerra como otra cualquiera. Quien admite la lucha de clases no puede dejar de admitir las guerras civiles, que en toda sociedad de clases son la continuación, el desarrollo y la intensificación –naturales y en determinadas circunstancias inevitables– de la lucha de clases. Esto ha sido confirmado por todas las grandes revoluciones. Repudiar la guerra civil u olvidarla es caer en un oportunismo extremo y renegar de la revolución socialista”*. (El Programa militar de la revolución proletaria, diciembre de 1916). Pero el PC desde hacía rato que había renunciado a la revolución socialista y se había pasado con armas y bagajes del lado de la burguesía y el imperialismo contra los trabajadores y la revolución proletaria. Como muy bien lo denunciaba en ese momento Armando Cruces, el joven dirigente de los Cordones Industriales: **“ el PC de Chile se ha demostrado por entero en meter la ‘paz social’ en Chile”**.

No hubo en Chile una dirección revolucionaria que siguiera las enseñanzas de Lenin sobre el arte de la insurrección cuando plantea las condiciones que determinan que las tropas se pasen al lado del pueblo: *“Es imposible se dice, luchar contra un ejército moderno; es preciso que este se haga revolucionario. Como es natural, si la revolución no adquiere un carácter de masas y no influye en las tropas, no puede hablarse de una lucha seria, de suyo se comprende la necesidad de un trabajo en las tropas. Pero no debemos figurarnos que se pasarán a nuestro lado de golpe, como resultado de la labor de persuasión o de sus propias convicciones. La insurrección de Moscú demuestra vivamente lo que hay de rutinario y de inerte en esta concepción. En realidad, la vacilación de las tropas, fenómeno inevitable en todo movimiento auténticamente popular conduce, al agudizarse la lucha revolucionaria, a una verdadera **lucha por las tropas**. La insurrección de Moscú es precisamente un ejemplo de la lucha encarnizada, furiosa, por las tropas, entre la reacción y la revolución”*. Y Lenin continúa: *“No basta tomar partido en cuanto a las consignas políticas: es preciso tomarlo también con respec-*



Allende y Pinochet, tras la formación del Gabinete de Seguridad Nacional

to a la insurrección armada. Quienes estén contra ella, quien no se prepare para ella, debe ser arrojado sin piedad de las filas de los partidarios de la revolución, debe ser arrojado al campo de los enemigos, de los traidores o de los cobardes, pues se acerca el día en que el peso de los acontecimientos y las condiciones de la lucha nos obligaran a distinguir amigos y enemigos según este principio. No debemos predicar la pasividad ni la simple “espera” del momento en que las tropas “se pasen” a nuestro lado. ¡No! Debemos proclamar a los cuatro vientos la necesidad de una ofensiva audaz y de un ataque armado, la necesidad de exterminar en tales momentos a quienes están al mando del enemigo y de librar la lucha más enérgica por las tropas vacilantes” (Las enseñanzas de la insurrección de Moscú, negritas en el original, subrayados nuestro).

Y cuando la agudización de la lucha de clases había penetrado en el conjunto de la sociedad chilena y por ello también en las FFAA, esto sería aprovechado por la derecha y el imperialismo. Así, mientras la DC movili-

zaba a sus bases exigiendo aumento de sueldos para los Carabineros; el Partido Nacional y la organización fascista Patria y Libertad organizaban fiestas semanales para los conscriptos del regimiento de Blindados Nro. 2., ninguno de los partidos que se reclamaban obreros y revolucionarios tuvo una política para “ganarse a las tropas vacilantes” dividiendo al ejército, liquidando su casta burguesa de oficiales, y ganándose a los soldados y suboficiales contra el golpe. No fueron capaces de decirle a los trabajadores y campesinos que llamaran a sus parientes y amigos que se encontraban haciendo el servicio militar a que se unieran a la lucha de los Cordones Industriales formando comités de soldados, obreros y campesinos. Así lo denuncia un trabajador chileno: *“El momiaje mandaba sus lolitas a rondar los regimientos, atrayendo a los pelados suboficiales y oficiales a fiestas en el Barrio Alto. Allí eran trabajados políticamente y organizados al servicio del golpe por Patria y Libertad.*

¿Por qué la CUT y los Cordones no podían hacer algo parecido? ¿No



Asamblea obrera en una de las fábricas controladas por los Cordones Industriales

lo hacían, por ejemplo, y con gran resultado, los bolcheviques en la Revolución Rusa? ¿La CUT y los Cordones no hubieran debido hacer de cada población obrera un lugar de fiesta y confraternización con soldados y suboficiales, muchos de los cuales sufren por no estar con sus familias? ¿No habría que haber tenido mano firme para abrir el muro que separaba al obrero del soldado?” (...) “La UP llegó a movilizar hasta un millón de personas en los actos y manifestaciones que hacía en Santiago.

En su gran mayoría eran obreros, estudiantes, empleados y campesinos pobres de las comunas cercanas. ¿Cuántos de estos compañeros y compañeras no tendrían un pololo, un hermano u algún otro pariente que fuera soldado, suboficial y hasta oficial? ¿Cuántos de estos no tenían a un carabinero como vecino que vivía en la misma población tan pobre como ellos? ¿Las cosas no hubieran sido distintas si los partidos, la CUT y los Cordones se hubieran unido para dar algunas tareas muy sencillas a ese millón de compañeros? Por ejemplo, ligarse al pariente o vecino, soldado o suboficial, para ganarlo políticamente contra el golpe y organizarlos en defensa de la legalidad contra cualquier intento golpista. (...) “¿Qué programa reivindicativo de reajustes, mejor trato, derechos civiles, y políticos, posibilidad de escalar todos los grados tenían la CUT y la UP para soldados, suboficiales y oficiales; cómo lo agitó y se movilizó por ese programa? No

se levantó ninguna reivindicación, ni se hizo nada” (...) “Nada firme se hizo para ganar a soldados,... Tampoco en cuanto a organizar a los trabajadores para combatir el golpe. Y ambos puntos están estrechamente unidos, porque para volcar al campo popular a parte de las FF.AA., había que demostrar a esos soldados... que el pueblo estaba organizado para combatir y vencer. Había que probar a la tropa que “cambiar de hombro el fusil”, pasarse al bando popular, no era un acto heroico pero suicida” (Avanzada Socialista Nro. 80).

Porque el PC y el PS y la CUT ni siquiera brindaron su apoyo a los movimientos espontáneos surgidos en las mismas FFAA en contra del golpe, como el de los marinos en Valparaíso³ y Talcahuano. Como denuncia el compañero trabajador, para que la clase obrera pueda ganarse a las tropas debe demostrarles en las calles que está dispuesta a ir hasta el final en su lucha. Apoyar a los marineros era llamar a la huelga, hacer movilizaciones masivas para rodear los cuarteles en su apoyo, liquidar la casta burguesa de oficiales, etc. Pero el PS y el PC, en forma conscientemente contrarrevolucionaria, llamaron a las masas obreras y populares a confiar en los generales como el “patriota” Prats y luego en el mismísimo Pinochet, a quien Allende había designado Comandante en Jefe del Ejército el 24 de agosto del 73 y con quien el mismo Fidel Castro se entrevistó en varias oportunidades durante su visita a Chile antes del golpe.

EL MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (MIR), UN APÉNDICE DEL CASTRISMO, QUE APOYÓ LA “VÍA PACÍFICA AL SOCIALISMO”

En la posguerra, los partidos comunistas de América Latina, cumpliendo a rajatabla con la política de la burocracia stalinista del Kremlin de “coexistencia pacífica” con el imperialismo, se pusieron a sus pies en todo el continente: en Argentina, por ejemplo, a fines de los '40, estaban en la Unión Democrática dirigida por el embajador yanqui Braden, y en el '55 apoyaron el golpe “Libertador” que derrocara a Perón; en Bolivia, a fines de los '40 apoyaban a la burguesía socia menor del imperialismo yanqui y a los partidos de la “Rosca”; en Cuba, el PC cubano apoyó a Batista hasta que fue derribado por las masas cubanas, y el Movimiento 26 de julio de Fidel Castro y el Che Guevara subieron al poder.

El triunfo de la revolución cubana y su transformación en el primer estado obrero de Latinoamérica, impactó profundamente en amplios sectores de las masas en América Latina, que empezaron a girar a la izquierda, y abrió un proceso de crisis en los partidos comunistas completamente sometidos al imperialismo yanqui, crisis que pega un salto con el comienzo del ascenso revolucionario generalizado de 1968-74, dando lugar al surgimiento

de corrientes guevaristas, castristas, y maoístas, estas últimas al influjo de la llamada “revolución cultural” china.

En esta situación, el castrismo, que era una dirección pequeñoburguesa, se transformó rápidamente en stalinista, y comenzó a cumplir el rol de cobertura por izquierda a la crisis de los partidos comunistas oficiales desprestigiados por su apoyo al imperialismo norteamericano, y de contener los procesos de radicalización de sectores de la clase obrera y las masas, para aplicar –usufructuando el prestigio de la revolución cubana– la misma política contrarrevolucionaria de buscar burgueses progresivos y militares “patrióticos” que los PC oficiales.

Este proceso se reflejó en el caso concreto de Chile en la formación de dos partidos de origen maoísta primero, y en 1965 en el surgimiento del MIR como apéndice del castrismo, que pronto superó a esas corrientes aprovechando la enorme influencia de la revolución cubana.

A partir de 1970, al calor del desarrollo de la revolución chilena, e impactadas por la radicalización revolucionaria de amplios sectores de la clase obrera y las masas, al interior mismo de los partidos reformistas como el PS, surgían corrientes que giraban de derecha a izquierda. Este fenómeno golpeaba así a sobre sectores de base, de heroicos y abnegados militantes del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), de la misma Izquierda Socialista, y fundamentalmente del MIR, haciendo surgir fenómenos centristas que evolucionaban hacia la izquierda siguiendo el camino de la radicalización de la clase obrera y las masas que, como ya viéramos, tendían a ir en un ángulo de 180° en relación a las direcciones contrarrevolucionarias del PS y el PC. Pero la dirección del MIR seguía subordinada estratégicamente a la política contrarrevolucionaria del castrismo, que a su vez no eran más que las del Kremlin, las de la “coexistencia pacífica” con el imperialismo, que en Chile se plasma en la “vía pacífica al socialismo”, y que el propio Fidel Castro se encargó de terminar de legitimar en su visita a nuestro país en 1973, en los enormes actos de masas que se realizaron.

El proceso de radicalización de las masas, y el surgimiento de sectores enteros de honestos militantes del MAPU, del MIR que evolucionaban hacia la izquierda, planteaba condiciones ex-



Tropas del ejército detienen a civiles durante el golpe de estado de Pinochet

cepcionales para fusionarse con estos sectores y poner en pie un verdadero partido revolucionario tras un programa y una política para el triunfo de la revolución chilena, que planteara la extensión y el armamento de los Cordones Industriales, una política revolucionaria para dividir al ejército y ganarse a los soldados y suboficiales, que levantara un programa para ganarse a los sectores arruinados de las clases medias, etc., que enfrentara y combatiera a muerte la política contrarrevolucionaria del PS, del PC y su “vía pacífica al socialismo”. La corriente mandelista del movimiento trotskista fue incapaz de aprovechar estas condiciones excepcionales para hacerlo, puesto que se adaptaba y capitulaba justamente, a la dirección castrista del MIR y a su política de “vía pacífica al socialismo”.

La dirección castrista del MIR, ubicándose desde “fuera” de la UP, traicionaba a las masas con la misma política contrarrevolucionaria del PC respecto de las FFAA. Así en noviembre de 1972 -luego de la huelga patronal de los dueños de camiones y de haber asumido el primer gabinete militar– Manuel Cabieses Donoso, uno de los principales dirigentes del MIR, y del Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR), escribía en “Punto Final” (el órgano oficial del MIR): **“Las FFAA tienen un papel verdaderamente patriótico y democrático que jugar junto al pueblo apoyando a los trabajadores en su lucha contra la explotación de la burguesía.”** (...) *“en la construcción de un nuevo estado, de una nueva sociedad, las FFAA pueden, en verdad, jugar un gran papel protegiendo a los trabajadores y la seguridad del país. Si así ocurriera - y es lo que la clase trabajadora espera al ver a las FFAA formando parte del gobierno- se daría la posibilidad de superar una sociedad gastada e injusta como la actual,*

manteniendo a raya a los enemigos del pueblo. Solamente los hechos podrán confirmar o descartar esa posibilidad” (negritas nuestras). Como vemos, su política era exactamente la misma que la del PC oficial, la de buscar militares “patriotas” o burgueses “progresistas”.

Como dijimos antes, al calor de la radicalización revolucionaria de las masas, miles de heroicos y combativos militantes y simpatizantes del MIR giraban a la izquierda, y marchaban en un ángulo de 180° respecto de su propia dirección castrista. El punto más alto de este giro a la izquierda lo marcaron sin duda los marineros de Valparaíso y Talcahuano, en su mayoría militantes del MIR organizados en células al interior de las propias Fuerzas Armadas o simpatizantes del mismo, que se levantaron en los buques de guerra denunciando la preparación del golpe ante las direcciones políticas del MIR y de todos los partidos de la UP. Pero cuando esta heroica acción de los marineros planteaba la posibilidad de dividir a las Fuerzas Armadas, cuando era necesario llamar a los obreros de los Cordones Industriales a solidarizarse con ellos, a apoyarlos y a organizarse en común, a prepararse para derrotar el golpe generalizando el armamento del proletariado, la dirección del MIR dejó a los marineros abandonados a su suerte, de la misma manera que lo hicieran el PS, el PC y la dirección de la CUT. Los marineros terminaron arrestados por insubordinación y torturados, apoyados únicamente por el resto de los marineros que declararon una huelga de hambre exigiendo su libertad; y fueron masacrados, algunos meses después, luego del triunfo del golpe de Pinochet.

También en relación a los Cordones Industriales la dirección del MIR tuvo una política nefasta. Aguiló, uno de los principales dirigentes del MIR, cuando surgió la Coordinadora de Cordones

Industriales para darle mayor centralidad al combate de estos, se pronunció en contra, porque según Aguiló y el MIR, estaban propiciando un paralelismo a la CUT, es decir, ¡la misma respuesta que daba el PC!. La dirección del MIR combatía a los Cordones Industriales mientras la mayoría de sus bases obreras participaban de éstos.

El MIR, a través del Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR) que había

sido transformado en su tendencia sindical y sus dirigentes, se lanza a crear su propio sello contra la Coordinadora de Cordones Industriales: los llamados Comandos Comunales, los cuales casi no tuvieron peso y que donde existieron, no pasaron de ser comisiones de militantes del MIR junto con su periferia de simpatizantes y algunos socialistas. En el mismo organigrama del FTR ni siquiera se mencionaba a los Cordones Industriales que sí eran los organismos reconocidos por las masas. El MIR con su política sectaria de crear sus propios “sindicatos rojos”, sus propios Comandos Comunales, sus propios destacamentos armados, cumplía el rol de dividir las filas



11 de Septiembre de 1973: las tropas al mando de Pinochet avanzan sobre la Moneda

obreras, separando a sus militantes y a sectores de vanguardia de los organismos reales que las masas se dieron en sus distintos momentos en su combate por alcanzar la revolución proletaria.

EL TRIUNFO DEL GOLPE DEL IMPERIALISMO Y PINOCHET

Tras el golpe del 11 de septiembre de 1973, viene la noche negra de la clase obrera. Todavía están frescas las téticas imágenes del Estadio Nacional donde asesinaron a los dirigentes obreros de los Cordones Industriales (e inclusive hasta a los

propios stalinistas, a los que la burguesía primero necesitó para combatir a los Cordones Industriales y su vanguardia, y a los que después de utilizarlos, liquidó sin miramientos). La burguesía chilena se ensañó de tal forma con el movimiento obrero, que no tienen nada que enviarle a la burguesía francesa y a sus damas que, tras la derrota de la Comuna de París, clavaban la punta de sus paraguas en los

cadáveres colgados de los comuneros y luego se paseaban por las calles de París luciendo orgullosos sus trofeos ensangrentados.

La derrota del proletariado en Chile abrió el camino a las derrotas sufridas por el proletariado en el Cono Sur, que fueron parte del desvío y derrota del ascenso revolucionario del 68-74, y en donde estas mismas direcciones contrarrevolucionarias jugaron el mismo rol que habían jugado en Chile traicionando la huelga general con ocupación de fábricas en Uruguay del '73, la revolución portuguesa del '74, la revolución política en Checoslovaquia, etc.

Notas:

1. Por Kornilov, general del ejército zarista antes de la revolución de Octubre en Rusia, en agosto de 1917. Kornilov encabezó un intento de golpe bonapartista organizado por la burguesía que tenía como objetivo apoderarse de la Petrogrado revolucionaria, aniquilar al partido bolchevique, disolver los soviets, e implantar una dictadura militar en el país para estrangular la revolución. El golpe fue preparado con el conocimiento del gobierno provisional de frente popular encabezado por Kerensky. Pero la rebelión de Kornilov fue aplastada por la heroica acción de los obreros y soldados de San Petersburgo, bajo la dirección del partido bolchevique. La presión revolucionaria de las masas obligó al gobierno provisional de Kerensky a dictar contra Kornilov y sus cómplices una orden de arresto y a juzgarlo por sedición.

Por extensión se llaman “korniloveadas” a los intentos de golpes bonapartistas que organiza la burguesía para derrotar procesos revolucionarios abiertos mientras engaña y adormece a las masas con las frases conciliadoras y las promesas de democracia del frente popular.

2. Se refiere a los allanamientos por las tropas militares de las fábricas ocupadas por los trabajadores que integraban los Cordones Industriales y que se hacían de acuerdo a la Ley de Control de Armas.

3. El periódico Avanzado Socialista, en su Nº 80 denuncia que: “Los partidos políticos tenían conocimiento de las reivindicaciones de los marinos y soldados (abastecimiento directo, mejora en la alimentación, aumentos de los sueldos, horario de trabajo y fin de los castigos corporales). Esas reivindicaciones eran públicas. Incluso cuando el general Prats era ministro de Defensa, la suboficialidad mantuvo reuniones con él, exigiendo que el gobierno tomara una posición frente a las reivindicaciones. Ni el gobierno, ni la U. P., ni la CUT hicieron algo frente a esto”.

“En Valparaíso y Talcahuano - de acuerdo a los informes verbales difundidos

por las regionales Centro y Cordillera del Partido Socialista - los marinos e infantes estaban luchando por otras dos reivindicaciones: derecho de reunión y de organización. En julio los marineros de Valparaíso y Talcahuano detectaron la existencia de un golpe que debía estallar el 6 de agosto. Algunas semanas después las dos regionales socialistas mencionadas arriba explicaban a sus dirigentes que los marinos habían entrado en contacto con los secretarios generales del PS, MAPU, y MIR para denunciar el golpe y para saber qué hacer. Los marinos recibieron la orden de resistir mientras los partidos cumplirían una doble tarea: denunciar públicamente al golpe y movilizar a las masas en defensa de los marinos y de la vigencia del orden constitucional.

Los infantes y marinos cumplieron su parte en el acuerdo y pararon el golpe ¿y qué hizo la Unidad Popular? Nada. El PS., el MAPU, y el MIR no hicieron en el momento acordado la denuncia pública ni movilizaron a la clase obrera a favor de los marinos. El grupo de oficiales golpistas (que ya abiertamente no acataban las órdenes del almirante Montero, comandante jefe de la Armada, legalista) habían sido tomados con las manos en la masa. Era la oportunidad magnífica para descabezarlos. Pero ni el gobierno, ni la UP, ni la CUT actuaron en ese sentido. En consecuencia los oficiales golpistas se reacomodaron, los marinos quedaron aislados y fueron violentamente reprimidos y torturados.

Se tuvo luego conocimiento público de las torturas en la Armada y el resto de los marineros, en apoyo de sus compañeros detenidos, realizaron un día de huelga de hambre y no comparecieron a cobrar el sueldo.

Mientras tanto la UP y la CUT seguían callando y no movilizaban a los trabajadores. A la Unidad Popular no le interesaba agitar el asunto porque se había lanzado al diálogo con la Democracia Cristiana y como resultado del diálogo, Allende investía un nuevo gabinete con militares”.

I.2 EL AUGE PROLETARIO CHILENO DE 1982-86



Trabajadores y jóvenes protestan y levantan barricadas durante las llamadas "jornadas de protesta" contra el régimen de Pinochet. El PC y el PS dividieron las filas obreras liquidando el auge proletario y evitaron la caída revolucionaria de Pinochet.

Con el sangriento golpe del '73, Pinochet había logrado aplastar a la clase obrera y a la vez liquidar las conquistas nacionales obtenidas, como la nacionalización del cobre. Tras la profunda derrota del proletariado del '73, producto de la política contrarrevolucionaria y traidora del PC chileno y del castrismo, casi diez años tardó la clase trabajadora chilena hasta volver a intervenir. La resistencia a la dictadura en los años 80 iniciada por el estudiantado universitario y secundario preanunció el proceso de resistencia del movimiento obrero industrial que utilizaría hasta los más mínimos resquicios de los decretos laborales de la dictadura para tratar de reorganizar sus sindicatos –prohibidos desde el golpe- a la vez que rápidamente elaboraban pliegos de demandas por aumentos salariales. Hacia el año 1981 ya se habían constituido 3977 sindicatos fabriles. Son las fábricas más grandes las que inician una dura resistencia sobrepasando incluso los límites "legales" fijados en el plan laboral, lo que provocó que muchas de estas luchas fueron declaradas "ilegales" por la dictadura.

Gran trascendencia tuvieron por ejemplo las huelgas de fábricas textiles como Matesa, Panal o de la fábrica de neumáticos Goodyear, de la fábrica

de calzados Etchepare y decenas de industrias metalúrgicas, gráficas y de la construcción como la gran huelga de los trabajadores de la represa hidroeléctrica de Colbún Machicura.

Para fines del año 1982, esta resistencia obrera y popular se había transformado en el inicio de un auge proletario contra la dictadura. La clase obrera volvía a ponerse de pie. La base material de este ascenso obrero y popular fue la brutal crisis económica que se desata en Chile en 1982 al compás de la crisis de la deuda externa latinoamericana y que por su impacto en las condiciones de vida de las masas, fue el motor de un ascenso revolucionario que, junto al que se produce en Bolivia en 1985, iba en contra de la tendencia que marcaron la entrega de la lucha de los trabajadores y la revolución centroamericana en los Pactos como el de Esquipulas y Contadora, por la traición del castrismo y el sandinismo. El auge proletario que se produjo en Chile entre el 82-86, en definitiva definía quién pagaba los costos de la enorme crisis económica: si los trabajadores y el pueblo, o la patronal y el imperialismo. La derrota del mismo significó una nueva y total sumisión de Chile al imperialismo que lo impuso como "modelo" de dominación a seguir por los gobiernos cipayos de la región.

LA CONTINUIDAD DE LA POLÍTICA CONTRARREVOLUCIONARIA DEL PC Y EL PS EN LOS '80: TRAICIONAN EL AUGE PROLETARIO Y LE PROVOCAN UNA NUEVA DERROTA HISTÓRICA A LOS TRABAJADORES Y EL PUEBLO CHILENO

El auge proletario chileno se inició en momentos en que estallaba en América Latina la crisis de la deuda externa, desatada por la cesación de pagos de México, que golpeará profundamente en Argentina, en Bolivia, en Perú, etc., y que motivara un intento de tibia resistencia de las burguesías nacionales –como, por ejemplo, la amenaza de moratoria unilateral hecha por Alan García en el Perú- pero que rápidamente se disciplinaron a los dictados del imperialismo y del FMI. Frente a la catástrofe desatada por la crisis de la deuda, frente a la cobardía y a la impotencia de las burguesías nacionales, el auge proletario en Chile –y en 1985, el proceso revolucionario en Bolivia- marcaban el único camino posible para el proletariado y las masas explotadas del continente para enfrentar y derrotar la ofensiva impe-



Trabajadores de los llamados planes PEM y POJH, impuestos por la dictadura para paliar la altísima desocupación e imponer la flexibilidad laboral.

rialista y a los gobiernos cipayos de la región.

La crisis de la deuda golpeó duramente en Chile cuando finalizaba el ciclo de crecimiento económico que se había desarrollado durante la primera década de la dictadura pinochetista, provocando un aumento descomunal de la desocupación, que llegaba a un 30% de la fuerza laboral. Un gran número de trabajadores desocupados se encontraban dentro de los planes de empleo implementados por la dictadura de Pinochet como el Plan de Ocupación de Jefes de Hogares (POJH) y el Programa de Empleo Mínimo (PEM).

El resultado de la crisis económica fue una dramática contracción en la industria manufacturera, la cual en 1983 representaba solamente un 12,6% de la población empleada en ese rubro, comparada con su nivel histórico del 20%. De acuerdo al modelo económico imperante, los problemas del desempleo se solucionaron vía la flexibilidad en el mercado laboral. El Ministerio del Trabajo decretó una nueva reducción en los salarios de los obreros, tan drásticos como los que habían sufrido en el periodo 1973-76.

Los primeros en reaccionar contra la amenaza de reducción en los salarios, fueron los mineros del cobre: la erosión de sus salarios y beneficios era ya inaceptable. La primera tarea que se dan es tratar de tomar contacto con los obreros industriales de las ciudades. Tomaron contacto directo con obreros en las fábricas y en las obras en construcción, a través de la Coordinadora Nacional Sindical (organización

ilegal, compuesta por sindicalistas comunistas, socialistas y demócrata cristianos), organización que a la vez tenía contactos con la mina de El Teniente. Debemos decir que ya en 1977-78 los mineros de la mina El Teniente habían comenzado a realizar actividades de reorganización sindical, e incluso habían desarrollado una huelga frente a la amenaza de despido de sus dirigentes y demandando una negociación de salarios. Durante 1982, y a principios del '83 con la huelga de los obreros de la construcción de la represa de Colbún Machicura, esta insatisfacción se profundizaba y ya se había extendido a otras empresas. En todas ellas los trabajadores apuntaban en dirección a una ansiada y necesaria reorganización del movimiento obrero. Por ello, los activistas sindicales de Santiago estuvieron más que deseosos de darle toda su solidaridad a los mineros, y la Confederación Nacional de Trabajadores del Cobre (CTC) formalmente llamó a un paro nacional. Junto a los obreros industriales de la Capital organizaron un comité de apoyo a la huelga, imponiéndoles a las direcciones traidoras el frente único obrero que se expresará en el surgimiento del Comando Nacional de los Trabajadores (CNT). Los trabajadores empiezan a decir que los que hace falta son "sindicatos como Solidaridad"¹ y "recuperar la CUT" y empiezan a "sacar" sus huelgas a la calle, actuando de conjunto con sus familias. También los trabajadores del estado, los trabajadores desempleados de las poblaciones más pobres y los estudiantes —como caja de resonancia de la situación prerrevolucionaria— no dudaron en plegarse a la lucha. En las poblaciones los sectores de vanguardia eran los

trabajadores desempleados, y era allí donde ese verdadero ejército industrial de reserva entraba en acción junto a sus hermanos de clase de las fábricas y las minas, de las industrias y del campo.

La respuesta del gobierno fue el envío de tropas a los campamentos mineros. Esto, junto a otras medidas represivas del gobierno llevó a que los mineros planearan el primer Paro Nacional y una jornada de protesta para el 11 de Mayo de 1983. Pero la dirección traidora del Comando Nacional de Trabajadores, liquidó el carácter de Huelga General y promovió sólo una protesta para canalizar la ira de las masas obreras y populares contra la dictadura.

La primera "jornada de Protesta" y la serie de "jornadas de protesta nacionales contra la dictadura", se convertirían en grandes acciones políticas de masas unificando las luchas de la clase obrera con la de los demás sectores oprimidos en contra de la dictadura de Pinochet. Las masas obreras y populares habían instalado la contraofensiva. Pero la CNT impidió que esta se transformara en una huelga general política que derribara al régimen de Pinochet. Pese a ello y al carácter limitado que le impusieron a esas jornadas de protesta, el 11 de mayo la movilización fue un completo éxito, con paros parciales del transporte en Santiago, Valparaíso y Concepción. Por otro lado los obreros de las fábricas, empleados de bancos, estudiantes universitarios realizaban mítines de solidaridad con los huelguistas. En empresas en que los obreros no fueron a la huelga se realizaron reuniones sindicales en los comedores de las fábricas a las horas de almuerzo. Los trabajadores del Programa del Empleo Mínimo se declararon en huelga y un 40% no fue a trabajar. La juventud y las masas empobrecidas de las poblaciones obreras, organizaron barricadas y fogatas, no solamente en Santiago y las principales ciudades del país, sino también, en pequeñas ciudades como Arica, La Serena y San Antonio y al caer la tarde las mujeres a lo largo de Chile comenzaron a tocar sus ollas vacías.

Refiriéndose a la protesta del 14 de junio, la revista "Hoy" de la oposición burguesa en un artículo aparecido el 28 diciembre de 1983 decía: "A nadie le cabe duda que la protesta del 14 de junio tuvo una amplitud mucho mayor que la del 11 de mayo. Para señalar sólo un indicador: mientras en la jornada de mayo hubo 350 detenidos, el 14 de junio se llegó a 1.351, de los cuales 634 corresponden a Santia-

go”. “La jornada del 14 amplificó las formas de protesta del mes anterior: ausentismo escolar; drástica caída de las ventas en el comercio; manifestaciones en las universidades, silencio en las empresas, cacerolazos y bocinazos en la noche, barricadas en las poblaciones e incluso en los sectores residenciales de clase media. La amplitud de los hechos puso de manifiesto que había una organización mucho mayor por parte de los grupos sociales y políticos. La ubicuidad geográfica de la protesta dificultó la acción represiva de los carabineros, sobre todo cuando al caer la noche los manifestantes salieron a las calles en todos los puntos de la ciudad”. La revista Hoy dice que en esta jornada hubieron 62 muertos.



Trabajadores de la Manufacturera de Cobre (MADECO) en huelga, a mediados de los '80

La situación se agrava cuando Rodolfo Seguel, presidente de la Confederación de Trabajadores del Cobre y del Comando, fue violentamente secuestrado en la noche del 14 por civiles armados. Agregaba la revista Hoy: “La prisión de Seguel y el despido de 23 trabajadores en El Salvador, provocó la declaración de huelga en este mineral y luego en El Teniente y Andina. El general Pinochet decidió aplicar ‘mano dura’ y ordenó despedir a miles de trabajadores que no se presentaron a sus faenas. Por su parte, CODELCO despidió a 30 dirigentes sindicales del cobre. **Como se podía esperar, los mineros (se) solidarizaron con sus compañeros despedidos y declararon una huelga indefinida. La huelga del cobre, (...) es el signo de una crisis política sin precedentes del régimen**”.

La situación se tornó tan grave para el gobierno que, en septiembre, optó por la política del “garrote”. El garrotazo fue duro: 18 mil soldados ocuparon militarmente la capital y su acción cobró 27 víctimas fatales, además de centenares de heridos a bala.

**LA POLÍTICA DEL STALINISMO
ROMPE LA ALIANZA OBRERA
Y POPULAR Y LIQUIDA AL ASCENSO
OBRERO Y POPULAR SALVANDO
AL GENOCIDA PINOCHET
Y AL RÉGIMEN BONAPARTISTA
DE LA CONSTITUCIÓN DEL '80**

Las divisiones en el seno de la burguesía, que habían tenido sus primeras manifestaciones en el '82, y la ofensi-

va imperialista, que cada vez le exigía más y más a Pinochet, abrieron las brechas por las que irrumpieron la clase obrera y los explotados, con una fortísima tendencia a la unidad obrera y popular en las calles. Por la crisis económica imperante, el gobierno y el régimen de Pinochet comenzaba a perder su base social de clase media. Estaba planteada la unidad obrera, campesina y popular para tirar abajo a la dictadura con la huelga general política.

En 1984, cuando el auge proletario llevaba más de un año desarrollándose, la lucha unitaria del proletariado industrial y minero y los trabajadores del Plan Ocupacional de Jefes de Hogar (POJH) y el Plan de Empleo Municipal (PEM), junto a otros sectores populares en las poblaciones, hacen que éste alcance su punto culminante cuando, desbordando a sus direcciones, las masas imponen la **Huelga General de octubre de 1984** que descalabra al régimen haciendo caer al gabinete de Pinochet, abriendo una crisis descomunal en las alturas y la posibilidad de derribar a la odiada dictadura de Pinochet en forma revolucionaria.

Cuando las direcciones contrarrevolucionarias vieron que les era ya imposible impedir el estallido de la huelga general, se prepararon para que la misma no pasara de allí, para que no terminara tirando abajo a la dictadura por la vía de la movilización revolucionaria de las masas.

¿Cómo desactivaron el imperialismo y la burguesía esta situación? Gracias al PS y el PC que disuelven el CNT, para que sean los partidos políticos los que convoquen la huelga general de octubre de 1984. La convocatoria a la huelga

quedaba así en manos de la DC, el PS y el PC. Pero, a último momento, la DC deja de lado la convocatoria a la huelga general, y empieza a preparar el desvío de la Concertación y ganarse a la clase media con promesas de reformas cosméticas al régimen. El PC queda solo convocando a la huelga, pero aún así no pudieron impedir que ésta fuera masiva y que descalabrara al régimen abriendo una crisis descomunal en las alturas.

La enorme energía de las masas desplegada en la huelga general es expropiada y utilizada para preparar la trampa de la Concertación. El objetivo del imperialismo y la burguesía era lograr una transición negociada, de autorreforma ordenada y gradual del régimen, para que Pinochet terminara lléndose pero quedara en pie su Constitución del '80, manteniendo así intacto el poder de las FFAA, con la ley de amnistía que consagra la impunidad para los genocidas (y con sus senadores vitalicios y designados tras la reforma constitucional del '88). Es así que el Cardenal J. Francisco Fresno, en 1984, en medio de la situación más crítica para el gobierno, llama a tres personalidades de distintos sectores políticos –Frenando Leniz, José Zavala y Sergio Molina– para redactar un proyecto de acuerdo de transición a un régimen “democrático constitucional”, texto que fue aprobado por la derecha, y por la “oposición” nucleada en la DC y el PS que daban nacimiento a la Alianza Democrática, antecesora de la Concertación.

Para terminar de hacer pasar esta trampa, era necesario derrotar el auge proletario. Nuevamente, fue el PC el encargado de cumplir este rol contrarrevolucionario. Su política conscientemente contrarrevolucionaria consis-



La burocracia sindical del CNT en un acto del 1º de Mayo del '85. Entre otros: Troncoso (PC), Bustos(DC), Martínez (PS)

tió en dividir las filas obreras, separando a sus sectores más desesperados del resto de sus hermanos de clase. En vez de volcar toda la enorme energía de los trabajadores desocupados en una lucha unificada, la separaron de la lucha de los obreros ocupados en la industria. Así dividieron las filas obreras, llevando al proletariado industrial a los pies de la Alianza Democrática de la DC y el PS y subordinándolo por esa vía al plan de transición negociada, de autorreforma del régimen; mientras que los desocupados, al sector más desesperado del movimiento obrero, lo separaron de sus hermanos de clase a través del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), canalizando hacia allí la lucha de los trabajadores desocupados, dividiéndolos del proletariado industrial y mandándolos a hacer "guerrilla" para que el ejército de Pinochet los aniquile o terminen en las cárceles de la dictadura. Así, con esta política contrarrevolucionaria consciente, dividiendo las filas obreras, subordinando al movimiento obrero a la burguesía e impidiendo por esa vía que se realice la alianza obrera y popular, el PC estrangula el auge proletario y vuelve a liquidar la segunda revolución chilena.

La nueva traición del PC a la segunda revolución chilena **no fue un proceso exclusivamente chileno. Fue parte de la política internacional de la burocracia restauracionista de Gorbachov que entregó las revoluciones latinoamericanas como en Chile, Nicaragua, el Salvador, Colombia,**

etc. como moneda de cambio para adquirir su derecho a la propiedad y transformarse, después de los acontecimientos de 1989, en la nueva burguesía rusa. Fue parte de la política de Fidel Castro de entregar la lucha de los trabajadores y la revolución centroamericana en los Pactos como el de Esquipulas y Contadora diciendo que "*Nicaragua no debe ser una nueva Cuba*".

Así, con el proletariado dividido por la acción del PC, y con el PS y la DC preparando la Concertación y sosteniendo el plan de transición y autorreforma, el imperialismo y la burguesía estrangulan el auge proletario e impiden que la clase obrera se una y pueda acaudillar la alianza obrera, campesina y popular para derrocar al régimen de Pinochet, lo que hubiera significado el inicio de a revolución misma.

EL PLEBISCITO DE 1988: LA LEGITIMACIÓN DE LA CONSTITUCIÓN DEL '80

Una vez derrotado el auge proletario, en 1988, con la Concertación Democrática y el PC llamando a participar y votar por el NO en el Plebiscito de dicho año, legitimarán la Constitución del '80 y terminarán de meter el desvío y llevar la lucha de los trabajadores contra el régimen de Pinochet al callejón sin salida de las elecciones, evitando que la dictadura pinochetista cayera por el embate revolucionario de las ma-

sas, y consolidando el plan de autorreforma del régimen pinochetista.

La derrota del auge proletario en el '86 y la consumación de la trampa de la Concertación con el plebiscito del '88, le permite a la burguesía, a principios de los '90, salir de la crisis económica, dando inicio a un ciclo de crecimiento basado, en primer lugar, en la derrota de la clase obrera; y en segundo lugar, en la afluencia de capitales que salían de la bolsa de Nueva York y de los países centrales, e iban a valorizarse a nuestro país, Argentina, Brasil, buscando ganancias rápidas en las bolsas, participando en las privatizaciones y quedándose con las empresas estatales a precio de regalo, buscando conquistar nichos del mercado en los que volcar su excedente de mercancías, realizando así jugosas ganancias. Fue el período de los llamados "mercados emergentes", que en nuestro país significó un gran salto en la superexplotación y atomización de la clase obrera, nuevas privatizaciones, la profundización en la liquidación de las provincias y la regionalización para beneficio de la patronal y el imperialismo, nuevos avances en la liquidación de la educación pública y de la salud. De esta manera, durante toda la década del '90 y hasta la actualidad, la Concertación y sus sucesivos gobiernos garantizaban la continuidad de la derrota del '73 y del auge proletario del 82-86, y un nuevo salto de la sumisión de Chile al imperialismo.

Así, los mismos que en 1973 pusieron a Pinochet al frente de las Ejército para que preparara el golpe y ahogara la revolución en sangre y fuego, lo salvaron en 1986, y continuaron con su política económica en los '90. La prueba de que la burguesía nacional siempre defendió su propiedad es que hoy son los mejores socios del imperialismo en la expoliación de Chile.

Una vez más con el auge proletario de 1982-86 y, por la negativa, con su derrota, la clase obrera chilena probó que la alternativa era o revolución socialista, o Chile sometido al imperialismo con dobles cadenas.

Nota:

1. Se refiere al sindicato surgido en Polonia en 1979, que adquirió un carácter soviético y tuvo planteado tomar el poder. Fue liquidado por el golpe del chacal Jaruselzky de 1981 y desde adentro por la política contrarrevolucionaria de Lech Walessa y la Iglesia Católica.

I.3 LA IMPOSICION DEL REGIMEN CIVICO MILITAR BASADO EN LA CONSTITUCION DEL '80

El plan contrarrevolucionario de la “transición pacífica y ordenada” a la democracia, del imperialismo, la iglesia, la D.C., la socialdemocracia y el stalinismo, no hubiese sido posible sin la derrota del auge proletario del 82-86, que permitió la “autorreforma” del régimen de la Constitución del '80, para de esa manera garantizar la “transición”. El plan bismarckista se consolidó con la realización del plebiscito del 5 de octubre de 1988, plebiscito que contemplaba la constitución de Pinochet, y que todos legitimaron.

En este proceso juega un rol importante la visita del Papa a Chile en 1987, entrevistándose primero con Pinochet y después proclamando la “reconciliación” con el tirano, en los enormes actos de masas que se realizaron, junto a los partidos obreros reformistas. Fue lo que garantizó el plebiscito y la posterior elección presidencial y de parlamentarios, que llevó a la presidencia de la nación, con el voto del PC, a Patricio Aylwin, el mismo que al frente de la DC en 1973, junto al ex presidente Frei Montalva habían colaborado en preparar con el imperialismo y apoyado sin vacilaciones el golpe militar de Pinochet.

Así, como consecuencia del aborto de la revolución proletaria, el 11 de marzo de 1990, Pinochet le entrega el mando de la nación a Aylwin, dando continuidad al régimen pinochetista-concertacionista, un régimen cívico militar bonapartista con algunas formas seudodemocráticas, en el que Pinochet seguiría al frente del ejército hasta 1998 para posteriormente ocupar su banca como Senador Vitalicio, junto a los senadores designados, como lo contemplaba su propia constitución.

Esta operación de ingeniería política no hubiera sido posible sin la participación activa y decidida de la burocracia sindical traidora de la CUT, que es puesta en pie no para unir las filas obreras, sino para dividir las ya que viene a estatizar totalmente los sindicatos,



El Papa viajó a Chile a legitimizar la trampa del plebiscito del '88, avalando la transición pinochetista

y a convenir verdaderos pactos sociales con los patrones y el gobierno, como por ejemplo la actual Mesa de Diálogo Social.

EL ROL DEL PC DURANTE LOS GOBIERNOS DE LA CONCERTACIÓN, Y LA RESISTENCIA DE LA CLASE OBRERA EN LOS '90

Durante los '90 con los socialistas en la coalición de gobierno y el PC al frente de CUT en la “oposición”, sosteniéndolo desde afuera, y controlando también a las organizaciones del estudiantado y los organismos de DDHH, el imperialismo y la burguesía han logrado mantener incólumne el régi-

men cívico militar de Pinochet y los gobiernos de la Concertación. Montados en este desvío, las ilusiones de las masas, y el engaño a éstas, los sucesivos gobiernos de la Concertación, han continuado esencialmente con la “obra gruesa”, eso sí en forma más “gradual” del “modelo económico chileno”, del pinochetismo y las FFAA, que se ha podido imponer por las sucesivas derrotas del proletariado.

El PC chileno jugó en los '90 y juega en la actualidad, un rol clave en sostener al régimen pinochetista concertacionista desde “afuera” de la Concertación, al impedir la confluencia de la lucha de la clase obrera por sus reivindicaciones y la lucha democrática contra el genocidio y contra Pinochet.

En 1996 los trabajadores sentaron nuevos jalones en sus luchas de

resistencia. A principios de año fueron los trabajadores de la construcción en la mina El Abra, que tiraron abajo a su dirección y la encerraron, ante el intento de ésta de acordar con los patrones a sus espaldas, a la vez que impusieron una nueva dirección.

Algo similar ocurre meses más tarde en la mina de cobre Chuquicamata. La dirección de los sindicatos mineros (mayoritariamente concertacionista), en negociación colectiva, intentó imponer un acuerdo preestablecido con el gobierno. La resistencia de los mineros y la irrupción en la asamblea de las mujeres de éstos, terminó con los dirigentes desalojados de la mesa de conducción. Sólo días después reinstauraron una nueva dirección más a la “izquierda” dirigida por un filostalinista que, utilizando los resquicios legales, traicionó la huelga.

La resistencia pegó un salto con la heroica huelga de los mineros del carbón de Lota, que repercutió a nivel nacional, abriendo la posibilidad de que comenzara la recuperación de la clase obrera y de que ésta remontara las dos derrotas, la del '73 y la del auge proletario del 82 - 86. En la huelga de Lota -que tuvo varios rounds entre 1996 y 1997-, los mineros del carbón se habían tomado no sólo la mina, sino también la municipalidad y hasta la iglesia, y habían cortado con sus piquetes las rutas de acceso a la ciudad, parando la producción, el comercio, el transporte y las actividades escolares en toda la cuenca carbonífera. El PC y la CUT -dirigida en ese momento por Manuel Ahumada del PC- aislaron el conflicto. Pero los mineros lo rompieron viajando con sus familias a Santiago, concentrando la atención de todo el país, y la solidaridad y el apoyo de los trabajadores y el pueblo de sur a norte de Chile, expresado en los miles de manifestantes que acompañaban sus movilizaciones y los que se acercaban a los mineros aportando comida, dinero, etc. Después de más de 2 meses de huelga, la CUT y el PC que dirigía los sindicatos, traicionaron a los mineros, negándose más tarde a enfrentar el cierre de la mina.

Fueron también parte de esta resistencia, la huelga nacional de los profesores (que duró 15 días y convocó en Santiago la mayor manifestación de los docentes en su historia); la huelga de los estatales y los municipales que se enfrentaban en las calles con la policía



Movilización por el triunfo del NO en el Parque O'Higgins

(mientras la dirección de la CUT desde el balcón de su local los llamaban a retirarse); y la huelga de la salud pública.

En 1997, cuando los mineros de Lota volvieron Santiago, su lucha confluyó con la gran huelga estudiantil y con importantes manifestaciones de solidaridad de los estudiantes con ellos, (no así de la dirección traidora de la Federación Estudiantil de Chile (FECH) dirigida por el PC y la concertación). Y hacia fines de 1997, mientras 40 mujeres de Lota realizaban una huelga de hambre, las miles de trabajadoras de las AFP realizaban su huelga con enfrentamientos callejeros cotidianos, con los “pacos” durante 60 días.

Todas estas duras luchas de resistencia fueron mantenidas separadas unas de otras, en contra de la voluntad de los trabajadores y de su vanguardia, y fueron una a una traicionadas y desactivadas por el PC y la dirigencia de la CUT. Es que con total perspicacia contrarrevolucionaria, estos traidores profesionales sabían que debían evitar a toda costa que este proceso de luchas obreras y de los estatales, etc., pudiera confluir con la lucha democrática contra Pinochet, puesto que, de unirse ambos procesos, podían comenzar una abierta contraofensiva ante la asunción de éste como senador vitalicio en marzo de 1998 que enfrentara directamente al conjunto del régimen cívico militar pinochetista-concertacionista. Así, el PC volvió a jugar su rol traidor, ubicándose como pata izquierda del régimen

cívico-militar, para actuar como garante de que no confluyan estos dos procesos en una lucha generalizada contra el régimen.

Posteriormente cuando Pinochet estaba “detenido” en Londres, el PC alabó sin límites a la justicia imperialista inglesa y española, mientras en Chile sembraba un exacerbado pacifismo y planteaba que se investigara para saber la verdad de lo que pasó con los desaparecidos, como prerequisite de un “reencuentro nacional”, para “consolidar el proceso democrático”, mediante un plebiscito para reformar la Constitución del 80. Se ubicó así como garante por “izquierda” de la política del imperialismo, la burguesía, los partidos de derecha, la Concertación y la iglesia. de sacar a Pinochet de la escena para mantener el conjunto del régimen y no tocar para nada a las fuerzas armadas genocidas, aunque planteó hacerle al régimen algunas cambios cosméticos mediante una reforma constitucional que elimine sus aspectos más irritativos, es decir la política que hoy lleva adelante Lagos y la Concertación, la política de la burguesía y el imperialismo. El PC reeditó así nuevamente su papel de garante “por fuera” de los pactos de preservación del régimen, evitando que las masas ajusten cuentas con sus enemigos mortales, papel que cumplieran también por ejemplo el PC español con el pacto de La Moncloa, o el PC venezolano con el pacto de Punto Fijo.

1.4 LA SITUACION ACTUAL CHILENA, EL PROGRAMA Y LAS TAREAS DE LOS REVOLUTIONARIOS



Obreros y campesinos ecuatorianos, enfrentan a la policía en su marcha a Quito

En 1997 estalló la crisis económica y financiera mundial, con sus sucesivas rondas, primero en el sudeste asiático, luego en Rusia, y finalmente con la devaluación brasilera a principios de 1999, que llevara al estallido del Mercosur.

En América Latina, su impacto se hizo sentir primero en los países del llamado Pacto Andino, es decir, en Ecuador, Bolivia, Perú, Venezuela, y Colombia, que no habían gozado de la “primavera de los mercados emergentes”, provocando una verdadera catástrofe y descargando sobre las masas penurias inauditas. La respuesta de las masas al golpe de la crisis y a la ofensiva imperialista no se hizo esperar: derribando a Bucaram en Ecuador, la clase obrera y los explotados abrían un proceso revolucionario, y el Pacto Andino se transformaba en un polvorín.

El estallido de la crisis golpeó profundamente a Chile. Al hundir a los llamados “tigres asiáticos” a los cuales exportaba su mayor parte de producción de cobre, celulosa y harina de pescado -que constituyen un 38% de las exportaciones chilenas- ha provocado ya tres años de recesión y exacerbado las condiciones de miseria de sectores enteros de la clase obrera: se calcula que a junio del presente año, la cesantía llegó a casi 1.800.000 trabajadores, una desocupación de casi dos dígitos.

Hoy, además, la nueva ronda de la crisis mundial que significa la actual

suba del precio del petróleo, ha vuelto a golpear a Chile, que no es un país productor de crudo y se ve obligado a importar la mayor parte del petróleo que consume. La suba en los precios del petróleo producirá una inmediata suba en el precio de los combustibles; esto a su vez encarecerá los transportes y fletes y, como una reacción en cadena, subirán el resto de los precios; es decir, se abre la perspectiva de que se desarrolle un proceso inflacionario. Una vez más estará planteado quien pagará el costo de la crisis: si los trabajadores y el pueblo, o la patronal y el imperialismo.

La actual crisis del petróleo reabre la crisis económica chilena y las discusiones y disputas entre los distintos sectores de la burguesía chilena —como lo estamos viendo con el paro y los bloqueos de la patronal transportista exigiendo un 50% de rebaja en los impuestos a los combustibles- y entre éstos y el imperialismo y sus monopolios rapaces.

El gobierno de Lagos deberá atacar más ferozmente no sólo al proletariado, sino también a la moderna clase media surgida en los años del “modelo chileno”, los empleados de los monopolios que se quedaron con las AFP, los teléfonos, las comunicaciones, etc., es decir, se verá forzado a atacar a la propia base social del gobierno de la Concertación, abriendo la posibilidad de que se desarrolle un escenario similar al del período 1982-86.

Después que la dirección stalinista impidió que, durante los '90, se unificaran las duras luchas de resistencia de la clase obrera con la lucha democrática contra el genocidio y Pinochet, esto es, que la resistencia se transformara en contraofensiva contra el régimen cívico-militar pinochetista-concertacionista, el imperialismo y la burguesía han logrado -introduciendo reformas cosméticas, sacando del centro a Pinochet, con el recambio presidencial de Lagos y las ilusiones que generaron en las masas de volver a tener un “gobierno socialista”-, contener todos los procesos adentro del régimen, e impedir de esa manera, que surjan corrientes de trabajadores o de estudiantes que vayan hacia la izquierda. Pero lo ha hecho a costa de serruchar el piso bajo los pies de los partidos reformistas, pues cada vez más quedarán al desnudo como lo que son: partidos antiobreros, defensores y continuadores del pinochetismo.

La crisis económica del '97 ha echado a andar el reloj de la definición del período indefinido abierto en 1989, que sólo puede resolverse en el enfrentamiento entre revolución y contrarrevolución a nivel mundial. Las condiciones objetivamente revolucionarias que se desarrollan desde el estallido de la crisis económica y financiera mundial en 1997 —que hacen cada vez más insostenible la convivencia entre las clases y los distintos sectores de clase, que hacen crujir a los estados, regímenes y gobiernos que chocan y encallan contra las rocas submarinas de la crisis-, el



El genocida Pinochet junto a M. Thatcher, asesina de los jóvenes soldados argentinos en Malvinas

desarrollo de una situación prerrevolucionaria en América Latina, la actual crisis del petróleo, preparan las condiciones para la irrupción del proletariado chileno. El proletariado chileno y los revolucionarios debemos comenzar a prepararnos para saldar cuentas con los responsables de las dos derrotas históricas, el PS y el PC, y avanzar en el camino de la tercera revolución chilena. Y para estar a la altura del ataque de la patronal y el imperialismo, para poder triunfar y tomar el poder la clase obrera debe conquistar un estado mayor revolucionario. Parafraseando a Lenin podemos decir que lo que la clase obrera necesita son tres cosas: primero un partido revolucionario. Segundo un partido revolucionario. Y tercero... un partido revolucionario.

Lo que necesita el proletariado chileno no son partidos —ya sean sectas grandes o pequeñas— electoralistas o sindicalistas como los que construyen los centristas en épocas de paz, a la sombra protectora de los regímenes burgueses, sino partidos leninistas de combate, insurreccionalistas e internacionalistas, que sean capaces de enfrentar y derrotar a las direcciones contrarrevolucionarias como el PC chileno y a los centristas que le capitulan, capaces de preparar y organizar la tercera revolución chilena, es decir, preparar la insurrección y la toma del poder por parte del proletariado, para instaurar un gobierno obrero y campesino, el único que puede garantizar la libertad, la educación, la salud, un trabajo digno, castigar a los genocidas y liberar a Chile del imperialismo, en el camino de luchar por conquistar una Federación de Repúblicas Obrero-Campesinas de América Latina.

Hace falta un partido que le plantee al proletariado y su vanguardia retomar

el camino de los cordones industriales del '73 y atacar la propiedad privada de los capitalistas y el imperialismo; que hay que retomar el camino del asenso obrero y popular del 82-86 porque cada lucha contra los cierres de fábrica y empresas, contra los despidos, cada lucha por la educación, contra las privatizaciones, por la tierra, plantea la necesidad inmediata de enfrentar al régimen cívico-militar pinochetista-concertacionista y a su archirreaccionaria Constitución del '80, la de romper con el imperialismo y resolver el problema de la tierra mediante una radical reforma agraria que expropie a los grandes terratenientes a favor de los campesinos pobres, la de imponer una salida obrera y popular a la crisis que ya está acá con un plan obrero y popular de emergencia, para que sean el imperialismo y los patrones los que la paguen. Estas tareas son el motor de una programa de acción revolucionario para tirar abajo al régimen cívico-militar mediante la huelga general política, e imponer sobre sus ruinas una Asamblea Constituyente revolucionaria, donde la clase obrera y todos los explotados discutan y decidan democráticamente sobre los grandes problemas de la nación oprimida: la ruptura con el imperialismo, la reforma agraria, las medidas más urgentes para dar solución al problema de la desocupación, de los salarios, de la educación, de la salud.

En Chile, bajo estas condiciones, rápidamente toda lucha económica se transforma en lucha política contra el régimen cívico-militar y su Constitución reaccionaria. Contradictoriamente, a pesar de su actual dispersión y atomización, de las derrotas sufridas y de las terribles condiciones que con ellas le han impuesto, la clase obrera chilena tiene una enorme experiencia en la lucha política de masas, pues-

to que durante todos los '80 y los '90, tanto en el auge proletario como en su período de resistencia bajo los gobiernos de la Concertación, cada lucha por la más pequeña de las demandas, por salario, por tierra, por trabajo, por educación, por salud, por el castigo a los genocidas, la llevó a enfrentar una y otra vez directamente al conjunto del régimen bonapartista de Pinochet y la Concertación.

Para avanzar en este camino, en necesario combatir a muerte a los partidos contrarrevolucionarios que sostienen a este régimen, ya sea desde dentro de la Concertación como el PS, o desde "afuera" como lo hace el PC a través de la CUT. Hay que unir las filas obreras, hoy divididas por la traición del stalinismo, centralizar la resistencia contra el régimen e imponer la unidad obrera y popular. Esta lucha es inseparable del combate por imponer una dirección revolucionaria de la clase obrera derrotando a las direcciones traidoras, de la lucha por imponer direcciones revolucionarias en los sindicatos, para devolverles su independencia del estado patronal y que como sindicatos revolucionarios puedan jugar un rol como herramienta en la lucha del proletariado por el poder.

Lagos, el PS y el gobierno de la Concertación, luego de haber salvado al asesino Pinochet y a los milicos genocidas, han alistado sus instituciones con la política de "reconciliación" y han introducido reformas cosméticas en el régimen pinochetista concertacionista de la Constitución del '80 que les permitan limar sus aristas más irritantes para el movimiento de masas. Así se han preparado preventivamente - y una vez más con el apoyo del contrarrevolucionario PC que sostiene desde fuera de la Concertación al régimen cívico militar pinochetista concertacionista-, fortaleciendo los mecanismos de engaño y de desvío, para la posibilidad cierta de que la situación latinoamericana empuje a la irrupción de uno de los proletariados más combativos, heroicos y con tradición de lucha de Latinoamérica.

El imperialismo y la burguesía chilena saben muy bien que el proletariado chileno, cuando se pone de pie lo hace por medio de revoluciones. Así lo demuestra la experiencia histórica de los últimos treinta años. Es por eso que el imperialismo y la burguesía ayer no dudaron un instante en aplastar a sangre y fuego a los trabajadores chilenos y su revolución con la dictadura san-

griente de Pinochet, y hoy están alertas y afilan todas sus armas para mantener al proletariado sojuzgado y que no levante cabeza.

Toda lucha inmediata planea hoy sacarse de encima las cadenas con que el imperialismo ata a Chile. Por ello, nuestra clase obrera debe ser moldeada por el internacionalismo proletario, retomando su tradición y experiencia históricas de haber sido uno de los primeros proletariados en América Latina que, al influjo del triunfo de la Revolución Rusa, se puso de pie fundando el Partido Comunista como sección de la III Internacional revolucionaria bajo la dirección de Lenin y de Trotsky, para lo cual es necesario derrotar a las direcciones traidoras del PS y el PC que liquidaron esa tradición y que han obligado una y otra vez a nuestra clase obrera a pelear separada de nuestros hermanos de clase del continente y del mundo. Porque la lucha de los trabajadores chilenos es parte de la lucha de los obreros y campesinos bolivianos contra los planes del imperialismo y el gobierno del genocida Banzer, de la lucha de los trabajadores y el pueblo peruano que están dando jaque a la dictadura de Fujimori, de la lucha del proletariado argentino con sus paros generales y sus jornadas revolucionarias, de los trabajadores uruguayos y su paro general, etc. Por eso esta planteado centralizar y coordinar la lucha de los trabajadores y campesinos latinoamericanos en una lucha unificada a nivel continental contra el imperialismo.

¡Abajo el régimen cívico-militar pinochetista-concertacionista y su reaccionaria Constitución del '80! ¡Por una Asamblea Constituyente Revolucionaria sobre las ruinas del régimen, y por un gobierno provisional de las organizaciones obreras y campesinas que la convoque y garantice!

Como dijimos antes, toda lucha por la más elemental de las demandas, por salarios, por tierra, por salud, por educación, por el juicio y castigo a los genocidas, se concentra en la lucha por el derrocamiento revolucionario del nefasto régimen cívico-militar pinochetista-concertacionista y su Constitución de 1980. La única salida a las penurias de la clase obrera y las masas explotadas es retomar el camino de la lucha política de masas del auge revolucionario de 1982-86, uniendo las filas obreras, imponiendo a las direcciones traidoras el Frente Unico Obrero, y soldando la alianza obrera, campesina y popular detrás de un programa de sa-

lida obrera y popular a la crisis, para avanzar en el camino de la huelga general política hasta derribar al conjunto del régimen cívico-militar y su Constitución del '80, e imponer sobre sus ruinas una **Asamblea Constituyente Revolucionaria**. Una Asamblea donde las amplias mayorías obreras, campesinas y populares, discutan y decidan sobre la resolución de sus necesidades más urgentes, en primer lugar, la ruptura de la nación oprimida con el imperialismo y con todos los pactos económicos, políticos y militares que atan a él a nuestra nación, y el no pago de la deuda externa para acabar con la sumisión y el saqueo; así como también el candente problema de la tierra, imponiendo la más radical reforma agraria, que expropie sin pago a los terratenientes, tanto nativos como a los monopolios imperialistas como Cargill o Asgrow, los monopolios madereros y forestales, en favor de los campesinos pobres. Una Asamblea que discuta cómo juzgar y castigar sin clemencia, mediante tribunales obreros y populares a los genocidas y a todos sus cómplices civiles. Una Asamblea Constituyente Revolucionaria que expropie y nacionalice sin pago la banca, creando un banco estatal único que de créditos baratos a los pequeños productores de la ciudad y del campo; que imponga una salud y una educación públicas y gratuitas, y que de solución a los problemas más acuciantes de los trabajadores como la desocupación y la carestía de la vida, imponiendo la escala móvil de salarios y el reparto de las horas de trabajo para que todas las manos disponibles se pongan a trabajar, la nacionalización sin pago y bajo control obrero de toda empresa que cierre o despida, entre otras.

Esta Asamblea Constituyente Revolucionaria sobre las ruinas del régimen cívico-militar y su Constitución del '80, sólo podrá ser convocada y garan-

tizada por un gobierno provisional de las organizaciones obreras y campesinas, apoyado en la movilización de la clase obrera y las masas, en sus organismos de democracia directa y de autodeterminación de las masas y en su armamento.

POR LA UNIDAD DE LAS FILAS OBRERAS

El accionar de la dictadura, y posteriormente de los gobiernos de la Concertación, junto a las traiciones del PS y el PC que dirigen la CUT, han dividido y atomizado las filas de la clase obrera. Así, según cifras de la Dirección del Trabajo, hasta 1998 había a nivel nacional 611.535 trabajadores afiliados a 14.276 sindicatos, cifra que representa el 11,3% del total de la fuerza de trabajo ocupada y el 17,5% de la fuerza de trabajo asalariada, y que da un promedio de ¡1 sindicato cada 82 trabajadores! La patronal y el imperialismo agradecidos. Por supuesto que los burócratas de la CUT no se hacen cargo de su responsabilidad y le echan la culpa a los propios trabajadores, así el ex secretario general y hoy presidente de la CUT, Arturo Martínez declara: *"el trabajador es más egoísta, busca respuestas individuales a sus problemas"* (El Mercurio, 26/3/2000).

La clase obrera debe levantar un programa para reunificar las filas del movimiento obrero que hoy está dividido por la traición de la burocracia sindical y el PC. Es muy probable que el movimiento obrero chileno no pueda volver a unir sus filas a través de los actuales sindicatos -que se encuentran totalmente estatizados y que representan solo a una minoría de la clase obrera, y que para hacerlo tenga que **poner en pie organismos de autodetermi-**



Piquete de mineros del carbón de Lota enfrentan a los "pacos" en las calles de Santiago.

nación y democracia directa como los comités de fábrica o de empresas o como los gloriosos cordones industriales del '73.

Las clase obrera solo puede unir sus filas con la lucha política de masas. Hay que retomar la gloriosa tradición de los cordones industriales del '73. Hay que volver a imponerle el Frente Unico Obrero como lo hicimos en el 82-86 y que las direcciones traicionaron. **¡Abajo la subordinación de las organizaciones obreras a la burguesía y al régimen pinochetista-concertacionista! ¡Fuera las manos del estado burgués, de los sindicatos! ¡Abajo la burocracia sindical Cutista y sus pactos, "Mesas de Dialogo Social" con el gobierno de Lagos y los patrones! ¡Por direcciones revolucionarias en los sindicatos! ¡Por comités de huelga y comités de fábrica que unifiquen las filas obreras! ¡Retomemos la tradición de los heroicos Cordones Industriales!**

¡Abajo el Código del Trabajo - Plan Laboral! ¡Abajo la flexibilización laboral! ¡Basta de despidos y suspensiones! ¡Expropiación sin pago bajo control obrero de toda fábrica que cierre o despida!

¡Trabajo para todos! ¡Por el reparto de las horas de trabajo entre ocupados y desocupados con un salario igual al costo de la canasta familiar indexado mensualmente según el costo de vida! ¡Basta de trabajadores sin contrato, temporeros o por contrato fijo sin ningún derecho sindical! ¡Todos a contrato indefinido! ¡A igual trabajo, igual salario! ¡Basta de superexplotar a los trabajadores inmigrantes, somos una misma clase, iguales salarios, iguales derechos sindicales y políticos!

POR LA ALIANZA OBRERA CAMPESINA Y POPULAR

El proletariado necesita un partido revolucionario que levante un programa a la altura del ataque de los capitalistas y para soldar la alianza obrera, campesina y popular, un programa para que la crisis la paguen los capitalistas y el imperialismo y no los trabajadores y el pueblo. Gracias a la dictadura de Pinochet -y a los gobiernos de la Concertación que le sucedieron- los planes del FMI se han impuesto a rajatabla en Chile. Las empresas impe-



Campesinos de origen mapuche enfrentan armados con palos la represión policial

rialistas se han quedado con la mayoría de las riquezas naturales y materia prima como el cobre - el 60% de la producción de cobre está en manos de empresas privadas japonesas, canadienses y yanquis. Las telefónicas, las compañías de electricidad, etc. están en manos de las multinacionales europeas que han dejado a miles de trabajadores cesantes y se llevan millones de dólares en ganancias. Las AFP, mayoritariamente en manos de las multinacionales yanquis, se han quedado con el dinero de las jubilaciones -que no es otra cosa que el salario diferido- de millones de trabajadores. Los puertos también han pasado a manos de los pulpos imperialistas. En los años de la Concertación, la práctica privatizadora prosiguió con nuevos bríos, estimulando la acumulación en conglomerados que ya habían encontrado su momento de despegue en los años anteriores. Continuar estimulando este curso económico fue una de las condiciones pactadas para la llamada "transición". La clase obrera debe recuperar todo lo que le robaron durante estos últimos 30 años. **¡Fuera el Imperialismo! ¡Ruptura inmediata de todos los pactos económicos, políticos y militares que atan a Chile al imperialismo! ¡Abajo el FMI! ¡Por el no pago de la deuda externa, que desangra a nuestra nación! ¡Expropiación sin pago de todas las propiedades de los pulpos imperialistas! ¡Renacionalización sin pago y bajo control obrero del cobre y de todas las empresas privatizadas, reincorporando a los trabajadores despedidos!**

Las condiciones de los campesinos pobres e incluso de los pequeños agricultores, es cien veces peor hoy que a mediados de los '60 por la derrota de la revolución obrera y popular del '73 y por la reestructuración en el campo impuesta por la dictadura. Particularmente complicada es la

situación de centenares de miles de campesinos mapuches que han venido sufriendo una nueva y violenta usurpación de sus tierras, por las grandes compañías papeleras, forestales e hidroeléctricas. Cada vez es más sostenido el enfrentamiento de estas comunidades con las "guardias blancas" de las empresas y con los carabineros.

La solución a los problemas de los trabajadores, de los campesinos y de los demás sectores populares no vendrá de la mano de los patrones y sus partidos. La verdadera alianza es de la clase obrera con los campesinos pobres y con las clases medias arruinadas de la ciudad. En el '73 la clase obrera, por la acción de las direcciones traidoras que tuvo a su frente, no pudo ganarse a la pequeña burguesía que terminó siendo la base social del golpe pinochetista. Luego, en el auge proletario del 82-86, como ya explicamos, la política contrarrevolucionaria del PC y el PC destruyeron la unidad obrera y popular y el frente único obrero que las masas le habían impuesto a las direcciones con su lucha.

Hoy hay que reconstruir y poner en pie la alianza obrera, campesina y popular. Pero esta unidad solo puede ser posible bajo una dirección revolucionaria con un programa de salida obrera y popular a la crisis, que ataque a la propiedad privada de los capitalistas, para que la crisis la paguen los capitalistas y el imperialismo, y no los trabajadores y el pueblo. **¡Expropiación de los propiedades de los pulpos imperialistas! ¡Por la expropiación de los grandes terratenientes urbanos y rurales! La clase obrera debe luchar por expropiar la banca e implantar una banca estatal única, capaz de otorgar créditos baratos a los pequeños productores y comerciantes arruinados de la ciudad y el campo. ¡Viva la unidad obrera, campesina, estudiantil, popular!**

Para lograr esa unidad, la clase obrera tendrá que demostrar, en las calles, que es capaz de levantar un programa para ganarse al movimiento campesino y a los demás sectores populares, mostrando, con una dirección revolucionaria a su frente, que es capaz de tomar el poder en sus manos.

El programa de reforma agraria para terminar con la miseria de millones de campesinos hambrientos, el de liberación nacional y ruptura con el imperialismo, solo puede imponerse si la clase obrera dirige al resto de la nación oprimida y toma el poder e impone un gobierno obrero y campesino. ¡Sólo la clase obrera, la única clase nacional, es la que atacando los intereses de los capitalistas podrá llevar hasta el final la defensa de la nación oprimida! Solo la clase obrera puede garantizar el derecho a la autodeterminación del pueblo mapuche.

Contra la política de “reconciliación nacional” con los militares genocidas, contra la política traidora del PC y la socialdemocracia de llamar a confiar a los trabajadores en que la justicia imperialista podía juzgar y castigar a Pinochet y que hoy vuelve a llamar a confiar en la Corte Interamericana de DDHH y en la misma justicia chilena de Pinochet y la Concertación que durante años aplicó la ley de amnistía y dejó libres a los genocidas, los trabajadores y el pueblo chileno tenemos que luchar por **¡Abajo la Ley de Amnistía del '78! ¡Castigo a todos los genocidas mediante tribunales obreros y populares!**

La lucha contra los genocidas de ayer es parte de la lucha contra la actual represión a que somos sometidos los trabajadores y el pueblo chileno cada vez que salimos a luchar contra los planes del imperialismo; es parte de la lucha por la libertad de los presos políticos, que son mantenidos como verdaderos rehenes por el gobierno de la Concertación, el régimen cívico militar y el imperialismo para amedrentar y escarmentar a los luchadores obreros y populares. **¡Basta de persecución a los que luchan! ¡Desprocesamiento inmediato de todos los luchadores obreros y populares! ¡Libertad a todos los presos políticos rehenes del estado patronal! ¡Por un Movimiento Nacional de organizaciones obreras, partidos de izquierda, organizaciones de derechos humanos y estudiantes combativos para liberar a los presos políticos rehenes del gobierno, el régimen cipayo y el imperialismo!** Los trotskistas cuar-



Marcha de familiares de detenidos desaparecidos durante la dictadura militar

tainternacionalistas defendemos el derecho de los trabajadores y las masas a la sublevarse contra este sistema capitalista de explotación y miseria y a formar **comités obreros de auto-defensa** para defendernos de los ataques de la patronal, el gobierno y sus perros de presa como los carabineros.

El imperialismo y la gran patronal nos han quitado a los trabajadores y el pueblo una a una nuestras conquistas. La dictadura pinochetista y luego los gobiernos de la Concertación han liquidado la educación pública y estatal en Chile. Toda la educación chilena desde el pre-escolar hasta la Universidad está arancelada. Cada vez es más difícil sino imposible para los hijos de los trabajadores acceder a una educación digna. **¡Abajo el “financiamiento compartido de la educación”! ¡Abajo el sistema de Educación Superior arancelada! ¡Abajo la Prueba de Aptitud Académica y el escandaloso negocio de los llamados “Pre-Universitarios”! ¡Ingreso irrestricto a las Universidades! ¡Por un sistema estatal único de educación pública, laica y gratuita en todos los niveles! ¡Aumento salarial para los profesores, los trabajadores no docentes y del presupuesto educativo en base al no pago de la deuda externa, impuestos progresivos a las grandes fortunas y expropiación sin pago de los colegios y universidades en manos de la Iglesia Católica y de las asociaciones empresariales! ¡Transporte gratuito para todos los estudiantes!**

Para que la juventud obrera que trabaja 12 ó 14 horas como esclavos en las fábricas, bajo ritmos brutales de explotación, como contratados a plazo fijo o en negro pueda acceder a la educación: **¡Jornada laboral con cuatro horas de estudio y cuatro horas de trabajo**

para todos los jóvenes trabajadores, pagadas por la patronal y el Estado!

No hay salida para los trabajadores y el pueblo chilenos mientras sigan los planes del imperialismo y la Concertación. La clase obrera no puede luchar dividida, debe reunificar sus filas a través de la lucha política de masas. **¡Basta de sindicatos por fábrica! ¡Por un Congreso Nacional de delegados de fábrica y establecimientos! Sobre la base de la derrota de las direcciones traidoras hay que poner en pie un frente único obrero y preparar la Huelga General Política hasta el derrocamiento del régimen de la Constitución del '80, e imponer sobre sus ruinas una Asamblea Constituyente Revolucionaria, convocada y garantizada por un gobierno provisional de las organizaciones obreras y campesinas, basado en los organismos de democracia directa y de autodeterminación de las masas y su armamento, en el camino de imponer una República Obrera y Campesina de Chile, como parte de la lucha por conquistar una Federación de Repúblicas Obrero-Campesinas de América Latina.**

POR PIQUETES DE HUELGA, EMBRIONES DE MILICIA OBRERA

La crisis económica actual puede exacerbar extremadamente la marcha de la lucha de clases y precipitar el desenlace. No hay que creer sin embargo, que una situación revolucionaria surge repentinamente. En realidad, su aproximación será señalada por toda una serie de convulsiones. La ola de huelgas con ocupación de fábricas es precisamente una de ellas. La tarea de los revolucio-



Los burócratas estudiantiles del PS y PC: Rocco, Prado, Cabrera, etc.

narios es ayudar a la vanguardia proletaria a comprender el carácter general y los ritmos de nuestra época y fecundar a tiempo la lucha de masas con consignas cada vez más resueltas y con medidas de organización para el combate.

A su vez, la radicalización en los métodos de lucha del proletariado significa la exacerbación de los métodos de resistencia por parte de la patronal y el imperialismo. Las huelgas con ocupación de fábricas pueden provocar y provocarán infaliblemente enérgicas medidas de reacción por parte de la burguesía. El trabajo preparatorio se conduce desde ahora en los estados mayores de los monopolios y el gobierno. ¡Pobre de las organizaciones revolucionarias, pobre del proletario chileno si se deja tomar nuevamente por sorpresa!

El régimen cívico-militar y su Constitución del '80 no sólo han garantizado la impunidad de los militares genocidas, sino la preservación del conjunto de las Fuerzas Armadas, para tenerlas a disposición nuevamente para masacrar y aplastar a la clase obrera y a los explotados cuando éstos se levanten enfrentando al imperialismo y al régimen y vuelvan al camino de la lucha revolucionaria, como lo hicieron en 1970-73 y en 1982-86. Por ello, la lucha por el derrocamiento revolucionario de este régimen es inseparable de la lucha por la destrucción del ejército genocida y de su casta de oficiales, y de todas las instituciones de represión del estado patronal.

Como explicamos a lo largo de este Manifiesto, en 1973, por la traición del PS, el PC y la CUT, la clase obrera y sus heroicos Cordones Industriales no pudieron dividir al ejército y ganarse a su base, los soldados y suboficiales, en su mayoría hijos de obreros y campesinos, y los terminó ganando el imperialismo y la burguesía para el apoyo

al golpe. Para poder prepararse para dividir y destruir al ejército en su próxima revolución, es necesario que la clase obrera chilena, desde hoy mismo, y partiendo de la lucha por el juicio y castigo sin clemencia de todos los genocidas, luche **por ¡Abajo la casta de oficiales del Ejército genocida! ¡Disolución inmediata de Carabineros y todos los servicios de inteligencia!**, levantando a la vez un programa que exija el otorgamiento de plenos derechos políticos y sindicales a los soldados, para que éstos puedan discutir y organizarse al interior de los cuarteles, y que sean ellos mismos los que elijan a sus suboficiales y oficiales, y llamándolos a organizarse junto a los trabajadores y los campesinos mediante la constitución de comités de soldados.

La experiencia del proletariado chileno y mundial demuestra que la burguesía no se limita en ninguna parte a utilizar solamente la policía y el ejército oficiales. Incluso en los períodos de "calma", mantiene destacamentos militarizados de elementos amarillos y bandas armadas de carácter privado en las fábricas. Ya vimos a la burguesía chilena formar grupos de ultraderecha como Patria y Libertad y el Comando Rolando Matus para aterrorizar y liquidar a la vanguardia obrera y popular. No debemos dudar ni un instante que ante las nuevas luchas de los trabajadores y el pueblo chileno aumenten de nuevo su empuje para que de inmediato las bandas fascistas se dupliquen, tripliquen, decupliquen en número e inicien una cruzada sangrienta contra los trabajadores. La burguesía sabe perfectamente que en la época actual la lucha de clases infaliblemente tiende a transformarse en guerra civil. Los magnates y los lacayos del capital han aprendido en los ejemplos de Chile y otros países, mucho más que los actuales jefes oficiales del proletariado.

Las bandas fascistas sólo pueden ser contrarrestadas victoriosamente por los destacamentos de obreros armados que sientan tras de sí el apoyo de millones de trabajadores. Los revolucionarios sostenemos junto al programa de transición de la IV Internacional que *"la lucha contra el fascismo no se inicia en la redacción de una hoja liberal, sino en la fábrica y termina en la calle. Los elementos amarillos y los gendarmes privados en las fábricas son las células fundamentales del ejército del fascismo. Los piquetes de huelga son las células fundamentales del ejército del proletariado. Por allí es necesario empezar. Es preciso inscribir esta consigna en el programa del ala revolucionaria de los sindicatos" (...)* *"Es preciso dar una expresión organizada al legítimo odio de los obreros en contra de los elementos rompedores, las bandas de los pistoleros y fascistas. Es preciso lanzar la consigna de la milicia obrera como única garantía seria de la inviolabilidad de las organizaciones, las reuniones y la prensa obreras"*.

POR UNA GRAN LUCHA CONTINENTAL CONTRA EL IMPERIALISMO Y LOS REGIMENES Y GOBIERNOS CIPAYOS DE LATINOAMERICA

La clase obrera chilena no está sola. Tiene sus aliados en los trabajadores y campesinos que luchan contra los planes del imperialismo en toda Latinoamérica como el proletariado y el campesinado boliviano con su Coordinadora por el Agua, los trabajadores y el pueblo peruano en lucha contra la dictadura de Fujimori, los trabajadores y campesinos ecuatorianos que tiraron abajo al gobierno de Bucaram primero y Mahuad después. Son aliados del proletariado chileno los trabajadores agrícolas y campesinos sin tierra del Brasil, el movimiento obrero argentino que realizó el paro general del 9 de junio, los trabajadores uruguayos con su última huelga general, los trabajadores de la Volkswagen en huelga en México.

Lo que ha impedido hasta ahora que estas heroicas luchas que los trabajadores y los campesinos latinoamericanos están protagonizando con días o semanas de diferencia entre una y otra, se unifiquen y se coordinen por sobre las

fronteras en una gran lucha continental contra el enemigo común imperialista, son las direcciones traidoras que están al frente de las organizaciones del movimiento obrero y los campesinos en Latinoamérica. Son las direcciones contrarrevolucionarias que dirigen la CGT argentina, la CUT brasileña, el PC chileno que dirige la CUT, los maoístas que dirigen la CONAIE en Ecuador, la dirección stalinista de las FARC que negocia con el gobierno de Pastrana y el imperialismo mientras el ejército y los paramilitares masacran a los trabajadores en las ciudades y a los campesinos en el campo, el reformismo armado del subcomandante Marcos que mantiene congelada la lucha campesina en Chiapas e impidió que se unificara con la lucha de los estudiantes de la UNAM y ahora con los trabajadores de la Volkswagen en México, Fidel Castro y la burocracia cubana que entrega las conquistas de la revolución al imperialismo, las que nos mantienen divididos país por país, y a nuestras organizaciones subordinadas al imperialismo y a las burguesías cipayas del continente.

Como explicamos en Democracia Obrera Latinoamericana Nro 3: *“La tarea más urgente e inmediata que tiene el proletariado del continente, es la de unificar su lucha por sobre las fronteras, para enfrentar y derrotar al imperialismo, a los monopolios, y los regímenes y gobierno cipayos del continente. Esto es, reconquistar el internacionalismo proletario, sin el cual será llevada inevitablemente al cadalso de la contrarrevolución, con nuevos Videla, Pinochet, aplastándola país por país”.*

Por eso quienes luchamos por poner en pie un Partido Obrero Internacionalista, les exigimos a las direcciones de las organizaciones obreras, a la dirección de la CUT en nuestro país, a la de la CGT “disidente” de Moyano y al CTA en Argentina, a la CUT de Brasil, a la COB de Bolivia, al PIT-CNT de Uruguay que, si dicen querer enfrentar al FMI y al imperialismo, es hora de demostrarlo: ¡Rompan ya la subordinación de las organizaciones obreras al imperialismo, a la burguesía y a los gobiernos cipayos! ¡Rompan ya con los programas patronales de negociación con el FMI y el imperialismo! Señores dirigentes de la CUT chilena, ¡Rompan ya sus pactos sociales, sus Mesas de Diálogo Social con el gobierno de Lagos y los patrones! ¡Convoquen ya a una lucha unificada y coordinada en todo el continente, desde Alaska hasta Tierra del Fuego, con un plan de lucha que culmine con una huelga general conti-



Movilización en Petrogrado en 1917

mental contra el imperialismo, el FMI, los monopolios y los regímenes y gobiernos cipayos! Si no lo hacen demostrarán que están del lado de la defensa de la propiedad y la ganancia de los patrones y el imperialismo, que son agentes pagos del gran capital para garantizar que su dominio no sea cuestionado.

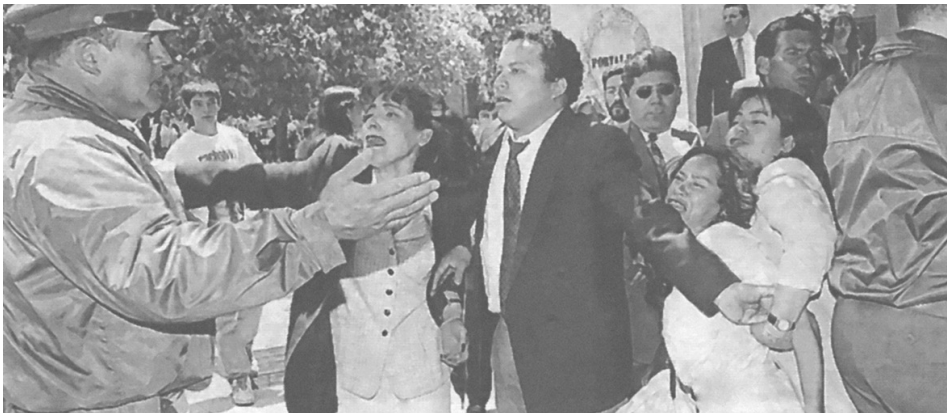
POR LA RESTAURACION DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO BAJO FORMAS REVOLUCIONARIAS EN LA EX URSS Y EN LOS DEMAS EX ESTADOS OBREROS EN LIQUIDACION

En 1989, comenzaban en los estados obreros deformados y degenerados del Este de Europa, China y Rusia, procesos que marcaban el inicio de la revolución política. La clase obrera y las masas de Oriente se levantaban contra la burocracia stalinista —que, ya en los '80 se había pasado abiertamente al campo de la restauración capitalista— y contra los efectos catastróficos de sus planes de restauración capitalista en frío, que habían llevado a la descomposición a los Estados Obreros. Pero estos procesos fueron abortados por la traición de las direcciones contrarrevolucionarias —es decir, por crisis de dirección revolucionaria— en su mayoría sectores de la burocracia stalinista reciclada, y el imperialismo, apoyándose en duros golpes y derrotas como las propinadas en Tian An Men o con las sucesivas guerras de opresión nacional del carnicero Milosevic en los Balcanes, logró un gran triunfo: impuso la contrarrevolución burguesa, con regímenes y gobiernos burgueses restauracionistas,

que liquidaron a los estados obreros y consumaron la restauración capitalista. La clase obrera mundial sufrió así una enorme derrota: perdió su mayor conquista, el haber expropiado a la burguesía en casi un tercio del planeta.

Pero lo que no logró el imperialismo —por la enorme resistencia de las masas a nivel mundial desde 1989 mismo, primero en forma de revueltas y estallidos, luego, a partir de 1995, con una contraofensiva de lucha política de masas en varios países, y a partir de 1997, con la irrupción de la revolución misma en algunos puntos del planeta, como en Indonesia, Ecuador, Albania, Kosovo, y hoy en Serbia y Palestina—, ha sido terminar de incorporar a los antiguos estados obreros, a Rusia, a China, etc., a la división mundial del trabajo como colonias, semicolonias o protectorados, porque no han logrado definir a su favor el enfrentamiento entre revolución y contrarrevolución a nivel mundial. Es por esta razón que llamamos a esos estados, ex — estados obreros en liquidación o capitalistas transitorios, porque su destino definitivo sólo puede ser resuelto en el enfrentamiento entre revolución y contrarrevolución a nivel mundial. Esto es, precisamente, lo que le da un carácter indefinido al período abierto por los acontecimientos de 1989.

Por esta razón, en tanto el enfrentamiento entre revolución y contrarrevolución a nivel mundial permanezca indefinido, aunque el imperialismo haya impuesto la restauración capitalista en los ex — estados obreros en liquidación, la clase obrera mundial no puede dar ninguna conquista por pérdida definitivamente, y menos que menos, esa enorme conquista que eran los estados obreros, aún deformados o degenerados. Por ello, quienes luchamos por un Partido Obrero Internacionalista en Chile y desde el Comité por el Rea-



Los sindicatos de las AFPs, compuestos en un 75% por mujeres trabajadoras, en 1997 sostuvieron una huelga nacional por casi dos meses, enfrentándose duramente a la represión policial

grupamiento del Trotskismo Principista Latinoamericano, luchamos por una nueva revolución social que adquiere la forma de la **lucha por la restauración de la dictadura del proletariado bajo formas revolucionarias en los ex - estados obreros en liquidación del Este de Europa, Rusia, China, etc.** Una nueva revolución social que derroque a los regímenes y gobiernos burgueses de los nuevos ricos agentes del imperialismo y el FMI, y que reinstaure en el poder a la clase obrera con sus consejos de obreros, campesinos y soldados –los soviets-, que expropie a la nueva burguesía y a los monopolios imperialistas, que restaure la propiedad nacionalizada, el monopolio del comercio exterior y la planificación de la economía.

Esta lucha no es sólo una tarea de la clase obrera de los ex – estados obreros en liquidación, sino que debe ser inscrita en las banderas de combate del proletariado mundial, puesto que el proletariado no podrá defender las conquistas que aún le quedan, y lograr nuevas, sino toma en sus manos el combate por la restauración de la dictadura del proletariado bajo formas revolucionarias en los ex – estados obreros en liquidación, enfrentando al imperialismo que necesita imponer la contrarrevolución a nivel mundial y reincorporarlos a la división mundial del trabajo como colonias, semicolonias o protectorados, cuestión que no será pacífica sino con nuevas guerras, cracs y terribles derrotas, como ya lo viéramos en el Kosovo.

Es una tarea central para los trabajadores y las masas explotadas de los países semicoloniales como el nuestro, puesto que el proletariado de Rusia, de China, de Polonia, de Hungría, está sometido a la misma ofensiva imperialista recolonizadora que sufrimos en América Latina, y porque enfrentamos entonces a un enemigo común: el imperialismo, el FMI y sus monopolios voraces, que quieren transformar a los ex

– estados obreros en liquidación en naciones sometidas, saqueadas y desangradas como las nuestras, como Chile, como Ecuador, como Bolivia, etc.

En América Latina, el stalinismo viene fortaleciéndose –lo que es consecuencia de la capitulación de las corrientes oportunistas que hablan en nombre del trotskismo que se niegan a levantar este combate y este programa. Levanta cabeza en Colombia, con la dirección pequeñoburguesa de las FARC; en Ecuador, con el Frente Patriótico y la CONAIE, en Brasil, en su versión maoísta en el MST; y en Chile, ha vuelto a controlar la CUT, los centros estudiantiles, los organismos de derechos humanos. La lucha por la restauración de la dictadura del proletariado bajo formas revolucionarias en los ex – estados obreros en liquidación es así una declaración de guerra contra el stalinismo, que ayer, pasándose al bando de la restauración capitalista entregó al imperialismo nuestra mayor conquista, los Estados Obreros; que hoy, con Fidel Castro, se prepara para restaurar el capitalismo en Cuba –el único Estado Obrero que queda en pie, aunque llevado a una feroz descomposición por la política restauracionista de la burocracia castrista-; para entregar y traicionar los combates revolucionarios de los trabajadores y las masas latinoamericanas, y en Chile, para jugar nuevamente su rol contrarrevolucionario cuando, tarde o temprano, nuestro proletariado y los explotados irrumpen en lucha política de masas en la perspectiva de la tercera revolución chilena.

Si no es luchando por este programa, no se puede enfrentar y denunciar al PC en Chile, que quiere engañar a las nuevas generaciones de obreros y jóvenes revolucionarios haciéndoles creer que lucha por el “socialismo”, por el “comunismo”. ¡Mentira! Los obreros y los jóvenes que buscan un camino a la revolución y al socialismo deben saber

que fue el stalinismo contrarrevolucionario el que entregó la que era nuestra mayor conquista, los Estados Obreros, provocándole al proletariado internacional una enorme derrota, de la misma manera que entregó nuestras dos revoluciones, la de los Cordones Industriales de 1973 y el auge proletario de 1982-86. Deben saber que, por lo tanto, no hay posibilidad de que recuperemos esa conquista que perdimos, restaurando la dictadura del proletariado bajo formas revolucionarias en los ex – estados obreros en liquidación, ni de que podamos llevar al triunfo la tercera revolución chilena, si no es poniendo en pie, por sobre su cadáver maloliente y el no menos maloliente de la socialdemocracia, una IV Internacional regenerada y refundada como partido mundial de la revolución social, y en Chile, un Partido Obrero Internacionalista que sea su sección nacional.

¡PASO A LA JUVENTUD OBRERA! ¡PASO A LA MUJER TRABAJADORA!

Bajo el látigo del capital, está surgiendo una nueva generación del movimiento obrero. Un importante sector de ella, está compuesta por centenares de miles de jóvenes que no encuentran un trabajo del cual vivir. El capitalismo no puede ofrecer ninguna salida a la miseria y a la angustia creciente de la juventud trabajadora. Los jóvenes quieren trabajar, y el sistema capitalista les ofrece desocupación. Así “*la tasa de desocupación en el tramo entre 15 y 19 años alcanzó en los últimos tres meses de 1999 al 26,8% y en el tramo de 20 a 24 años al 18,8%*” según el INE. El capitalismo en su agonía arrastra a la decadencia a las nuevas generaciones de la clase obrera que ni siquiera tienen el derecho a ser explotados. Los jóvenes trabajadores que están desocupados quieren un oficio, y cuando la burguesía accede –muy de vez en cuando- en darles uno, es para encadenarlos mejor a una máquina que mañana, la semana o el año que viene dejará de producir, y los dejará morir de hambre.

La burguesía y el imperialismo cada vez explotan más el trabajo infantil en los grandes supermercados, o como temporeros de la fruta, etc. Cada vez hay más “chicos de la calle”. A los hijos de la clase obrera este sistema capi-

talista ni siquiera les deja el derecho a la infancia.

Los jóvenes trabajadores sufren los ritmos de trabajo más infernales en las fábricas; son los que hacen los peores trabajos y cobran los peores sueldos. Son la mayoría de los que trabajan sin ningún tipo de contrato o como contratados mes a mes, temporeros, verdaderos esclavos sin ningún derecho sindical. Son así, el sector más super-explotado junto a la mujer trabajadora y los trabajadores inmigrantes.

Nuestra organización se dirige a los sectores más explotados del proletariado. De allí saldrán las energías y los batallones para poner en pie el partido de la revolución obrera y socialista en Chile. Es en estos batallones de los más explotados, **los jóvenes obreros y la mujer trabajadora** a la que la burocracia sindical desprecia y nunca presta atención, en donde se están forjando y se acumulan las fuerzas y la combatividad, de donde saldrán las energías y la disposición a la lucha para los futuros levantamientos proletarios. Son ellos los llamados a ser la generación de la tercera revolución chilena.

Esta nueva juventud será la protagonista de las futuras grandes acciones históricas independientes de la clase. Y ya lo está siendo en las fábricas, establecimientos, barrios, también en los colegios o universidades. Son los jóvenes universitarios que en Valparaíso se enfrentaron a la represión de los “pacos” codo a codo junto a los trabajadores portuarios. Son los jóvenes mapuches que en el sur luchan por las tierras y demás derechos arrebatados, a su etnia a sangre y fuego. Son las compañeras de los hospitales, textiles, o de las AFP que durante casi dos meses enfrentaron a los “pacos” en el centro de Santiago en el ‘97.

Las nuevas generaciones de jóvenes obreros no conocen las gestas heroicas de su clase como los gloriosos cordones industriales del ‘73 y las conquistas históricas del proletariado que la burocracia se encargó de liquidar. Hay que poner en pie un nuevo partido revolucionario que será el único que le dará la continuidad de la conciencia combativa del proletariado chileno, latinoamericano y mundial y de sus luchas, a los jóvenes obreros. Por eso sacamos las lecciones revolucionarias del combate del proletariado en la revolución del ‘73 y en el auge proletario del ‘82-86, para dotar a las nuevas generaciones de una estrategia y programa revoluciona-

rios. Nuestro grito de guerra es: **¡Paso a la juventud trabajadora! ¡Paso a la mujer trabajadora!** Porque los grandes batallones de la juventud trabajadora y la mujer trabajadora compuestos por las nuevas generaciones del proletariado serán la fuerza motora en la lucha por poner en pie ese nuevo partido revolucionario. Es entre estos sectores, sin dudas, en donde debe buscar apoyo una corriente verdaderamente revolucionaria. Y en donde encontrará reservas inagotables de energía, abnegación y sacrificio. *“El movimiento revolucionario se revitaliza con la juventud, libre de las responsabilidades del pasado”* (Programa de Transición).

Todos los partidos que se dicen revolucionarios y “de la clase obrera” en Chile han sido incapaces de poner en pie una poderosa juventud obrera y revolucionaria. La Juventud Comunista y la Socialista sólo han construido juventudes, que aunque con abnegados luchadores, son esencialmente juventudes estudiantiles. Los dirigentes de estas juventudes han traicionado todas las luchas del estudiantado universitario en estos últimos años. Han sido los Roco, Prado o Cabrera los ejecutores de la política contrarrevolucionaria del PC, los que sostienen que haya universidades privadas, y que plantean el reaccionario “arancel diferenciado”, oponiéndose así a la lucha por recuperar la educación pública y gratuita en todos los niveles, que solo puede llevarse adelante de manera efectiva si los estudiantes unen sus demandas a la de los trabajadores en una lucha común contra los planes de hambre.

Estas corrientes son totalmente impotentes para asentarse en los sectores más explotados del movimiento obrero como es la juventud trabajadora. Un núcleo revolucionario trotskista en Chile

tiene por delante ese desafío, derrotando al stalinismo y la socialdemocracia. Más allá de que en sus etapas iniciales tenga que acumular cuadros en el movimiento estudiantil, que es parte de la juventud, su gran objetivo debe ser poner en pie una gran juventud trabajadora donde los jóvenes puedan aprender la estrategia y el arte de la revolución equivocándose y aprendiendo a partir de su propia experiencia.

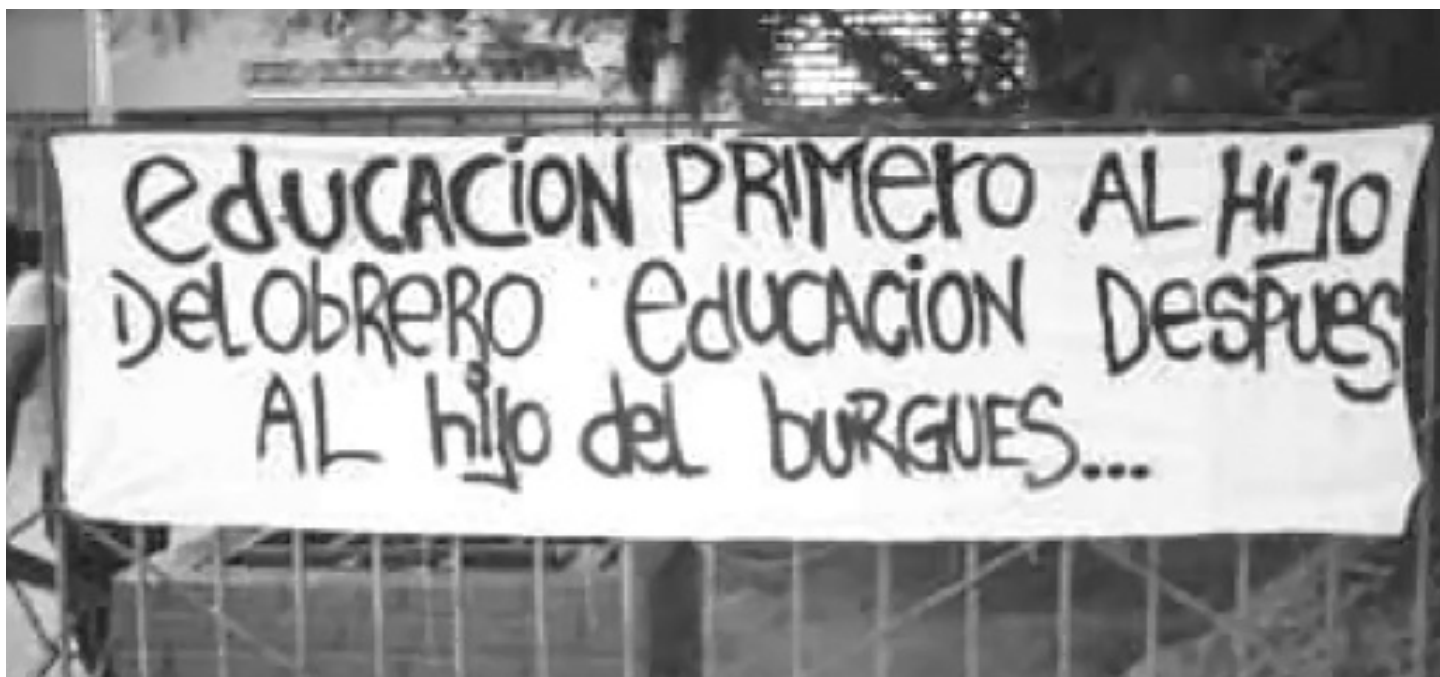
En la lucha por construir un nuevo partido revolucionario, la juventud trabajadora deberá buscar la unidad revolucionaria con los estudiantes combativos. Desde ya sabemos que un reagrupamiento revolucionario de los jóvenes obreros conscientes y de los estudiantes combativos bajo un programa de acción revolucionario, sería una poderosa palanca para impulsar el reagrupamiento revolucionario de la vanguardia que se proponga demoler desde sus cimientos este sistema de explotación y miseria.

El movimiento estudiantil ha dado a lo largo de los últimos años grandes muestras de combatividad y de disposición a la lucha e hicieron efectiva la unidad obrera estudiantil en las calles de Valparaíso enfrentando junto a los portuarios con sus barricadas a los “pacos” del régimen de la Constitución del 80 de Pinochet y la Concertación. Como siempre, el movimiento estudiantil preanuncia con su actividad y combatividad creciente, grandes enfrentamientos de clase. La juventud, como se demostró en el mayo francés y en las grandes jornadas revolucionarias en Latinoamérica en los ‘70, juega siempre el papel de nexos para la unidad obrera y popular. Los jóvenes estudiantes que buscan un camino hacia la revolución tienen un solo camino: fusionarse con el proletariado revolucionario.



Las mujeres trabajadoras jugaron un rol destacado en la revolución chilena del '73

CAPÍTULO II



***TESIS SOBRE LA SITUACIÓN
PRE-REVOLUCIONARIA ABIERTA EN EL 2006***

***“La clase obrera y los explotados chilenos retoman
la ofensiva de combate de clase y antiimperialista
de las masas de América Latina”***

LA CLASE OBRERA Y LOS EXPLOTADOS CHILENOS RETOMAN LA OFENSIVA DE COMBATE DE CLASE Y ANTIIMPERIALISTA DE LAS MASAS DE AMERICA LATINA *



1. Chile hoy atraviesa por una situación pre-revolucionaria. Ésta se inició en los meses de mayo y junio pasados con la rebelión de los estudiantes secundarios que se extendió por todo el país movilizandando a cerca de 800 mil estudiantes y que, como clara expresión de la lucha de los explotados, desencadenaron una enorme lucha política de masas que persiste hasta el día de hoy.

Justamente, la rebelión de la juventud actuó como caja de resonancia de todas las contradicciones de las clases y sectores de clase de la nación chilena, preanunciando y motorizando el ascenso obrero que está en curso y que cobra vida en la infinidad de luchas

que recorren todo el territorio, marcando la situación política del país.

Es así que el levantamiento de los de abajo está provocando la polarización de las clases medias urbanas – con una franja que comienza a buscar una salida aliándose a la clase obrera; y con otra girando a la derecha, para aliarse con el pinochetismo ortodoxo (UDI y RN). Esta polarización se expresa también en que los campesinos pobres, la amplia mayoría de ellos de origen mapuche, en 2006 han vuelto a retomar, en el sur del país, la lucha por recuperar sus tierras expropiadas por las transnacionales y arrancar de las cárceles a sus luchadores. Así, el ascenso de la clase obrera y la heroica

rebelión de la juventud han logrado intensificar la crisis de los de arriba que, una y otra vez, tienden a dividirse alrededor de cómo enfrentar dicho panorama que puso fin al “Chile ciudadano, seguro, estable y predecible”.

2. La rebelión estudiantil encendió la mecha. Los obreros mineros, portuarios, pescadores industriales y artesanales, profesores, trabajadores de la salud, obreros fabriles, mercaderistas, forestales, de la construcción, cesantes, empleados fiscales, pobladores sin casa, deudores habitacionales, etc., han entrado a un combate ofensivo, por ahora de forma descentralizada. De esta manera, la clase obrera chilena, una de las más explo-

* Este capítulo contiene un artículo publicado originalmente como Dossier Especial de El Organizador Obrero Internacional en enero de 2007, entonces vocero de nuestra corriente: la Fracción Leninista Trotskista (FLT). En aquel momento, las masas chilenas se ponían de pie junto a los comuneros de Oaxaca, México, y la revolución amenazaba con entrar en Estados Unidos de la mano de la fracción más explotada del proletariado norteamericano, los inmigrantes latinos, y del despertar de la clase obrera de ese país, que enfrentaba la guerra imperialista en Irak y Afganistán.

tadas de América Latina ha pasado a la ofensiva, y hoy son el régimen cívico-militar y su gobierno los que están a la defensiva, defendiendo los intereses de los expropiadores de la nación chilena y explotadores de la clase obrera, de la justa furia de las masas.

Hoy, ningún explotado en Chile permite más que sus presos sigan en las cárceles del régimen infame cívico-militar; ninguno permite más la ignominia de la educación privada, la subcontratación y esclavitud de la mayoría de la clase obrera en momentos en que el precio del cobre chileno está por los cielos, mientras que el salario y las condiciones de vida de los explotados están en el infierno.

El ascenso de los explotados que hoy estamos presenciando es similar al que conmovió a Chile entre 1982 y 1986 y que dejara en grave crisis a la dictadura de Pinochet que fue salvada en aquel entonces por la “concertación” del Partido Socialista y del stalinismo con la Democracia Cristiana y con Pinochet, que ahogaron y abortaron así ese gran combate de masas.

La situación pre-revolucionaria actual pone a los explotados de Chile en el camino del ascenso de 1982-86, y ubica en el norte de este combate la apertura de la revolución misma, es decir, la perspectiva de retomar la experiencia de la gloriosa revolución de los Cordones Industriales que en 1973 pusiera al proletariado chileno a las puertas de la toma del poder.

Hace 33 años, la socialdemocracia, el stalinismo y su personero en América Latina, el castrismo, salvaron al estado burgués semicolonial con su teoría y su práctica de la “vía pacífica al socialismo”, que culminó en un

baño de sangre para el proletariado chileno.

Luego, en su ofensiva revolucionaria de 1982-86, a pesar de haber logrado constituir un organismo de frente único obrero como fuera el Comando Nacional de Trabajadores (CNT), que comenzaba a unir las demandas y la lucha de los trabajadores ocupados con los cesantes, es decir, de todos los sectores que salían al combate contra la dictadura, la clase obrera fue dividida en dos sectores por el accionar del Partido Comunista (PC) y del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), las dos variantes del stalinismo. Así, el PC puso a importantes sectores de los trabajadores ocupados a los pies de la Democracia Cristiana (DC), permitiendo posteriormente el surgimiento de la “Concertación” con la que se autorreformó el régimen pinochetista asesino. Y la otra fracción stalinista, el FPMR, encabezó a los sectores más desesperados de la clase obrera en heroicas pero impotentes sublevaciones de las poblaciones donde sufren, viven y mueren los explotados de Chile. Apoyándose en centenares de miles de desocupados desesperados, el FPMR impuso, en acciones aisladas, el sustituir a las acciones de las masas, permitiendo así que la dirección oficial del PC sometiera a la clase obrera ya dividida, a la “Concertación”, como ya dijimos.

Una definición de la situación pre-revolucionaria en Chile

3. Los contornos de esta situación pre-revolucionaria que se ha abierto en Chile están marcados por el agotamiento del régimen cívico-militar y sus gobiernos de la “Concertación” que ya no logran defender como antes, contra la furia de

las masas, las conquistas contrarrevolucionarias obtenidas por la burguesía contra la clase obrera y los explotados a partir del triunfo del golpe pinochetista en 1973.

Como ya vimos, precedida por la chispa de la rebelión estudiantil, **la clase obrera ha pasado a la ofensiva, pese a que aún su combate se da de forma desincronizada y no centralizada.** Las clases medias en el campo y en la ciudad, golpeadas por el ascenso obrero y estudiantil, tienden a dividirse.

La clase obrera chilena habla el lenguaje de las barricadas. Es que cada lucha de las masas por la demanda más mínima, se transforma inmediatamente en lucha política contra el régimen y el gobierno de Bachelet, que no es más que un gobierno “socialista” blindado por el ejército pinochetista y sus fuerzas de choque: los pacos y los servicios de inteligencia del estado.

De la situación pre-revolucionaria actual abierta en Chile, podemos decir lo que Trotsky decía de la situación pre-revolucionaria abierta en Francia en 1935: “... *La situación es tan revolucionaria como puede serlo con la política no revolucionaria de los partidos obreros. Lo más exacto es decir que la situación es pre-revolucionaria. Para que esta situación madure, hace falta una movilización inmediata, fuerte e incansable de las masas por el socialismo. Esta es la única condición para que la situación pre-revolucionaria se vuelva revolucionaria...*” A lo que más adelante agrega: “*una situación revolucionaria se forma por la acción recíproca de factores objetivos y subjetivos. Si el partido del proletariado se muestra incapaz de analizar a tiempo las tendencias de la situación pre-revolucionaria y de intervenir activamente en su desarrollo, en lugar de una situación revolucionaria surgirá inevitablemente una situación contrarrevolucionaria...*” (“¿A dónde va Francia?” marzo de 1935 León Trotsky).

Evidentemente, Chile cruza por una situación pre-revolucionaria y es la dirección reformista de la clase obrera la que hace de freno de la misma, pues es la responsable de que la lucha generalizada de la clase obrera se desarrolle desincronadamente y de que no pegue un salto logrando converger en una acción histórica, revolucionaria de masas que, elevando la lucha clases por encima de toda de-



Bush y Bachelet entre sonrisas, firmando acuerdos contra los trabajadores, entre el amo imperialista y las burguesías nativas serviles.

manda particular-corporativa, borrando la división entre las distintas profesiones y oficios, movilizándolo a la mayoría de la clase obrera oponiéndola de manera directa a la burguesía, termine de demoler al régimen de dominio, el régimen de la Constitución del '80 que ha entrado en crisis, cuestión que gane al campesino pobre y las clases medias arruinadas definitivamente para la lucha revolucionaria y encumbre al proletariado como caudillo de la nación, abriendo así la revolución que inicie la lucha por la toma del poder.

Las condiciones internacionales que moldean los acontecimientos de Chile

4. Para los que continúan las enseñanzas del stalinismo, es decir, de la traidora burocracia soviética que entregó la revolución mundial y destruyó la III Internacional de Lenin y Trotsky, las condiciones para una revolución se constituyen y se determinan a nivel nacional. Así, para ellos, la lucha de los pueblos explotados y oprimidos contra el imperialismo, sería una suma de particularidades nacionales. Son los continuadores del stalinismo, de sus seudoteorías del “socialismo en un solo país” y de “socialismo nacional” con las que aquél enterrara una de las conquistas más grandes del proletariado internacional, como fuera la III Internacional revolucionaria de Lenin, Trotsky y los bolcheviques.

Por el contrario, para la III Internacional de sus cuatro primeros congresos y para su continuadora, la IV Internacional –el bolchevismo en la resistencia de los años '30- existe una economía mundo dominada por el capital financiero internacional. Las direcciones traidoras del proletariado mundial –también centralizadas a nivel internacional, ayer por Moscú o Pekín y hoy por el Foro Social Mundial- someten al proletariado, que es una clase internacional, país a país a sus propias burguesías, destruyendo el internacionalismo proletario.

Mientras las transnacionales, el capital financiero y las burguesías nativas centralizan sus negocios, intervienen con sus estados de forma centralizada y comandados por los estados mayores de las potencias imperialistas, en guerras contrarrevolucionarias y comprando a las aristocracias y burocracias obreras de todo el mundo para imponer su dominio en la economía mundial, estas direcciones traidoras quieren ha-

cerles creer a los obreros del mundo que su lucha es... nacional.

Las lecciones y el programa de la III y la IV Internacionales son una bofetada contra esta impostura que levantan los traidores de la clase obrera mundial. Las derrotas sufridas y las atrocidades cometidas contra el proletariado país a país, son la consecuencia de que luego del surgimiento del stalinismo y de la derrota de la III Internacional a manos de Stalin y su camarilla, **se liquidó la conciencia internacionalista del proletariado mundial.**

Así, mientras la burocracia stalinista sometía a la clase obrera en Oriente, en Occidente traicionaba y estrangulaba la revolución con la pérfida política del frente popular. Estrangulando durante décadas la revolución en Occidente, el stalinismo preparó las condiciones para la imposición de la restauración capitalista en el tercio del planeta en el que la burguesía había sido expropiada, tal como sucediera a partir de 1989 con la basura de los Gorbachov, los Yelstin, los Deng Xiao Ping, los Ho Chi Minh, devenidos hoy, al igual que todos sus seguidores como Ortega y los sandinistas de Nicaragua, en verdaderos yuppies de Wall Street.

Hoy, todas las direcciones reformistas del continente americano, con el castrismo a la cabeza, se han volcado de forma centralizada para hacerles creer a los obreros de América Latina que la revolución es país por país, al mismo tiempo que todas ellas se esfuerzan en concentrar y unir sus fuerzas por sobre las fronteras para sostener a Chávez, Lula, Kirchner, Bachelet, Alan García; para ponerle un cerco y ahogar el grito de la heroica revolución obrera y campesina en Bolivia. Dividen país por país al proletariado para que la burguesía pueda centralizar sus fuerzas y aplastar las revoluciones, y así garantizarse sus negocios de explotación y opresión de la clase obrera y los pueblos oprimidos.

Cuando se levanta la clase obrera norteamericana contra la guerra y contra condiciones de explotación similares a las que padece la clase obrera chilena; cuando se levantan en Estados Unidos millones de trabajadores inmigrantes latinoamericanos que se han convertido en uno de los pulmones del proletariado norteamericano, estas direcciones traidoras unen y centralizan sus fuerzas para impedir que se centralice el combate de la clase obrera desde Alaska hasta Tierra del Fuego, y para

impedir que el proletariado latinoamericano pueda hacer valer y pesar en su combate el enorme poderío de su clase.

El Foro Social Mundial (FSM), que centraliza a las direcciones contrarrevolucionarias del planeta, pone al proletariado norteamericano a los pies del partido imperialista de los asesinos y carniceros Demócratas, que expropiaron la lucha antiimperialista contra la guerra de Irak de las masas de ese país. Mientras tanto, el carnicero Bush manda un nuevo contingente de más de 20.000 soldados para profundizar la masacre contra la heroica resistencia iraquí, con los fondos votados por la mayoría del “parlamento Demócrata” que junto con los Republicanos, con una comisión parlamentaria bajo el mando de Baker, negocian y pactan con las burguesías siria e iraní – es decir, con el antiguo “eje del mal”- para que sean ellas las que garanticen el desarme de las masas explotadas sunnitas y chiítas en Irak

Desde esa cueva de traidores que es el FSM, un rejunto de stalinistas reciclados, socialdemócratas y renegados del trotskismo, se somete al proletariado venezolano subordinándolo a Chávez que no ha tocado ni uno solo de los intereses de las 31 familias que, asociadas a las transnacionales imperialistas, dominan Venezuela. El de Chávez es un gobierno nacionalista burgués que pagará las seudonacionalizaciones que tiene en marcha en las áreas de electricidad, telefonía y petróleo, con jugosas indemnizaciones a las transnacionales, o bien dejándolas como socias de la rapiña y el saqueo en nuevas empresas mixtas “nacionalizadas”. Es que Chávez, al igual que su aliado Morales, busca sociedades anónimas “nacionalizadas” donde las burguesías nativas se asocien con las transnacionales y se distribuyan las enormes rentas petrolera y del estado.

Estas direcciones traidoras de todo pelaje, agrupadas en el FSM, son las que le dicen al proletariado que su combate es nacional, cuando ellas impulsan centralizadamente a nivel continental esa caricatura de revolución que es la “revolución bolivariana” con la que expropiaron y estrangulan la revolución latinoamericana; con la que pusieron a los pies de Morales y de la burguesía nativa a la revolución obrera y campesina en Bolivia. Esa farsa de “revolución bolivariana” con la que someten al proletariado uruguayo y brasileño a gobiernos de colaboración con la burguesía, los gobiernos más sirvientes

del imperialismo en el continente como son el de Lula y Tabaré Vázquez. Son los que aplican en todos los países, desde Alaska a Tierra del Fuego, la misma política contrarrevolucionaria que impulsa el stalinismo traidor en Chile sometiendo a la clase obrera al régimen cívico-militar y al gobierno de Bachelet.

5. Para los marxistas revolucionarios, para los auténticos leninistas, el grito de guerra es el de la IV Internacional en vida de León Trotsky: **“Se acabó la época de los programas nacionales”. La revolución es internacional, y son esas condiciones internacionales las que definen la evolución de los procesos nacionales que, con sus características particulares, tiñen los acontecimientos de cada país.**

Desde el POI (CI) nos consideramos los organizadores internacionales del proletariado chileno. Contra los impostores que falsifican el leninismo, afirmamos que la revolución obrera en un país es sólo un episodio de la revolución mundial. Somos los trotskistas internacionalistas que afirmamos que la revolución obrera y campesina en nuestras naciones oprimidas de América Latina no son más que un simple episodio o momento de la revolución latinoamericana. Afirmamos que no se puede ni soñar en que podrá sostenerse cualquier triunfo decisivo de ruptura con el imperialismo en nuestras naciones si ello no es el inicio de la revolución latinoamericana que, sin ninguna duda, terminará de definirse en las calles de Washington, Boston o Nueva York con el poderío de clase de nuestros hermanos del proletariado norteamericano. Allí fue donde se de-

finió el combate de las heroicas masas vietnamitas a mediados de los '70, y hoy, con el despertar de la clase obrera norteamericana, comienza a resolverse allí también el combate de la heroica resistencia iraquí que ya empantanó, en las arenas, del desierto a las tropas invasoras angloyanquis.

Los trotskistas internacionalistas afirmamos que la socialdemocracia en 1914, y el stalinismo en el siglo XX y sus continuadores agrupados en el FSM en el siglo XXI, son los responsables de los retrocesos en la revolución mundial, porque son los que sometieron y someten a la clase obrera de las potencias imperialistas a los estados, regímenes y gobiernos que oprimen a otros pueblos; y los que sometieron y someten al proletariado de los países semicoloniales a sus propias burguesías nativas atada por miles de negocios al capital financiero internacional.

6. Nada podrá comprenderse de los actuales acontecimientos que se dan en nuestro país si no es desde el punto de vista de los acontecimientos de la revolución y la contrarrevolución a nivel mundial y del continente americano en particular. Es que hoy, ser un verdadero patriota nacional de los intereses de la nación chilena sometida al imperialismo, es ser un internacionalista combatiente del proletariado internacional. Contra los patrones socialistas nacionales chilenos, afirmamos que el modelo económico impuesto en Chile a sangre y fuego por la dictadura militar y sus continuadores del régimen pinochetista-concertacionista, es el ejemplo que quieren aplicar las transnacionales y el capital financiero asociado a las burguesías nativas en todos los países de nuestro

continente. Afirmamos que la economía latinoamericana moldeada por el dominio de las potencias imperialistas y sus negocios, ha imbricado tanto la economía de nuestros países, que la economía de Chile no podría funcionar por más de 48 horas sin el gas y el petróleo de la nación boliviana expoliada hasta su sangre por las petroleras imperialista, y que llegan a nuestro país por los gasoductos de la Repsol, la Shell y la Exxon provenientes de Argentina. Afirmamos que el Mercosur de las transnacionales y las burguesías nativas es una comunidad de negocios que ha creado una interdependencia tal con la división mundial del trabajo impuesta por el imperialismo, que aporta la energía para extraer el cobre chileno que termina en manos de las transnacionales que están reconquistando China de la mano de esos nuevos mandarines sirvientes del imperialismo en que ha devenido la vieja burocracia stalinista maoísta. Afirmamos que el ejército pinochetista ha sido armado hasta los dientes por el imperialismo angloyanqui como premio a su rol de sirviente de la Royal Navy inglesa en la guerra de Malvinas contra Argentina. Declaramos ante nuestros hermanos de clase de Bolivia que la fuerza contrarrevolucionaria que es el ejército chileno hoy es alistada desde la British Petroleum para que, junto a la burguesía fascista de la Medialuna boliviana, parta a la nación del altiplano si fuera necesario para estrangular la revolución obrera y campesina y garantizar la provisión de hidrocarburos —es decir, de energía— para las mismas transnacionales que saquean nuestro cobre, nuestros mares, nuestras tierras.

Afirmamos que no son patriotas los que no ponen de pie al proletariado chileno junto al proletariado boliviano para que éste retome el camino de la revolución hoy expropiada por Morales y los demás sirvientes del FSM; los que no combaten contra los planes siniestros de la burguesía nativa chilena, sirviente del TLC y retaguardia decisiva de las fuerzas de la contrarrevolución en el continente americano. Tampoco son patriotas los que no ponen los actuales combates de la juventud y de la clase obrera chilenas como hermanos del levantamiento de los trabajadores norteamericanos contra la guerra imperialista; ni mucho menos lo son los que no llaman a derrotar a las direcciones traidoras que hoy estrangulan la revolución latinoamericana, al igual que llevarán en la década del '70 al proletariado de nuestro país a la peor de las derrotas.



La heroica resistencia iraquí le hace pagar al imperialismo la ocupación de Irak, devolviéndole en ataúdes a los soldados enviados.

Somos los trotskistas del POI (CI), la fracción internacionalista que sostiene la continuidad de la IV Internacional. Somos los que no cedimos a la liquidación de nuestro partido mundial fundado en 1938, luego de que los renegados del trotskismo se ubicaran como continuadores del stalinismo cuando éste entregó las conquistas de los estados obreros. Somos los trotskistas internacionalistas que decimos que no hay cordillera que separe la lucha de la clase obrera de los países del Mercosur, del combate del proletariado chileno.

Somos los que queremos poner de pie al proletariado en nuestro país, y saldará cuentas con la historia encabezando la segunda revolución chilena que se avecina y que, en su desarrollo, será la única que demolerá a las fuerzas armadas pinochetistas que hoy se alistan contra la Bolivia revolucionaria, y hermanará así nuestra revolución con los obreros y campesinos del Altiplano, derrotando a nuestro régimen y gobierno sirvientes del TLC.

En Chile y en México, las reformas cosméticas a los regímenes bonapartistas ya llegaron tarde, y no lograron impedir el ascenso de masas. Ahora son el Foro Social Mundial y sus representantes los encargados de derrotar desde adentro la lucha de las masas.

7. El actual momento de la lucha de clases en Chile sólo puede comprenderse si se lo analiza desde el punto de vista de la lucha de clases internacional y de la actual división mundial del trabajo.

La imposición de la farsa de la “revolución bolivariana” significó la apropiación o el aborto de la lucha revolucionaria y antiimperialista de las masas en Venezuela, Bolivia, Ecuador y Argentina, y la estabilización de la situación en Brasil y Uruguay, logrando fortalecer los gobiernos y regímenes del Mercosur, vale decir, de las transnacionales y sus socios de las burguesías nativas. Allí, los negociados del imperialismo marchan a la perfección, y es donde más se han asentado los gobiernos de frente popular y colaboración de clases y los regímenes lacayos basados en la más feroz estatización de las organizaciones obreras. De esta manera, el imperialismo, las burguesías lacayas y sus sirvientes de las direcciones traidoras agrupadas en el Foro Social Mundial, lograron disciplinar a

las masas en aquellos países que en los primeros años del siglo habían sido sacudidos por el crac y la revolución.

Pero Chile y México quedaron por fuera de ese proceso. En esos países, como no hubo revoluciones que estrangular o abortar, no hizo falta recurrir a la estafa de la “revolución bolivariana”. Lo que primó en ambos fue una brutal ofensiva colonizadora por parte del imperialismo yanqui, con la imposición de los TLC.

Esta “división” es la que pudimos observar durante la última “Cumbre de las Américas” realizada en Mar de Plata en 2005, de la que participara el “amo” Bush. Pero allí quedó claro que tanto en el bloque de los países sometidos al TLC, como en el bloque de los “bolivarianos” del Mercosur, dirigen las mismas transnacionales y el mismo capital financiero imperialista.

Hoy, en Chile y México, el ascenso de las masas choca directamente contra dos regímenes totalmente bonapartistas como son el régimen fraudulento del TLC en México y el régimen cívico-militar chileno. Chile y México se han transformado así en los **eslabones más débiles de la cadena de dominio imperialista en Latinoamérica, en los países donde el imperialismo tiene debilitado su control.**

Y esto no es casualidad. En Chile y en México, como subproducto del desvío de la lucha de las masas contra dos regímenes que se les hicieron insostenibles —como son el pinochetista de la Constitución del ’80, y el del Priato, respectivamente— el imperialismo y las burguesías lacayas han venido desarrollando procesos “democratizadores” mediante auto-reformas bismarckistas a los mismos, para mostrarlos como “parlamentarios”, “republicanos”, y de esa forma legitimarlos ante las masas, con el fin de imponer la más absoluta dominación y sometimiento de la nación al imperialismo a través de los TLC basándose en regímenes estables que no cargaran con el cuestionamiento de las masas.

En Chile, ya el gobierno de Lagos y luego de Bachelet, propiciaron algunos cambios de forma como el que impulsan hoy, de la mano del PC, en el sistema electoral binominal. Mientras que en México, después de décadas de Priato, la burguesía presentaba al régimen del PAN, el PRD y el PRI como la quintaesencia de la democracia.

Pero aquí se da la ley marxista de que el imperialismo es reacción en toda la línea. Así, cuanto más se ataba a México y Chile con las dobles cadenas del TLC al imperialismo, más y más lo que vino no fue “más democracia” sino regímenes y gobiernos más bonapartistas, más represores, lacayos y antiobreristas todavía.

8. Es que para saquear nuestras naciones, los monopolios necesitan siempre imponer el gobierno más fuerte y autoritario que puedan. El redoblado dominio imperialista significa entonces en Chile, no “más democracia” sino más pinochetismo en el gobierno de Bachelet, más persecución, represión y cárcel a los que luchan, tal como lo sienten y sufren las masas que entran al combate. Y en México, significa un fraude escandaloso realizado por el gobierno del PAN que resultó ser tan fraudulento y entreguista como el PRI, y el envío de las fuerzas armadas y de la policía mexicanas, para intentar aplastar a sangre y fuego el glorioso levantamiento de los Comuneros de Oaxaca.

A este régimen cívico-militar pinochetista, con el dictador Pinochet ya muerto, velado con honores en el Colegio Militar y legándole a su descendencia las fortunas que acumuló a costa de la sangre y la miseria del pueblo, el PC quiere maquillarlo haciéndole una cosmetología barata —cada vez menos creída por las masas de Chile— queriendo hacerles creer a los explotados que con una reforma electoral y el ingreso de 4 o 5 de sus diputados y senadores al parlamento, puede cambiar la esencia de las cosas.

Como el telón que se abre en una obra de teatro, este fraude antidemocrático se develó a la muerte del dictador Pinochet, velado en el Colegio Militar con la presencia de la Ministra de Defensa y con declaraciones de comandantes en jefes de las fuerzas armadas anunciando su respeto a la “reconciliación de los chilenos y a la democracia”. Mientras Bachelet, a su vez, anunciaba que seguía buscando “la reconciliación de los chilenos”, el PC organizaba una fiesta por la muerte de Pinochet. Sin embargo, esa “fiesta” se vio sorprendida por la irrupción de miles de jóvenes que, lejos de festejar, rodearon la Moneda, incendiaron la Alameda, levantaron barricadas y comenzaron durísimos enfrentamientos con los pacos.

Pero a esa irrupción espontánea de odio de las masas le ha faltado una dirección revolucionaria que les marque a éstas que el verdadero enemigo, el que protege a esa casta de oficiales asesina del corrupto ejército chileno, es el gobierno de la “Concertación” de Bachelet. El PC quiere hacerles creer a las masas que entran al combate, que la alternativa es “pinochetismo” versus “anti-pinochetismo”, para así someter a las masas al gobierno que sostiene la continuidad del pinochetismo expresado en un verdadero régimen cívico-militar.

9. Pero estos nuevos intentos auto-reformadores de los regímenes mexicano y chileno, odiados por las masas, ya han llegado tarde en la historia. A ambos los ha sorprendido un poderoso ascenso obrero, campesino y popular.

El gobierno de Bush, que comandó y comanda las guerras contrarrevolucionarias contra los explotados del mundo, como en Afganistán y en Irak, ya no es el que era. Las tropas imperialistas están enterradas en el pantano de Irak, jaqueadas por la heroica resistencia de las masas. El estado de Israel y su ejército genocida fueron derrotados por las masas palestinas y los explotados del sur del Líbano, debiendo huir el sionismo asesino de forma humillante. El régimen de los Republicratas (del Partido Demócrata y el Republicano) en Estados Unidos intenta sostener la enorme crisis gubernamental provocada por el despertar de la clase obrera norteamericana y la resistencia iraquí, anticipándose a un verdadero escenario Vietnam, con una oleada pacifista preventiva al interior de Estados Unidos que les permita controlar, subordinándolos a los carniceros imperialistas del Partido Demócrata, a los obreros que entran en lucha contra la guerra y contra la pérdida de sus conquistas, y pactar con las burguesías siria e iraní para garantizar una salida ordenada del pantano iraquí. Como siempre que el imperialismo pacta con las burguesías nativas, la moneda de cambio será y ya está siendo la sangre de los explotados: lo que se prepara con Bush anunciando el envío de nuevos contingentes de tropas de ocupación, es una nueva masacre a gran escala contra la resistencia al estilo de lo que hicieron ayer en Fallujah, para así organizar una retirada ordenada una vez que los “guardianes de la revolución” iraníes hayan

desarmado a las milicias chiítas y una vez que la burguesía siria haya garantizado el desabastecimiento de armas de las masas sunnitas de la resistencia.

Esta situación coyuntural del comando de las fuerzas imperialistas yanquis, golpeadas por la resistencia iraquí y el despertar de la clase obrera norteamericana, no podía menos que debilitar y dejar con un sostén más débil a los gobiernos y regímenes cipayos del TLC, en momentos de una enorme expansión del ciclo de negocios de las burguesías nativas que exportan para las transnacionales que han relocalizado su producción en China. La subida del valor del cobre entonces, moldeada por estas condiciones de la división mundial del trabajo; el debilitamiento momentáneo del gobierno de EE.UU. provocado por el empantamiento de sus tropas a manos de la heroica resistencia iraquí, debilitaron enormemente al régimen del TLC y crearon las condiciones para esta irrupción generalizada de los trabajadores y la juventud de todo Chile.

Bajo estas condiciones internacionales se han creado las condiciones objetivas de esta situación pre-revolucionaria en Chile. Por esas brechas se coló asimismo en México la gloriosa comuna obrera y campesina de Oaxaca, que está ubicada en la trinchera de enfrente del PRD y del stalinismo que lo sostiene, con su fantochada de “gobierno paralelo” y de “asambleas por la democracia”, que no han movido un dedo y son cómplices de la brutal represión contra los comuneros que son hoy la vanguardia de la lucha del proletariado mexicano contra el régimen y el gobierno del fraude y del TLC. Así, mientras la más feroz represión golpeaba desde afuera a los comuneros de Oaxaca con muertos y centenares de presos, desde adentro el zapatismo le imponía a la APPO “ir más despacio, como ellos”, no desarrollar ni extender su milicia y su asamblea obrera y campesina a todo México. Y recién ahora, cuando ya hay cientos de presos, desaparecidos y decenas de muertos, aparecen en Oaxaca los “demócratas” seguidores de López Obrador y del stalinismo mexicano a “luchar por los derechos humanos”.

Podemos afirmar entonces que, a causa de los golpes recibidos por las tropas invasoras a manos de la heroica resistencia iraquí que dejó gravemente en crisis al estado mayor de la contrarrevolución imperialista, llegaron tarde las reformas cosméticas de los regímenes del TLC de México y Chile, cues-

tion que permitió una irrupción previa del movimiento de masas. Pero también debemos afirmar que cuando el régimen yanqui de los “Republicratas” viene de fortalecerse y obtener un triunfo, el Foro Social Mundial ha volcado toda sus fuerzas para impedir, desde adentro de la movilización revolucionaria de las masas y sus organizaciones, actuando como quintacolumna, que las situaciones pre-revolucionarias abiertas en Chile y México se transformen en el inicio de nuevas revoluciones como fueran la revolución ecuatoriana, argentina y boliviana que ayer golpearan a todo el continente americano. El accionar de las direcciones contrarrevolucionarias que las masas tienen a su frente, y la crisis de dirección revolucionaria del proletariado, puede terminar por transformar estas situaciones pre-revolucionarias abiertas en su opuesto, es decir, en situaciones no revolucionarias o contrarrevolucionarias.

Pero por más golpes parciales que sufran las masas, la definición del curso de esas situaciones pre-revolucionarias no será inmediata, porque la clase obrera y los explotados golpearon primero dejando en graves crisis a los regímenes y gobiernos. Esto nos da a los trotskistas internacionalistas un tiempo suplementario en nuestra lucha por poner en pie direcciones revolucionarias de las masas en lucha, derrotando a los que hoy estrangulan a cada paso su combate.

10. Como ya dijimos, luego de que las tropas yanquis quedaran empantanadas en Irak, el centro del capital financiero internacional ha montado una clara política de contención y de pactos con las burguesías nativas para impedir que la resistencia iraquí transforme la guerra nacional anticolonial en el inicio de la revolución en Irak, y que el regreso a Estados Unidos de tropas imperialistas derrotadas confluya con el despertar de la clase obrera norteamericana, agitando el fantasma de un ascenso revolucionario en el corazón mismo de esa potencia imperialista.

Este plan de los “Republicratas” cuenta con el visto bueno del resto de las potencias imperialistas que se reparten enormes negocios en el dominio y saqueo del mundo, después de haber reconquistado para el mercado mundial a los ex estados obreros entregados a la restauración capitalista por la burocracia stalinista, hoy devenida

en burguesía. Así, las burguesías imperialistas europeas ya alistan gobiernos de colaboración de clases en Italia y en Francia para que sean éstos lo que pasen contra las masas los ataques y destrucción de conquistas que los gobiernos de Berlusconi y Chirac no pudieron hacerles pasar. Al mismo tiempo, el imperialismo se apoya más y más en las burguesías nativas y en los traidores del Foro Social Mundial para tener asfixiada y controlada a la revolución latinoamericana, y así quedar con las manos libres para pactar con las burguesías nativas en Medio Oriente, como ya lo hace con Al Fatah con el objetivo de crear una guerra fratricida del pueblo palestino; con Hizbollah, para incorporarlo a los negocios de la reconstrucción de un Líbano destruido luego de la derrota del ejército genocida del Estado sionista-fascista de Israel, y para cercar desde adentro y desde afuera, con las burguesías siria e iraní y con la burguesía sunnita y chiíta del protectorado iraquí, a la heroica resistencia de las masas.

Esta nueva política que impone el estado mayor del capital financiero bajo el mando de los “Republicratas”, mientras sostiene con todas sus fuerzas al gobierno del genocida Bush aún en crisis, busca transformar la derrota del ejército sionista y asesino del Estado de Israel a manos de las masas palestinas del sur del Líbano, en una derrota de las masas palestinas en Gaza y Cisjordania. Busca transformar el heroico atalonamiento de las masas iraquíes, en una nueva carnicería y genocidio en Irak. Busca imponerle los peores ataques a sus conquistas y nivel de vida a la clase obrera de los países imperialistas europeos, y mientras en América Latina mantiene encorsetada a la revolución obrera y campesina con la farsa de la “revolución bolivariana”, busca impedir que el proletariado norteamericano entre en lucha política de masas, sometiéndolo al partido de los Demócratas imperialistas,

Esta nueva política defensiva-ofensiva de las potencias imperialistas –impuesta a partir de la crisis del gobierno genocida de Bush, probada por el empantanamiento de su ofensiva contrarrevolucionaria en Irak y contra las masas de Medio Oriente– se asienta en un enorme ciclo de negocios, luego del crac y la crisis económica mundial que, desde 1997 a 2001, golpeara a todo el planeta. Este ciclo de negocios está sostenido en la restauración capitalista en los ex estados obreros que,



Bolivia, octubre de 2006: explosiones en el combate de Huanuni durante la heroica resistencia de los mineros asalariados al ataque de los patrones cooperativistas

como nuevos mercados y proveedores de materias primas y mano de obra barata, entraron al mercado mundial capitalista, y en la superexplotación de la clase obrera mundial, incluida la de la clase obrera de los países imperialistas a la que se le hunde el salario mediante la relocalización de las transnacionales en China, en Asia y América Latina, e incorporando de esos mercados a la mano de obra más barata del planeta.

11. Toda la política mundial se ha alistado entonces bajo este plan de las potencias imperialistas y de las camarillas del gran capital financiero yanqui organizadas alrededor de una comisión del parlamento Republicano-Demócrata que es el verdadero sostén del gobierno en crisis del asesino Bush. En la mira de esta ofensiva contrarrevolucionaria está la derrota definitiva que preparan con la consumación de la restauración capitalista en Cuba. Allí viajó una delegación norteamericana de alto nivel para definir quién será el sucesor del enfermo Fidel Castro. Pero sobre todo, han definido que será la burocracia restauracionista cubana la que encabezará la restauración capitalista en la isla, y un programa de levantamiento del bloqueo para que el imperialismo yanqui no quede por fuera de los jugosos negocios que las potencias imperialistas europeas realizan con la burocracia cubana.

Nuevas trampas y traiciones se preparan contra las masas palestinas, los combatientes de la resistencia iraquí y de todo Medio Oriente.

Las aristocracias y burocracias obreras de Estados Unidos, Francia, y demás potencias imperialistas ya planifican nuevos engaños y traiciones contra el proletariado de esos países. Preparan también nuevos golpes decisivos de los gobiernos cipayos y proimperialistas de las transnacionales asociadas con las burguesías nativas, contra los combates de las masas latinoamericanas.

De la misma manera que lo están haciendo con las puñaladas por la espalda propinadas a los Comuneros de Oaxaca, en Chile no sólo el stalinismo con su pérvida política, sino también ahora del populismo y el neo-mirismo que intentan desviar la radicalización de las masas, preparan nuevos callejones sin salida para la lucha de la clase obrera y los explotados de ese país.

12. Hoy, como nunca antes, el destino del proceso pre-revolucionario que ha comenzado en Chile depende no sólo de la indispensable derrota de las direcciones colaboracionistas del movimiento obrero y estudiantil, único camino para coor-

dinar y centralizar la ofensiva de masas y avanzar en la preparación de la huelga general política que demuela al régimen infame, sino que también depende, de forma decisiva, del resultado de los enormes combates de clase que están en ciernes a nivel internacional y de que éstos logren o no derrotar estas nuevas políticas contrarrevolucionarias de las potencias imperialistas, las burguesías nacionales y las direcciones traidoras que les hacen de sostén. La suerte del proceso pre-revolucionario que se vive en Chile se define y se definirá entonces en la arena de la lucha de clases del continente y a nivel mundial.

Es bajo estas condiciones que los trotskistas internacionalistas redoblabamos nuestras fuerzas para que en Chile las masas tengan la dirección que se merecen, y para estar a la altura no sólo de sus heroicos combates, sino de desmontar las enormes traiciones que sus direcciones actuales preparan contra ellas.

El carácter de la situación pre-revolucionaria en Chile, a la luz de las lecciones del ensayo general revolucionario de 1973

Chile, un país atado con dobles cadenas al imperialismo por el TLC y transformado prácticamente en monoprodutor de cobre.

El servilismo de la burguesía nativa

13. La imposición del TLC ató a Chile con dobles y triples cadenas al imperialismo, imponiendo un régimen de coloniaje, y moldeando a Chile según sus necesidades para integrarlo a la nueva división mundial del trabajo que el imperialismo impuso luego de cerrar la crisis económica y financiera mundial que había estallado en 1997 descargando su costo sobre las masas explotadas del planeta y poniendo fin, mediante guerras de coloniaje y golpes contrarrevolucionarios en Medio Oriente, y política de colaboración de clases en América Latina, ese “ensayo general revolucionario” del mundo semicolonial que vivimos en el primer lustro del siglo XXI.

El TLC terminó por ubicar a Chile como un país prácticamente monoprodutor de cobre –cuyo precio en el mercado mundial subió históricamente en los últimos años– como proveedor de dicho mineral al mercado mundial

y sobre todo, a las voraces transnacionales imperialistas instaladas en China, país que es el principal consumidor mundial del metal rojo. La burguesía chilena tiene ya comprometida con el mercado chino la producción de cobre por diez años.

Esta situación ha determinado, por un lado, enormes ganancias para la burguesía y la continuidad de un nuevo ciclo de negocios y de crecimiento del país. Pero el precio es una altísima dependencia del cobre y en particular, de su exportación a China, a lo que se suma el hecho de que Chile es dependiente de la importación de gas y petróleo.

Chile, orientado con el TLC al comercio del Asia-Pacífico, sometido con dobles cadenas al imperialismo yanqui, a los imperialismos europeos y al imperialismo japonés, necesita del Atlántico, es decir, de las transnacionales y las burguesías nativas del MERCOSUR, y también de Bolivia, para garantizarse la provisión del gas y el petróleo que no posee, para poder sacar su producción. La burguesía chilena negocia con el MERCOSUR la provisión de la energía que necesita para garantizar su sociedad con el imperialismo norteamericano en sus negocios en el Asia-Pacífico.

14. Este último problema, la burguesía necesita solucionarlo a como dé lugar antes de que los recortes de gas de Argentina que han ido en aumento, lleguen a tal punto que paralicen las faenas mineras. Por ello, en primer lugar, intentará hacerles pagar a los obreros y los explotados el costo de tener que pagar más caro por la energía para poder garantizar la producción de cobre ya comprometida y vendida

Lo más seguro es que antes que todo, incluso antes de ir a una aventura militar sobre la media luna oriental boliviana, intentará descargar todo el peso de esa crisis sobre las masas. Así hoy el gobierno de Bachelet pretende eliminar las indemnizaciones legales de años de servicio, flexibilizar aún más el trabajo precarizado, subir el precio del gas para el consumo doméstico.

Sin embargo, el problema que tiene es que hoy, cuando las masas se encuentran en plena fase de lucha política de masas, nuevos ataques lanzados y nuevas penurias impuestas, pueden terminar potenciando y dando un enorme

impulso a su lucha contra el régimen de oprobio.

Todo esto en momentos en que todavía existe incertidumbre alrededor de quien se apodera definitivamente de las grandes reservas de gas y petróleo que se encuentran en la Medialuna oriental boliviana.

La burguesía chilena en aras de asegurarle dichas reservas a la British Petroleum y quedarse con el porcentaje de gas que necesita para darle continuidad a los negocios del cobre, se debate entre ponerse a la cabeza de una aventura militar con su ejército equipado –por el imperialismo anglo yanqui– con la más alta tecnología bélica de Latinoamérica, en el caso de los pinochetistas ortodoxos, o primero intentar pactar con Evo Morales y Quiroga la política de “gas por mar”, que es el sueño deseado de Bachelet y la Concertación. Y mientras tanto, sigue negociando con Repsol y Kirchner la provisión de gas y petróleo desde Argentina.

Eso mientras la Total Fina - el imperialismo francés - junto a su testaferro Petrobras en sociedad con la Repsol del imperialismo español y PDVSA de Venezuela, no se han quedado de brazos cruzados y vienen de hacer un gigantesco operativo militar conjunto entre los ejércitos: brasileño, venezolano, argentino y paraguay, en el cual “rescatan a un país Beta, invadido por el ejército de un país Alfa”, vale decir, a la media luna oriental boliviana invadida por el ejército chileno, o sea la Total Fina arrebatándole a la British Petroleum el botín del gas y petróleo, lo que junto al plan de Chávez y Morales de construir bases militares en territorio boliviano fronterizo con Chile, refleja el brutal crispamiento de las disputas interimperialistas en la zona.

Las transnacionales imperialistas y sus socios menores de la burguesía chilena no dudarán en recurrir, si fuera necesario, a la partición de Bolivia y a una guerra fratricida, para garantizarse la provisión de energía necesaria para extraer el cobre. La lacaya burguesía chilena sabe que le va la vida en ello, puesto que sus ganancias están atadas a la venta de cobre a China, y es perfectamente consciente de que este “boom” y el alto precio del cobre no serán eternos, y quiere llenarse los bolsillos ahora, antes de que el “gigante chino” sea sacudido por un crac económico o por un embate del prole-

tariado asiático, que derrumbe el alto precio histórico del cobre, y termine arrastrando con él al Chile monoprodutor a la crisis y la catástrofe.

15. Estos hechos de la lucha de clases más las brutales disputas interimperialistas, es lo que está determinando la situación política de Chile, ya que sin duda las contradicciones que engendran los TLCs con el imperialismo, por la vía de volver insostenible la situación de los explotados y dividir a la burguesía nativa, están catapultando la lucha de las masas.

Es que no hay dudas de que las masas están respondiendo a la recolonización que implantó el TLC, ya que si bien la economía chilena atraviesa por un ciclo de crecimiento, aquel sólo ha significado el enriquecimiento de las transnacionales que son dueñas de los principales sectores de la economía chilena y de la patronal nacional ligada a éstas, puesto que se basa en niveles infrahumanos de explotación, en la crisis social sin precedentes que ha descargado sobre las masas, caracterizada por los salarios de hambre, la cesantía, la esclavitud y una represión descomunal.

El sistema laboral de subcontratación impuesto a más de la mitad de los trabajadores del país, ha significado una rebaja salarial y condiciones de explotación nunca antes vistas, la cesantía de más del 10% que ha permanecido en el tiempo es un chantaje para seguir bajando los salarios, los derechos básicos como la educación, salud y vivienda continúan privatizados, las principales riquezas naturales del país en manos de transnacionales... todo eso que se concentra en el status de colonia que tiene Chile luego de la firma del TLC con el imperialismo yanqui, europeo, japonés y los monopolios imperialistas instalados en China.

Esa situación que había ubicado a Chile en los últimos años como un eslabón fuerte de la cadena de dominio imperialista en América Latina, es la que ha comenzado a colapsar bajo los golpes de la persistente tendencia al ascenso de la clase obrera y los explotados, como se ha manifestado en las luchas de los mineros de empresas contratistas de Codelco, la rebelión de los secundarios, en las decenas y decenas de luchas que se han venido desarrollando como la huelga de los obreros salmoneros, de los mineros de La Escondida, de los

profesores, de los trabajadores de la salud, de los empleados fiscales, etc.

En esta tendencia al ascenso obrero y estudiantil, las masas luchan contra los pilares del régimen pinochetista-concertacionista de la Constitución del '80, contra el régimen del TLC. Su lucha es contra las transnacionales que obtienen superganancias a costa de su sudor. Ante el superávit fiscal histórico que ha provocado el elevado precio del cobre, intentan imponerle al gobierno de Bachelet la "redistribución" que prometió en la campaña electoral. Las masas luchan por volver a conquistar el derecho a trabajo, vivienda, salud y a la educación pública y gratuita.

Como símbolo de todo esto está la consigna de los estudiantes secundarios en su rebelión de mayo y junio de este año: "*¡el cobre por el cielo, la educación por el suelo!*", la huelga de los mineros de La Escondida en agosto pasado por aumento salarial y bonos en función de las ganancias de la minera imperialista, la huelga que se avecina de los mineros de planta de Codelco por esa misma demanda junto a los mineros de empresas contratistas que volverán a poner sobre la mesa la demanda de: **igual trabajo, igual salario e iguales condiciones laborales**, etc., plantean la urgente necesidad de que la clase obrera y el pueblo pobre de nuestro país tome en sus manos la consigna motora de la revolución boliviana de "*¡Fuera los gringos, nacionalización ya de los hidrocarburos!*", es decir, la lucha por la renacionalización sin pago y bajo control obrero del cobre.

La clase obrera chilena ya tuvo un ensayo general revolucionario en la revolución de 1973 y un auge proletario estrangulado por el stalinismo en sus variantes reformista y ultraizquierdista, en 1982-86. Para intervenir correctamente en la situación pre-revolucionaria actual: sacar lecciones de esos heroicos y durísimos combates

16. Como diría Trotsky, las masas no entran a la revolución con un libro bajo el brazo, y por supuesto que no lo han hecho en esta situación pre-revolucionaria que se ha abierto en Chile. Pero sin saberlo aún —por causa de la crisis de dirección revolucionaria—, sin percatarse en su conciencia de que en esta situación pre-revolucionaria están sentando las bases para la apertura de la segunda revolución chilena, el proletariado y los explotados, sobre la

base de su propia experiencia y motorizados por sus padecimientos inauditos, embisten una y otra vez contra los enemigos que sí distinguen con total claridad: el régimen pinochetista, el gobierno de Bachelet, y el Partido Comunista, es decir, el stalinismo, el gran estrangulador de los combates del proletariado en la historia del siglo XX.

Como planteaba Lenin, la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia había tenido antes su ensayo general: la extraordinaria experiencia de la revolución de 1905, que fuera derrotada. El proletariado chileno ya tuvo su ensayo general revolucionario en 1973. Frente al gobierno nacionalista burgués y de colaboración de clases de Allende y la Unidad Popular (UP), la clase obrera chilena puso en pie, en aquellos años, los Cordones Industriales que tendieron a armarse, y que pusieron bajo su control vastos sectores de la industria y el tránsito de las mercancías, y que establecieron un verdadero régimen de doble poder que descompuso a pasos acelerados el estado burgués.

Justamente para aplastar estos organismos de doble poder y autodeterminación de las masas es que el asesino Pinochet — que según Allende, Fidel Castro y Corvalán del PC era en aquellos años un militar "patriota", al que pusieron como comandante en jefe del ejército y luego al frente del Gabinete de Seguridad Nacional - monitoreado por la ITT, organizó su golpe contrarrevolucionario, su korniloviada.

En aquel ensayo general revolucionario de 1973 las masas dieron todo de sí y pusieron en pie los organismos de poder obrero. Lo que faltó fue un partido revolucionario insurreccionalista que llevara a los explotados al poder. La "vía pacífica al socialismo" de Fidel Castro y el stalinismo, seguida también por el propio MIR, impidió que los obreros revolucionarios de los Cordones Industriales se ganaran a la base del ejército, a los soldados rasos que en Valparaíso y Talcahuano se sublevaban en los buques de la Marina y en los cuarteles, denunciando la asonada golpista.

Las corrientes populistas que, como el FPMR, no sacan ninguna lección y demuestran no haber aprendido nada de ese enorme ensayo general revolucionario, plantean, de forma mesiánica, que serán ellos los que defenderán a la clase obrera y al pueblo frente a los inevitables ataques armados del fascismo y la contrarrevolución que ven-

drán ante nuevos saltos hacia adelante en el combate de las masas explotadas. Porque la experiencia de 1973 demuestra que lo que faltó fue una dirección revolucionaria que desde los Cordones Industriales, organizara, extendiera, desarrollara y centralizara una milicia obrera en todo Chile como brazo armado de dichos Cordones; que lanzara una ofensiva para poner en pie los comités de soldados que con sus armas engrosaran los organismos de doble poder, desintegrando al ejército burgués, y así preparar la insurrección triunfante. Demostró que en momentos graves de crisis revolucionarias se desarrolla una carrera de velocidad entre el fascismo y las fuerzas de la revolución por ver quién se gana a la base del ejército, sus soldados rasos, tal cual definiera Lenin.

El mesianismo pequeñoburgués de la dirección del FPMR ya demostró su total fracaso para fases ofensivas de la lucha de las masas a las que los partidos-ejércitos han enchalecado, sometido y llevado a un callejón sin salida, como lo demuestra toda la experiencia histórica.

Así, en 1973, un frente del PC-PS-MIR sometió al proletariado a la burguesía nacional y a la estafa de su “vía pacífica al socialismo”. Esas direcciones impidieron el desarrollo de los cordones industriales y su armamento generalizado, se negaron a trabajar sobre la base del ejército para dividirlo, y sometieron al proletariado a la burguesía. El gobierno de colaboración de clases de la UP —es decir, el PS, el PC, el Partido Radical y también el MIR— se negaba a expropiar a la burguesía, hundiendo así en la ruina a las clases medias. Fue esa negativa a expropiar a la burguesía para poder satisfacer sus reclamos la que empujó a las clases medias arruinadas y desesperadas masivamente a las filas golpistas. Mientras las viejas momias de los barrios altos de Santiago organizaban fiestas e invitaban a los soldados para ganarse a la base del ejército para el golpe pinochetista, el PS y el PC llamaban a confiar en los militares “patriotas” y ponían al asesino Pinochet al comando del ejército y en el Gabinete de Seguridad Nacional.

El MIR, por su parte, organizaba los “Comandos Comunales”, organizaciones paralelas a los Cordones Industriales que controlaban las fábricas, el tránsito de mercancías y el abastecimiento; es decir, creaba una organización propia separada de las organiza-

ciones reales de la clase obrera que eran los Cordones Industriales. Por su parte, el PC actuaba como guardia de choque para disolver los Cordones Industriales y para que éstos se sometieran a la dirección reformista de la CUT. Es que todas las variantes stalinistas —ya sea clásicas, o populistas— fueron y son enemigas de los organismos de autodeterminación, democracia directa y armamento de los explotados para la toma del poder. Así, la clase obrera chilena, a causa de la abierta traición de su dirección, no pudo hacerse del poder, y su gloriosa experiencia terminó trágicamente en un baño de sangre a manos de la dictadura pinochetista.

El ascenso obrero y estudiantil golpea al plexo del deslegitimado y odiado régimen cívico-militar pinochetista-concertacionista, y al gobierno de Bachelet

17. La persistente y testaruda tendencia al ascenso obrero y de masas, como dijimos, se desarrolló antes de que el régimen pinochetista-concertacionista hubiera podido completar su proceso bismarckista de reformas cosméticas para pintarse de “democrático”.

Por eso, la burguesía y Bachelet saben que aunque terminen de llevar a cabo la reforma al sistema electoral —con la cual pretende consumir el lavado de cara al régimen pinochetista para mostrar un régimen “parlamentario” y así desviar la lucha de las masas—, les será difícil poner en pie una nueva mediación de contención ante futuros combates ofensivos de masas, ya que Bachelet y su “nuevo” régimen “democrático” no darán a las masas el pan, el trabajo, los salarios dignos, la tierra, la libertad de los presos políticos, la educación, la vivienda, etc.

Como botón de muestra están las migajas que entregará en el “gasto social” 2007, que ni siquiera son capaces de entregarles a los profesores un reajuste salarial real del 10%, de concederle a los trabajadores de la salud un reajuste salarial del 15% y pasarlos a todos a planta permanente, etc.

Es al régimen a quien enfrenta directamente la lucha de las masas. Las decenas de luchas tienden a abandonar el carácter sindical parcial y se elevan rápidamente al terreno político y ni las negociaciones, el parlamento, el mi-

nisterio del trabajo, ni los “Consejos Asesores” de Bachelet, pueden paralizarlas por mucho tiempo, porque a los ojos de las masas las instituciones del régimen están desprestigiadas.

La oleada de lucha de los funcionarios estatales, junto a los estudiantes secundarios que desde agosto iniciaron el segundo capítulo de su rebelión estudiantil con múltiples luchas que recorrieron el país con paros, marchas, enfrentamientos con los pacos represores, etc., para terminar con las tomas de los colegios más emblemáticos de Santiago y de otras regiones del país, más la movilización que generalizada con la que nuevamente amenazan los mineros de empresas contratistas de Codelco, son claras muestras de esto.

Como ya dijimos, el de Bachelet es el gobierno más a la izquierda que puede dar el régimen cívico-militar pinochetista-concertacionista chileno, un régimen podridamente bonapartista y blindado. Los tráfugas de la dirección del PC quieren hacerles creer a las masas que con reformas democráticas, ese régimen infame puede ser “mejor”. ¡Mentira, mentira! El régimen es cívico y **militar** porque la casta de oficiales de las fuerzas armadas es la verdadera burguesía nacional chilena que en años de pinochetismo acaparó una de las partes más grande de los negocios del cobre. Es esa casta de oficiales burguesa y asesina la que se queda con el valor del 10% de toda la producción del cobre, la que controla toda la importación y exportación de Chile, que cuenta con puestos en la gerencia general de Codelco, la que cobra comisiones por cada fusil o arma de última tecnología que compra para su aparato militar.

A esto ya lo han comprendido, en su carne y en su sangre, las heroicas masas explotadas de Chile, y por ello, saben que ninguna de sus demandas será cumplida si no se derrota en las calles y con lucha revolucionaria a este régimen asesino de oprobio y entrega.

18. Esa es la razón por la que afirmamos que en Chile estamos asistiendo al final del régimen de las auto-reformas bismarckistas que ha sido comandado por más de 16 años por la Concertación. Es que hoy Bachelet se encuentra frente a la siguiente disyuntiva: o impone la última de sus auto reformas cosméticas

con el cambio del sistema electoral-binominal por uno “proporcional y no excluyente” (que es como lo han bautizado todos los reformistas sostenedores del régimen anti obrero), cuestión que al legitimar el régimen les permitiría -al menos por un tiempo- contener a las masas; o la energía pujante de las masas puede terminar finalmente desatando el inicio de la revolución proletaria que termine reduciendo a escombros y cenizas el régimen pinochetista-concertacionista que las llena de odio e ira.

En el presente son cuatro los pilares que sostienen al régimen pinochetista-concertacionista: los primeros son el “Parlamento Social y Político” y el Consejo Asesor Presidencial para la educación; el segundo, el alto precio histórico de la libra de cobre en el mercado mundial, que ha servido para que Bachelet pueda seguir utilizando fraseología “democrática”, “ciudadana”, “socialista” y haciendo reformas sociales de segundo o tercer orden que son las migajas que entre anuncios rimbombantes ha entregado los últimos días; tercero, el incondicional apoyo del imperialismo anglo-yanqui; finalmente el aparato policiaco y militar que se mantiene intacto y es un verdadero partido mantenido como una de las principales instituciones del régimen (de hecho de allí proviene su carácter cívico-militar), de hecho además de la “Ley reservada del cobre” -que les garantiza un 10% de las ventas de CODELCO- que hará que por lo recaudado en 2006 las FF.AA. reciban alrededor de 1100 millones de dólares (así por ejemplo de 2001 hasta 2005 recibieron un promedio anual de 422, 8 millones de dólares, como dice “La Tercera” del 7 de enero), éstas recibirán como aporte fiscal para defensa, 1.987 millones de dólares adicionales. Así esta política corporativa hacia las FF.AA. que impuso la dictadura pinochetista a sangre y fuego, y que ha sido respetada por todos los gobiernos de la Concertación, a pesar del anuncio pomposo de Bachelet de derogar la “Ley reservada del cobre”, seguirá manteniéndose intacta, y son los propios comandantes en jefe quienes lo aseguran, pues dicha “derogación” no dañará el presupuesto constitucional para las FF.AA. lo que les permitirá consumir el proceso de modernización de las mismas con sus planes: Azul (para fortalecer la fuerza aérea), Tridente (para fortalecer a la marina) y Alcazar (para el ejército).

Las demandas motoras del actual ascenso de masas

19. Las demandas motoras que empujan este ascenso de masas que ha comenzado, no son otras que la lucha por el fin de la esclavitud obrera, por el fin de las 2800 horas/hombre promedio al año que trabajan los obreros chilenos; por el fin de la esclavitud, de la flexibilización laboral y de las leyes esclavizadoras de subcontratación, con las que la han transformado en una de las clases obreras más explotadas del mundo. La demanda motora de este ascenso es la pelea por ponerle fin a la explotación de una patronal que es sostenida por las bayonetas del ejército pinochetista y su banda de hombres armados, y que impuso a sangre y fuego la pérdida de toda conquista del proletariado chileno.

El fuego que calienta la caldera de la irrupción de masas es que el precio del cobre está por el cielo, y los salarios, la educación y la salud de los explotados, por el suelo. La consigna “El cobre para los chilenos” retoma la demanda de “el petróleo y el gas para los bolivianos”: se hermanan así definitivamente la revolución boliviana con el ascenso pre-revolucionario que se ha iniciado en Chile. El combate por la educación pública, gratuita y laica es un combate democrático-revolucionario por excelencia de los explotados de Chile. La juventud estudiantil que toma colegios y ha ganado las calles en una verdadera rebelión generalizada, pone sobre el tapete el combate contra la educación más retrógrada y antiobrera de América Latina. La consigna que lo expresa es “*¡Educación primero: para el hijo del obrero, educación después: para el hijo del burgués!*”. El despertar del movimiento de los campesinos pobres, en su mayoría de origen mapuche, en lucha por la tierra, enfrenta directamente a las transnacionales forestales y propietarias de centrales hidroeléctricas del TLC, y a los patrones de fundo que tienen su propio ejército privado.

Así, las demandas democrático-revolucionarias estructurales, de reforma agraria, de expropiación del latifundio, de educación pública y gratuita, se combinan en la única solución posible que es la ruptura con el imperialismo y la demolición del régimen cívico-militar que sostiene contra viento y marea los intereses de los explotadores.

Con la irrupción del proletariado chileno queda demostrado quién es el único que podrá resolver las demandas

de todos los sectores explotados de la sociedad chilena, quién podrá encabezar su combate y llevarlo al triunfo: la clase obrera, la única clase que en la ciudad y en el campo produce la riqueza nacional; la que permite que funcionen los bancos; la que extrae el cobre de las minas; la que desembarca los buques y hace funcionar los puertos, la que mueve las máquinas. En definitiva, la clase que por su rol en la producción es la encargada de cumplir su destino histórico de expropiar a los expropiadores para permitir la liberación de todas las clases y sectores de clases oprimidos y explotados.

Es el ingreso del proletariado -el sujeto social revolucionario- en operaciones de combate, el que da vida e incendia la pradera con la chispa que encendiera la juventud rebelde chilena. Es el proletariado también el encargado de terminar con la miseria y con el despojo del pequeño productor agrícola arruinado y del campesinado sin tierra.

Una santa alianza de burgueses, reformistas, oportunistas y stalinistas de todo pelaje y color, de anarquistas y renegados del trotskismo se ha puesto de pie en Chile para levantar un muro que impida la centralización de los combates actuales, y para poner en pie el muro más grave, más cínico y traidor, que es el que interponen las direcciones reformistas entre la acción de las masas y su conciencia. Es la santa alianza de los que le dicen a la clase obrera chilena que es “débil”, que necesita de los burgueses “progresistas” y “democráticos” y de algún “militar patriota”. Es la santa alianza que tira tierra a los ojos de los obreros **para ocultarles que son los 42.000 mineros del cobre los que con su sangre, sus pulmones y sus huesos dejados en las minas, producen el 70% del PIB de Chile**, cobre que hoy es vendido a las transnacionales que recolonizan China aprovechando su mano de obra esclava entregada a la esclavitud capitalista por la burocracia stalinista-maoista y su partido-ejército, devenida en nueva clase explotadora del martirizado pueblo chino.

Por su rol en la producción, por el ciclo de negocios actual de la burguesía, hoy el proletariado chileno es fuerte, es amo y señor. Pero son las direcciones reformistas las que mil y una veces quieren ponerlo de rodillas ante sus explotadores, las que quieren que cambien sus demandas inmediatas e históricas por los espejitos de colores de las reformas cosméticas pseudo-democráticas de un régimen infame y

asesino al que los traidores stalinistas chilenos a cada paso intentan maquillar de “progresista”.

Al inicio de la situación pre-revolucionaria, el combate decisivo de los revolucionarios por poner en pie los organismos de autodeterminación y coordinación de las masas en lucha para centralizar la ofensiva que demuela al régimen pinochetista

20. Hoy, de los sectores más combativos de la clase obrera y la juventud se desprenden miles de luchadores que van a las filas del rodriguismo o simpatizan con su combate. Los trotskistas somos carne y sangre de la misma lucha, pero afirmamos que si no se pone en pie una estrategia obrera, soviética independiente para unir las filas obreras, una vez más, al igual que en los '80, la clase obrera chilena verá dividir sus filas, desincronizar su combate, cuestión que hará peligrar el ascenso que ha comenzado.

Estas corrientes que, como el rodriguismo, los neo-miristas y anarcosindicalistas, emergen de los combates de masas tienen una gran responsabilidad, pues si ellas quisieran, la desincronización actual de la ofensiva de masas entre la rebelión estudiantil que sacude a nuestro país desde hace un año, el combate de los mineros, los portuarios, los campesinos pobres de origen mapuche, los pobladores, no duraría ni un segundo más. Decenas de miles entran al combate contra los CAP con los que se intenta ahogar la rebelión juvenil; miles de mineros entran al combate por el salario y contra la ley de subcontratación; los portuarios paran los puertos; las familias obreras sin casa se toman los terrenos, los deudores habitacionales siguen en pie de lucha, etc. etc. No hay región o ciudad de nuestro país que no esté conmovida por los levantamientos de los explotados.

Pero esa ofensiva no se centraliza. Es que la dirección antileninista del FPMR ha decidido por cuenta propia que no hay que cometer el “pecado trotskista” de generalizar la lucha por la dualidad de poderes. Y eso, exactamente, es lo que quieren el régimen y la Bachelet: quieren que no se ponga en pie en Chile un gran congreso obrero, estudiantil y campesino con delegados de base con mandato. A los explota-



“El cobre por el cielo, la educación por el suelo”, los estudiantes secundarios en lucha por la educación gratuita.

dores y su estado se les hiela la sangre y se horrorizan ante esta perspectiva, que significaría la puesta en pie de los organismos de poder obrero y campesino. Es que saben que bajo los ojos vigilantes de las masas y con democracia obrera, los explotados podrían seleccionar allí, en horas y días, a sus estados mayores y dirigentes. Porque en última instancia, la lección que sacaron la burguesía a nivel internacional y todas las direcciones traidoras después del triunfo de la Revolución Rusa de 1917, es que el surgimiento de los soviets y de los organismos de democracia obrera directa son las que acercan a las masas al derrocamiento de las direcciones traidoras vendidas al capital – que en los organismos soviéticos serían destituidas inmediatamente por las masas en lucha-, y por ello, los que las acercan al triunfo de nuevas revoluciones de Octubre.

Hoy en Chile, mientras la dirección del FPMR insiste en cuanto declaración emita, en que hay seguir acumulando poder, lucha por lucha separada, al mismo tiempo, corrientes anarcosindicalistas como el FEL en la universidad, proclaman que por ahora sólo están dispuestas a luchar por un arancel diferenciado. No abundaremos aquí en

la política reformista y cretina sindicalista del anarcosindicalismo, hoy encaramado en los centros de estudiantes y devenido en defensor de las universidades chilenas privatizadas.

Los trotskistas afirmamos que son estas nuevas mediaciones que hoy se ponen de pie, las que tienen ya la fuerza para rápidamente resolver la desincronización de la lucha y encabezar golpes decisivos para demoler al régimen cívico-militar y a su gobierno, y que, lamentablemente se niegan a hacerlo. Porque, ¿qué impide que se pongan de pie en cada ciudad, aldea o región, coordinadoras de todos los que luchan que centralicen sus combates y sus reclamos, cuando el combate es el mismo, los reclamos los mismos, y se enfrenta al mismo enemigo? ¿Qué impide que los heroicos mineros contratistas del cobre dirigidos o influenciados por el FPMR hagan ya mismo un llamamiento a poner en pie a todas las fuerzas de la clase obrera chilena para llamar a derrotar la política traidora y concertacionista del PC en la CUT que la pone a los pies del régimen cívico-militar y del gobierno de Bachelet? ¿Qué impide que desde las poblaciones obreras más combativas el neo-mirismo, encabezado por los Grupos de Acción Popular (GAP), llame a unir a los obreros cesantes con los ocupados en un Congreso Nacional obrero? ¿Qué impide que desde los centros de estudiantes y federaciones controlados por el FEL en las universidades y desde centenares de colegios tomados por la heroica juventud chilena se convoque a un gran congreso estudiantil que rompa con los CAP y reorganice las enormes fuerzas del movimiento estudiantil que ha entrado al combate junto con la clase obrera?

Esto es lo que ansían los cientos de miles de combatientes de la clase obrera y la juventud que hoy miran con simpatía al FPMR, al neo-mirismo y al anarquismo. Poniendo en pie esos organismos de democracia obrera de las masas en lucha, el camino al armamento del proletariado estaría asegurado. Representando a millones de explotados, esos organismos tendrían legitimidad para llamar a las masas a poner en pie los comités de autodefensa para defenderse de la represión de los pacos, y también de los ataques de los “pacos rojos” del PC. De esta manera, los heroicos combatientes del FPMR fogueados en la lucha contra la dictadura pinochetista, podrían poner su aparato militar al servicio del adiestramiento y la constitución de la milicia obrera nacional centralizada y controlada por los

organismos de democracia directa de las masas en lucha.

Afirmamos que lo único que impide hoy este camino en Chile, es el carácter reformista del populismo, que utiliza la enorme autoridad que ganara en el combate contra la dictadura pinochetista para impedir que todas sus fuerzas se pongan al servicio de coordinar y centralizar las organizaciones de lucha de la masas para preparar y organizar una huelga general insurreccional con comités de autodefensa que no deje piedra sobre piedra del régimen cívico-militar e inicie el camino de la segunda revolución chilena.

Los combatientes del FPMR, sus heroicos y abnegados militantes y cuadros, están ante una alternativa de hierro: o tomar el camino que les plantea Lenin en el congreso de fundación de la III Internacional de ser combatientes por los soviets, la insurrección y la toma del poder por el proletariado; o ser una variante nacionalista pequeñoburguesa más del stalinismo y de su pérfida política de colaboración de clases.

En los centenares de miles de obreros y jóvenes que combaten, que rompen con el stalinismo y buscan poner en pie nuevas alternativas revolucionarias para su combate, los trotskistas sí confiamos. Sabemos que esto que proponemos es lo que sienten y quieren los centenares de miles de explotados que entran al combate.

Ante ellos, como jueces supremos, sometemos nuestro programa y nuestra estrategia. Pero ante ellos también será sometida a su juicio toda la impotencia del populismo y del anarcosindicalismo que se preparan para llevar una vez más a un nuevo callejón sin salida a los explotados que combaten a diario en toda la geografía de nuestro país.

Los trotskistas intervenimos en este debate por la teoría marxista de la revolución, porque de ella se desprende la praxis revolucionaria de la vanguardia del proletariado y la juventud. Lo hacemos estando en la primera línea de fuego de las barricadas que incendian Chile. Luchamos y lucharemos por convencer de nuestras posiciones, porque no dudamos que los miles y miles de obreros y jóvenes avanzados que entran al combate podrán convenirse, a partir de su propia experiencia, de la justeza de la estrategia y el programa revolucionarios de los ver-

daderos leninistas chilenos, es decir, de los trotskistas internacionalistas.

En la situación pre-revolucionaria que se ha abierto, pese a la enorme crisis del Partido Comunista oficial, sigue sin resolverse la crisis de dirección revolucionaria del proletariado. Ha comenzado el estallido del stalinismo chileno. Una ráfaga de aire fresco para las masas obreras y campesinas de América Latina para enfrentar a las direcciones traidoras que estrangulan sus combates y revoluciones

21. El Partido Comunista, que desde la consagración del régimen cívico-militar al principio de 1990 ha venido jugando el papel decisivo de sostener desde afuera a ese régimen maldito, controlando y conteniendo desde la CUT, las federaciones estudiantiles y demás organizaciones de las masas, a la clase obrera y los explotados, hoy, ante el ascenso y la crisis y deslegitimación de las instituciones del régimen, ha corrido presuroso a sostenerlo, pero esta vez, pretendiendo hacerlo desde adentro. Por ello, el caballito de batalla del PC es la reforma del sistema electoral para poder entrar directamente al régimen, con diputados, senadores, etc., en el mismo.

Así, el PC ha jugado un rol clave - junto a la "Concertación",- en la puesta en pie del "Parlamento Social y Político", del CAP, y demás organismos de colaboración de clases para tratar de contener el ascenso obrero y estudiantil e impedir que éste coordine y centralice sus fuerzas a nivel nacional y se lance en un solo torrente, con la huelga general, a derribar al régimen odiado.

El costo de esa política traidora es la verdadera rebelión que se está desarrollando en sus propias bases y en las organizaciones de masas que dirigen. El justo grito de los jóvenes de "¡los pacos de rojo: son los peligrosos!" que comienza a recorrer todo Chile generando desafiliaciones y rupturas políticas masivas e incluso expulsiones de fracciones disidentes de las entrañas del mismo PC, expresan claramente ese proceso.

La importancia histórica de la actual lucha de la clase obrera y la juventud chilena es justamente este proceso de radicalización, de giro de derecha

a izquierda de franjas enteras de la vanguardia y las masas que rompen y se enfrentan con la dirección traidora más antigua del continente, el PC, es decir a los padres de todas las grandes derrotas de las masas trabajadoras chilenas.

Hoy, al levantarse contra Bachelet y el régimen, la clase obrera y la juventud se enfrentan inevitablemente también con el PC. **Literalmente se ha establecido un ángulo opuesto 180° entre la dirección del PC y el combate político de las masas: los obreros y jóvenes explotados han comenzado a saldar cuentas con ese aparato contrarrevolucionario.**

Así, la historia comienza a ajustar cuentas con el stalinismo traidor -reciclado en partido burgués-, es decir, con los mismos traidores que entregaron a la restauración capitalista del capital financiero y los monopolios imperialistas, la más grande conquista del proletariado mundial: la vieja URSS, los ex Estados obreros del Este y China. La historia ha comenzado a pasarles la cuenta a ellos que en el presente están entregando también a la restauración capitalista, la conquista más grande del proletariado latinoamericano: el estado obrero cubano. Les pasa la cuenta a los mismos que en nuestro país a principios de los '70, de la mano de la "vía pacífica al socialismo" que proclamaban junto a Fidel Castro y Allende, abortaron, boicotearon e impidieron que los embriones de doble poder que fueron los Cordones Industriales se transformaran en una institución de poder de los explotados a nivel nacional y pusieran en pie sus milicias armadas de masas, pavimentando el camino al golpe contrarrevolucionario de Pinochet que bañó de sangre a la clase obrera. En fin, les pasa la cuenta a aquellos que han asegurado a las masas revolucionarias del mundo, las peores catástrofes, cargando de derrotas la lucha por su emancipación de este sistema de explotación y opresión.

22. Por eso, lo distintivo, la verdadera particularidad del proceso que se desarrolla en Chile, que pone a nuestro país en el centro de la lucha de los explotados en nuestro continente, es que en los combates que han iniciado la clase obrera, la juventud trabajadora y estudiantil combativa y los explotados, están saldando

cuentas al interior mismo de las filas obreras con el contrarrevolucionario Partido Comunista, ese partido traidor de la revolución de los Cordones Industriales en los '70; del auge obrero contra la dictadura Pinochetista en los '80; sostenedor del régimen pinochetista-concertacionista, de su Constitución del '80 y del gobierno lacayo de Bachelet; y hoy reciclado en partido burgués, propietario de universidades, representante de las Pymes, represor de jóvenes obreros y estudiantes en lucha.

En última instancia, esta particularidad de Chile es una cuestión internacional clave para la revolución latinoamericana: porque ésta sólo podrá volver a ponerse de pie con las masas entrando al combate contra las direcciones del Foro Social Mundial que oprimen a la clase obrera. Es que cuando las masas vuelvan a sublevarse, los traidores del PT brasileño, los que ponen a la clase obrera a los pies de Morales, de Kirchner, merecerán la misma denuncia de “pacos rojos” que recibe hoy el PC de Chile.

El régimen pone en pie nuevas mediaciones para contener el proceso de radicalización de masas

23. Frente a ello, para contener ese proceso y congelar este giro a la izquierda de franjas enteras de la vanguardia y las masas, el Foro Social Mundial está poniendo en pie en Chile –como lo ha hecho en todo el continente- nuevos diques de contención, represtigiando y fortaleciendo a corrientes como el rodriguismo, el neo-mirismo, el anarquismo, etc. Su objetivo: impedir que las masas explotadas terminen por barrer con el odiado régimen cívico-militar y se abran camino a la revolución, poniendo en pie, al fragor del combate, un partido revolucionario de vanguardia.

Decenas de miles de obreros comienzan a darle vuelta la espalda al stalinismo, valiosísimos cuadros de su base obrera y estudiantil ya no creen más que en ese partido podrán luchar por sus necesidades inmediatas, ni mucho menos liberar a su clase de la explotación. Valientes y heroicos combatientes de nuestra clase y la juventud buscan nuevas alternativas. El Rodriguismo, desprendido del stalinista PC, busca ser una de ellas.

En otros países del continente, estos giros a la izquierda de las masas han sido canalizados por los grandes partidos de vanguardia de los renegados del trotskismo. En Brasil, Heloisa Helena (PSOL) y el PSTU abortaron el proceso de CONLUTAS -la coordinación de miles de obreros de vanguardia que enfrentan a la burocracia de la CUT que sostiene a Lula. Junto a al PC brasileño, pusieron en pie un frente electoral de izquierda que contuvo a más de 7 millones de votos de trabajadores de ese país, para luego asegurarse que, con el llamado de Heloisa Helena –la figura más prominente de ese frente- a la “libertad de acción”, una vez más esos millones de trabajadores terminaran apoyando a Lula-Alencar en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales.

En Argentina, son los renegados del trotskismo, divididos en 8 o 10 aparatos, los que juegan ese papel. Ellos son la nueva burocracia de izquierda que divide y descentraliza todas las luchas de la clase obrera argentina en la resistencia.

24. Pero en Chile, en las décadas anteriores, el centrismo trotskista no logró constituir ningún partido que tuviera el más mínimo peso en la revolución de los '70, y mucho menos en los acontecimientos de los '80 y los '90. Es que a mediados de los '60, el mandelismo, de la mano de Luis Vitale, se dedicó a poner en pie el MIR, -el partido de la burocracia castrista en Chile-, impidiendo así que el trotskismo principista jugara un rol central en la revolución de los cordones industriales y por ende, en los años posteriores.

Por esa razón, desde La Habana, desde las filas mismas de la burocracia restauracionista castrista, la vozera de su “ala izquierda”, Celia Hart, ha dado la orden de activar las fuerzas

del FPMR para jugar ese rol en la clase obrera chilena.

Como hemos dicho, los trotskistas estamos en las antípodas del populismo que no es más que una variante del stalinismo. Todas las lecciones de la vida y de las revoluciones han demostrado toda la impotencia e incapacidad del populismo para llevar a las masas al triunfo.

El FPMR tiene un enorme punto en común con el PC oficial que los hermana en su concepción stalinista: ambos son enemigos acérrimos de poner en pie los organismos de autodeterminación y de democracia directa de las masas en lucha. Al igual que sus congéneres del PC oficial, el FPMR es hijo del mismo legado del stalinismo que destruyera la III Internacional con su política de frente popular con las que durante décadas se estrangulaba la revolución socialista internacional.

Para la dirección del FPMR, la lucha por los soviets habría sido una particularidad rusa. Según plantean en su revista “El Rodriguista” de mayo del 2006, en su artículo “El concepto de poder popular en Lenin y en Trotsky”, el pecado de Trotsky radicaría en generalizar la política de desarrollar la dualidad de poderes.

Queda claro entonces que el revisionismo antileninista del FPMR es continuador del revisionismo de Stalin, el gran organizador de derrotas. Porque los soviets y los organismos de doble poder son una condición indispensable para que en situaciones revolucionarias y dirigidas por una dirección revolucionaria, las masas -poniendo en pie esas organizaciones de democracia obrera armadas como su propio poder- demuestran el estado burgués y se hagan del poder. Esto, ni más ni menos, es la lucha por la dictadura del proletariado.

Es indudable que en su polémica contra el trotskismo, los revisionis-

Castro y Evo Morales: un representante de las burguesías nativas y la burocracia castrista restauracionista, contra la revolución en Latinoamérica



tas de la dirección del FPMR caricaturizan la posición trotskista sobre la dualidad de poderes, diciendo que Trotsky planteaba que había que aplicarla en todo momento, tiempo y lugar de la lucha de clases a nivel internacional. Esto es una falsificación y una ridiculización de la posición leninista-trotskista.

Esta gente que, para cubrirse por izquierda, quiere hacer aparecer a Trotsky como “un revolucionario más”, e intenta adocenarlo, no se ha percatado de que, con su revisionismo stalinista, lo que destruye es al leninismo y a todo el legado de la III Internacional conquistada por la gloriosa Revolución de Octubre y por el proletariado mundial. Porque la tesis leninista-trotskista para la situaciones pre-revolucionarias o revolucionarias es que las masas que entran en operaciones de guerra civil -expresadas en huelgas generales políticas, revueltas locales y generalizadas, etc.- deben poner en pie sus propios organismos de poder obrero para establecer la alianza con las clases medias urbanas y rurales empobrecidas, para preparar y organizar una insurrección triunfante, que será imposible de realizar sin una dirección revolucionaria.

Esta es la teoría leninista de la revolución, generalizada por Lenin y la III Internacional para las revoluciones de 1918-1919, 1921 y 1923-24 en Alemania; para la revolución húngara de 1919 y que, como programa, se expresara en el combate por la federación de repúblicas soviéticas de Europa, es decir, por los Estados Unidos Socialistas de Europa, combate en el que se acuñara en letras de fuego la estrategia de la III Internacional revolucionaria en vida de Lenin.

Es más, en el congreso fundacional de la III Internacional en 1919, fue el propio Lenin el que presentó el punto y las tesis sobre los soviets y la lucha por la dictadura del proletariado como la tarea central de la nueva época que se abría con la primera guerra mundial, época de crisis, guerras y revoluciones, y de decadencia y agonía del capitalismo en su fase imperialista.

En esas tesis, Lenin plantea con claridad que lo que separaba de allí en adelante a reformistas de revolucionarios, era quién está y quién no por los soviets y la dictadura del proletariado, soviets que no surgirían en cualquier momento y lugar, sino en la lucha y

en los combates de millones de explotados que entran en maniobras revolucionarias de clase, cuando ya la lucha sindical o económica no puede resolverse si no es en el combate por la toma del poder.

Así, esas tesis presentadas por Lenin, terminan planteando la siguiente resolución, con la que fue fundada la III Internacional revolucionaria: *“Sobre la base de estas tesis, y tomando en consideración los informes de los delegados de los distintos países, el Congreso de la Internacional Comunista declara que la tarea principal de los partidos comunistas, en las diversas regiones en las que el poder de los Soviets aún no se ha constituido, consiste en lo siguiente:*

1° Esclarecer lo más ampliamente posible a las masas de la clase obrera sobre la significación histórica de la necesidad política y práctica de una nueva democracia proletaria que debe reemplazar a la democracia burguesa y el parlamentarismo;

2° Extender y organizar los Soviets en todos los dominios de la industria, en el ejército, en la marina, entre los obreros agrícolas y los pequeños campesinos;

3° Conquistar, al interior de los Soviets, la mayoría comunista, segura y conciente”. (Tesis sobre la democracia burguesa y la dictadura proletaria, 4 de marzo de 1919, negritas nuestras)

Inclusive las tesis sobre el trabajo en los sindicatos y los comités de fábrica –brillantemente definidas por el II Congreso de la III Internacional leninista- son un ejemplo de cómo, en los períodos previos a situaciones pre-revolucionarias o revolucionarias, en la lucha por los comités de fábrica, se establece el combate por poner en pie los embriones de organismos de doble poder de las masas empresa por empresa, cuando ya los sindicatos, en la época imperialista, no logran agrupar a más de un 25% de la clase obrera en el mejor de los casos.

Como dijimos, la dirección del FPMR intenta caricaturizar la posición de Trotsky, diciendo falsamente que éste planteaba los soviets en todo momento y lugar. La lucha por poner en pie los soviets no es para todo momento y lugar, como no lo es tampoco la lucha por la huelga general, o la intervención parlamentaria revoluciona-

ria, o la lucha por el armamento de las masas, etc. Pero renegar de la lucha por poner en pie a los soviets en toda situación pre-revolucionaria es negarse a que comience la revolución misma, es renegar de antemano de la lucha por la revolución obrera y socialista, es decir, por que todas las demandas de la masas, hasta las más mínimas, sean conquistadas, y por último es negarse a que los comunistas ganemos a la mayoría del proletariado y las masas revolucionarias en los Soviets para la insurrección y la toma del poder.

Al igual que sus congéneres del PC de Chile, el FPMR quiere constituir un “frente patriótico” y no los organismos de poder obrero y campesino. Por ello, en Bolivia están con el Pachakutik de Felipe Quispe –uno de los principales agente de la destrucción del poder obrero y campesino que las masas forjaron en sus embates revolucionarios de octubre de 2003 y mayo-junio de 2005- y por ende, con el frente popular de colaboración de clases de Evo Morales y la expropiación de la revolución obrera y campesina que realiza la burguesía nativa. Por ello, son patriotas del FSLN en Nicaragua y su nuevo presidente el devenido en multimillonario Daniel Ortega, el actual administrador del CAFTA (el TLC de Centroamérica) y agente de los yuppies de Wall Street. Son seguidores del FMLN en El Salvador, esos frentes que ahogaron la guerra civil obrera y campesina de Centroamérica que, con sus partidos-ejército de los “valientes” comandantes, terminaron entregando la revolución centroamericana y, separados de los organismos de control y democracia obrera de las masas en lucha, terminaron por devenir en los nuevos yuppies de Wall Street.

Lenin, Trotsky y la III Internacional, enfrentando a los renegados del marxismo como Kautsky y demás reformistas, prepararon en última instancia al marxismo revolucionario para combatir, desde principios del siglo XX, contra la aristocracia y la burocracia obrera. Es que en esta época imperialista, el capital financiero no puede mantener su dominio si no es comprando y corrompiendo, con algunas migajas de las superganancias que los monopolios imperialistas obtienen de la explotación y la explotación de las masas trabajadoras del mundo semicolonial, a una fracción del proletariado, es decir, a la aristocracia y la burocracia obrera para que actúen como sus agentes al interior del movimiento obrero, as-

fixiándolo, controlándolo, destruyendo la independencia de sus organizaciones del estado burgués, y borrando todo vestigio de democracia obrera.

Por ello, no es leninista aquel que no declara una lucha sin cuartel contra toda aristocracia y burocracia obrera, por la independencia de los sindicatos y las organizaciones obreras del estado y por la más amplia democracia obrera al interior de las mismas, cuestiones que son principios fundamentales del marxismo revolucionario en esta época imperialista. La lucha por los soviets es la consecuencia natural de ello, puesto que los mismos no son sino la expresión extrema de la independencia alcanzada por los explotados en relación a la clase explotadora y de la democracia obrera mediante la cual las masas pueden desembarazarse rápidamente de las direcciones traidoras pagadas por la burguesía para estrangular su lucha.

La dirección del FPMR, intentando oponer falsamente a Lenin y Trotsky en la cuestión de la lucha por los soviets y el doble poder, falsifica al propio Lenin e intenta hacer pasar por "leninismo" ante los obreros y jóvenes avanzados, lo que no es más que la misma y vieja política stalinista enemiga de la autoorganización, la autodeterminación y el armamento de las masas en lucha, enemiga, por ello, de toda democracia obrera. Sigue así tras las huellas de sus congéneres y progenitores del Partido Comunista.

25. Este ascenso pre-revolucionario de masas que se expresa aún de forma descentralizada, necesita hoy una dirección internacionalista que, sobre la base de sacar las lecciones de ese gran laboratorio que fue la revolución chilena de 1973, sea capaz de preparar y organizar, en el transcurso de esta situación pre-revolucionaria que se ha abierto y que da un tiempo y una oportunidad, el triunfo de la próxima revolución chilena. Y por ello, desde hoy mismo, se trata de organizar y centralizar a las masas en lucha y a sus organizaciones.

Para los que pretendemos que se abra la segunda revolución chilena, la tarea central en la situación pre-revolucionaria que vivimos es la de poner en pie, desarrollar, extender y centralizar los organismos de autodeterminación y organización de

las masas en lucha. Esto es lo único que permitirá centralizar los combates en los que, bajo la forma de rebeliones, tomas de colegios, combates callejeros, levantamiento de barricadas, corte de rutas, las poblaciones y en las calles, se expresa el ascenso de la clase obrera y los explotados de Chile. Junto con ello, poner en pie los comités de autodefensa contra la represión del régimen cívico-militar y el gobierno de Bachelet, también es la tarea del momento.

Se vuelve imprescindible un reagrupamiento de las filas obreras para derrotar a la burocracia sindical de la CUT colaboracionista con el gobierno de Bachelet. La ofensiva de masas necesita golpear como un solo puño al régimen infame, **y preparar y organizar la huelga general política:** esto es los que necesitan para triunfar la clase obrera y los explotados. Para ello, para gestar desde las barricadas y los combates una verdadera acción independiente de masas, **se torna decisivo desembarazarse de las direcciones colaboracionistas actuales de la CUT y del movimiento estudiantil** que ponen a los obreros y los estudiantes en lucha a los pies del Parlamento Social y Político y de los Consejos Asesores Presidenciales (CAP), para negociar leyes esclavizadoras en el movimiento obrero, y entregar el heroico combate de la juventud chilena por la educación pública y gratuita. Para centralizar su ofensiva y preparar el derrocamiento del régimen cívico militar, los explotados necesitan poner en pie un gran parlamento o congreso obrero estudiantil y campesino de las masas en lucha.

Todo programa y estrategia que no se articulen alrededor de esta cuestión decisiva, son enemigos de luchar por que la situación pre-revolucionaria devenga en abiertamente revolucionaria y por que comience la segunda revolución chilena. Es que en los actuales acontecimientos, la centralización de las masas en lucha y la superación por parte de éstas de su dirección que les impide centralizar sus combates, es lo único que abriría el camino a una huelga general insurreccional que ponga al régimen cívico-militar al borde del abismo, y a los trabajadores y los explotados de Chile a las puertas del inicio de la revolución misma.

En la trinchera opuesta a estas tareas revolucionarias del momento, se encuentran el stalinismo, el populismo y los representantes del Foro Social Mundial en Chile. Es que ellos prego-

nan sus seudoteorías de las "revoluciones por etapas", las "revoluciones democráticas" que colocan al proletariado a los pies de los "frentes democráticos" con la burguesía "progresista" o los militares "patriotas".

El populismo del FPMR, como corriente nacionalista pequeñoburguesa, tiene sus límites marcados de antemano: es incapaz de dar una solución favorable al proletariado frente a estos acontecimientos históricos que se están abriendo. Lo mismo sucede con las corrientes que florecen hoy en Chile como subproducto de la crisis del PC, como son el neo-mirismo -que ya probara su bancarrota en la revolución de los cordones industriales- y el anarcosindicalismo, que se probara ya como el peor de los reformismos y cretinismos sindicalistas en la guerra civil española de los '30.

Estas corrientes no son ni podrán ser la dirección revolucionaria que las masas chilenas necesitan y se merecen en el enorme combate contra el régimen cívico-militar que han iniciado. Así, mientras el PC sigue marcando el paso en el mismo lugar, sosteniendo a capa y espada al régimen pinochetista-concertacionista y al gobierno del TLC, el populismo rodriguista y el cretinismo sindicalista de los anarquistas, han demostrado no comprender un ápice de las leyes de la revolución y de la historia. No son ni podrán ser, por lo tanto, una alternativa seria para el triunfo de la revolución obrera y socialista hoy, cuando hoy la clase obrera y los explotados, en esta situación pre-revolucionaria, antes de que se inicie la revolución, enfrentan al mayor escudero del infame régimen cívico-militar: al Partido Comunista de Chile, ese monstruoso aparato contrarrevolucionario.

26. El problema de la clase obrera en la situación pre-revolucionaria que ha comenzado se reduce a la crisis de su dirección revolucionaria.

A nivel internacional, desde que en 1989 estallara lo que fuera el trotskismo de Yalta, se ha forjado como pan caliente, en los combates de principios del siglo XXI, una nueva hornada de menchevismo surgida esta vez de las filas mismas de la IV Internacional, la única fuerza heredera del bolchevismo, puesto que los renegados del

trotskismo se pasaron con armas y bagajes al campo de la teoría, el programa y la estrategia del reformismo y el oportunismo, ocupando así el lugar que dejara vacante la burocracia stalinista devenida ahora en burguesía restauradora del capitalismo en la ex URSS, China y demás ex estados obreros.

Los liquidadores de la IV Internacional son los que sostienen por izquierda a esa cueva de traidores que es el Foro Social Mundial, y legitiman su pérfido accionar como estrangulador de la revolución. Para ellos no hay ni habrá lugar en las filas del proletariado chileno. Entonces, la tarea de darles continuidad histórica a las lecciones de la revolución internacional y chilena en particular, queda en manos de las fuerzas sanas del trotskismo.

Los renegados del trotskismo en Chile -como Clase contra Clase, la Izquierda Socialista, los PRTs, etc.- llegan a esta situación pre-revolucionaria que se ha abierto, boqueando, dispersos en pequeños grupos, diluidos en el stalinismo y la socialdemocracia, puesto que en Chile son el propio Foro Social Mundial y el stalinismo los que han recreado nuevas mediaciones.

Así, ante la crisis del stalinismo y de la socialdemocracia, la propia burguesía chilena y todos sus medios de prensa han puesto de la noche a la mañana en el centro de la escena nacional al populismo pequeñoburgués del FPMR.

Una generación del proletariado murió desangrada en los campos de concentración pinochetistas luego de la derrota de la revolución de los Cordones Industriales; otra, combatió heroicamente a la dictadura de Pinochet. Apoyándose en la memoria y la experiencia de esos heroicos combates de la resistencia contra el pinochetismo, es la burguesía la que pone hoy al FPMR en el centro de la vida política de las masas, para que sea el que ponga un límite por izquierda al enorme proceso de radicalización revolucionaria que ha empezado.

Es una obligación de los trotskistas



Los estudiantes enfrentan la represión de los carabineros.

internacionalistas saldar cuentas con el populismo pequeñoburgués que no comprende que son los obreros los que fabrican las armas, los que las transportan, los que las desembarcan de los buques en los puertos, los que las usan como reclutas en el ejército burgués; que no comprende que, cuando las masas quieran usarlas a su favor, tendrán las armas para la revolución socialista, pues ya las tienen en sus manos. Pero jamás lo lograrán con direcciones que las someten a variantes burguesas o pequeñoburguesas.

La historia de la revolución chilena e internacional del siglo XX y el siglo XXI muestra que cuando las masas entran en revolución por sus padecimientos inauditos, en horas, días o semanas destruyen la ciudadela del poder y tienden a desintegrar a las bandas de hombres armados del capital. Y si no llegan hasta allí no es por ninguna incapacidad intrínseca, sino por que hay direcciones contrarrevolucionarias pagadas para expropiar sus combates.

No se puede entonces sustituir el necesario armamento de las masas para la insurrección con grupos mesiánicos separados de las mismas. Se trata, por el contrario, de derrotar a las direcciones traidoras que separan a las masas del camino de la revolución, las someten a los explotadores y les bloquean así el acceso al armamento y a la toma del poder.

El nuevo populismo emergente en los procesos de radicalización actuales, sólo recurre a la memoria de sus combates de los '80 como a una epopeya propagandística para ganar autoridad ante los jóvenes y obreros radicalizados, pero en absoluto para romperle el espinazo a la estrategia de colaboración de clases del reformismo.

El partido de Lenin se construyó en la Rusia zarista en una dura lucha teórica y programática contra el menchevismo y también contra el populismo de los narodniki. Hoy, al inicio de esta situación pre-revolucionaria en Chile, se trata de poner en pie una estrategia revolucionaria para la toma del poder. Se trata de darles continuidad a

la experiencia y las lecciones revolucionarias de los '70 y los '80 que sólo podrán cristalizar en la puesta en pie de un partido revolucionario internacionalista de la clase obrera chilena que, sobre las ruinas del stalinismo y el populismo, se organice como la fracción chilena del partido mundial de la revolución socialista. Y que en nuestro continente en particular, se organice como avanzada de la lucha por un partido revolucionario latinoamericano de la clase obrera y los explotados del Cono Sur.

Desde esta perspectiva de la lucha por el poder, los revolucionarios intervenimos todos los días en los combates que están en curso. Es que como planteaban la III y la IV internacionales, sólo luchando todos los días por la toma del poder podremos arrebatar aquí o allá tal o cual conquista en el camino de la lucha diaria de los explotados. Contra esta teoría y estrategia de la III y la IV Internacionales se han levantado el oportunismo y el populismo continuadores del menchevismo y el stalinismo, para hacerles creer a las masas que luchando todos los días por lo mínimo y por "más democracia", algún día llegarán al socialismo.

Así, la alternativa reforma o revolución se ha puesto hoy en el centro de la cuestión chilena. De cómo se resuelva esa disyuntiva dependerá el futuro de los combates actuales.

Las nuevas tareas y el programa de los trotskistas ante la nueva situación pre-revolucionaria.

En su ofensiva y a partir de su combate y experiencia, las masas colocan jalones de un programa revolucionario para el combate y enfrentan abiertamente a las direcciones traidoras

27. Uno de los indicadores más importantes de la aguda situación pre-revolucionaria son los jalones de conciencia conquistados por las masas, y la tendencia de éstas a poner en pie a cada paso, organismos de democracia directa y autodeterminación para la lucha política.

Así, desde que entró en la escena con su rebelión de mayo y junio pasados, la juventud obrera y estudiantil ha conquistado importantes jalones de conciencia dado el carácter pro obrero que ha comenzado a adquirir su movimiento, que experimenta un proceso de politización pocas veces visto.

Al igual que la juventud francesa del Mayo del '68 que, en lucha por la Reforma Universitaria al grito de "¡obreros: su lucha es nuestra lucha!", fue la chispa que encendió la pradera y con la huelga general y las barricadas abrió la revolución en el corazón del imperialismo francés, la juventud chilena continúa anticipando cómo serán los choques definitivos entre las clases en la segunda revolución chilena.

La noche del 11 de septiembre de este año -cuando se cumplían 33 años del golpe contrarrevolucionario de Pinochet y el imperialismo yanqui-cuando la juventud cesante levantó barricadas en un sinnúmero de poblaciones obreras del país, y la jornada de paro del 26 de septiembre, donde se dieron cita los estudiantes secundarios en todas las ciudades del país al grito de "¡Educación primero: al hijo del obrero, educación después: al hijo del burgués!" y "¡Adelante, adelante, obreros y estudiantes!", que terminó en duros enfrentamientos contra la represión de los pacos, reviviendo las barricadas que ayer transformaron a la Alameda en un campo de batalla, **confirman la potencialidad de los acontecimientos históricos que se gestan en Chile y marcan que la lucha entre las clases ha entrado a una etapa de guerra civil**, entendida tal cual la define el marxismo revolucionario, es decir, como "... una etapa determinada de la lucha de clases cuando ésta, al

romper los marcos de la legalidad, llega a situarse en el plano de un enfrentamiento público, y en cierta medida físico, de las fuerzas en oposición. Concebida de esta manera, la guerra civil abarca las insurrecciones espontáneas determinadas por causas locales, las intervenciones sanguinarias de las hordas contrarrevolucionarias, la huelga general revolucionaria, la insurrección por la toma del poder y el período de liquidación de las tentativas de levantamiento contrarrevolucionario" ("Doctrina militar y Marxismo", León Trotsky)

No es ninguna casualidad que el método de lucha que han hecho suyo los sectores obreros en lucha, desde los estibadores portuarios y tripulantes pesqueros del norte, pasando por los mineros de empresas contratistas de Codelco, los mineros de La Escondida, hasta los comités de cesantes de la VIII Región, los trabajadores de la salud... sea el de la barricada y el piquete obrero. "La lucha física no es sino uno de los 'otros medios' de la lucha política. Es imposible oponer una a la otra, pues es imposible detener la lucha política cuando se ha transformado, por la fuerza de su desarrollo interno, en lucha física...", decía Trotsky acerca de la Francia pre-revolucionaria de octubre de 1934, que vivía una situación muy similar, en sus rasgos generales, a la que en estos momentos vive Chile.

28. Frente al desprestigio y deslegitimación de las instituciones del odiado régimen cívico-militar, para intentar frenar y contener los primeros embates de este ascenso obrero y estudiantil, Bachelet y la Concertación, en sociedad con las direcciones reformistas, han creado el "Parlamento Social y Político" -que pelea por las 4 reformas constitucionales: la electoral, de educación, de pensiones y laboral-, y los Consejos Asesores Presidenciales (CAP). Dichas instancias son la máxima expresión de la estatización de los sindicatos como la CUT, de las organizaciones estudiantiles como el Confech, la Fech y la ACES, etc., es decir, de la bonapartización del régimen.

Es que Bachelet, que gobierna bajo la tutela directa del imperialismo, comanda un régimen bonapartista hasta la médula, que impide toda independencia de las organizaciones obreras, cuestión que en el presente persigue

evitar que las masas desarrollen una política obrera independiente.

El PC, el PS, que dirigen la CUT, la Fech y la ACES, tomando nota de que las luchas, lejos de ser impulsadas por demandas parciales, están colocando en cuestión al conjunto del régimen, se dedican a convencer a los obreros, a los estudiantes y el pueblo que, para acabar con la miseria y explotación, la lucha debe concentrarse en las 4 reformas a la constitución del '80 - fundamentalmente en la reforma del sistema electoral- y promueven el "Parlamento Social y Político" que crearon junto a la Concertación. Tratan de convencer a la juventud sublevada de que debe subordinarse al CAP, de donde emanará una nueva reforma educacional supuestamente "favorable", etc.

De esa manera, tanto el "Parlamento Social y Político" como el CAP, **están cumpliendo la labor de debilitar, desviar la lucha política de los explotados, intentando subordinar sus combates al plan imperialista bismarckista de auto-reformas cosméticas que se juega a llevar adelante la Concertación de la mano de Bachelet.**

Hasta la fecha, el resultado de esta política reformista contrarrevolucionaria ha sido la división, descentralización y desincronización de todas las luchas, impidiendo de esta manera que millones de trabajadores, campesinos pobres y estudiantes combativos confluyan en una acción única y política de masas que, poniendo en pie los organismos de doble poder, como embrionariamente eran los cordones industriales a principios de los '70, derrote al régimen pinochetista-concertacionista de la Constitución del 80 y al gobierno títere del imperialismo de Bachelet, y abra el camino a la tercera revolución chilena.

Desde el POI-CI luchamos porque se desarrolle la situación pre-revolucionaria y se abra la revolución obrera y socialista

29. Ante la actual situación, que es tan revolucionaria como la política contrarrevolucionaria de la dirección de las masas lo permite, los trotskistas revolucionarios internacionalistas luchamos denodadamente porque se abra la revolución con toda la fuerza que posee. En ese sentido los

trotskistas del POI-CI centramos nuestro programa en la estrategia opuesta a la de colaboración de clases de los traidores: **la estrategia soviética.**

Es por eso que la tarea histórica que empieza a estar a la orden del día en el proletariado, el campesinado pobre, fundamentalmente de origen mapuche, y la juventud combativa chilena, es independizar sus propias organizaciones del Estado y el Régimen, ajustando cuentas con el PC y el PS, para poner en pie organizaciones basadas en la democracia directa que unifiquen y centralicen sus fuerzas, tal como fueron los embriones de organismos de doble poder en los '70, los Cordones Industriales, como requisito previo para derrotar al gobierno hambreador y pro imperialista de la Bachelet.

Porque sólo en organismos de poder obrero maduros, los trotskistas podremos conquistar influencia en la vanguardia, el proletariado y las masas, ya que en ellos los partidos reformistas son controlados en la acción por las masas, bajo su mirada vigilante éstas pueden comprender la contradicción entre sus palabras y sus hechos y rápidamente pueden liberarse de su influencia nefasta. Peleamos entonces para que vuelvan a surgir los cordones industriales, que rompiendo con la estrechez corporativa de los sindicatos e independizando a éstos del estado, agrupando a los obreros de las concentraciones fabriles más grandes del país sobre la base de la expropiación bajo control obrero de cientos de industrias, fueron los organismos de tipo soviético con que se dotó el proletariado en la primera revolución chilena de principios de los '70. Batallamos sí, para que la historia de derrotas no se vuelva a repetir, es decir, para que los organismos de poder obrero, campesino y popular que surjan, se desarrollen, generalicen, centralicen y se armen, para que no sólo abran la revolución, sino que sean la herramienta que precisa la clase obrera y las masas para la toma del poder, como única solución íntegra y efectiva de sus demandas.

En innumerables oportunidades tales organismos han tendido y tienden a surgir. Así sucedió en la huelga política de enero de 2005 de los mineros de empresas contratistas de Codelco de Andina de Los Andes y El Teniente de Rancagua, cuando la lucha creciente rebasó a los oficios, sindicatos y a los propios sindicatos inter empresa, consi-

guiendo centralizar a todos los mineros en lucha en un **Comité de Huelga** en el cual se resolvía democráticamente qué demandas levantar, qué medidas de lucha efectuar, etc. También en el norte del país como en Arica e Iquique, ciudad en que cada vez que un sector obrero o estudiantil sale a la lucha ofensivamente, comienzan a surgir Comités de Lucha, Consejos de movilización, Coordinadoras que invariablemente apuntan a unir las fuerzas de los explotados. Igualmente en San Antonio, lugar que el mes de mayo vio levantarse con fuerza al Movimiento de Acción Social por San Antonio (MASA), que llegó a coordinar a todos los trabajadores de la ciudad junto a los estudiantes secundarios en un paro que exigía al gobierno acabar de una vez por todas con la cesantía crónica que azota a la ciudad.

Como salta a la vista, cada lucha, cada huelga plantea el surgimiento de organismo de lucha política de masas, que son los futuros organismos de poder obrero. Se trata entonces de volver a levantarlos, de coordinarlos y centralizarlos por comuna, provincia, ciudad, región y a nivel nacional para agrupar nuestras fuerzas y preparar los combates definitivos. Sólo en organismos maduros de poder obrero, los trotskistas podremos conquistar influencia en la vanguardia, del proletariado y las masas.

**La tarea del momento:
preparar y organizar la huelga general política para abrir el camino a la destrucción del asesino régimen cívico-militar chileno.
Por un plan económico obrero y popular.
¡Fuera el TLC y el régimen pinochetista!**

30. Es crucial que sea la clase obrera la que dé una salida. Lo que ésta necesita para centralizar la lucha política generalizada que viene dando de forma desincronizada, a pesar y en contra de los reformistas del PC, el PS y la CUT, es la **huelga general política de masas para reducir a escombros y cenizas al régimen pinochetista-concertacionista de la Constitución del '80 comandado por Bachelet e imponer la ruptura de todos los TLCs que han recolonizado a Chile.**

Sin más demora, los sectores obreros en lucha, los estudiantes secundarios y los campesinos de origen mapu-

che en lucha por la tierra, tienen que levantar de inmediato un **Congreso Nacional de Delegados con mandato de base** y revocables, con un delegado cada cien por movimiento, que sea el que prepare y convoque a la **huelga general política de masas para derrotar al régimen, a los TLCs, al "Parlamento Social y Político" que es su guardián, y así imponer un plan económico obrero y popular de emergencia** para dar solución a las demandas de las masas explotadas.

Para que la enorme riqueza del cobre, de las minas del país, de los mares, de los bosques, etc., esté al servicio de garantizar trabajo, salarios dignos, salud, educación y vivienda para trabajadores y sus hijos, hay que luchar por romper con el imperialismo, tirar abajo todos los TLC y demás pactos, políticos y económicos que atan a Chile al imperialismo, y por la **renacionalización sin indemnización y bajo control obrero del cobre y de las ramas más importantes de la economía y la industria.**

Los estudiantes secundarios que vuelven a la carga, tienen que seguir luchando por su demanda "mínima" de: **¡abajo la LOCE, abajo el CAP! ¡Abajo la PSU, ingreso libre y directo a la universidad! Por la recuperación de la educación pública, gratuita y de calidad en todos sus niveles, expropiando sin pago todas las universidades y colegios privados, e imponiendo impuestos progresivos a las grandes fortunas!**

Decenas de sectores se alzan demandando sueldos dignos, debemos levantar: **¡Aumento general de salarios nivelados según el costo de la vida!, ¡Sueldo mínimo de 600 mil pesos YA!**

La juventud cesante, junto a toda la clase obrera, necesita alzar como bandera de lucha **¡la reducción de la jornada laboral sin rebaja salarial, para que en cada fábrica o lugar de trabajo haya un turno más que sea ocupado por un cesante!**

El pueblo pobre y el campesino pobre, en su mayoría de origen mapuche, únicamente podrán obtener solución a sus demandas de la mano de la clase obrera con la **expropiación de la banca y la creación de una banca estatal única que de créditos baratos a los agricultores empobrecidos, entregándoles tierras a los campe-**

sinos pobres –entre ellos, a los de origen mapuche, expropiando sin pago a los latifundios y monopolios imperialistas.

Cuando el gobierno, a través del Ministerio del Interior, larga un infernal operativo represivo que ha significado miles y miles de procesados que en su mayoría son luchadores estudiantiles, que ha significado persecución, allanamientos y hostigamiento político similar que en la dictadura pinochetista, asesinatos y encarcelamientos de más comuneros mapuche, etc., es imperioso que como una demanda de toda la clase obrera y sus organizaciones, de las organizaciones estudiantiles combativas y populares en general, alzar como bandera la lucha por **¡a ¡Libertad inmediata e incondicional de todos los presos políticos rehenes de los continuadores de Pinochet! ¡Abajo la Ley Antiterrorista de Pinochet y la Concertación! ¡Desprocesamiento inmediato de todos los luchadores obreros, estudiantiles y campesinos pobres mapuche!**

Bajo las condiciones actuales, no ha habido y no va a haber lucha en la que no se haga presente una descomunal represión por parte de los pacos asesinos para hacer respetar el “orden público”, a causa de que todo conflicto termina transformándose en una batalla campal. **¡Ningún luchador más baleado, apaleado, ni maltratado! ¡Por Piquetes de Huelga y Comités de autodefensa en cada huelga, en cada lucha, en cada marcha para encarar a los perros de presa del estado y defendernos de las bandas fascistas de neo-nazis!**

Los mineros del cobre de Codelco vienen de movilizarse. Por su ubicación en un sector estratégico en la economía chilena, ellos son la llave maestra en la lucha por conseguir todas las demandas obreras y populares. **¡Impidamos que la burguesía –con la complicidad de los burócratas sindicales del PC y el PS- divida a mineros de planta de mineros de empresas contratistas, impidamos que divida al corazón del movimiento obrero!** En estos momentos, las principales demandas de los mineros de La Escondida, que acaban de conseguir una importante victoria parcial con su huelga de 26 días, deben ser: **¡El convenio colectivo conseguido por los mineros de La Escondida debe ser la demanda inmediata de todos los**

mineros del país! ¡Una misma clase, una misma lucha! ¡Abajo la antiobrera Ley de subcontratación de la patronal sobre explotadora y el gobierno de Bachelet! ¡A igual trabajo, igual salario e iguales condiciones laborales! ¡Todos los trabajadores, en todas las minas, fábricas y empresas del país a planta permanente y bajo convenio colectivo! Para conseguir esas demandas pongamos en pie un Congreso Nacional de mineros de base que prepare y convoque a la huelga en todas las minas del país, “estatales” y privadas.

Por ningún motivo puede quedar fuera de nuestra lucha la tarea de imponer la **disolución de los Carabineros asesinos y de todos los servicios de inteligencia del estado; de terminar con toda impunidad, imponiendo el juicio y castigo de todos los carabineros y militares genocidas y torturadores de la dictadura. Se trata de destruir a las Fuerzas Armadas pinochetistas**, un verdadero ejército de ocupación contra la clase obrera y los explotados chilenos al servicio de las potencias imperialistas, y a su casta de oficiales genocidas, sirvientes del departamento de Estado yanqui y de la Royal Navy de la putrefacta monarquía imperialista británica: **¡destitución de la casta de oficiales y constitución de Comités de soldados que elijan democráticamente a sus oficiales y que se coordinen con los organismos de autodeterminación de las masas en lucha! ¡Expropiación sin pago de todas las propiedades y negocios de la casta de oficiales de las Fuerzas Armadas que se enriqueció a costa del saqueo de la nación y de la peor explotación de la clase obrera bajo la dictadura pinochetista!**

Es urgente llevar a cabo esta tarea, debido a que así impediríamos la aventura militar que se trae entre manos el ejército, la aviación y la marina, que no hará otra cosa que aplastar físicamente la resistencia de las masas bolivianas que hoy se atrincheran heroicamente en la mina de Huanuni en Oruro para entregarle a la British Petroleum los hidrocarburos de ese país. El Congreso de los explotados tendrá toda la autoridad para llamar a los soldados rasos a desobedecer a la oficialidad, a constituir sus Comités y mandar sus delegados a dicho Congreso, y a formar junto a familiares y amigos de ejecutados y torturados políticos, **tribunales obre-**

ros y populares para castigar a los genocidas y torturadores de la dictadura y la “democracia”.

¡Abajo las direcciones colaboracionistas con el régimen pinochetista y el gobierno de Bachelet, de la CUT, y las organizaciones obreras! ¡Por una dirección revolucionaria de la CUT y del proletariado chileno! ¡Por comités de fábricas para unir las filas de los trabajadores y reorganizar de abajo hacia arriba al movimiento obrero!

31. Toda esta nueva orientación con el método del bolchevismo, que hace que su programa se ajuste a la situación como un mecanismo de ruedas dentadas ensambladas y sincronizados, **significa que después de años de estar en la resistencia en Chile, es el momento en que los trotskistas internacionalistas chilenos podemos y debemos pasar a la ofensiva.** Para ello hay que romper todo rutinarismo, conservadurismo y sectarismo, y dotar nuestra estrategia de tácticas audaces de unidad-enfrentamiento que nos permitan hacer carne en las masas nuestro programa.

En ese camino, será clave para llegar a los miles de obreros y jóvenes que ingresan al combate y buscan una respuesta revolucionaria, la edición constante de nuestro órgano de prensa *Tribuna Obrera Internacionalista*, que en sus editoriales dé una respuesta periódica desde el trotskismo internacionalista y sea acompañado por campañas de agitación alrededor de las luchas centrales de la vanguardia obrera y juvenil.

Para despejar el camino a los obreros de vanguardia, mostrando quién es su amigo y quién su enemigo, y contribuir enormemente a que desarrollen una política obrera independiente y aceleren el proceso de poner en pie los organismos de autoorganización y de lucha política de masas, es decisivo armar las mociones del POI-CI con consignas como: *¡abajo el Parlamento social y político de colaboración con los pro imperialistas de la Concertación!, ¡abajo la estatización de los sindicatos y las organizaciones obreras y populares!, ¡por la más absoluta independencia de las organizaciones obreras del estado, el gobierno y la patronal!, ¡fuera de nuestras organizaciones las direcciones colaboracionistas de Bachelet y el*

régimen del TLC y Bush!, ¡por nuevos dirigentes clasistas, revolucionarios e incorruptibles en los sindicatos!

Nuestras energías se concentrarán en el corazón de la clase obrera chilena, el símbolo de la esclavitud a la que ha sido llevada y de los combates de vanguardia que ha protagonizado: los mineros de empresas contratistas. Ahí, lucharemos infatigablemente por levantar un movimiento de oposición revolucionario e internacionalista, que agrupe a los mineros perspicaces alrededor de la lucha antiburocrática, por organismos que respondan en mejores condiciones a la lucha contra la patronal, por la coordinación internacionalista de los mineros chilenos con los mineros bolivianos y mexicanos, porque hagan suyo el programa de las Tesis de Pulacayo del proletariado minero boliviano, etc.

Un lugar destacado tendrá la juventud. Lucharemos porque los estudiantes secundarios rompan los pactos de paz del CAP y retomen la lucha como en mayo y junio pasados, dotándose esta vez de una Coordinadora Nacional de Estudiantes Secundarios basada en la democracia directa y un Congreso Obrero y Estudiantil para finiquitar su unidad.

Los trotskistas no inventamos nada: el legado del marxismo nos marca que llegó la hora de unir a la clase obrera que en las fábricas y empresas está dividida en decenas de sindicatos. Llegó la hora de organizar a la clase obrera chilena de abajo hacia arriba, uniendo sus filas para la lucha, y ello sólo podrá hacerse con los comités de fábrica, empresa y establecimiento, con delegados de base por sector y revocables. La pelea es contra la dirección actual de la CUT, la responsable de haber dividido y atomizado a la clase obrera chilena, imponiendo hasta diez sindicatos en cada fábrica. La dirección de la CUT —en manos del Partido Socialista y el Partido Comunista— son los administradores de las terribles derrotas y la esclavitud impuestas a la clase obrera por 17 años de dictadura pinochetista y otros 17 de régimen cívico-militar del pinochetismo y la Concertación; es decir, los administradores de los triunfos conquistados contra los trabajadores por los explotadores. **¡Abajo la dirección de la CUT colaboracionista con el régimen infame y el gobierno de Bachelet! ¡Hay que romper toda colaboración y subordinación a la burguesía, al régimen y al estado patronal, y reorganizar a la clase**

obrero chilena de abajo hacia arriba, poniendo en pie comités de fábrica, empresas y establecimientos!

Las direcciones de la CUT y de todas las corrientes de la izquierda chilena son enemigas de recomponer esta unidad del proletariado. Por esa razón, la lucha por los comités de fábrica y empresa es inseparable de la lucha por recuperar a la CUT de las manos de las direcciones traidoras y colaboracionistas. Sólo una dirección revolucionaria del proletariado podrá guiar las enormes energías desplegadas por nuestra clase para recuperar su unidad entre los obreros subcontratistas y los de planta permanente, entre los obreros afiliados a los distintos sindicatos por oficio que dividen la lucha en cada fábrica, en cada empresa y cada mina. La lucha por conquistar los comités de fábrica es inseparable asimismo del combate por poner en pie comités de pobladores por la vivienda, el agua y demás reclamos de la clase obrera en los lugares donde vive y duerme; es inseparable del combate por comités de cesantes, de campesinos sin tierra, por comités de estudiantes por colegio, etc.

¡Basta de atarles las manos a la clase obrera y la heroica juventud! Compañeros: **la liberación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos.** No permitamos más divisiones ni sustitutos de nuestras luchas. Llegó la hora de tomarla en nuestras manos, porque el día que pongamos en pie el Congreso de la CUT recuperada de las manos de las direcciones traidoras y reformistas —que será un congreso de los comités de fábrica y empresa, de los comités de cesantes, de los delegados estudiantiles y de los campesinos pobres y sin tierra—, ese día, compañeros, estaremos a la altura de nuestros hermanos que en los '70 pusieron en pie los gloriosos Cordones Industriales. Escribiremos entonces una nueva página de gloria del proletariado chileno, pero esta vez, con una dirección revolucionaria al frente que impida que nuestras conquistas y organizaciones de lucha sean expropiadas por las direcciones pequeñoburguesas, nacionalistas, stalinistas socialdemócratas, al igual como los patronos expropiaron nuestros salarios, nuestra salud, nuestra educación, nuestra vida.

Los trotskistas internacionalistas del POI (CI) llamamos entonces a todas las organizaciones obreras que se dicen combativas y que proclaman luchar contra las direcciones colaboracio-

nistas, a poner en pie ya un frente de lucha para pelear por reorganizar al movimiento obrero de abajo hacia arriba y por conquistar un Congreso Nacional Obrero, Estudiantil y de los Campesinos pobres para derrotar a la burocracia y las direcciones traidoras y reconquistar de sus manos la CUT y las organizaciones de lucha. Los obreros mineros, los portuarios, los trabajadores de la pesca, los de la salud y profesores, y sus organizaciones de lucha, tienen una gran responsabilidad en sus manos: la de dar esta pelea, reagrupar las fuerzas de los que ya están luchando, para abrir este camino y esta perspectiva al conjunto de la clase obrera y de los explotados de Chile.

La lucha por la dictadura del proletariado y la conquista de la alianza obrera y campesina

32. Ha quedado demostrado que Bachelet no será quien saldrá esas tareas democráticas de liberación nacional, pues muy por el contrario, su gobierno no es más que continuador de la obra de Pinochet, esto es, de la entrega de la nación al imperialismo, de haber convertido a Chile en una estrella más de la bandera yanqui.

En Chile, al igual que en México, el gran fraude para seguir sosteniendo al régimen y Bachelet, es que tanto el PC como el PS y la CUT quieren vencer a los explotados de que puede haber “*democracia y justicia social*” (como dice su slogan) con la reforma al sistema electoral-binominal que realizará Bachelet, mientras siguen en pie los TLCs con el imperialismo que han atado a dobles y triples cadenas de explotación y opresión a la nación. Mientras siga el país dominado por el capital financiero internacional, saqueado por las transnacionales imperialistas, el parlamento, la justicia y la administración estatal continuarán bajo el dominio de los pulpos imperialistas.

Por más que los agentes de la “revolución bolivariana” en Chile intenten envenenar la conciencia de los explotados, en la lucha incansable y persistente que éstos han iniciado por sacarse de encima el dominio imperialista, queda de manifiesto que la teoría-programa de la revolución permanente de los trotskistas mantiene plena vigencia, pues la solución íntegra y efectiva de las tareas democráticas y de liberación nacional pueden realizarse únicamente

con la clase obrera tomando el poder, acaudillando al conjunto de la nación oprimida. **¡Por un gobierno obrero y campesino basado en las organizaciones de lucha y autodefensa de las masas!** Pues la ruptura con el imperialismo para liberar el país de las cadenas de dominación y saqueo, sólo se conseguirán expropiando las grandes propiedades privadas burguesas y esta debe ser la base material de la verdadera democracia política; y dicha tarea sólo la puede realizar un gobierno propio y autentico de las masas explotadas, es decir un gobierno obrero y campesino revolucionario.

El combate por la educación pública y gratuita, la lucha por la tierra para el campesino, por el fin del saqueo del cobre chileno y por la liberación política y económica de la nación del imperialismo, son tareas democrático-revolucionarias antiimperialistas que sólo la clase obrera podrá resolver, imponiendo una revolución obrera y socialista victoriosa.

El PC, el populismo rodriguista y demás corrientes neo-miristas, quieren hacerles creer a la clase obrera y a los estudiantes revolucionarios que la burguesía chilena “progresista”, asociada en múltiples negocios con las transnacionales y el imperialismo, puede resolver esas tareas democráticas estructurales.

Ahí está el gobierno de Chávez en Venezuela que, asentado en una montaña de petrodólares, no ha tocado ni uno sólo de los intereses de las 31 familias que, asociadas con el imperialismo, controlan la economía venezolana. Ahí está esa burguesía nacional “progresista” haciendo miles de millones de dólares con la venta del petróleo al imperialismo yanqui que alimenta con él su maquinaria de guerra con la que masacra y asesina en Irak y Afganistán, y amasando fortunas sobre la base del hambre y la miseria de millones de trabajadores venezolanos. Ahí están las burguesías nativas en Irán, Líbano, Siria, postulándose hoy como socias de la Halliburton y demás petroleras imperialistas, para así cubrirles la espalda a las tropas yanquis en su salida ordenada al pantano en que las ha enterrado la heroica resistencia de las masas iraquíes. Para las burguesías nativas, los combatientes y los explotados sólo son monedas de cambio de sus negocios con el gran capital financiero imperialista.

Por ello, la lucha por la tierra y la independencia nacional, sólo pueden ser resueltas íntegra y efectivamente mediante el triunfo de la revolución socialista. Es tarea del proletariado y de sus organizaciones de lucha levantar audazmente estas demandas democráticas estructurales que lo convierten y lo convertirán en el caudillo de la nación oprimida.

33. La dirección traidora de la CUT y su política colaboracionista le ata hoy las manos al proletariado para que se éste gane a sus aliados, los campesinos pobres.

La clase obrera, sometida a la burguesía y a su gobierno por las direcciones reformistas, jamás podrá ganar la dirección de los campesinos pobres y soldar una alianza de clases dirigida por el proletariado, fundamental para conquistar la revolución proletaria. El rol de las direcciones del Foro Social Mundial y de su política colaboracionista con la pata civil del régimen cívico-militar y el gobierno de la “Concertación” que a su vez sostiene, financia y protege a la banda de hombres armados del ejército pinochetista asesino, es una de las tenazas que le impide al proletariado acaudillar al conjunto de las masas explotadas del campo y la ciudad. Es que la clase obrera no puede ni podrá ganarse al campesino pobre si no rompe con la burguesía y su gobierno, a los que es sometido por las direcciones reformistas.

En Chile se ha sucedido en el último período una gran movilización de los campesinos expropiados por las transnacionales, o hambrientos por sus escasas tierras. El campesino pobre y fundamentalmente de origen mapuche, ha visto día a día perder sus tierras en manos de las transnacionales o de una

nueva burguesía agraria íntimamente ligada a las grandes empresas de exportación agroindustriales.

La política reformista del Foro Social Mundial se aplica en Chile en toda su magnitud. En toda América Latina y en todo el mundo semicolonial, esa cueva de bandidos sirvientes de la burguesía se ha empeñado en impedir que el proletariado dirija al campesino pobre en su combate por la revolución proletaria, transformando el problema de la tierra y la concentración de la misma en grandes latifundios -que ha provocado enormes revueltas y guerras civiles campesinas- en un problema de supuestas “naciones indígenas”.

Así, en México, con el zapatismo a la cabeza, transformaron lo que fuera el inicio de una guerra civil campesina en un supuesto “problema nacional indígena” en Chiapas. Con esa misma impostura, en Bolivia sostuvieron y sostienen al gobierno de Morales como un gobierno de la “nación quichua y aymará”, mientras sometían a ese gobierno de colaboración de clases a la COB, y a las COD y las COR –las grandes organizaciones de lucha de la clase obrera de ese país que acaudillaron los levantamientos de octubre de 2003 y mayo-junio de 2005.-

La misma pérdida política están aplicando en Chile hoy, con el objetivo de separar el combate por la tierra del campesino pobre mapuche, del heroico ascenso obrero y estudiantil que conmueve al país. Así, de la mano del castrismo y de Chávez, en la “Contracumbre” de Mar del Plata (Argentina) en 2005, las direcciones traidoras agrupadas en el Foro Social Mundial **inventaron** la existencia de una supuesta “nación araucana”. El resultado de ello es concreto: hoy, la



Obreros portuarios de Iquique en lucha se enfrentan a la represión de los pacos asesinos.

dirección de los campesinos pobres de origen mapuche —el supuesto “movimiento araucano”— influenciada por el FSM, plantea que los obreros chilenos son tan enemigos de su lucha por la tierra como las transnacionales, el régimen y el gobierno, pues todos oprimirían a una supuesta “nación araucana”.

Esto constituye una verdadera falacia, total y absolutamente reaccionaria, al igual que lo es en Chiapas, México y en Bolivia, países donde la clase obrera —con su levantamiento actual en Oaxaca, y con sus levantamientos en Bolivia de Octubre de 2003 y mayo-junio de 2005— ha demostrado que es la única que puede liberar al campesino de origen indígena del yugo del capitalista, que le compra por miseria la producción del campo y que, a su vez, concentra las más grandes y precias tierras productivas en sus manos, mientras al campesino pobre sólo le queda la más brutal de las explotaciones junto a los trabajadores agrícolas, y luego su conversión en campesino sin tierra.

Esta falacia en Chile es doblemente reaccionaria, puesto que esa “nación araucana”, inventada ficticiamente por los traidores del Foro Social Mundial tendría sus límites en las zonas en que estaban asentados los mapuche en los siglos XVII, XVIII y XIX, zona que incluye lo que actualmente es la rica Patagonia argentina y las provincias de Neuquén y Río Negro, que concentran enormes reservas petroleras y gasíferas. A no dudar que mañana, en nombre de esa ficticia “nación araucana”, el ejército pinochetista podrá tener las manos libres para iniciar una guerra fratricida con Argentina por esas reservas hidrocarbúricas.

El cuento de la supuesta “nación araucana”, inventado por un puñado de traidores de la causa del proletariado hace algo más de un año en Mar del Plata, no da cuenta que las antiguas tribus mapuche, lejos de constituir ninguna nación, eran pueblos primitivos que fueron liquidados y diezmados por la colonia española primero, y luego terminados de diezmar por el surgimiento del capitalismo en el siglo XIX al no poder incorporarlos al proceso productivo.

Al igual que en Bolivia y en México, en Chile el campesino de origen indígena y sus generaciones posteriores se incorporó al proceso de producción capitalista o bien como campesino po-

bre, o bien como trabajador agrícola u obrero explotado en las fábricas.

Por ello, en Chile, la única nación que existe es una nación chilena oprimida, explotada y atada con dobles cadenas al imperialismo, y una clase obrera mayoritariamente mestiza —de origen aborígen y español— que es la clase más explotada de la sociedad chilena. Sus hermanos de origen mapuche realizan los peores trabajos como obreros agrícolas en el campo, o bien poseen las parcelas de tierra más pequeñas e improductivas, amenazadas a cada paso por el desarrollo agroindustrial de las transnacionales que exportan al Pacífico.

Desde el POI-CI denunciamos la mentira de una supuesta “nación araucana” inventada por el Foro Social Mundial, que busca enfrentar al campesino pobre con la clase obrera y que, en última instancia, busca someterlos a ambos a distintas fracciones de la burguesía.

El FSM ha transformado el sentimiento del campesino pobre de origen mapuche expropiado, que se refugia en su origen como sentimiento para defender su tierra, y ha inventado una “nación araucana” enfrentada a la clase obrera chilena. Esta política permite la más brutal represión de los levantamientos campesinos del sur de Chile, cuyos presos pueblan las cárceles del régimen pinochetista, y lo separa de la lucha que han comenzado la clase obrera y los estudiantes chilenos.

Lo que la clase obrera necesita para ganarse al campesino pobre es una dirección revolucionaria, comenzando por romper toda subordinación a la burguesía y toda política de colaboración con el régimen cívico-militar y su gobierno. Será la CUT recuperada de manos de la dirección traidora y colaboracionista del stalinismo, y con una dirección revolucionaria a su frente, la que podrá ganar como aliado de la clase obrera al campesino pobre, comenzando por organizar en sus filas, en primer lugar, a los miles y miles de trabajadores rurales súperexplotados en el campo. Ellos constituyen y constituirán, en el campo, el más grande aliado de la clase obrera de las ciudades.

Con una dirección revolucionaria al frente de la CUT y de sus organizaciones de lucha, y rompiendo con la burguesía, podrá el proletariado ganarse al campesinado pobre, comenzando por levantar la demanda de la

expropiación de toda la burguesía comercial parasitaria que le compra por monedas la producción al campesino, y la vende en las ciudades a la clase obrera y al pueblo pobre a un precio superior en un 500 o 1000%, y estableciendo la lucha por que sea el estado el que garantice la compra de la producción del campesino a un precio digno y, a la vez, el que garantice mercancías baratas provenientes del campo para el consumidor obrero y el pueblo pobre de las ciudades.

Sólo el proletariado, encabezando la lucha contra la burguesía, podrá derrotar al banco usurero que le expropia la tierra al campesino, luchando por la expropiación sin pago de los banqueros y la nacionalización de la banca bajo control de los trabajadores, y por créditos baratos para el campesino pobre.

Sólo la clase obrera y sus organizaciones de lucha, enfrentando a toda la burguesía chilena y a las transnacionales de la agroindustria, podrá, junto a sus hermanos pobres del campo, encabezar el combate por la expropiación de los latifundios y la gran propiedad burguesa de la tierra. Sólo el proletariado, saldando cuenta en las ciudades con la clase poseedora que vive en ellas y que saquea al campesino pobre en la aldea y el campo, podrá llevarle a éste tecnología y la maquinaria para que pueda producir con dignidad.

Desde el POI-CI denunciamos la péfida política contrarrevolucionaria del Foro Social Mundial de inventar “nacionalidades indígenas” inexistentes, aplicada en Chile por sus secuaces del stalinismo y demás sirvientes de la burguesía. Llamamos a la clase obrera, a sus organizaciones de lucha y al movimiento estudiantil a hacer suyas estas demandas inmediatas, para sumar al trabajador agrícola y al campesino pobre de origen mapuche al combate por derrotar al régimen cívico-militar y a su gobierno agente del TLC.

Llamamos a las organizaciones de lucha de las masas a hacer suya la demanda de libertad inmediata a todos los campesinos pobres de origen mapuche que, junto a otros luchadores obreros y populares, pueblan las cárceles del régimen pinochetista. Los llamamos a que juntos enfrentemos esta péfida falacia de la “nación araucana”, inventada por el stalinismo y las burguesías nativas para intentar separar al campesino pobre de su hermano, el obrero de las ciudades.

Vamos a proclamar ante el proletariado y ante los combatientes de las barricadas de Chile que esta supuesta “nación araucana” fue inventada en la “Contracumbre” de Mar del Plata en 2005 por la burguesía de los petrodólares de Chávez y por la burguesía cocalera de Evo Morales y todos sus lacayos.

Vamos a manifestarles a nuestros hermanos de combate y de clase que en la heroica revolución de los Cordones Industriales de 1973, y también en el ascenso obrero de 1982-86, el combate era de obreros y campesinos pobres y sin tierras, que constituyeron las poblaciones más combativas de los ascensos revolucionarios del proletariado chileno en su historia.

Alertamos a la vanguardia obrera y juvenil que, de imponerse esta política reaccionaria, los hermanos campesinos pobre de origen mapuche están condenados a la impotencia, a luchar aislados con sus revueltas rurales, presos de la represión patronal, y terminarán resentidos mirando a los obreros chilenos como sus “enemigos” y pueden ser neutralizados ante las luchas obreras a manos del gobierno patronal de Bachelet, ofreciéndoles a cambio pequeñas parcelas de tierra y concesiones económicas parciales para que se aburguesen sus dirigentes y terminen explotando a sus propios hermanos, como ya está sucediendo en el Comahue, en la Patagonia argentina.

Por lo tanto, afirmamos que se vuelve imperioso luchar por la inmediata independencia política de la clase obrera, así como también de sus organizaciones de lucha, que han sido estatizadas por los regímenes burgueses ante su creciente decadencia. Pues la única y verdadera solución definitiva para los millares de hermanos campesinos explotados y sin tierra del campo, vendrá de la mano de la más fraternal unidad con la clase obrera urbana que produce la riqueza y mueve el conjunto de la economía del país, pues sólo con una profunda reforma agraria, liquidando el latifundismo, las forestales y repartiendo la tierra para quien quiera trabajarla, es que los campesinos de origen mapuche tendrán la tierra que necesitan para su agricultura y la crianza de animales, con el apoyo financiero y técnico del nuevo y futuro gobierno obrero y campesino.

El respeto a sus tradiciones, su lengua, costumbres y cultura no vendrá de

ningún gobierno burgués que se asiente en el monstruoso aparato represivo del estado pinochetista, con sus fuerzas armadas y policiales genocidas de su pueblo. Sólo la clase obrera con sus métodos de lucha y sus organizaciones combativas unitarias basadas en la democracia directa, será la que pondrá en pie milicias armadas de masas que destruyan y disuelvan a la oficialidad asesina que educó el chacal Pinochet, y dé paso a la revolución misma y, con ello, a la solución definitiva de todas las tareas democrático-estructurales y de liberación nacional.

Estas corrientes contrarrevolucionarias internacionales, que en el continente y en Chile se financian muchas de ellas a través de sus ONGs, y que hoy cínicamente proclaman la lucha por un ficticio “estado mapuche”, son las mismas que ocultan y censuran los verdaderos y grandes problemas de opresión a pueblos centenarios a nivel internacional, como son los hermanos palestinos, kurdos, vascos, catalanes, chechenos, irlandeses, kosovares, etc., porque son agentes de las distintas camarillas imperialistas opresoras.

Nuestra lucha por las consignas de la democracia extrema y la Asamblea Nacional chilena libre y soberana, como instrumento en manos de la clase obrera para avanzar a la revolución proletaria y no dejar piedra sobre piedra del régimen cívico-militar.

34. Como ya dijimos, toda lucha de los explotados en Chile, por más mínima que sea, enfrenta a un régimen blindado cívico-militar, una verdadera dictadura adornada por las reformas cosméticas hechas por la Concertación y el PC. Por ello, las consignas democráticas contra el régimen pueden cobrar un enorme vigor e importancia en la lucha de masas que lo enfrentan.

Los renegados del trotskismo se preparan, desde ahora mismo, para utilizar las consignas de la democracia burguesa extrema como un salvavidas ante posibles estallidos del régimen cívico-militar a causa de futuros saltos hacia adelante de la ofensiva de masas, y a posibles crisis revolucionarias que puedan abrirse. Si en Chile se diera una situación similar a la de Bolivia, es indudable que la burguesía - que domina bajo distintos regímenes, desde el fascismo al bonapartismo, desde la monarquía a la república-, aprendiendo de la crisis revolucionaria abierta

en ese país, apostará al engaño de la Asamblea Constituyente tramposa y amañada como salida para el régimen cívico militar ante una crisis revolucionaria, como sucede hoy en Bolivia con la Constituyente tramposa y amañada, basada en el pacto de la burguesía nacional con las transnacionales petroleras y la oligarquía de la Medialuna.

Así, renegando de la lucha por poner en pie los organismos de doble poder, negándose a combatir por centralizar las barricadas y los combates de la juventud y la clase obrera chilena, esas corrientes reformistas colocan al programa democrático no como un motor del combate contra el régimen bonapartista, sino por el contrario, como una soga echada al cuello de las masas y de su lucha contra el mismo.

El grupo que en Chile se haya llamar Clase contra Clase (CcC) -un satélite del PTS de Argentina- ha organizado y estructurado todo su programa alrededor de la consigna de Asamblea Constituyente como una consigna de poder contra el régimen cívico militar, liquidando así el carácter revolucionario circunstancial que, para lucha de masas, puede tener esta consigna de la democracia burguesa extrema.

Los trotskistas del POI-CI luchamos por centralizar y coordinar la ofensiva de masas, por poner en pie organismos de lucha política de las mismas, que encabecen y centralicen el combate por demoler a este régimen infame. Afirmamos que el fin de la postración de las masas chilenas y del sometimiento de Chile al imperialismo sólo pueden ser conquistados con la imposición de un gobierno obrero y campesino basado en los organismos de lucha revolucionaria de las masas. Sólo este gobierno obrero y campesino podrá completar la demolición de este régimen infame y llevar hasta el final las tareas democráticas estructurales como la liberación nacional rompiendo con el imperialismo, la revolución agraria y la educación pública, gratuita y laica en todos los niveles, combinándolas con tareas de la revolución socialista, es decir, de expropiación de los expropiadores de la clase obrera y el pueblo. La clase obrera chilena ya demostró que es la única clase verdaderamente nacional, la que está destinada a liberar a Chile de la postración, la represión y la infamia impuestas por el dominio imperialista y el régimen cívico-militar pinochetista-concertacionista.

Afirmamos que la república obrera será un millón de veces más democrática que la más democrática de las repúblicas burguesas que no son más que la envoltura de la más feroz dictadura del capital. Denunciamos que todo programa que se pretende revolucionario pero que no se organiza hoy, en la situación pre-revolucionaria abierta en Chile, alrededor de la perspectiva de poner en pie los futuros organismos de poder obrero, es un programa estrangulador del ascenso de masas que ha comenzado.

Pero no dudamos de que, en el curso de ese combate, para ganarse a las capas más atrasadas de sus filas, para establecer la alianza con el campesinado pobre y las clases medias urbanas arruinadas, el proletariado puede tomar circunstancialmente en sus manos las consignas audaces de la democracia burguesa hasta el final como ariete para enfrentar las reformas cosméticas antidemocráticas del régimen infame cívico-militar y los nuevos injertos “democráticos” que el stalinismo intenta ponerle a este régimen descompuesto, para contener el ascenso de la clase obrera y el pueblo pobre.

Como dice el Programa de Transición trotskista, las consignas de la democracia burguesa extrema son para que las masas identifiquen cada vez más a las mismas con la lucha por los soviets y el armamento del proletariado.

Así, en Chile puede ser de suma utilidad para desenmascarar la política del stalinismo de “parlamento político y social” y de las cuatro reformas a la Constitución de 1980 realizadas a espaldas del pueblo junto con los generales pinochetistas y la Concertación, la consigna de ¡Abajo los antidemocráticos “parlamentos políticos y sociales”, sometidos al estado y al régimen pinochetista! ¡Ninguna reforma del sistema electoral, hecha entre gallos y medianoche por los representantes de los partidos obreros traidores y el régimen cívico-militar! ¡Abajo las reformas cosméticas del pinochetismo sostenido por la socialdemocracia y el stalinismo! ¡Abajo el régimen cívico-militar, la Constitución del ‘80 y las reformas antidemocráticas! Asamblea Constituyente nacional libre y soberana, tomando el país como distrito único, con un diputado cada 10.000 electores, con diputados revocables que no ganen más que el salario de un obrero, con una Cámara única que declare cesantes todos los poderes del estado y del régimen cívico-militar y todos los

tratados que atan a Chile al imperialismo, y que imponga la tierra para los campesinos, y las ocho horas de trabajo con un salario mínimo igual a la canasta familiar para la clase obrera, etc.

Los trotskistas del POI-CI afirmamos que esta demanda democrática burguesa extrema sólo puede ser conseguida si, luchando por ella, el proletariado centraliza su combate, pone en pie los organismos de autoorganización y los comités de autodefensa para derribar hasta el último ladrillo que sustenta al régimen pinochetista.

Denunciamos que el Partido Comunista es el encubridor de todas las reformas antidemocráticas hechas por este régimen cívico-militar y un sirviente de la casta de oficiales asesinos pinochetista.

Luchamos y lucharemos audazmente por las consignas de la democracia formal hasta el final contra el régimen cívico-militar, porque ello significará deslegitimar las nuevas trampas antidemocráticas del régimen bonapartista, y legitimar el accionar de los organismos de doble poder y el armamento del proletariado. Porque aunque se reuniera la Asamblea constituyente más democrática y tomara las medidas más audaces contra el imperialismo y la burguesía, nada podrá resolver efectivamente sin destruir a la banda de hombres armados del capital, las fuerzas armadas y de seguridad que son las que, en última instancia, garantizan la propiedad privada de los medios de producción y el saqueo de Chile.

Como ya hemos dicho, el imperialismo es reacción en toda la línea. Los monopolios que saquean Chile necesitan el gobierno más autoritario que tengan a mano para garantizarse la explotación de la nación y la explotación de la clase obrera. Para ubicarse como caudillo de esta ofensiva de los explotados que ha comenzado, para legitimar su autoorganización y su armamento, para desenmascarar a las direcciones traidoras cómplices del régimen cívico-militar, el proletariado no debe dudar en utilizar audazmente la demanda de una Asamblea constituyente libre y soberana, impuesta sobre las ruinas del régimen cívico militar del TLC, que rompa con el imperialismo, entregue la tierra a los campesinos, etc.

Llamamos a la clase obrera y los explotados a romper inmediatamente con los “parlamentos políticos y

sociales” y con los CAP; llamamos a repudiar la reforma del sistema electoral que intenta realizar el stalinismo junto con la Concertación y el régimen cívico-militar, a espaldas de las masas y de forma antidemocrática. A ello le oponemos la lucha por una Asamblea nacional constituyente chilena libre y soberana que, además de romper con el imperialismo, les dé la tierra a los campesinos pobres e imponga la educación y la salud públicas y gratuitas para todos los pobladores de nuestra nación. Y así, combatiendo por las demandas de la democracia extrema, estaremos favoreciendo el desarrollo de los organismos de doble poder y el armamento del proletariado.

El PC chantajea a los trabajadores y jóvenes en lucha, diciéndoles que su combate puede ser un estorbo para conseguir más “espacios democráticos” en el régimen infame. ¡Mentira! Ellos, los stalinistas, son los sostenedores de este régimen cívico-militar. El PC, que hace décadas que renegó de la lucha por la revolución socialista, es enemigo de levantar ni tan siquiera la consigna democrática de Asamblea constituyente nacional libre y soberana que sesione sobre las ruinas del régimen cívico-militar, puesto que está dedicado a hacerle reformas cosméticas a ese régimen pinochetista basado en la antidemocrática Constitución de 1980.

Por el contrario, luchando a cada paso por la huelga general política, por constituir y centralizar los organismos de autodeterminación de las masas; combatiendo por poner en pie el armamento del proletariado, los trotskistas internacionalistas del POI-CI no dudaremos en impulsar audazmente la lucha por las consignas democráticas extremas, para desenmascarar la política del stalinismo y la socialdemocracia que se llenan la boca hablando de “revolución democrática” pero se niegan a impulsar el combate, no ya por las verdaderas demandas democráticas estructurales, sino tan siquiera por las formales, puesto que sostienen al régimen cívico-militar y su maldita Constitución del ‘80.

Se trata de organizar, bajo la dirección del proletariado, a todos los explotados de Chile, derrotando a su dirección actual, para imponer la huelga general política que no deje piedra sobre piedra del régimen cívico-militar y abra así el camino a la tercera revolución chilena. Porque en última instancia, la tarea es quebrarle el espinazo a

la institución sobre la que se sostienen el TLC y el régimen infame: las fuerzas armadas y su casta de oficiales asesina, preservadas contra el justo odio del pueblo por todas las direcciones traidoras. Por ello, la lucha por la Asamblea Constituyente libre y soberana es inseparable del combate por la disolución de los carabineros asesinos y los servicios de inteligencia; por la destrucción de la casta de oficiales asesina que representan al corazón de la burguesía chilena y sus negocios; por la democratización de las fuerzas armadas, por comités de soldados que elijan democráticamente a sus jefes y se incorporen con esos comités a las organizaciones de lucha de las masas. Es inseparable asimismo de la lucha por la inmediata destitución de la casta de jueces pinochetistas-concertacionistas, salvadores de Pinochet y de todos los militares asesinos, y por tribunales obreros y populares que juzguen y castiguen a todos los asesinos del pueblo, los de ayer y los de hoy.

Como ya hemos dicho entonces, la lucha por las demandas democrático-revolucionarias estructurales y contra el régimen, son parte inseparable del combate por el armamento del proletariado y por la destrucción de la banda de hombres armados del estado burgués.

Bajo las condiciones actuales, la tarea de poner en pie un nuevo partido revolucionario, auténticamente leninista, de combate e insurreccionalista de la clase obrera en Chile, es una tarea de las fuerzas sanas del trotskismo a nivel internacional

35. La situación pre-revolucionaria abierta, el proceso histórico de ruptura y enfrentamiento de franjas de la vanguardia y las masas con el PC, significa un cambio cualitativo en la lucha por una dirección revolucionaria para la clase obrera chilena. Sin ir más lejos, ha provocado que la proclama, la declaración de guerra que los trotskistas internacionalistas chilenos lanzáramos a principios de 2005: “*por un nuevo partido revolucionario de la clase obrera chilena*”, **haya abandonado su carácter propagandístico para convertirse en una consigna para la acción inmediata.**

La consigna *¡Por un nuevo partido revolucionario, auténticamente comunista, es decir, leninista de combate, internacionalista e insurreccionalista*



Movilización de los obreros de los Cordones Industriales

para la clase obrera chilena! en estos momentos es para que sea tomada por miles y millones de explotados que han entrado al combate. Las fuerzas para poner en pie este estado mayor de la clase obrera chilena para la revolución socialista, están afuera. Los dirigentes de ese nuevo estado mayor de los explotados ya se han seleccionado en los miles de obreros y jóvenes revolucionarios. Ellos se reconocen en las concentraciones obreras, en las minas, en las poblaciones, en los colegios, universidades, en las barricadas, en los piquetes y en las asambleas de lucha, y que están jugando un rol decisivo para la apertura de la segunda Revolución Chilena. Allí radican las fuerzas fundamentales y decisivas para poner en pie un nuevo partido leninista de combate insurreccionalista e internacionalista de la clase obrera chilena.

El partido de la estrategia soviética, el partido de los cordones industriales, insurreccionalista que lucha por la toma del poder por parte de la clase obrera, merece existir porque la fuerza de los acontecimientos ha sentado las bases para que lo haga.

36. El POI (CI) de Chile pudo llegar hasta aquí y ser hoy una realidad respetada en sectores de la vanguardia obrera y juvenil; pudo sacar lecciones de la grandiosa revolución de los '70, porque es parte de una corriente internacional que lucha por reagrupar a nivel internacional a las fuerzas sanas del movimiento socialista revolucionario, en el momento en que los renegados del trotskismo no dejaron piedra sobre piedra de la IV Internacional leninista-trotskista y se pasaron al campo del menchevismo y el stalinismo.

La revolución chilena de los '70, como las revoluciones bolivianas de 1952 y 1971; como la lucha contra el fascismo en Alemania y la guerra civil en España en los '30, como la revolución china de 1925-27 y la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia, son ejemplos de las grandes gestas del proletariado internacional. Por ello, sus lecciones son un patrimonio del movimiento internacional del socialismo consciente, de la clase obrera “para sí” que se organiza en un movimiento revolucionario internacional para combatir al sistema capitalista imperialista mundial.

La clase obrera, como clase en sí, país por país, no ha podido, no puede ni podrá mantener las lecciones y los hilos de continuidad de los combates que dieron sus generaciones anteriores. Los golpes contrarrevolucionarios del fascismo, y el accionar de las direcciones compradas por el gran capital financiero que actúan como sus guardiacárceles en el movimiento obrero, impiden que esto sea así.

Bajo el programa y las lecciones de los fundadores de la IV Internacional, los trotskistas internacionalistas afirmamos durante décadas que, o triunfaba la revolución política para derrocar a la burocracia stalinista en Oriente o, de lo contrario, esa burocracia estranguladora de la revolución en Occidente terminaría por entregar esos estados y la conquista de la expropiación a burguesía al sistema capitalista imperialista mundial, y por devenir ella misma en nueva clase explotadora, cuya opresión sanguinaria hoy padecen los obreros chinos, rusos, vietnamitas, y de las naciones de Europa del Este.

La teoría-programa de la revolución permanente es la continuadora del marxismo revolucionario de la III

Internacional que se pusiera en pie sublevándose contra la traición de la II Internacional socialdemócrata que había mandado a los obreros a masacrarse entre sí al servicio de sus respectivas burguesías, en la carnicería de la primera guerra mundial imperialista.

Por estas razones, cuando el stalinismo se derrumbó, desenmascarado ante los ojos de las masas del mundo como un agente del imperialismo y de la burguesía en los estados obreros, desde el único lugar del que se podía hablar a la clase obrera en nombre del comunismo, es desde el trotskismo.

Los obreros chilenos y las decenas y centenares de células que hoy rompen con el PC y con su dirección que los ha traicionado, pueden comprender fácilmente lo que les diremos: que no solamente la II y la III Internacionales fueron entregadas al capitalismo imperialista y se pasaron al campo de la reforma, sino que en los albores del siglo XXI y después de décadas de revisionismo y oportunismo, la mayoría de las fuerzas surgidas de la IV Internacional se pasaron también al campo de la reforma.

Esas fuerzas de los renegados del trotskismo hoy sostienen y legitiman por izquierda, usando para ello las limpias banderas del trotskismo y el bolchevismo, a las nuevas direcciones contrarrevolucionarias de stalinistas reciclados, socialdemócratas y ex comandantes guerrilleros devenidos en yuppies de Wall Street, agrupadas todas en el Foro Social Mundial.

Cuando en 1938 se fundó la IV Internacional, gracias a los combates dados por ésta como continuadora del bolchevismo, sus fundadores pudieron decirle con orgullo al proletariado internacional que le entregaban un programa y una bandera sin mácula por los cuales luchar y morir. Combatiendo desde hace décadas a los renegados y liquidadores de la IV Internacional, nuestra fracción internacional puede decirle hoy al proletariado que en lucha de tendencia y de fracciones podemos aportar estas lecciones y este programa a la clase obrera latinoamericana y mundial, el mismo programa que, como bandera sin manchas, levantaron los trotskistas de 1938 contra las banderas manchadas por el fango de la traición y la ignominia del Caín Stalin y de toda la burocracia stalinista enterradora de la III Internacional y de la Revolución de Octubre.

El POI (CI) no pretende ser el partido revolucionario ya constituido y fortalecido de la clase obrera chilena para la toma del poder. Ese lugar debe ganárselo en el combate, fusionando nuestro programa revolucionario con lo mejor del proletariado revolucionario y la juventud. Nos consideramos un núcleo, un embrión de ese partido revolucionario internacionalista que el proletariado chileno necesita y se merece.

El partido revolucionario internacionalista de la clase obrera chilena ya no podrá ser “chileno”: deberá ser latinoamericano, para centralizar el combate de los revolucionarios de todo el Cono Sur contra la centralización de la política contrarrevolucionaria de esa cueva de bandidos que es el Foro Social Mundial, que en todo el continente pregona y aplica esa estafa de la “revolución bolivariana”.

Será un partido latinoamericano integrante de un reagrupamiento internacional de las fuerzas principistas del trotskismo y de las organizaciones obreras revolucionarias que unifique al proletariado internacional y a su combate.

En la enorme y decisiva tarea de poner en pie esta dirección revolucionaria que la clase obrera y la juventud de Chile necesitan, nuestra corriente, nuestro embrión, será una de las vertientes que confluirá para ello.

Centenares de células y militantes comunistas enfrentan a los “pacos rojos” de su dirección: a ellos les decimos que el trotskismo, en décadas de combate, mantuvo la continuidad del bolchevismo; que sus ansias y deseos de revolución hoy deben confluir, manteniendo sus mismas células y organizaciones y basados en un programa internacionalista revolucionario, con los trotskistas internacionalistas del POI (CI). Juntos haremos ese nuevo partido revolucionario, auténticamente comunista, un partido leninista de combate, que necesita la clase obrera chilena.

Es que el combate contra los “pacos rojos” es el que desplegarán la IV Internacional y los trotskistas en la resistencia contra el stalinismo en la ex URSS, contra esos “pacos rojos” de Stalin que asesinaron a lo mejor de la dirección de la vieja guardia bolchevique en los juicios de Moscú de 1936-38.

Combatir contra los “pacos rojos” es también saldar cuentas con la historia de la heroica guerra civil española, enfrentando y derrotando a los stali-

nistas que formaron esa quintacolumna asesina que masacró por la espalda a los mejores combatientes del POUM, de los anarquistas de Durruti y de los trotskistas de la IV Internacional.

“¡Abajo los “pacos rojos”, abajo la burocracia stalinista carcelera de los revolucionarios! ¡Viva la IV Internacional!”, era el grito con el que morían fusilados miles de trotskistas asesinados en los campos de concentración en la URSS.

“¡Fuera los pacos rojos!”, era lo que gritaban millones de obreros que se sublevaban contra la burocracia stalinista y enfrentaban a los tanques del ejército rojo de Stalin en la Checoslovaquia revolucionaria de 1968, en la Hungría de 1956, en la Alemania de 1953, en Polonia en los ‘80 contra el burócrata stalinista Jaruzelski.

Los miles de comunistas y de jóvenes obreros de vanguardia que quieren derrotar a los “pacos rojos” que entregan cada uno de las luchas del proletariado chileno como ayer entregaron la revolución del ‘73, y que hoy se disponen, con la burocracia castrista, a restaurar el capitalismo en Cuba, tienen un lugar de honor en el combate por poner en pie este nuevo partido revolucionario de la clase obrera chilena.

La generación que dio su vida en el combate contra Pinochet, que tuvo sus muertos, exiliados y sus héroes, no puede entregar más su sangre y su cuerpo en aras de la política de colaboración de clases que ayer abonara el camino para el triunfo del golpe pinochetista en Chile, o para entregar revoluciones como en Nicaragua o El Salvador. Esos combatientes de nuestro pueblo tendrán también un lugar y podrán canalizar sus ansias de combate siendo parte activa de la constitución de este nuevo partido revolucionario de la clase obrera chilena, rompiendo con sus direcciones revisionistas y falsificadoras del leninismo.

No tenemos dudas de que para poner en pie ese partido leninista de combate que necesita la clase obrera en Chile, jugarán un rol central las nuevas generaciones que hoy entran al combate. La juventud obrera y estudiantil rebelde no tienen hoy sobre sus hombros el peso de las derrotas y las traiciones de las generaciones anteriores. Encuentran el campo de batalla lleno de escombros de la vieja socialdemocracia y el stalinismo, pero en momentos en que la polvareda ha

comenzado a disiparse, y en que queda cada día más evidente y al desnudo el accionar de las direcciones traidoras de todo pelaje. Su evolución a la revolución es y será veloz. Como decía Trotsky, a la juventud hay que hablarle en el lenguaje de la revolución.

Junto a la mujer trabajadora, la nueva generación del proletariado aportará los batallones decisivos para poner en pie la dirección revolucionaria que la clase obrera chilena se merece. Por ello, como dice el Programa de Transición, “Paso a la juventud, paso a la mujer trabajadora” tiene que ser un grito de lucha de los que peleamos por poner en pie ese nuevo partido revolucionario de la clase obrera chilena.

37. Desde el POI (CI), luchando por nuestro programa y por nuestras convicciones, acompañaremos la riquísima experiencia de combate de las masas que tozudamente buscan abrir un cauce revolucionario para terminar con el flagelo de este régimen de oprobio y entrega.

No dudaremos en impulsar la más amplia unidad de acción y el frente único para la acción por tal o cual punto, con toda corriente que se reivindique de la clase obrera que quiera hacer avanzar, aunque más no sea un paso, la lucha de los explotados. En el combate diario, no dudaremos en llamar a constituir verdaderos frentes de lucha en la vanguardia obrera y estudiantil, a las corrientes que quieren realmente hacer avanzar a las masas para que éstas pongan en pie sus organizamos de autodeterminación y de centralización de sus combates.

Los trotskistas del POI (CI) tenemos confianza en la fortaleza de nuestro programa. Sabemos que ya hemos demostrado y demostraremos que somos la herramienta necesaria para que los obreros de vanguardia puedan luchar por la liberación de nuestra clase. De la misma forma que ponemos y pondremos todas nuestras fuerzas para que las masas triunfen, sabremos sostener a cada paso también, los principios y la estrategia revolucionaria que necesita el proletariado para triunfar.

Lo que distinguió al bolchevismo fue su intransigencia en los principios, su obsesión por la precisión de los programas, su lucha despiadada por mostrarles a cada paso a los explotados quiénes son sus aliados, y quiénes sus enemigos. Sabemos que si

el proletariado no se desembaraza de su dirección actual, su combate será expropiado.

Sabemos también que nos ganaremos el odio de todas las corrientes reformistas, oportunistas y traidoras que, con su política de colaboración de clases, están colgadas a los faldones de la burguesía. Estamos y estaremos orgullosos de ese odio, porque sabemos que en las antípodas del mismo, se despertará el más grande de los respetos y será hecho suyo por millones de explotados, el programa y el combate intransigente de los revolucionarios por la revolución y la toma del poder por la clase obrera.

38. Nos presentamos en el combate diario con nuestro programa, con nuestras lecciones del combate, pidiendo el honor de estar en la primera línea de fuego. A los obreros hay que decirles la verdad, inclusive por más amarga y cruel que ésta sea. Sólo así una gran tradición revolucionaria quedará en el proletariado.

Desde hace ya más de una década y media, combatimos por reagrupar a las fuerzas sanas del trotskismo a nivel internacional. De la misma manera que en 1914, cuando la II Internacional traicionaba al proletariado mundial, su ala izquierda, enfrentando esa traición, se reagrupaba en las conferencias de Zimmerwald y Kienthal para darle continuidad al programa marxista y sus fuerzas cabían apenas en un sillón, de la misma manera que el trotskismo le diera continuidad al programa y la estrategia del bolchevismo, el único socialismo científico de nuestra época, ante el pasaje del stalinismo al campo de la contrarrevolución en 1933, hoy, ante el pasaje al campo de la reforma y el oportunismo de los renegados del trotskismo que destruyeron la IV Internacional, todas nuestras fuerzas están puestas en luchar por un nuevo Zimmerwald y Kienthal, por poner en pie un estado mayor internacional de la revolución socialista mundial.

Por ello, somos integrantes -junto al ORI de Bolivia, la LOI (CI)- Democracia Obrera de Argentina, al CWG de Nueva Zelanda, la FT de Brasil y la LTI de Perú- de la Fracción Leninista Trotskista (FLT) cuyo objetivo es la lucha por una Conferencia Internacional de los trotskistas principistas y las organizaciones obreras revolucionarias, es decir, por un nuevo Zimmerwald y Kienthal.

Sabemos que los obreros chilenos de vanguardia entenderán este combate internacionalista del POI (CI): porque el proletariado chileno se puso de pie cuando en 1919 un pequeño grupo de revolucionarios, al influjo del triunfo de la revolución de Octubre en Rusia, marchaba a organizarse junto a los camaradas Lenin y Trotsky en la III Internacional revolucionaria que se ponía de pie.

Por ello, las mejores tradiciones internacionalistas del proletariado chileno quedan hoy en manos de los trotskistas internacionalistas y de su lucha por volver a poner en pie el partido mundial de la revolución socialista, que para quienes integramos el POI (CI) no es otra que la IV Internacional refundada en un nuevo congreso como el de 1938, expurgada de los renegados y revisionistas que la pusieron a los pies del stalinismo y demás direcciones traidoras.

Los renegados del trotskismo: la tercera horneada de menchevismo. Junto a las burguesías nativas, a la burocracia castrista y al stalinismo, integrados a la cueva de traidores que es el Foro Social Mundial

39. Bajo las actuales condiciones de la situación mundial, vemos hoy a los renegados del trotskismo, jugar cada vez más abierta y desembozadamente su papel de estranguladores de la clase obrera y los explotados, implementando la misma vieja política de colaboración de clases, de apoyo a gobiernos de frente popular, a burgueses “progresivos” y militares patriotas, a imperialistas “democráticos” contra el “fascismo”; es decir, retoman la posta de la vieja política traidora del stalinismo. Cada vez más abiertamente acuden al llamado de los gobiernos y regímenes burgueses para que los sostengan no sólo ya desde afuera, sino desde adentro de los mismos. Así, hoy vemos a los liquidadores de la IV Internacional haciéndose responsables en Venezuela -con un ministro de trabajo de la UNT, la central sindical dirigida por renegados del trotskismo- de un gobierno burgués como es el de Chávez, amigo del monopolio siderúrgico Techint y su dueño Paolo Rocca y que, al igual que Morales en Bolivia, viene de anunciar “nacionalizaciones” que no son más que “joint ventures”, empresas mixtas donde se asocian para hacer fabulosas ganancias, los monopolios imperialistas y la burguesía

nativa, todos ellos explotadores de la clase obrera.

Los renegados del trotskismo, quedan al desnudo y se develan cada vez más como responsables del sometimiento de la clase obrera boliviana a Chávez y Fidel Castro, que han enviado más de 15.000 cuadros castristas y chavistas a Bolivia, para garantizar el sometimiento de la clase obrera al gobierno de colaboración de clases de Morales, en momentos en que más y más la burguesía boliviana se disputa ferozmente la renta hidrocarburífera y nacional, amenazando con desembocar en un enfrentamiento de campos burgueses, con el proletariado y los explotados sometidos a ellos.

En Brasil, son responsables del gobierno pro-imperialista, antiobrero, represor y asesino de campesinos sin tierra de Lula, al que le dieron el ministro de la reforma agraria, Rosetto, mientras que el PSOL de Heloísa Helena y el PSTU juegan el rol de contener por izquierda la ruptura de franjas enteras de la clase obrera con el PT y con la burocracia sindical de la CUT y de llevarla, en última instancia, a votar nuevamente por Lula, como sucediera en las últimas elecciones presidenciales.

En Italia, después de estar más de quince años integrados con el stalinismo en un partido único, Rifondazione Comunista (RC), toda un ala de los renegados del trotskismo tiene diputados, senadores y funcionarios en el gobierno imperialista de la "Unione" –alianza entre el PDS y RC- que está pasando un feroz ataque contra la clase obrera italiana y que comanda a las tropas imperialistas de la ONU en el sur del Líbano.

Semejante accionar a velas desplegadas de los renegados del trotskismo usados como "limones exprimidos" por los regímenes y gobiernos burgueses -tal como decía Trotsky en los '30 del stalinismo y de los centristas del Buró de Londres- los llevará a estallar una vez más, como ya lo están haciendo. Así, en Argentina asistimos a recurrentes estallidos de estas corrientes en función de cómo ubicarse en el régimen infame, como es el caso del antiguo MST de la UIT-CI, hoy devenido en dos corrientes reformistas, y del PTS, que como una cebolla, desprende fracción tras fracción. En Bolivia, el POR vive estallidos recurrentes y es una máquina de expulsar a toda voz que se atreva a disentir aún mínimamente con Lora. La corriente

espartaquista –prostalinista y sindicalista hasta la médula- estalló hace unos años, y vive dando origen a fracciones, grupos y grupúsculos. En Inglaterra viene de estallar hace unos meses la vieja LCRI (rebautizada hace algunos años "Liga por la V Internacional), en dos fracciones completamente reformistas, una de ellas sirviente directa del Foro Social Mundial, y la otra, sirviente de la burocracia sindical de las Trade Unions y el Partido Laborista en el gobierno con Tony Blair. En Italia, el ingreso de estos renegados a la Unione y al gobierno de Prodi en Italia significó el estallido del altamirismo en ese país, y el surgimiento a principios de 2006 del PC-Rol en ese país.

40. Bajo las actuales condiciones, cuando esas corrientes ex trotskistas se han pasado al bando de la reforma, los grupos y corrientes que se desprenden de estos nuevos estallidos -hijos del revisionismo que en los '90 surgió al interior mismo de las filas del entonces movimiento trotskista y que no dejara piedra sobre piedra de la teoría y el programa del marxismo revolucionario; hijos de décadas de ruptura con la praxis revolucionaria y de las capitulaciones terribles y traiciones directas de esas corrientes en el primer lustro del siglo XXI- lo máximo que llegan a dar son corrientes y grupos profundamente nacional trotskistas, que buscan ocupar el espacio que queda en el flanco izquierdo de los regímenes burgueses por el brutal giro a la derecha de las corrientes de las que provienen, impulsando políticas pivertistas de presión sobre los gobiernos de frente popular y colaboración de clases, y sobre las instituciones burguesas como los parlamentos, la justicia y los ministerios, liquidando de esta manera, la lucha por la revolución proletaria como tarea cotidiana e inmediata de la clase obrera. Estas nuevas variantes del socialismo nacional, cuanto mucho, impulsan agrupamientos internacionales oportunistas, federativos, de acuerdos diplomáticos donde todos tienen cobertura "internacional" para capitular alegremente todos los días en su propio país.

Así ha sucedido con la reciente afiliación del PC-Rol de Italia –hoy renombrado Partido de Alternativa Comunista (PAC)- a la LIT-CI. Este es indudablemente un agrupamiento oportunista, sin balance de las capitulaciones y el sometimiento de la LIT y sus responsabilidades históricas en la destrucción del trotskismo argenti-

no y latinoamericano; sin balance de sus traiciones, como la del MAS de Argentina que en 1989 hacía un frente con el stalinismo mientras los cascos del Muro de Berlín les caían en la cabeza. Un agrupamiento sin balance y oportunista, puesto que el PC-Rol rompió con el altamirismo cuando éste se disponía a entrar al frente popular en Italia, pero no rompió sus quince años de entrismo sui géneris en Rifondazione Comunista cuando Altamira y el PO apoyaron al gobierno burgués de Palacios en Ecuador, ni cuando llamaron a apoyar al gobierno burgués de Morales, ni cuando apoyan a velas desplegadas a la burocracia castrista y a Chávez, como lo hace esta corriente reformista argentina.

Lo más lejos que ha llegado entonces esta nueva ronda de estallidos, es a recrear corrientes nacional trotskistas que firman acuerdos federativos o de "nuevas internacionales" que, usurpando la autoridad del trotskismo, les permitan ubicarse en el flanco izquierdo de los regímenes burgueses nacionales. Muy lejos están estas corrientes de reagruparse o dividirse en base a los test ácidos de la revolución y la contrarrevolución a nivel internacional, esos acontecimientos agudos donde se ponen a prueba la teoría y los programas, y se distinguen con claridad reformistas de revolucionarios. Por el contrario, con este acuerdo entre la LIT y el PC Rol de Italia, el PSTU de Brasil podrá seguir alegremente votando a gobiernos burgueses como lo hicieron con Lula, desviar la ruptura de franjas de la clase obrera con el PT hacia acuerdos electorales con el stalinismo y corrientes pequeñoburguesas como es el P-SOL de Heloísa Helena, y seguir siendo en Brasil, bajo la dirección del castrista y stalinista Petras, integrante de honor de esa cueva de bandidos que es el Foro Social Mundial. Y el PC Rol podrá jugar el mismo rol en Italia.

41. Desde el POI-CI afirmamos que estas unificaciones sin principios y acuerdos de conveniencia de aparatos nacionales y pseudo-internacionales estallarán a la primera prueba seria de la lucha de clases, de la misma manera que estallara la reunificación sin principios del pablismo, el morenismo y el SWP norteamericano de 1963 -cuando todos juntos pusieron en pie el Secretariado Unificado- cuando vino el ascenso revolucionario generalizado de 1968-1974, y terminaran todos en el festín de la capitulación y

la traición a la revolución política de Polonia y Checoslovaquia, a la revolución portuguesa y al Mayo francés, y a la revolución chilena y del Cono Sur, entre otras.

Aprendiendo de las lecciones que nos dejara la Izquierda de Zimmerwald y Kienthal, desde la FLT, como internacionalistas, no nos reconocemos con los que no se definen con claridad frente a la traición de la “revolución bolivariana”, ante a los frentes populares y los “frentes democráticos”; ante la cuestión cubana y venezolana, etc., porque huimos como la peste de hacer alquimias centristas que no resistirán la más mínima prueba de los durísimos combates de clase que se avecinan en el siglo XXI.

Hoy Oaxaca, como la cuestión chilena, como ayer Bolivia y Palestina, definen en qué lado de la barricada estamos los que nos decimos revolucionarios internacionalistas. Ubicados desde allí, desde el POI-CI llamamos a poner en pie la FLT para, en base al programa frente a los actuales tests ácidos de la lucha de clases mundial, comenzar a reconocernos como tales con distintas corrientes que se reivindican del marxismo revolucionario, a condición de no traicionar los combates del proletariado internacional.

No buscamos ni buscaremos la línea de menor resistencia. Estamos orgullosos de ganarnos el odio de todas las corrientes reformistas y centristas colgadas a los faldones de la burguesía. Porque sabemos que cuando entren al combate los millones de obreros y explotados en China; cuando la clase obrera cubana juegue su futuro en la lucha contra la burocracia restauracionista; cuando vuelva a ponerse en pie el heroico proletariado ruso retomando su gesta revolucionaria de principios del siglo XX; cuando comiencen las primeras revoluciones en los países imperialistas y suenen los tambores de las próximas guerras interimperialistas, habrá llegado la hora del trotskismo, la hora en que los batallones más concentrados del proletariado internacional se vuelquen yendo decisivamente en ayuda de los explotados del mundo semicolonial que han regado de revoluciones y heroicos combates el inicio de este siglo XXI.

Como diría Lenin, es hora de agrupar a 10 hombres inteligentes y no a diez mil imbéciles; es hora de que los mencheviques hagan su partido –partido que ya tienen y que es esa cueva



La farsa de la revolución bolivariana de Chavez, Morales, Lula sosteniendo a la asesina “Bushelet”.

de bandidos del FSM que los agrupa a todos sin excepción-, y de que los bolcheviques hagamos el nuestro, que se podrá de pie cuando conquistemos una Conferencia Internacional de las fuerzas verdaderamente sanas y verdaderamente internacionalistas del trotskismo a nivel mundial.

La FLT que hemos puesto de pie no es más que un pequeño pero firmísimo torrente de revolucionarios internacionalistas que apostamos y seguimos apostando a este fenomenal estallido que no dejará vivir en paz a los que, en nombre del trotskismo, ponen al proletariado de rodillas ante la burguesía, sus estados, regímenes y gobiernos. Sabemos que en esos estallidos, en la multitud de luchas de tendencias y fracciones, de rupturas y escisiones, y ante los nuevos golpes de los acontecimientos internacionales, podrán evolucionar organizaciones obreras revolucionarias, fenómenos centristas de masas que rompan con los aparatos traidores, y escisiones y rupturas de los actuales estallidos nacionales impotentes y centristas que están sacudiendo a las fuerzas de los renegados del trotskismo.

El futuro está en la irrupción de los batallones centrales del proletariado internacional. Un nuevo ascenso revolucionario mundial como el de 1968-74 no dejará vivir en paz a los que ensuciaron las limpias banderas del marxismo revolucionario, los responsables de someter al proletariado a la burguesía y a la burocracia castrista que, a velas desplegadas y junto al régimen de los “Republicratas”, prepara una perestroika

ka a lo Gorbachov para restaurar el capitalismo en Cuba.

Hay más oportunistas que irreducibles en el planeta. Pero los grandes acontecimientos que depara esta época imperialista de crisis, cracs, guerras, revolución y fascismo, son los que dejarán a los oportunistas de hoy boqueando como peces sacados del agua y los que abrirán los canales para que el programa del marxismo revolucionario y las organizaciones trotskistas principistas e internacionalistas conquisten su lugar a la cabeza de los combates del proletariado internacional.

Enero de 2007.
Partido Obrero Internacionalista
Cuarta Internacional

CAPÍTULO III



***TESIS SOBRE LA SITUACIÓN
REVOLUCIONARIA ABIERTA EN EL 2011***

***¡Viva la lucha revolucionaria y antiimperialista
de la clase obrera, la juventud y los explotados!***

***¡El combate de la clase obrera, la juventud combativa
y los explotados en Chile debe triunfar!***

¡Que empiece la segunda revolución chilena!

III.1 ¡VIVA LA LUCHA REVOLUCIONARIA Y ANTIIMPERIALISTA DE LA CLASE OBRERA, LA JUVENTUD Y LOS EXPLOTADOS! *

La clase obrera y la juventud de Chile se sublevan al grito de: ¡nacionalización del cobre bajo control de los trabajadores para conseguir el salario digno y la educación gratuita!



1 - En Chile se ha abierto una situación revolucionaria

Desde comienzos de mayo se han desarrollado múltiples combates independientes de masas contra el gobierno de Piñera y el régimen pinochetista-concertacionista, entregador de la nación al imperialismo. Comenzaron los estudiantes secundarios y universitarios tomando cientos de colegios y universidades, marchando por cientos de miles al grito de: “¡Educación primero, al hijo del obrero, educación después al hijo del burgués!”. La demanda: contra la educación de Pinochet, educación pública y gratuita para todos. No bien este fenomenal movimiento de masas de los estudiantes daba sus primeros pasos, el poderoso movimiento minero del cobre largaba la huelga por mejoras salariales y contra la antiobrero ley de subcontratación en El Teniente, Rancagua, preanunciando la grandiosa lucha política de masas que comenzaba en todo Chile. **Con esta huelga de los mineros contratistas de El Teniente, junto al posterior paro nacional minero y la huelga en La Escondida, se puso a la orden del día, para todo el movi-**

miento obrero y para los estudiantes, que la llave para conquistar y financiar las demandas de educación, salud, trabajo, salario, vivienda, etc., estaba en la renacionalización del cobre, saqueado impunemente por las transnacionales imperialistas. Es decir, la lucha tomó un profundo carácter antiimperialista, pues plantea que la solución a las demandas pasa por la expropiación de los monopolios imperialistas. Así la clase obrera y la juventud combativa elevaron su combate a una gran lucha política de masas, signada por magníficas jornadas de combate, como los 5 paros nacionales estudiantiles, las marchas minero-estudiantiles en Santiago y Antofagasta, el paro nacional minero impuesto a la burocracia el 11 de julio, la jornada revolucionaria del 4 de agosto, etc. A pesar y en contra de la dirección oficial del movimiento obrero y estudiantil, las masas han salido a pelear y tienden, en todo momento, a unificar sus filas. **El combate, por ahora, ha sido desincronizado por el accionar de la dirección de la CUT, la CONFECH, el Colegio de Profesores, la burocracia minera, etc. Pero ha tendido permanentemente a la unidad,**

gracias a la demanda central que plantea el movimiento de masas: **la renacionalización del cobre bajo control de los trabajadores para conseguir el salario digno y la educación gratuita.** Al mismo tiempo, la vanguardia de la juventud y la clase obrera ha dado un enorme paso en su lucha comprendiendo que para pelear en mejores condiciones por sus demandas, debe derrotar a las direcciones traidoras. Esto se ha expresado en el grito de guerra de: “¡Los pacos de rojo son los peligrosos!”, en alusión al Partido Comunista.

Ante la moción y el combate antiimperialista de las masas explotadas chilenas, que amenaza la propiedad de las transnacionales y de sus socios nativos – incluida la casta de oficiales pinochetista que se queda con una tajada de la renta del cobre –, los explotadores agudizan su instinto de clase. De esta forma, el pasado 4 de agosto, el gobierno de Piñera lanzó una ofensiva represiva contra la movilización de los explotados, que terminó transformándose en una gran jornada revolucionaria independiente de masas, que resistieron heroicamente los embates de los pacos asesinos, a quienes com-

* El artículo presentado aquí fue publicado originalmente en agosto de 2011, en *El Organizador Obrero Internacional* n° 14, vocero de la Fracción Leninista Trotskista Internacional.

batieron con barricadas en todo Chile y arrastraron a la lucha a amplios sectores de la clase media, que protagonizaron masivos “cacerolazos” en apoyo al movimiento estudiantil. De esta forma, el régimen cívico –militar y el gobierno de Piñera han quedado extremadamente debilitados, golpeados por el combate de masas, y prácticamente sin base social para sostenerse.

Todo esto ha marcado el inicio de una situación revolucionaria, en donde, como diría Lenin, “los de abajo no quieren y los de arriba no pueden seguir como hasta ahora”. Así lo definía Lenin: *“Para un marxista resulta indudable que la revolución es imposible si no se da una situación revolucionaria, pero no toda situación revolucionaria conduce a la revolución. ¿Cuáles son, en términos generales, los signos distintivos de una situación revolucionaria? Estamos seguros de no equivocarnos al señalar estos tres signos principales: 1) La imposibilidad para las clases dominantes de mantener su dominio en forma inmutable; tal o cual crisis en las ‘alturas’, una crisis de la política de la clase dominante, abre una grieta por la que irrumpen el descontento y la indignación de las clases oprimidas. Para que estalle la revolución no basta que ‘los de abajo no quieran’ vivir como antes, sino que hace falta también que ‘los de arriba no puedan vivir’ como hasta entonces. 2) Una agravación, superior a la habitual, de la miseria y las penalidades de las clases oprimidas. 3) Una intensificación considerable, por las razones antes indicadas, de la actividad de las masas, que en tiempos ‘pacíficos’ se dejan explotar tranquilamente, pero que en épocas turbulentas son empujadas, tanto por la situación de crisis en conjunto como por las ‘alturas’ mismas, a una acción histórica independiente.”* (V.I. Lenin, “La bancarrota de la II Internacional”, 1915) En Chile, mientras la burguesía se divide entre la derecha y la Concertación sobre cómo desmovilizar a las masas, si con frentes “democráticos” y “plebiscitos” (como el que montan el PC y la Concertación) o con ataques represivos (como el que largó Piñera el 04/08/2011), la clase obrera y las masas explotadas “intensifican considerablemente” su actividad, con todos los sectores de la clase obrera y los explotados entrando al combate con huelgas, paros, cortes de calle, tomas de colegios y universidades, barricadas, comités de lucha, asambleas obrero-estudiantiles, luchas contra las direcciones reformistas, etc.



Cacerolazos en apoyo a la lucha de los estudiantes

2- Las condiciones internacionales que moldean los heroicos combates de la clase obrera chilena y su juventud

El enorme levantamiento de masas en Chile se da en medio del marasmo de la crisis económica mundial iniciada en 2007 que no deja de profundizarse. Chile se ubica en la división mundial del trabajo, principalmente, como monoprodutor de cobre para el mercado mundial, suministrando el mineral para la producción de las transnacionales imperialistas instaladas en China y la India, que funcionan como pequeños “nichos” de crecimiento en medio de la terrible crisis capitalista. A esto se ha sumado que enormes masas de capital se han refugiado en nuevas burbujas especulativas, haciendo subir artificialmente los precios de los minerales, los comoditties, el petróleo, etc. Así es que hoy **en Chile se sublevan las masas explotadas, que ven que el precio del cobre está por el cielo y, en cambio, los salarios, la educación, la salud y la vivienda, están literalmente por el suelo.** El actual combate que protagonizan los explotados en Chile es una lucha contra el brutal saqueo del cobre perpetrado por los monopolios imperialistas. Chile produce el 60% del cobre que se comercia en el mercado mundial. De las 5 millones de toneladas de cobre producidas en Chile, como promedio, los monopolios imperialistas se quedan con el 80%. Estas pandillas imperialistas se llevan, anualmente, casi 30.000 millones de dólares de excedente, y se calcula que este año el robo llegue a 35.000 millones de dólares. Así, en el Chile desangrado por las transnacionales, atado con dobles y tri-

ples cadenas al imperialismo mediante los TLC (Tratados de Libre Comercio) -en primer lugar con los piratas yanquis, pero también con otras potencias como Japón-, el combate de las masas está motorizado porque ven enormes ganancias de la patronal y los monopolios, mientras para los explotados solo hay superexplotación y miseria. Mientras el cobre es totalmente saqueado, la actividad económica en Chile crece casi un 6% y el Producto Interno Bruto llega a los 250 mil millones de dólares (uno de los más altos de América Latina). Todo basado en la superexplotación del proletariado minero, forestal, portuario, etc. Opuesto a esta realidad de ganancias millonarias y “boom” económico para los explotadores, el salario mínimo, con el que viven la amplia mayoría de los explotados, no supera los miserables 190 mil pesos (alrededor de 400 dólares), que no alcanzan para cubrir ni la mitad de los altos costos de vivienda, transporte, alimentos, educación y salud. Por eso es que los explotados se levantan identificando dónde está el dinero para solucionar sus apremiantes demandas y reivindicaciones como la educación gratuita, salario digno, etc.: en la renacionalización sin pago y bajo control obrero del cobre. En medio de esta situación los explotados no pueden dar nada, el gobierno de Piñera y el régimen cívico militar no pueden entregar ninguna concesión a las masas, por más mínima que sea. La burguesía sabe bien que el “boom” del cobre –es decir, el ciclo de crecimiento de la economía chilena y las ganancias de la patronal- está atado a China (donde van el 60% de las exportaciones del cobre chileno). Pero este “boom” se ve seriamente amenazado, en tanto que en China han empezado

a percibirse síntomas de un próximo crac de la economía, a la vez que ha comenzado un estado de revueltas de las masas que empiezan a pelear contra la inflación galopante y con duros enfrentamientos contra las fuerzas represivas del gobierno de Hu Jintao y los “mandarines” del Partido Comunista. Es que el crac capitalista ha significado la quiebra generalizada de todos los estados imperialistas que han salido a salvar a su propio capital financiero en bancarrota con miles de millones de dólares de las reservas. Por eso, lejos de estar dispuestos a conceder nuevas demandas o alguna reforma, lo que los piratas imperialistas han comenzado, junto a sus socios menores del mundo colonial y semicolonial, es una guerra contra el proletariado y las masas para hacerle pagar todos los costos de la crisis. Tan es así que ese “Bush tiznado” de Obama y su Partido Demócrata han votado en el Parlamento de EE.UU. aplicar el programa del Tea Party (la derecha fascista del Partido Republicano) que significa un ataque despiadado contra el proletariado norteamericano. Mientras, en América Latina -el “patio trasero” de EE.UU.-, los gobiernos “bolivarianos”, que ayer posaban de “antiimperialistas” y “progresistas” ante la lucha revolucionaria de las masas del continente, demuestran ser tan antiobreros y cipayos como los gobiernos del TLC. Hoy vemos a los gobiernos de la estafa de la “Revolución Bolivariana” comandar los más brutales ataques contra la clase obrera y las masas para garantizar el saqueo y la expoliación de las naciones oprimidas por parte de los monopolios imperialistas. Fidel Castro y la burocracia cubana son la avanzada de este proceso en el continente con la restauración capitalista en la isla, que han acelerado con el despido de un millón de obreros e imponiendo el derecho a herencia en la propiedad inmobiliaria. También sucede lo mismo en Bolivia, con el ataque comandado por el gobierno asesino de Evo Morales y en Argentina de la mano del gobierno antiobrero de la Kirchner, junto a la “oposición” gorila, por dan tan sólo algunos ejemplos. Incluso en Chile, son los “bolivarianos” de la Concertación y el PC los que sostienen hoy al gobierno de Piñera, amenazado por la irrupción revolucionaria del proletariado y los explotados. Es que a todos les va la vida en que no se abra definitivamente la segunda revolución chilena, que daría un enorme impulso al combate del proletariado de todo el continente, en momentos en que se ha redoblado el saqueo imperia-

lista y el ataque antiobrero de todos los gobiernos en la región.

3 - La clase obrera como caudillo de la lucha revolucionaria

Contrario a lo que plantean amplios sectores de la izquierda reformista, sobre que en el actual levantamiento no ha estado presente el movimiento obrero, la realidad dice todo lo contrario. **Pese a la desincronización y aislamiento que han intentado imponerle las burocracias sindicales y las direcciones reformistas, la clase obrera ha acudido a cuanto llamado a la lucha hubo.** En el actual proceso revolucionario que sacude Chile, el proletariado minero, batallón central de la clase obrera chilena, ha dicho presente en todo momento y ha comenzado a pelear. Y lo ha hecho a pesar y en contra de las direcciones que, durante años, le ataron las manos para luchar. Eso quedó reflejado en las durísimas huelgas de El Teniente, La Escondida (contra la patronal imperialista inglesa de la BHP Billiton), el paro de advertencia de Collahuasi y el paro nacional minero del 11 de julio pasado. Es que la histórica lucha revolucionaria que protagonizan los explotados en Chile debe tener al proletariado minero como vanguardia, y eso es justamente lo que buscan impedir las direcciones colaboracionistas de la CUT y el movimiento obrero. Es que en las minas está el misil más poderoso que posee la clase obrera y la juventud chilena para conquistar todas sus demandas: la expropiación del imperialismo y la renacionalización del cobre bajo control de los trabajadores. Contra la concepción de las corrientes populistas, que niegan que el sujeto social de la revolución es la clase obrera, por su rol en la producción, y diluyen al proletariado en los “pobladores” en general, la realidad está dando su veredicto, de la mano de los mineros chilenos y la vanguardia estudiantil que ya ha identificado a los trabajadores del cobre como sus mejores aliados. **Justamente es el proletariado minero quien puede, atacando la propiedad de los capitalistas que saquean el cobre, golpear donde más le duele a la burguesía y, por lo tanto, es quien debe acaudillar a todas las capas oprimidas de la nación en su lucha contra el imperialismo.** Esto lo ha comprendido perfectamente la vanguardia del movimiento estudiantil. Sin embargo, es la dirección del movimiento obrero, entregando la lucha de los mineros de Rancagua,

bajando la huelga de La Escondida y desincronizando las luchas mineras y dividiendo las filas obreras, la que impide, por ahora, que el movimiento minero encabece este histórico combate. También lo ha comprendido muy bien la burguesía, que ha concentrado sus fuerzas en aplicarle derrotas, por ahora parciales, al movimiento minero. Sin embargo, a pesar y en contra de las direcciones reformistas, el movimiento minero y el conjunto de la clase obrera en Chile han demostrado su disposición al combate, acudiendo a todo llamado a la lucha y tomando en sus manos el llamado a paro nacional realizado por la CUT para el 24/25 de agosto próximo, a pesar y en contra del carácter de “paro de presión” que quiere darle la burocracia sindical.

4 - Nuevamente, la juventud combativa es la chispa revolucionaria

La combativa juventud obrera y estudiantil en Chile es la chispa que está incendiando el país. Se alza contra los inalcanzables aranceles que cobran las universidades, contra los colegios que se caen a pedazos, contra el carísimo pasaje escolar para el transporte, contra la represión pinochetista, etc. La vanguardia del movimiento estudiantil la constituyen los estudiantes secundarios, hijos de la clase obrera. Por esta razón, este movimiento estudiantil ha adquirido un profundo carácter pro-obrero, determinado por su demanda de renacionalización del cobre. La juventud combativa ha identificado en la clase obrera, particularmente en el movimiento minero, a su mejor aliado en este combate, a pesar y en contra de las direcciones reformistas y pro-burguesas del movimiento estudiantil, que buscan alianzas con parlamentarios y con los rectores de las universidades, es decir, con la burguesía. La jornada del 4 de agosto, y el intento del gobierno y el régimen de dar un golpe represivo a la movilización, terminaron por encender aún más la combatividad de la juventud, que comienza a empujar aún más a la clase obrera y los explotados al combate.

5 - Las masas, con su lucha revolucionaria, parten de lo más avanzado del combate del 2006

Contra todos aquellos que plantean que nunca hay “condiciones” para que se subleven los explotados, la juventud combativa y la clase obrera

se han puesto de pie. Nadie, ninguna organización obrera, estudiantil ni partido de izquierda llamó a la juventud y a la clase obrera a largar este magnífico combate. Esto es lo espontáneo de la lucha de las masas. Sin embargo, esta espontaneidad tiene un carácter relativo porque las masas parten de las lecciones del combate que protagonizaron el 2006, cuestión que hoy les permite superar, con sus acciones, el programa impotente de los reformistas. Es que en Chile los explotados han retomado decididamente la lucha que protagonizaran el 2006, cuando los estudiantes secundarios y la clase obrera libraron una magnífica pelea contra el gobierno, en ese entonces de la “Bushchet”, lacaya del imperialismo, y el régimen pinochetista-concertacionista de la reaccionaria Constitución del ‘80. En aquella oportunidad, la situación prerrevolucionaria que se abrió en Chile terminó siendo desviada por las direcciones colaboracionistas del movimiento obrero y estudiantil, fundamentalmente el PC (apodados con justicia “pacos de rojo” por la vanguardia obrera y juvenil), quienes desincronizaron el combate de la juventud secundaria y universitaria con el de los mineros de El Teniente, con el de los obreros forestales y con el del campesinado pobre de origen mapuche. De esa forma, las direcciones reformistas sometieron la movilización de masas a las instituciones del régimen burgués, con la política de los Consejos Asesores Presidenciales (CAP), y sostuvieron así al régimen pinochetista. Mientras, por otro lado, las direcciones populistas y anarquistas, como el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) y el Frente de Estudiantes Libertarios (FEL), llevaron a la vanguardia a la impotencia de la “protesta popular” en las poblaciones y la “acción directa”, negándose a poner sus fuerzas e influencia al servicio de coordinar y centralizar a todos los sectores que en ese entonces salían a la pelea, salvándole la vida a la burocracia de la CUT y del movimiento estudiantil que entregaba la lucha a cambio de “mesas de diálogo” estériles. La juventud y los explotados, entonces, han sacado las lecciones del combate del 2006, que fue entregado por las direcciones a cambio de la llamada “LGE” (Ley General de Educación), un vulgar maquillaje a la ley pinochetista de la educación, la LOCE (Ley Orgánica Constitucional del Estado). Por eso, hoy ya nadie cree en las tramposas mesas de negociación con el gobierno ni en proyectos de ley emanados de



Marcha estudiantil, Santiago de Chile

esa cueva de bandidos del parlamento burgués de la derecha, la Concertación y el stalinista Partido Comunista. Hoy el movimiento de masas saca la conclusión de que, si la Concertación no dio nada el 2006, mucho menos lo hará hoy la derecha de Piñera. Por esta razón, los explotados comprenden que, para conseguir algo, hay que pelear por todo. Así, su demanda “mínima” hoy es la “renacionalización del cobre bajo control de los trabajadores para la educación gratuita y el salario digno”. Además, este nuevo embate de masas está signado porque la vanguardia obrera y juvenil ven cómo en Túnez y Egipto las masas derrocan gobiernos, en Libia los explotados arman sus milicias obreras y populares contra el chacal Khadafy, ven cómo la clase obrera griega pelea con poderosas huelgas generales para parar el ataque de los capitalistas, cómo la juventud “sin futuro” de España se subleva contra la monarquía asesina en su “República de los Indignados”, cómo la juventud explotada en Inglaterra arma motines contra el hambre, la represión y la desocupación, etc.

6- La lucha del movimiento estudiantil y de la clase obrera arrastra a la lucha a las clases medias, dejando al gobierno y al régimen sin base social.

El pasado 04/08 marcó un punto de inflexión en el proceso revolucionario que hay en curso en Chile. Contra la salvaje represión pinochetista largada aquel día en todo el país contra los estudiantes secundarios y universitarios, e impulsados por la heroicidad desplegada por las masas en el comba-

te contra los pacos asesinos, sectores de la clase media, sobreendeudados con la banca por los créditos usureros, comienzan a romper con el control ejercido históricamente por el PC y la Concertación y entran al torrente revolucionario, con cacerolazos masivos y barricadas en todos los barrios de Chile. Este nuevo elemento en la situación fortalece el proceso revolucionario, pues termina por agrupar a todos los sectores oprimidos de la sociedad en la lucha contra el gobierno, el régimen y el imperialismo, lucha que podrá triunfar a condición de que la clase obrera, en particular el proletariado minero, acaudille a las clases medias y todos los sectores explotados en la lucha revolucionaria contra el imperialismo y las burguesía lacaya.

7- El régimen cívico-militar, ya sin base social, se sostiene solo en aparato policiaco militar y en el accionar de las direcciones traidoras.

El gobierno de Piñera, administrador del régimen cívico militar chileno, es blanco hoy del profundo odio de los explotados. Es que ha quedado, más que nunca, al descubierto el verdadero carácter, pinochetista, del régimen. Mientras la izquierda reformista se escandaliza por los niveles de represión largados por el gobierno y porque hayan salido, el pasado 4 de agosto, milicos a las calles a exhibir sus M-16 en un desfile, la verdad es **que el gobierno no ha hecho más que mostrar el verdadero rostro del régimen de la casta asesina de oficiales, de la derecha, la Concertación y el Partido Comunista.** El régimen que impera hoy en Chile

es el que fue impuesto en 1973 con los tanques y misiles de la casta de oficiales asesina de Pinochet, de la ITT y la CIA. Ningún maquillaje logra borrar la verdadera esencia del régimen contrarrevolucionario que se impuso aplastando y masacrando a lo mejor de la vanguardia obrera de la gloriosa revolución de los Cordones Industriales. Es el régimen de la casta de oficiales pinochetista, que se roba un 10% de las ganancias del cobre. La Concertación administró este régimen durante 20 años sin tocarle un solo pelo, más todo lo contrario: profundizándolo, con la firma de TLCs que entregan la nación al imperialismo, con privatizaciones, con la antiobrero ley de subcontratación, etc. Todo esto encubierto con reformas cosméticas para lavarle la cara al régimen y pintarlo de “democrático”. Hoy, mientras desde el parlamento se muestra como simpatizante de la causa estudiantil y “opuesta” al gobierno de Piñera, la Concertación propone “reformas políticas” para intentar nuevamente maquillar al régimen de la Constitución de Pinochet. Este régimen también es sostenido abiertamente por el Partido Comunista, que ocupa tres puestos parlamentarios. El PC, montado en la dirección de la CUT, del Colegio de Profesores y de la CONFECH levanta una política conciliadora de disolver las enormes energías desplegadas por los explotados en el combate y llevarlas a estériles mesas de negociación con los verdugos de la clase obrera y la juventud. Sin embargo, los explotados han comprendido que de la mano de éste régimen pinochetista no van a obtener nada. Es que éste es un régimen totalmente lacayo del imperialismo yanqui que, en medio de las turbulencias de la crisis mundial, no puede hacer más que atacar a los explotados con despidos, salarios de hambre, aumentos en los precios de los alimentos, el transporte, privatizaciones, etc. Es el régimen de la casta asesina de oficiales pinochetistas, defendidos a muerte por la derecha, la Concertación y el PC, que garantiza el saqueo brutal del cobre, la entrega de la nación al imperialismo y la superexplotación de la clase obrera. Sin embargo, la salvaje represión del pasado 4 de agosto, le ha costado al régimen el odio no solo de la clase obrera, sino también de las clases medias, que rompen con el control del PC y la Concertación y comienzan a entrar al combate. El régimen ha perdido así toda base social y ha quedado sostenido en su ejército, en los pacos asesinos y en las direcciones traidoras que, llamando al diálogo y a la conciliación,

buscan impedir que se abra una crisis revolucionaria.

8- La situación revolucionaria que se ha abierto en Chile es tan revolucionaria como lo permite el carácter de la dirección que tienen los explotados a su frente.

La Central Unitaria de Trabajadores (CUT), dirigida por el Partido Socialista y el PC, se ha negado sistemáticamente a llamar a la gran acción que claman todos los combates de los explotados: la huelga general revolucionaria. Es más, desde el comienzo de la lucha su rol fue intentar impedir, por todos los medios, la irrupción del movimiento obrero, en particular, del proletariado minero. Pero empujada por la enorme presión revolucionaria del movimiento obrero y estudiantil, la dirección de la CUT se ha visto obligada a llamar a un paro nacional de 48 horas para el 24/25 de agosto –que tuvo que adelantar, ya que estaba convocado recién para octubre-, luego de haber negociado un mísero salario mínimo con la patronal, el parlamento y el gobierno. Esta política de la dirección de la CUT tenía por objeto descomprimir las luchas y esperaba que para tal fecha el país hubiese recobrado la calma. Pero su objetivo comienza a fracasar, pues ya se están plegando a la jornada amplios sectores de la clase obrera, que comprenden que llegó la hora de librar un resuelto combate contra el gobierno y el régimen. Por su parte, la política de la dirección de la CONFECH, controlada por el PC, consistió en todo momento dialogar y negociar con el gobierno, buscando alianzas con el Consejo de Rectores de las universidades. Su programa de “arancel diferenciado”, más créditos y menos intereses, disminución de aranceles, es opuesto al de la absoluta mayoría del movimiento estudiantil, que pelea abiertamente por la educación gratuita, la renacionalización del cobre bajo control de los trabajadores, y por unificar su lucha con el movimiento obrero. Empujados por la presión de la base, estas direcciones se han visto obligadas a salir de sus cómodos sillones y tener que “ponerse a la cabeza” de la pelea para intentar contenerla. Para descomprimir la lucha proponen como salida al conflicto un “plebiscito vinculante” sobre una reforma educacional, para lo cual parlamentarios de la Concertación ya han propuesto enmendar la Constitución del 80 y permitir así el plebiscito. Sin embar-

go, los estudiantes ya han dado su respuesta, no solo a las distintas propuestas tanto del gobierno como de la Concertación, sino que también con su lucha en las calles han clamado como única solución la educación gratuita y la renacionalización del cobre. Estas direcciones han cerrado un verdadero “frente único por arriba” donde lejos de llamar a unificar las filas de los sectores en lucha, a cada paso intentan dividir a los que están peleando sector por sector, separar a los secundarios de los universitarios, a los estudiantes de los profesores, y fundamentalmente, del movimiento obrero.

Por otro lado, el populismo y el anarquismo, con su viejo apotegma de que “no hay condiciones” –que ya se ha probado en Grecia-, chocan de frente con el altísimo nivel de conciencia mostrado por las masas en lucha, que han distinguido con claridad la solución a sus penurias: el cobre. Llamamos a “radicalizar” los métodos de lucha, a la “acción directa”, pero solo para presionar más fuerte al gobierno para que conceda las demandas. De esta forma generan la ilusión de que bajo este gobierno y este régimen obtendremos algo. Se niegan así a hacer un llamado a centralizar y coordinar todas las fuerzas de los que están luchando, a organizar la huelga general revolucionaria para echar abajo al gobierno de Piñera y al régimen del TLC, conquistando así las condiciones para abrir definitivamente la segunda revolución chilena.

Entre el PC por un lado y el populismo por el otro, como dos puntas de la misma soga, buscan someter a la clase obrera, ya sea con “plebiscitos” o con “acción directa” a una lucha de presión sobre el gobierno y el régimen, como si este fuera a entregar algo, demostrando ser todos enemigos de echar abajo al gobierno antiobrero de Piñera y demoler el régimen pinochetista. La clase obrera y la juventud combativa, para triunfar en su combate, necesita derrotar a las direcciones reformistas, unificar sus filas y largar una acción independiente de masas que logre derribar al gobierno y al régimen, abriendo definitivamente la segunda revolución chilena.

III.2 ¡EL COMBATE DE LA CLASE OBRERA, LA JUVENTUD COMBATIVA Y LOS EXPLOTADOS EN CHILE DEBE TRIUNFAR! ¡QUE EMPIECE LA SEGUNDA REVOLUCION CHILENA!



Los combates de la clase obrera, los estudiantes y los explotados de Chile claman por una gran acción independiente de masas, que ponga en cuestión quién es el verdadero dueño de la nación. Este gobierno ha demostrado que no concederá nuestras demandas de salario, trabajo, educación, salud y tierra al campesino pobre. Nada se conquistará sin derrotar al gobierno de Piñera y al régimen cívico-militar con una lucha decisiva en las calles. Incluso, la burguesía sólo le dará algo a los explotados, cuando vea amenazada el conjunto de su propiedad. Hay que largar ya la **¡HUELGA GENERAL REVOLUCIONARIA para que se vayan todos los asesinos del pueblo chileno y entregadores de la nación al imperialismo! ¡Fuera Piñera! ¡Hay que tumbar al gobierno lacayo del imperialismo, represor y asesino de los obreros y la juventud! ¡Abajo el régimen cívico militar de los milicos asesinos pinochetistas, la derecha, la Concertación y el PC! ¡Abajo la Constitución pinochetista del '80! ¡Abajo el TLC!**

La clase obrera, la juventud y los explotados de todo Chile se pusieron de pie a pesar y en contra de la dirección de la CUT y de las direcciones de las federaciones estudiantiles, que

quieren reducir la lucha a migajas, someternos a tramposas mesas de negociación con nuestros verdugos, a “plebiscitos vinculantes” y dejar las verdaderas demandas motoras de la lucha, la renacionalización del cobre y la educación gratuita, para el “largo plazo”. **¡Abajo las trampas de las mesas de negociación! ¡No permitamos que nuestra histórica lucha sea entregada a cambio de limosnas!** La demanda “mínima” de la clase obrera y la juventud combativa de Chile es la **¡renacionalización del cobre sin pago y bajo control de los trabajadores para la educación gratuita y el salario digno!** La dirección de la CUT y la Confech demuestran ser enemigos de la unidad de las filas obreras con los estudiantes combativos. Son sostenedores del régimen pinochetista-concertacionista y del gobierno de Piñera. **¡Basta de direcciones colaboracionistas en la CUT y en todas las organizaciones obreras y estudiantiles! ¡Que rompan toda su sumisión al régimen cívico militar de la derecha y la Concertación! ¡Basta de acuerdos, pactos y negociaciones con el gobierno asesino de Piñera, sirviente del imperialismo!** A pesar y en contra de ellos, la clase obrera y la juventud comienzan a autoorganizarse, imponiendo la unidad en las calles, poniendo en pie sus asambleas de base con democracia directa,

comités de colegios y de universidades tomadas por los estudiantes, asambleas obrero-estudiantiles, comités de autodefensa y hablan el lenguaje de las barricadas en todo Chile. La combativa juventud chilena tiene toda la autoridad para acudir a las minas, puertos, fábricas y centros de trabajo para hacer un llamado urgente a todo el movimiento obrero a librar juntos la pelea no sólo por la educación, sino también por derrotar la esclavizadora Ley de Subcontratación, poner fin a los sueldos de hambre y el flagelo de la cesantía **¡Hay que paralizar las minas, fábricas, puertos y todo el país! ¡Hay que atacar las ganancias y la propiedad privada de los explotadores para pegarles donde más les duele!**

Como ya lo mocionaron los mineros contratistas de El Teniente, los estudiantes de Filosofía de la USACH, estudiantes de la UPLA de Valparaíso y sectores de estudiantes secundarios, hay que poner en pie ya mismo un **COMITÉ NACIONAL DE LUCHA** para coordinar y centralizar inmediatamente, por comuna, ciudad, región y en todo el país a todos los sectores que entran al combate.

Este es el camino para conquistar un **CONGRESO NACIONAL DE DELEGADOS DE BASE DEL MO-**



Chile: Jornada revolucionaria del 4 de agosto de 2011

VIMIENTO MINERO, Y TODA LA CLASE OBRERA, JUNTO A LOS ESTUDIANTES COMBATIVOS Y EL CAMPESINADO POBRE PARA PREPARAR Y ORGANIZAR LA HUELGA GENERAL. El movimiento minero y los estudiantes secundarios tienen toda la autoridad para llamar ya a ese Congreso para transformar el paro nacional del 24 y 25/08 en una huelga general revolucionaria para echar abajo al gobierno de Piñera. **¡Abajo las direcciones colaboracionistas del movimiento obrero y estudiantil! ¡Hay que sublevar a toda la clase obrera para alzarla como caudillo de los explotados en su lucha contra el imperialismo y la burguesía lacaya, e imponer la ruptura de todas las organizaciones obreras y estudiantiles con la burguesía, su régimen y su gobierno!** En ese Congreso, los explotados tendrán que organizar la puesta en pie de piquetes y comités de autodefensa de todas las organizaciones obreras, estudiantiles y campesinas para defendernos de la represión de los pacos y milicos asesinos.

Hay que recuperar la CUT y todas las organizaciones de la clase obrera, los estudiantes y los campesinos pobres para ponerlas al servicio de este histórico combate. **¡Basta de sostener a la burocracia sindical de la CUT y estudiantil de la Confech que en mesas de negociación entregan nuestra lucha a cambio de nuevos maquillajes al régimen! ¡Todas las organizaciones que hablan en nombre de la clase obrera tienen que romper con sus políticas de presión sobre el gobierno de Piñera, que sólo entrega represión, cárcel, despidos, hambre**

y miseria! ¡Que todas las organizaciones obreras y estudiantiles como SITECO y el sindicalismo independiente, la ACES, las federaciones universitarias disidentes de la CONFECH, y las corrientes que se reivindican de la clase obrera y enemigas del gobierno, como el FEL, el FPMR, el MIR, el PTR (ex Clase contra Clase) pongan todas sus fuerzas e influencia a disposición de estas tareas!

Para conquistar todas las demandas de los explotados: ¡Hay que expropiar a los expropiadores! ¡Renacionalización del cobre, sin indemnización y bajo control de los trabajadores! ¡Expropiación sin pago y bajo control obrero de toda la banca usurera, todas las transnacionales y la patronal esclavista!

Ahí está la plata para: ¡Educación Pública, gratuita y laica en todos los niveles! ¡Salario nivelado según el costo de la vida, 700 mil pesos YA! ¡Abajo la subcontratación! ¡Todos a planta permanente! ¡Todas las manos disponibles a producir: reducción de la jornada laboral a seis horas para imponer un turno más en todas las fábricas y centros de trabajo! ¡Reincorporación de los obreros despedidos en huelga y los estudiantes expulsados de sus colegios y universidades! ¡Por un Plan de obras públicas bajo el control de las organizaciones obreras para reconstruir Chile con la más alta tecnología antisísmica y

darle la vivienda a todos los explotados! La clase obrera podrá darle la solución al pueblo pobre y los campesinos pobres con la ¡expropiación sin pago de toda la banca imperialista! ¡Por la creación de una banca estatal única bajo control obrero para darle créditos baratos a los agricultores empobrecidos! ¡Condonación inmediata de todas las deudas que contrajeron las familias obreras y del pueblo pobre de Chile para que sus hijos tengan educación, junto a la devolución de hasta el último peso que pagaron los explotados por los créditos universitarios usureros otorgados por el estado y la banca imperialista! ¡Expropiación sin pago de los latifundios y monopolios imperialistas para darle la tierra a los campesinos pobres, en su mayoría de origen mapuche!

¡Llegó la hora de echar abajo al régimen infame de la Constitución del '80 que nos reprime, persigue, masacra y encarcela, y que impone su estado de sitio de la mano de la misma casta de oficiales asesina de la dictadura pinochetista!

Ante el avance del enorme combate de los explotados, al gobierno de Piñera y el régimen cívico militar no les temblará el pulso, de ser necesario, a la hora de sacar a las calles a las Fuerzas Armadas pinochetistas para que aplasten a sangre y fuego a la clase obrera, los estudiantes y las masas en lucha en cuanto vean amenazados su poder y propiedad por el combate revolucionario, como ayer hicieron en el '73. ¡Los que hoy gobiernan Chile y administran el régimen infame a cuenta de los monopolios imperialistas son los continuadores de la Constitución del '80, de los barones del cobre de la oficialidad del ejército y las transnacionales imperialistas! El proletariado y todos los explotados que entran al combate deben llamar a los soldados rasos a rebelarse y dar vuelta el fusil contra la oficialidad ante el primer llamado por parte de esa casta de oficiales pinochetista a que disparen contra las masas en lucha y su movilización revolucionaria. **¡Por la destitución de la casta de oficiales pinochetista! ¡Por Comités de soldados que elijan democráticamente a sus oficiales y se coordinen con los organismos de autodeterminación y democracia directa de las masas en lucha! ¡Expropiación sin**

pago y bajo control obrero de todas las propiedades y negocios de la casta de oficiales de las Fuerzas Armadas! ¡Abajo la ley reservada del cobre! ¡Abajo la ley de amnistía de 1978! ¡Tribunales obreros y populares para juzgar y castigar a los milicos y políticos patronales asesinos de ayer y de hoy! ¡Disolución inmediata de los pacos asesinos y de todas las fuerzas represoras del régimen, y su reemplazo por comités de vigilancia obreros y populares! ¡Libertad incondicional e inmediata a todos los presos políticos y desprocesamiento de todos los luchadores perseguidos! ¡Abajo la pinochetista ley antiterrorista!

Como en Túnez, Egipto y Libia...

¡Que empiece la segunda revolución chilena!

¡Que vuelvan a ponerse de pie los gloriosos Cordones Industriales!

Sobre los escombros del régimen Pinochetista y la casta de oficiales asesina hay que imponer un: **¡Gobierno provisional revolucionario de los obreros y el campesinado pobre, basado en las organizaciones de combate de los explotados, para expulsar y expropiar al imperialismo que saquea y desangra la nación! ¡Por un Chile obrero y socialista sin transnacionales ni bancos imperialistas, sin políticos patronales de la Concertación y el pinochetismo y sin generales genocidas! ¡Por un Chile de los Cordones Industriales triunfantes!**



Manuel Gutiérrez, joven estudiante chileno asesinado por los pacos en los levantamientos de 2011



Los Zengakuren (Federación de Asociaciones por el Auto-Gobierno Estudiantil de Todo Japón) marchan frente a la embajada chilena el 28 de octubre de 2011, al grito de "¡Pelemos en solidaridad con los estudiantes y la clase obrera chilena!"

¡Por una dirección revolucionaria e internacionalista para el proletariado chileno y mundial!

El principal escollo para avanzar en el combate de las masas en Chile son las direcciones reformistas, como las corrientes socialdemócratas, estalinistas y de los renegados del trotskismo que, junto a las burocracias sindicales y la aristocracia obrera de los países imperialistas, han corrido a sostener al capitalismo en crisis, echando agua al fuego de la revolución socialista, desincronizando y cercando a cada paso los combates revolucionarios de las masas y dividiéndolos país por país para someter a la clase obrera a la burguesía. Para derrotar a estas direcciones hay que poner en pie una dirección revolucionaria e internacionalista que esté a la altura del enorme combate de la clase obrera, los campesinos pobres y los aguerridos estudiantes chilenos. Para conquistar esa dirección que las masas necesitan y se merecen para vencer, la clase obrera en Chile y su juventud ya destacan a sus mejores elementos. Ellos se conocen, se encuentran en las minas, fábricas, centros de trabajo, se toman los colegios y universidades, combaten juntos en las movilizaciones y barricadas. Los trotskistas internacionalistas de la FLTI que combatimos por el triunfo de la revolución chilena, como un eslabón de una única revolución latinoamericana y mundial, hemos puesto todas nuestras fuerzas en el combate por completar la tarea que se propuso la IV Internacional en los '30 para todo el continente americano: "... el proletariado de América Latina no ha podido, no puede, no podrá luchar eficazmente por sus intereses de clase, sino en el concurso del proletariado de los países imperialistas. Así para los bolcheviques leninistas, **no hay tarea más im-**

portante que establecer la conexión y más tarde la unificación entre las diferentes partes del continente, creando un organismo tan bien construido que cualquier vibración revolucionaria de él acaecida en la Patagonia, repercute inmediatamente como transmitida por un sistema nervioso perfecto, en las organizaciones proletarias revolucionarias de Estados Unidos. Mientras tal cosa no se realice la tarea de los bolcheviques leninistas en el continente Americano no se habrá llevado a cabo (...) No podemos admitir sino una sola solución a los problemas de las masas trabajadoras de América Latina, ya que las tareas revolucionarias que podría haber cumplido la burguesía por no ser sino una sub-burguesía es y será incapaz de cumplirlas: el establecimiento de los Estados Unidos Socialistas de la América Latina por medio de la toma del poder por el proletariado. Para esta toma del poder es indispensable el desarrollo rápido del proletariado latinoamericano, el que puede ser ayudado y acelerado más todavía por el Partido Revolucionario Obrero Bolchevique Leninista, que dentro de una nueva internacional, la IV Internacional, realizará la unificación proletaria internacional." En base a esta estrategia peleamos por poner en pie, al calor de las luchas revolucionarias en Chile, el Norte de África y Medio Oriente, Inglaterra, Grecia y China, un **Partido Obrero Internacionalista de la clase obrera chilena como parte del combate por refundar la IV Internacional de 1938.** ¡Por una Conferencia internacional de las fuerzas sanas del trotskismo y las organizaciones obreras revolucionarias!

Partido Obrero Internacionalista
Cuarta Internacional
16/08/2011

III.3 LLAMAMIENTO

Llamado a las fuerzas sanas del trotskismo internacional a poner en pie una dirección revolucionaria e internacionalista que la clase obrera y los explotados chilenos necesitan para triunfar, el Partido Obrero Internacionalista, como parte de la lucha por refundar la IV Internacional

Desde hace meses se han sublevado el proletariado y los explotados chilenos. Los golpes de la revolución iniciada por las masas del Magreb y Medio Oriente a comienzos del presente año y el látigo del capital, que bajo signo de una histórica crisis económica mundial iniciada en 2007/08 descarga sus consecuencias sobre la clase obrera mundial y los pueblos oprimidos del mundo, empujaron el grandioso combate revolucionario de las masas del país.

Los revolucionarios internacionalistas del mundo centran su atención en las revoluciones de Libia, Túnez, Egipto, Siria, etc., en las grandiosas batallas del proletariado europeo contra su burguesía imperialista, y también en el choque entre el proletariado y la burguesía lacaya del imperialismo de Chile. Es que se ha puesto de pie el Chile obrero profundo, el mismo que, a principios de los '70, impactara al mundo con la revolución de los gloriosos Cordones Industriales (organismos de autodeterminación y democracia obrera que expropiaron a la burguesía en ramas completas de la producción) la cual fue cruentamente aplastada por el golpe contrarrevolucionario de Pinochet y el imperialismo yanqui el 11 de septiembre de 1973. Hoy esa tradición revolucionaria comienza a retomarse con la demanda que motoriza la lucha revolucionaria y antiimperialista que se desarrolla en el país: “*renacionalización del cobre bajo control de los trabajadores*”.

Chile hoy es uno de los centros de revolución y contrarrevolución a nivel mundial. En ellos la burguesía imperialista -apoyada en sus agentes dentro del movimiento obrero que desincronizan, dividen y cercan los combates revolucionarios de las masas- centra sus esfuerzos en intentar derrotar la ofensiva de los explotados para avanzar sin resistencia en des-

cargar la crisis económica sobre las espaldas de los explotados del mundo. Pero, al mismo tiempo, allí se concentran las fuerzas para propinarle una derrota a las direcciones traidoras de las masas organizadas en esa internacional contrarrevolucionaria que es el Foro Social Mundial y a su ala izquierda de anarquistas, guevaristas y de ex trotskistas, pasados abiertamente al campo de la reforma. En este sentido, el grito de guerra de la juventud chilena de “los pacos de rojo son los peligrosos” (en alusión al Partido Comunista), que identifica a las direcciones traidoras como principal escollo en su lucha y las combate para echarlas de sus organizaciones, es expresión de estas fuerzas, y de estas batallas, donde el proletariado ha puesto al imperialismo y la burguesía a la defensiva, donde las masas chocan y se oponen a las trampas de colaboración y conciliación de clases de las direcciones del Foro Social Mundial.

En nuestro país, mientras los combates de las masas claman por llevar la lucha a un terreno superior, profundizando la embestida contra el gobierno y el régimen lacayos del imperialismo, con una acción histórica independiente que abra la revolución, formando los organismos de poder de los obreros y explotados como fueron los Cordones Industriales, y plantean la extensión de la lucha por nacionalizar los recursos naturales bajo control obrero en manos de las transnacionales a toda Latinoamérica, las direcciones conspiran en su contra y jalan en sentido contrario. En vez de un Estado mayor revolucionario que marque el camino a seguir para obtener el triunfo, derrocando a la burguesía y haciéndose del poder, como un capítulo de la revolución socialista internacional, el proletariado chileno únicamente ha encontrado de parte de sus direcciones servilismo y sostenimiento para con la burguesía.



León Trotsky

La crisis de dirección está al rojo vivo. La clase obrera chilena y su juventud, a la hora de enfrentar la miseria y el oprobio impuestos por el régimen pinochetista y los Tratados de Libre Comercio (TLC) con el imperialismo, no ha faltado a la cita. Ha dicho presente cuando ha sido convocada a luchar junto a sus hermanos de clases del mundo, de Libia, Túnez, Egipto, en el norte de África, Grecia, España, Inglaterra en Europa, Bolivia, Perú, Argentina en Latinoamérica, pero no logra superar las mil y una trampas montadas por las direcciones traidoras del FSM y su ala izquierda en Chile.

Por ello desde el POI-CI –que como parte de la FLTI, viene librando una histórica lucha por poner en pie una Conferencia Internacional de las fuerzas sanas del trotskismo y las organizaciones obreras revolucionarias internacionales, como un paso en refundar la IV Internacional- asentado en el combate de la clase obrera y la juventud de Chile, en las jornadas revolucionarias, los combates de barricadas, tomas de liceos y universidades, comités de huelga de los mineros de contratistas, etc., **hacemos un llamado a los revolucionarios internacionalistas del mundo a tomar**

en sus manos la tarea de poner en pie el partido revolucionario que la clase obrera requiere para derrotar a las direcciones reformistas y poder llevar su grandiosa lucha a la victoria.

La irrupción revolucionaria del proletariado y la juventud chilena plantea que reforma o revolución son una alternativa de hierro

El combate de clases en Chile es un nuevo test de la lucha de clases mundial, que pone a prueba las políticas y programas de las organizaciones que hablan en nombre de la clase obrera y se reclaman revolucionarias e internacionalistas. Lamentablemente, las organizaciones que en este país se autodenominan trotskistas, siendo continuidad de sus “internacionales” que en Europa se llaman “izquierda anticapitalista”, en Latinoamérica organizaron el ELAC en 2010 y se organizan como izquierda del Foro Social Mundial, sometidas al rase-ro que es la irrupción revolucionaria del proletariado chileno, dan prueba hoy de su bancarota reformista. Ellos, bajo diversas formas, ya sean sindicalistas o parlamentaristas, han abrazado el programa del menchevismo y el viejo stalinismo de la “revolución por etapas”, alzando programas que subordinan a la clase obrera a la burguesía y las instituciones de dominio del régimen pinochetista. Con ello, echan por tierra el internacionalismo proletario, única manera de entregarle a la clase obrera la dirección que se merece para triunfar.

En esencia, la política con que aquellas direcciones reformistas menoscaban el combate de las masas en Chile es la misma con la cual la burguesía y sus lacayos conspiran e intentan expropiar los combates revolucionarios en las zonas del planeta golpeadas por la radicalización de masas, como en el Magreb y Medio Oriente. Todas las corrientes y partidos de renegados del trotskismo internacionales afirman que la lucha revolucionaria de los explotados en el Magreb y Medio Oriente fue alentada por la burguesía y, en particular, que en Libia ésta armó a las masas. Mientras los de línea más socialdemócrata hablan de una nueva “primavera de los pueblos”, como la de 1848 en Europa, los de línea más stalinista sostienen que la CIA financia a las milicias. Ambos se unen en negarle al proletariado mundial que el sistema burgués, capitalista-imperialista, es reacción en toda la línea y ambos presentan a un enemigo de clase “democrático”, “progresista”, o bien, como capaz de cavar su propia tumba al

armar a los obreros, siendo que las clases dominantes no pueden dar ni el más mínimo margen para que el proletariado conquiste independencia política e irrumpa revolucionariamente. Esto, pues saben que **en esta época de agonía mortal del capitalismo la lucha por conquistar hasta las demandas más mínimas empuja al proletariado a desatar ofensivas revolucionarias, poniendo en cuestión la propiedad de los capitalistas, sus gobiernos y regímenes, tal cual lo confirman las revoluciones en Libia, Túnez, Egipto, Siria, etc.**

De ahí que en nuestro país dichas organizaciones aseguran, a los obreros y jóvenes que se han inscrito en esta histórica movilización, que no es una tarea de primer orden forjar los organismos de autodeterminación y democracia directa y desencadenar una acción histórica independiente de masas para iniciar la revolución e imponer sus reclamos. Ellos tienen la osadía de levantar políticas y programas que plantean que el imperialismo y la burguesía chilena pueden permitir pacíficamente poner fin al archi reaccionario régimen pinochetista, con una Asamblea Constituyente; que pacíficamente, con luchas de presión, los bancos y las mineras imperialistas permitirán que el cobre sea re-nacionalizado por los obreros para lograr las demandas de educación gratuita y el trabajo digno. **Los candentes hechos de la lucha de clases, como los del Magreb, Medio Oriente y Chile, desnudan completamente que los ex trotskistas han abandonado el marxismo revolucionario y, en consecuencia, su declarada oposición al surgimiento de una dirección revolucionaria en Chile.**

Es que en medio de la profunda crisis económica y social que sacude al mundo entero, las direcciones traidoras no tienen por delante un camino despejado para traicionar al proletariado, sino que éste está lleno de obstáculos para ellos. Hoy, ya no tienen ni siquiera la posibilidad de que los capitalistas den limosnas para hacerlas pasar ante los explotados como “reformas”. Tienen que actuar, por ello, cada vez más abierta y directamente como rompehuelgas, cuestión que los desnuda ante la vanguardia revolucionaria como enfermeros del capitalismo putrefacto.

Es que, bajo las actuales condiciones, la burguesía, no sólo ya no puede tirarle migajas al proletariado para que las direcciones reformistas puedan contener el combate de las masas, sino que

ahora, frente a esta crisis mundial, la burguesía imperialista ha largado una brutal contraofensiva contra el proletariado, arrebatando las conquistas que la clase obrera logró durante más de un siglo y medio de guerra contra los explotadores. Hoy estamos, efectivamente, en la época del “contrarreformismo”.

Por todo esto, en nuestro país, las banderas del trotskismo no pueden quedar en manos de esos revisionistas que han renegado de la revolución proletaria y, aferrándose al socialismo nacional, han minado el internacionalismo proletario. Impedir esto, que las banderas de la IV Internacional queden en manos de estos reformistas, es una responsabilidad de los trotskistas internacionalistas del mundo.

La tarea de poner en pie una dirección revolucionaria e internacionalista del proletariado chileno está en manos de las fuerzas sanas del trotskismo a nivel mundial

Sin duda sólo podrán orientarse en un sentido realmente revolucionario las organizaciones y corrientes que aborden los sucesos de la situación nacional desde un punto de vista internacional. El avance y retroceso de la lucha de clases en nuestro país está determinado por el desarrollo de la economía y la política internacional.

En sintonía con ello el reformismo mundial, que ha volcado gran parte de sus fuerzas a actuar sobre los convulsionados sucesos de Chile, desarrolla su política. Ellos año tras año sincronizan y centralizan internacionalmente sus fuerzas en Congresos, “Contra Cumbres”, Encuentros y Conferencias, para centralizar las derrotas del proletariado, por ahora parciales y episódicas, y dispersar los triunfos que ha arrojado el combate revolucionario de las masas, como la conquista de organismos de autodeterminación y democracia directa, sus acciones históricas e independientes, etc.

Así, la peor división y desincronización que sortea la lucha generalizada y de masas del proletariado chileno no es la que se desenvuelve en el terreno nacional, sino el aislamiento de sus hermanos de clase de Latinoamérica y EE.UU. Ese es el costo que pagan las masas del continente a causa de la imposición de la estafa de la “Revolución Bolivariana”, del sometimiento del proletariado norteamericano al carnicero

Obama, que momentáneamente ha sacado de escena a la clase obrera, y de la ofensiva restauracionista del capitalismo en Cuba, encabezada por la burocracia castrista.

Si la demanda central de los explotados chilenos de renacionalización del cobre bajo control de los trabajadores fuese tomada por las masas de Latinoamérica, con la clase obrera y los campesinos pobres de Bolivia levantando nuevamente el reclamo de renacionalización de los hidrocarburos que los llevara a protagonizar la gran revolución de 2003-05, al igual que los de Ecuador, Perú, Argentina, Venezuela, México, etc., indudablemente esto impactaría sobre el proletariado de EE.UU. que se pondría de pie en el corazón de la bestia imperialista. Ello constituiría un espaldarazo a la lucha de clases en Chile, ya que generaría una terrible crisis del dominio imperialista en la región, dando chance a que se profundice la ofensiva de masas.

En esta época, de guerras, crac y revolución, el proletariado no sólo entra en acciones de combate, sino que también se crean las condiciones para que maduren y surjan las direcciones revolucionarias que, en momentos decisivos de la historia y bajo condiciones como las actuales, hicieron peligrar el poder de la burguesía. Los explotadores saben muy bien que bajo estas condiciones sus agentes reformistas sólo pueden ofrecerle sumisión, traición y postración al proletariado. Saben que bajo estas condiciones florecen el bolchevismo y el movimiento revolucionario, que es un subproducto de estas condiciones objetivamente revolucionarias de la época imperialista abierta en 1914.

Mientras, al calor de las condiciones objetivas madura el fermento en el que resurgirá y se fortalecerá el bolchevismo, todas nuestras fuerzas están al servicio de devolverle al proletariado chileno y mundial su dirección histórica. Es decir, nos ponemos al servicio de volver a poner en pie el partido mundial de la revolución proletaria, la IV Internacional, bajo el legado y el programa de su Congreso fundacional de 1938. Nuestras fuerzas están destinadas a la lucha para que las masas pongan en pie, extiendan, y centralicen a nivel nacional, sus organismos de democracia directa y doble poder armados. Es que en esos organismos, tomando en sus manos la resolución de sus propios problemas, las masas pueden hacer rápidamente su experiencia con las direcciones traidoras, y en ellos,

un pequeño núcleo de revolucionarios puede multiplicar por mil sus fuerzas y luchar por la dirección de las masas, a condición de llevar adelante un combate implacable contra todas las direcciones traidoras, marcándoles a cada paso a los explotados quiénes son sus aliados y quiénes son sus enemigos.

Entramos a este nuevo proceso revolucionario protagonizado por la juventud y la clase obrera chilena, aún con el peso de los aparatos conservadores heredados del pasado. Nuestra lucha es por impedir que sean éstos los que controlen el desarrollo de los mismos y los lleven a nuevas derrotas y la desmoralización. A diferencia de la Revolución de Octubre en Rusia, en donde existía un partido revolucionario y cuadros formados en el período previo, en Chile el partido revolucionario debe ponerse de pie al calor mismo de los actuales acontecimientos, al igual que en los procesos revolucionarios de España o Francia en los años '30.

Lo que la clase obrera chilena requiere hoy, no es ningún partido nacional. Por el contrario, es un Estado mayor de internacionalistas que combatiendo la estafa de "Revolución Bolivariana", la subordinación del proletariado a Obama y la restauración capitalista en Cuba que, luchando contra los renegados del trotskismo que han quedado atados a esa política de colaboración de clases del FSM, organice la sublevación revolucionaria de la poderosa clase obrera norteamericana y latinoamericana, junto a la del proletariado europeo para sincronizar y centralizar la lucha del proletariado por encima de las fronteras. **Únicamente los internacionalistas podrán llegar a tiempo y con un programa correcto a los acontecimientos chilenos.** Sólo un reagrupamiento de los trotskistas internacionalistas que presente batalla a las traiciones del FSM y su ala izquierda de renegados del trotskismo, podrá conquistar el programa que establezca las condiciones para la victoria del proletariado y cargar consecuentemente con el objetivo de poner en pie un partido revolucionario en Chile.

Esa es la tradición que nos ha legado el bolchevismo. El programa para el triunfo de la revolución de octubre no fue escrito por ningún partido ruso, fue elaborado por un puñado de marxistas internacionalistas que se agruparon en las Conferencias de Zimmerwald y Kienthal para afrontar la traición de la II Internacional socialdemócrata ante la I Guerra Mundial, de cuyo seno surgió

un ala izquierda encabezada por Lenin que alzó el Rusia las llamadas "Tesis de Abril" que permitieron fusionar al bolchevismo con el proletariado revolucionario, para derrocar a la burguesía, tomar el poder como un eslabón de la revolución socialista internacional y poner en pie el primer Estado obrero del mundo.

Por eso es que la radicalización de masas en Chile tiene que ser un apoyo e impulso para llamar a una Conferencia internacional que ponga en pie un centro internacional que reagrupe a las fuerzas sanas del trotskismo y las organizaciones obreras revolucionarias del mundo y tome como una de sus obligaciones principales la construcción de un partido internacionalista en Chile, enraizado en la vanguardia y que se fusione con el proletariado revolucionario, abriendo el camino a la resolución de la crisis histórica de la humanidad, es decir, a la resolución de la crisis de dirección revolucionaria del proletariado. En razón de esto, nuestras fuerzas, las de los trotskistas revolucionarios, no descansarán hasta que no esté cumplida la tarea por la que lucharon los trotskistas en los años '30 en nuestro continente: la de construir un solo partido revolucionario continental, que se construya y se enlace como un solo nervio sensible, donde cada combate de nuestra clase, en cualquier rincón del continente, haga vibrar este nervio desde Alaska hasta Tierra del Fuego. Para la construcción de este partido, los cuadros y dirigentes ya comienzan a emanar de la luchas revolucionarias de estos tiempos. Como dijera Trotsky, alrededor de la revolución francesa que se abrió en 1936, en su libro "¿Adónde va Francia?": *"La principal conquista de la primera ola radica en el hecho de que han aparecido dirigentes en los talleres y en las fábricas. Han sido creados los elementos de los estados mayores locales y barriales. Las masas los conocen. Ellos se conocen unos a otros. Los verdaderos revolucionarios buscarán relacionarse con ellos. Así, la primera auto movilización de las masas ha marcado, y en parte designado, a los primeros elementos de una dirección revolucionaria. La huelga ha sacudido, reanimado, renovado todo el gigantesco organismo de clase. La vieja escama organizativa aún está lejos de haber desaparecido, por el contrario, se mantiene con demasiada obstinación. Pero, bajo ella, ya aparece una nueva piel"*. (Negritas nuestras).

SALDEMOS CUENTAS CON LA HISTORIA: ¡POR LA REFUNDACION INTERNACIONALISTA DEL TROTSKISMO CHILENO! ¡POR UN PARTIDO OBRERO INTERNACIONALISTA, COMO PARTE DE UN PARTIDO BOLCHEVIQUE LATINOAMERICANO!

El POI-CI levanta este llamado, esta convocatoria a los marxistas revolucionarios del planeta en momentos que se conmemoran 38 años del golpe de estado contrarrevolucionario de Pinochet y el imperialismo yanqui. Lo hacemos en honor a los miles de compañeros caídos en combate contra la dictadura y a las generaciones enteras que lucharon por levantar las banderas del trotskismo y la IV Internacional, pero fueron engañados y traicionados por las direcciones reformistas. La derrota de la grandiosa revolución de los Cordones Industriales es la prueba más fiel de los nefastos resultados del cáncer del “socialismo nacional” y la subordinación a las direcciones traidoras de las masas, que guió a los trotskistas del mundo después del asesinato de León Trotsky a manos del stalinismo, política que marcó los pasos de los renegados del trotskismo en Chile.

Justamente la política “nacional trotskista” llevó a que la poderosa organización trotskistas del los '30, la Izquierda Comunista dirigida por Humberto Mendoza, Manuel Hidalgo y Emilio Zapata, en 1936 rompiera con la IV Internacional para en 1938 unirse al gobierno burgués de frente popular del radical Pedro Aguirre Cerda. Así fue como se sentaron las condiciones para que más adelante las organizaciones que en Chile se reclamaban trotskistas siguieran como la sombra al cuerpo la política de los dirigentes trotskistas que en plena II Guerra Mundial se negaron a dar continuidad a la dirección internacional de la cuarta internacional, en especial a las capitulaciones y traiciones del pablismo-mandelismo que siguiendo esa orientación llamaron a disolver nuestro partido mundial en los PCs del mundo.

En 1963 el Partido Obrero Revolucionario de Luis Vitale y Humberto Valenzuela, junto al mandelista Secretariado

Unificado, afirmó que Fidel Castro era el más grande dirigente revolucionario del continente y como consecuencia de ello en 1965 se disolvió para fundar al MIR, el partido de la burocracia castrista en Chile, defensor de la “vía pacífica al socialismo”. Gracias a ello los obreros de los cordones industriales y la juventud roja de principios de los '70 no pudieron contar con una dirección revolucionaria que combatiera y derrotara la política de colaboración de clases de “vía pacífica al socialismo” de la UP, Fidel Castro y el MIR, la cual allanó el camino al genocidio del 11 de septiembre de 1973, que a sangre y fuego aplastó esa grandiosa revolución proletaria.

De ahí en más el actuar de las corrientes autodenominadas trotskistas ha estado teñida de políticas de frente democrático, como el morenismo en los '80, de seguidismo al stalinismo, como en los '90, partidos únicos con el PC, como a principios del 2000, y una gran variedad de programas y recetas reformistas que impiden que las masas en sus combates superen hasta el final las fronteras de la democracia burguesa, como en 2006 y en la presente situación objetivamente revolucionaria que vive el país.

Es que hoy todas las corrientes que se reivindican trotskistas en nuestro país defienden una política de construcción internacional basada en gestar agrupamientos internacionales sobre la base de acuerdos generales, sin balances, ni ninguna obligación frente a las condiciones prácticas que engendra la época imperialista que vivimos, de crisis, guerras, revolución y fascismo. Sus Congresos o Conferencias internacionales no son convocadas en función de la revolución en el Magreb y Medio Oriente, del combate del proletariado europeo, de la crisis y el crack de la economía mundial, de la lucha contra

el frente popular en Bolivia, contra la restauración del capitalismo en Cuba y de la batalla de la clase obrera y la juventud chilena. Ellos promueven rejuntes sin principios que luego utilizan como cobertura internacional de sus programas reformistas nacionales.

Por ello hablan de partidos obreros, de los trabajadores en general y no de la necesidad imperiosa de poner en pie un partido trotskista en Chile sobre la base de la refundación internacionalista del trotskismo chileno, que desde el POI-CI defendemos como parte de la pelea por refundar la IV Internacional. Ni una palabra dicen acerca de un partido trotskista, cuarta internacionalista de la clase obrera chilena, el único armado con el programa para llevar al triunfo la verdadera revolución política que la clase obrera y la juventud chilena desarrollan contra el PC en las organizaciones obreras y estudiantiles, porque se armó con ese mismo programa para la URSS stalinizada y hoy para la Cuba de Fidel Castro. A eso se debe que el PTR (ex Clase contra Clase) luego de la muerte de Vitale alzara la voz para mostrarlo como una figura al servicio de la revolución proletaria, escondiendo su histórico papel como sepulturero del trotskismo latinoamericano, en particular del chileno.

Los trotskistas del POI-CI llamamos a los internacionalistas del mundo a elegir un camino en la disyuntiva que está planteada en cuanto a la dirección del proletariado chileno: o continuar por el camino del “socialismo nacional” que legaran los renegados del trotskismo chileno para engrosar los obstáculos para las masas, o seguir el rumbo trazado por la IV Internacional en la década del '30 para el trotskismo del continente, de poner en pie un Partido Bolchevique Latinoamericano y, como parte de ello, un Partido Obrero Internacionalista en Chile.

UN PUÑADO DE INTERNACIONALISTAS, A PESAR DE LAS TRAICIONES DE LOS RENEGADOS DEL TROTSKISMO, SACO LAS LECCIONES REVOLUCIONARIAS DE LA LUCHA DEL PROLETARIADO CHILENO

En la patria de los Cordones Industriales no estuvieron solamente Vitale y Valenzuela traicionando el legado de la IV Internacional, sino también un puñado de trotskistas que supimos resistir durante casi 20 años para que el trotskismo chileno tenga hoy la posibilidad de plantearse dirigir a las masas hacia la revolución. Hubo puñados de trotskistas que peleamos a brazo partido por unir los hilos de continuidad del marxismo revolucionario que fueron rotos por los liquidadores de la IV Internacional.

Quienes conformamos hoy el POI-CI, somos una fracción internacional del proletariado chileno y mundial. Pero esta fracción no nació ni apareció en Chile, ni del aire ni del cielo. Fue parida por múltiples luchas de tendencias y fracciones dadas por el ala izquierda del movimiento trotskista internacional en los últimos 20 años. Quienes la integramos, somos hijos y producto de enormes derrotas sufridas por el proletariado mundial. Somos producto de esa derrota terrible que significó la traición de la burocracia stalinista que restauró el capitalismo en los estados obreros que, aún deformados y degenerados, eran la más grande conquista lograda por el proletariado mundial en un siglo y medio de lucha. Pero, sobre todo, somos hijos de esa no menos terrible –y quizás, más decisiva– derrota que es la liquidación de la IV Internacional fundada en 1938 a manos de los revisionistas, oportunistas y renegados del trotskismo, quienes se pasaron con armas y bagajes al campo de la reforma, es decir, al de los enfermeros del capital.

En 1989, las corrientes revisionistas, oportunistas y centristas que constituían el llamado “movimiento trotskista” estallaron en mil pedazos. No podía

ser de otra manera: en el momento en que las masas de la URSS, China y el Este de Europa se levantaban contra la burocracia stalinista ya devenida en restauracionista, esas corrientes venían de estar colgadas a los faldones del stalinismo y de la socialdemocracia en Occidente, durante los últimos cincuenta años y, por su responsabilidad, no existían en 1989 las secciones rusa, polaca, china, rumana, etc., de una IV Internacional revolucionaria. Estallaron en mil pedazos, pero se impuso la restauración capitalista y, con ella, una enorme derrota para el proletariado mundial. Luego de eso, le fue muy mal a la clase obrera y, en consecuencia, nos fue muy mal a las fuerzas sanas e internacionalistas del trotskismo que, bajo el peso de la doble derrota que significó la restauración capitalista y la degeneración y destrucción definitiva de la IV Internacional, quedamos aislados, dispersos, buscando tortuosamente unir los hilos de la continuidad rota del marxismo revolucionario, durante los últimos 20 años.

El tortuoso camino para unir los hilos de continuidad del marxismo se inició en el '88, a partir de la ruptura

con el MAS y su pseudo-internacional oportunista, la LIT, ruptura que encabezamos los dirigentes fundadores del POI-CI de Chile y la LOI-CI de Argentina.

Luego, en 1998, rompíamos junto a la TBI del PTS con esta corriente, que se encaminaba a hacer una LIT pequeña, es decir, una caricatura con algunos grupos nacionales sostenidos por un partido madre en Buenos Aires. La bancarrota de ese partido terminó en su asimilación plena al régimen burgués argentino, en su ruptura con el trotskismo y su abrazo a un ala disciplinada de la III Internacional de Stalin, dirigida por el stalinista Gramsci de los '30, a su tradición y a su programa.

Esta ruptura con el PTS tuvo su punto más avanzado cuando reagrupó fuerzas internacionales, estableciendo una lucha internacional por separar a reforma de revolución, a trotskistas de reformistas e impostores en el movimiento marxista internacional. En ese combate se forjó el POI-CI y sus lecciones de la revolución chilena del '73. En los primeros años del siglo XXI, supimos dar cuenta, con una praxis internacionalista, del período de



Consigna de los estudiantes chilenos que hace referencia a que la revolución se hace sin la “J”, es decir sin las juventudes del Partido Comunista

reacción abierto desde la derrota que significó el '89. Comprendimos que el trotskismo y su programa habían pasado una vez más la prueba de la historia, no así sus renegados y falsificadores, a los que había que derrotar ante el proletariado sin dejarlos vivir en paz, como ellos no dejan luchar ni combatir en paz a los explotados.

Los fundadores del POI-CI fuimos parte primero del COTP-CI (Comité Organizador del Trotskismo Principista –Cuarta Internacional), con su bagaje teórico y programático de ruptura con el oportunismo y el centrismo. Luego formamos parte del Colectivo por la Refundación de la IV Internacional del 2001-2003, cuando arreciaban las revoluciones argentina y boliviana.

Combatimos por llegar a Bolivia, a los combates de Grecia, Guadalupe, Madagascar y de las masas palestinas. Combatimos contra el revisionismo en el marxismo, a propósito de la lucha contra la restauración capitalista en Cuba. Pusimos en pie primero la Fracción Leninista Trotskista, y luego la Fracción Leninista Trotskista Internacional, junto a trotskistas latinoamericanos, de Europa y África. Junto al trotskismo japonés, enfrentamos al ELAC y a su organización para estrangular al ala izquierda del proletariado del continente americano.

Nuestro llamado es de quienes nos consideramos orgullosos militantes de la corriente que combate en el frente de batalla en Misarrata contra el agente de la CIA y el imperialismo, Khadafy, como así también contra la impostura y la trampa que preparan la OTAN y el imperialismo de imponer el gobierno del CNT como una máscara que oculta a los mismos generales y políticos patronales que estaban con Khadafy, y que están sostenidos por el mismo imperialismo que hasta ayer y hoy lo sostenía.

Nos consideramos palestinos combatiendo por destruir al estado sionista-fascista de Israel. Nos proclamamos combatientes de los jóvenes y obreros que en Túnez y en Egipto tomaron ayer la embajada sionista en El Cairo, porque ello significa la unidad de las masas revolucionarias del Norte de África y Medio Oriente contra todos los dispositivos de control de las potencias imperialistas en la región, a la que saquean. Somos y fuimos jóvenes y obreros sublevados de Tottenham,

de la Grecia que combate y de los indignados de Madrid.

Resistimos, con nuestros hermanos de clase de EEUU, el peor ataque que ellos hayan conocido en su historia, encabezado por el carnicero y asesino Obama, al que toda la izquierda mundial le rinde pleitesía, cuando no es más que un Bush tiznado que, junto a los republicanos, hambrea a la clase obrera norteamericana y la trata igual o peor que a los esclavos del mundo colonial y semicolonial. Por eso hoy, estamos en la primera línea del combate de los “indignados neoyorquinos” que rodean Wall Street y marcan el nuevo despertar de la clase obrera norteamericana al interior de la bestia imperialista.

Sólo así, desde esa ubicación, nos consideramos orgullosos combatientes de las minas, las barricadas y los colegios de Chile. La clase obrera chilena debe reagrupar sus fuerzas bajo un programa revolucionario, poniendo en pie una fracción internacionalista de lo más aguerrido, perspicaz y valiente de sus filas.

Nuestra lucha, es por organizar una fracción internacionalista de la clase obrera y la juventud revolucionaria chilena, que vean a su revolución como un eslabón de la revolución latinoamericana y mundial; y que identifique y combata a las direcciones que la quieren traicionar centralizadas a nivel internacional bajo las órdenes de Obama, Wall Street, el Bundesbank y la City de Londres.

En Chile, se trata de demoler el régimen cívico-militar pinochetista del TLC, el más grande agente del imperialismo en la región. Pero sin el combate de las masas latinoamericanas, de Norteamérica y a nivel mundial sería impensable alcanzar el triunfo, y mucho menos sostenerlo.

Como nunca, los actuales acontecimientos revolucionarios en Chile están atados a la suerte de la revolución mundial. Por ello la lucha por refundar la IV Internacional, derrotando a las direcciones reformistas que aíslan y cercan los procesos revolucionarios, es la condición para la victoria, para que se ponga de pie una sola revolución latinoamericana, pero que esta vez no sea expropiada por la izquierda lacaya de las burguesías nacionales y los imperialismos “democráticos” como sucediera en la primera década del siglo XXI.

La revolución chilena, como los combates del Norte de África y Medio Oriente, no dejarán vivir en paz a los reformistas. Un nuevo reagrupamiento de las fuerzas internacionalistas del proletariado mundial sabrá abrirse paso en el medio de la bancarrota capitalista, los golpes revolucionarios de las masas, los “cantos de sirena” y el terror fascista de la burguesía y sus agentes con los que intentarán acallar y aplastar el fuego de la revolución proletaria.

La ofensiva actual de las masas chilenas necesita con urgencia de una dirección revolucionaria. Ésta solamente podrá levantar cabeza y cobrar vida como parte de un nuevo reagrupamiento revolucionario de las fuerzas sanas del movimiento trotskista internacional.

Como lo hicimos confluyendo con trotskistas de Asia, Europa, África y América Latina, hoy volcamos mil veces más nuestras fuerzas para acelerar la necesaria convocatoria inmediata a un reagrupamiento de las fuerzas revolucionarias para poner en pie un comité por la refundación de la IV Internacional.

Esta vez, la cadena de revoluciones que se preanuncia en nuestro continente, la nueva oleada antiimperialista, será dirigida por el proletariado y sus aliados, los campesinos pobres y las clases medias arruinadas. Para ello una tarea histórica sigue planteada: poner en pie un nervio sensible (como planteaban los fundadores de la IV Internacional) desde Alaska hasta Tierra del Fuego, que en cualquier lugar que sea tocado vibre enteramente al unísono. Esa es nuestra tarea y a ella atamos nuestra suerte.

Partido Obrero Internacionalista
Cuarta Internacional
Septiembre 2011



CAPÍTULO IV

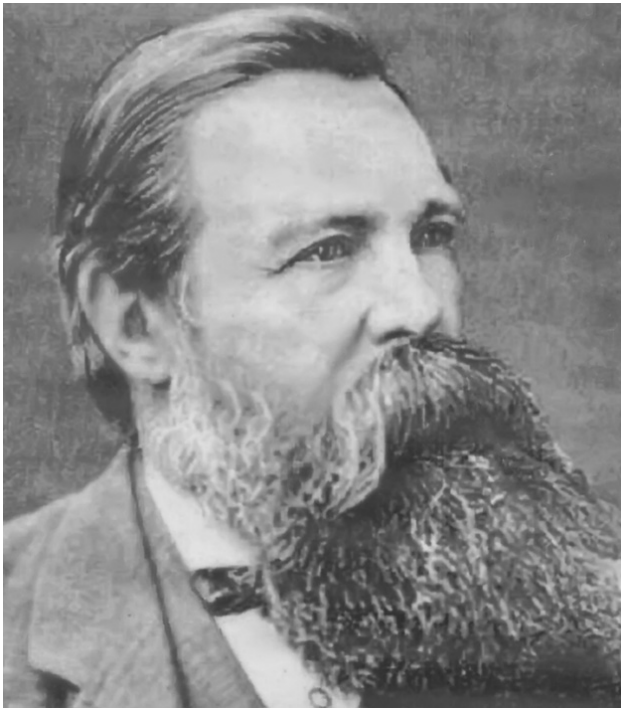


POLÉMICAS

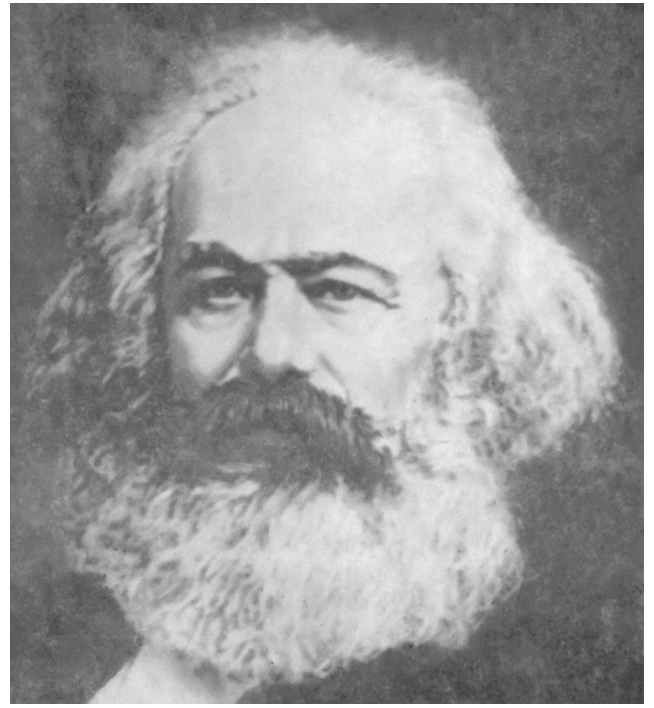
***El Manifiesto Comunista
y el renegado Luis Vitale***

***La lucha teórica y programática
contra el revisionismo en el marxismo:
polémica con el Frente Patriótico Manuel Rodríguez***

IV.1 EL MANIFIESTO COMUNISTA Y EL RENEGADO VITALE



Federico Engels



Carlos Marx

Introducción:

¿Qué busca Luis Vitale en su intento de destruir el marxismo?

El presente artículo es una crítica al folleto de Luis Vitale *“Una lectura Latinoamericana del Manifiesto Comunista - Contribución al 150 Aniversario del Manifiesto Comunista”*. Demostraremos que Vitale tiene el raro mérito de no dejar piedra sobre piedra del marxismo revolucionario, tanto cuando “reivindica” la “vigencia” del Manifiesto Comunista como cuando lo “actualiza”. Que detrás de cada juego de palabras que realiza para tergiversar al Manifiesto Comunista y quitarle todo su filo revolucionario, convirtiendo a Marx en un vulgar liberal, se esconde el pérfido objetivo de reivindicar y embellecer ante los ojos de las masas a cuanta dirección traidora y contrarrevolucionaria haya sufrido y sufre la clase obrera chilena y mundial. No es nuestro objetivo hacer nuestra propia “actualización” del Manifiesto Comunista; reivindicamos la que hiciera León Trotsky en *“A 90 años del Manifiesto Comunista”* donde expone magistralmente *“tanto las ideas del Manifiesto Comunista que conservan hoy todo su vigor como aquellas que requieren una alteración o una ampliación considerables”*.

El Manifiesto Comunista –que Marx redactó dando cumplimiento a la resolución del II Congreso de la Liga de los

Comunistas (anteriormente llamada “Liga de los Justos”)–era el programa con el que Marx intervendría, posteriormente, en la revolución alemana de 1848-1851. La “actualización” antimarxista que hace del mismo el renegado Vitale, da como resultado un “programa” que desarma al proletariado para los actuales y futuros combates, ya que liquida la independencia política de la clase obrera al disolverla en los “movimientos sociales” policlasistas –liquidando así las lecciones revolucionarias que Marx expresara en la Carta al CC de la Liga de los Comunistas escrita en abril de 1850–; liquida al internacionalismo proletario; liquida el carácter de la época imperialista, y por esa vía liquida también al partido revolucionario.

Vitale escribe su folleto y lo presenta en el “Recontre Internationale” en recordación del 150 aniversario del Manifiesto Comunista efectuado en París, entre el 13 y el 16 de mayo de 1998. Este “encuentro internacional” fue un foro internacional de los pablistas, la corriente liquidadora de la IV Internacional. Fue el foro de “reencuentro” del ala prostalinista del centrismo trotskista que viene hace décadas traicionando el programa de la IV Internacional. Fue el “encuentro internacional” de los que se adaptaron al castrismo, al titoísmo, al gorbachovismo y a las direcciones pequeño burguesas de masas como el sandinismo. Fue el foro de los adoradores de la perestroika y la glasnost de Gorbachov como la mandelista LCR francesa y los intelectuales como Michael Löwy.

* Este capítulo contiene polémicas con dos alas de la izquierda reformista. En primer lugar, una polémica contra Luis Vitale, representante chileno del pablismo-mandelismo, publicada originalmente en noviembre del año 2000 en el mencionado “Manifiesto Programático”. En segundo lugar, una polémica alrededor de los soviets con los stalinistas del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, que han realizado una verdadera amalgama teórica, falsificando a Lenin y Trotsky, para justificar su nefasta política de “protesta popular”. Esta polémica fue publicada en enero del 2007 al calor de la lucha obrero estudiantil iniciada en el 2006.

Luis Vitale trata de hablar en este reencuentro como un ex dirigente del pablismo, el ala liquidacionista de la IV Internacional que la destruyó como partido centralizado mundial. Si ayer era del ala castrista, filmaoísta, y después gorbachoviana del centrismo, hoy Vitale nos habla de los “movimientos sociales” reunidos en un partido “amplio” que no se propone ni por asomo tomar el poder, mientras intenta ocultar sus adaptaciones y traiciones de ayer y de hoy echándole la culpa a Marx y al bolchevismo.



Facsimil del Carnet de afiliación de F. Engels a la I Internacional

tariado? Es totalmente ridículo.

¿Y qué esconde Vitale tras estos ridículos ataques al marxismo y su programa revolucionario? Vitale pretende aparecer como un abanderado de los países semicoloniales y coloniales, pero en su ideología está por detrás de la burguesía del siglo pasado, que coordinaba su lucha contra la metrópoli española, no le llega ni a los talones a O’Higgins, San Martín, Artigas o Bolívar, que con su conciencia de clase burguesa dirigieron grandes revoluciones burguesas.

¿Qué nos dice hoy Luis Vitale? ¿Que la clase obrera debe construir un partido revolucionario mundial, y partidos obreros revolucionarios para tomar el poder en cada país? No, nada de eso. Nos dice que debe ser parte de los “movimientos sociales” en general, con mucha “democracia” – así a secas, es decir, sin carácter de clase- y con cualquier dirección.

Ahora bien, si la clase obrera no necesita un partido revolucionario, ni organismos de tipo soviético para luchar por destruir el aparato del estado burgués ¿quién va a tomar el poder, según Vitale? Nadie. Para Vitale, al igual que para toda la centroizquierda latinoamericana y europea, los sindicatos y los “movimientos sociales” son simplemente instrumentos de presión de la “sociedad civil” sobre el poder. Vitale es un enemigo de la toma del poder por la clase obrera, y en última instancia, quiere sindicatos colaboracionistas con el estado burgués, por más que intente cubrirse tras la propuesta de Luis Emilio Recabarren, fundador del PC chileno y de la Federación Obrera de Chile (FOCH), de que una vez tomado el poder por el proletariado, los sindicatos administrarían el estado obrero.

Para justificarse, Vitale debe recurrir a falsear toda la historia de la lucha de clase del último siglo. El hecho de que Vitale escriba todo un folleto sobre el “internacionalismo” de la clase obrera desde Marx y la I Internacional hasta hoy, y no diga una sola palabra sobre Stalin y la burocracia stalinista que liquidó al internacionalismo proletario disolviendo la III Internacional; que no diga una palabra de Yalta y el pacto contrarrevolucionario y la coexistencia pacífica de décadas entre la burocracia stalinista y el imperialismo, demuestra que no estamos frente a un intelectual marxista, ni siquiera ante un investigador o un historiador serio, sino frente a un charlatán que esconde los hechos y falsea la historia para pasar de contrabando la misma política antimarxista de ayer, sólo que hoy bajo las condiciones abiertas por los sucesos de 1989 y la caída del stalinismo.

Vitale se escuda tras una supuesta ignorancia del Manifiesto Comunista y de Marx sobre los problemas de los países atrasados. Nada más abyecto y más falso, como demostraremos también en este artículo. Pues la I Internacional de Marx opinaba que el proletariado ultra incipiente de las colonias españolas, inglesas, francesas, portuguesas, etc., iba a encontrar su liberación en el triunfo de la revolución del proletariado europeo. ¿Acaso Vitale nos quiere decir que en 1810, junto al programa de liberación de la Argentina, Chile, Perú, Venezuela, etc., del yugo español, que levantaban San Martín, O Higgins y Bolívar, había que levantar el programa del proletariado latinoamericano? ¿De cuál prole-

Si es tan “latinoamericanista”, ¿por qué en todo su folleto Vitale no hace ni un solo llamado a coordinar las luchas del proletariado latinoamericano contra el imperialismo? ¿Por qué Vitale no les dice a los “movimientos sociales” en Latinoamérica que rompan con la burguesía, y se unan y coordinen con los trabajadores en una gran lucha continental contra el imperialismo? No lo hace porque es un sirviente de su propia burguesía nacional. Y esto sólo lo respondemos al pasar, ya que Vitale demuestra no tener ni siquiera raciocinio histórico.

Lo que sí está planteado responder es por qué, después de 27 años que el PC y el PS chileno traicionaran la revolución de los cordones industriales; después que el PS y el PC traicionaron y colaboraron con la burguesía en la tarea de derrotar el ascenso obrero y popular de 1982-86; después de sostener durante décadas al régimen de la Constitución del ‘80 de Pinochet y la Concertación; por qué ahora, cuando miles de trabajadores y jóvenes toman conciencia de que con partidos como el PC y el PS su lucha no puede triunfar y rompen con ellos, Luis Vitale intenta impedir que esos miles de trabajadores y jóvenes evolucionen hacia posiciones revolucionarias, y para eso embellece a las direcciones traidoras y contrarrevolucionarias, cubriéndole el flanco izquierdo al PC al que siempre sirvió.

Hay algo prohibido para esta seudoteoría de los “movimientos sociales” de Vitale, que no reconoce direcciones contrarrevolucionarias y traidoras a las que el proletariado debe derrotar si quiere triunfar: que el proletariado tome el poder. Vitale es un enemigo de que la clase obrera tome el poder acaudillando a los demás sectores explotados y oprimidos. Todo su folleto está –del principio al fin- en contra de la dictadura del proletariado; es un ataque en toda la regla al marxismo y al Manifiesto Comunista.

Es por eso que a partir de ahora llamaremos a Vitale como lo que verdaderamente es: un renegado del marxismo que se ha pasado al bando de otros renegados del marxismo y de la revolución proletaria como Kautsky, Bernstein, Martov, etc. Porque en última instancia, lo que propone Vitale no es más que una nueva versión del intento de llegar al socialismo por la vía pacífica. La internacional de los “movimientos sociales” y la “democracia” a secas de Vitale no es más que la versión 2000 de la “vía pacífica al socialismo” del stalinismo del ‘73, que como todos sabemos no fue más que la vía sangrienta a la contrarrevolución de Pinochet y el imperialismo. No estamos haciendo entonces una discusión histórica o académica, entre “intelectuales”, sino desenmascarando ante los ojos de los trabajadores y los jóvenes de vanguardia

latinoamericana a este renegado del marxismo, para que no sigan siendo envenenados con sus escandalosas revisiones y con sus lecciones reformistas y oportunistas de la lucha de la clase obrera mundial en más de un siglo y medio.

Un comentario aparte merece el PTS de Argentina. Esta corriente centrista y oportunista, en el último número de su revista Estrategia Internacional, en un dossier que supuestamente es de “tributo” a la figura de León Trotsky y su legado revolucionario, presenta al renegado Vitale como a un “intelectual marxista chileno” y un “historiador” del trotskismo, ayudándolo a camuflarse de revolucionario. ¿Pueden imaginarse a Lenin o a Trotsky luego de la primera guerra mundial y de la Revolución Rusa, rindiéndole un “tributo” a la figura y el legado revolucionario de Carlos Marx, en un dossier común junto a revisionistas del marxismo como Kautsky, Martov, Hilferding y los dirigentes traidores de la socialdemocracia internacional? Pues esto es lo que ha hecho hoy el PTS en su dossier de “tributo” a Trotsky, junto al renegado Vitale y a otros centristas y renegados del trotskismo de igual calaña y similar o mayor envergadura. Pero luego volveremos sobre este tema. Sigamos, entonces, con “Una lectura Latinoamericana del Manifiesto Comunista”.

El renegado Vitale y la I Internacional fundada por Marx

Vitale nos dice: “Otro punto del MC más vigente que nunca es su concepción del Internacionalismo de los explotados y oprimidos, explicitado por Marx en los Principios de la I Internacional o Asociación de los Trabajadores (1864). **Su objetivo de agrupar a todos los trabajadores del mundo y lograr la unidad en la diversidad, fue desvirtuado por las posteriores internacionales, sin excepción, que se integraron solamente por partidos con ideología ortodoxa, criterio sectario que los condujo al aislamiento respecto de quienes pretendían representar**”. Y luego continúa: “La I Internacional no fue estrictamente una Central Sindical ni tampoco una dirección de carácter partidario mundial, como lo fueron las posteriores Internacionales. **Fue más bien una Federación de Movimientos Sociales de aquella época, concepción más vigente que nunca en este proceso objetivo de mundialización**... **“Hoy es más factible que nunca lograr la unidad en la diversidad de los Movimientos Sociales (no solo del proletariado) en un nueva concepción de Internacionalismo**” (negritas nuestras).

A lo largo de todo el folleto de Vitale, nos encontraremos con la misma maniobra: reivindicar alguna “concepción” del MC, luego una “interpretación” libre de Vitale que generalmente es totalmente falsa, para justificar su conclusión final que es proponer para el presente una política totalmente oportunista. Porque aunque Vitale “reivindica” el “internacionalismo proletario” de Marx y el MC, es mentira que la I Internacional fundada por Marx haya sido “**más bien una Federación de Movimientos Sociales (¿?) de aquella época**”, y que no haya tenido un “**carácter partidario mundial**”. La I Internacional fue la primera internacional obrera, el primer partido mundial de la clase obrera. Por más que no le guste al renegado Vitale, así era para Trotsky, quien explica que “**Marx fundó la I Internacional, cuyo objetivo era guiar en todo sentido a la clase obrera de todos los países y hacerlo fructífero. Fue en 1864 y la I Internacional creada por Marx era un partido**. Marx no



1871: Barricada de la Comuna de París

quiso esperar a que el partido internacional de la clase obrera de todos los países se formara solo, de algún modo, no a partir de los sindicatos. Hizo todo lo que pudo por fortalecer dentro de los sindicatos la influencia de las ideas del socialismo científico, las que se expresaron por primera vez en 1848 en el Manifiesto Comunista. Cuando Marx reclamaba la total independencia de los sindicatos de todos los partidos y sectas existentes, es decir de todos los partidos y sectas burguesas y pequeñoburguesas, lo hacía con el objeto de facilitar al socialismo científico su predominio en los sindicatos. Marx nunca consideró al partido del socialismo científico uno más de los tantos partidos políticos existentes (parlamentarios, democráticos, etc.). Para Marx la Internacional era la clase obrera consciente, representada en ese momento por una vanguardia aún muy pequeña”. (Sobre los sindicatos – “Una discusión necesaria con nuestros camaradas sindicalistas”, negritas en el original, subrayado nuestro)

Lejos de tener la concepción del renegado Vitale de que la I Internacional era “**más bien una Federación de Movimientos Sociales de aquella época**”, para Trotsky la I Internacional era claramente “**un partido**” y no “**uno más de los tantos partidos políticos existentes**”, sino que “**la Internacional era la clase obrera consciente, representada en ese momento por una vanguardia aún muy pequeña**”.

En cuanto a “**lograr la unidad en la diversidad**”, lo cierto es que en la primera Internacional coexistían diversas corrientes políticas del movimiento obrero como los marxistas, los anarquistas prohudonianos y bakuninistas, los blanquistas; y con el tiempo sus diferencias políticas se fueron acentuando y los fueron separando. Pero lo que permitía que estas corrientes estuvieran juntas en una misma organización internacional, era que ninguna de esas corrientes estaba corrompida ni comprada por el capitalismo; no eran corrientes descompuestas del movimiento obrero. Estas corrientes descompuestas solo surgirían con la época imperialista, cuando el imperialismo compra a un sector de la clase obrera, creando así una aristocracia y una burocracia obrera, como bien explicara Lenin.

Aún así, en la I Internacional, la coexistencia entre estas distintas corrientes del movimiento obrero distaba de ser pacífica. Había en la I Internacional una intensa lucha de partidos al interior de la misma. Prueba de esto son las

peleas políticas de Marx y Engels contra Proudhon, el mismo Manifiesto Comunista contra Bakunin, contra Lasalle. O la lucha que continuara Engels, tras la muerte de Marx, contra los que bastardeaban las enseñanzas revolucionarias que Marx extrajera de la Comuna de París.

Como bien explica Trotsky, durante toda su vida militante Marx luchó por la *“influencia de las ideas del socialismo científico, las que se expresaron por primera vez en 1847 en el Manifiesto Comunista”*, y para eso dio una lucha política sin cuartel no sólo contra la ideología burguesa, sino contra el anarquismo, el blanquismo, contra Weitling que veía el sujeto social de la revolución en los lumpenes, etc.

Con su *“internacionalismo”* de la *“unidad en la diversidad de los Movimientos Sociales”* el renegado Vitale liquida las lecciones revolucionarias que Marx sacó de la revolución alemana de 1848 y de la pelea que dio Marx en la I Internacional por preservar la independencia política de la clase obrera de la burguesía, expresada por ejemplo en la Carta del CC a los miembros de la Liga de los Comunistas de abril de 1850. Con su afirmación de que la I Internacional habría sido *“una Federación de los Movimientos Sociales de aquella época”*, Vitale intenta liquidar el carácter de clase de la I Internacional.

Vitale oculta deliberadamente que el Manifiesto Comunista era un programa de acción revolucionario, e intenta mostrar a las nuevas generaciones de obreros y jóvenes luchadores un Marx adocenado, a un *“humanista”*, y no lo que realmente fue Marx: un militante revolucionario por la causa del proletariado internacional.

El internacionalismo de los *“movimientos sociales”* del renegado Vitale vs. el internacionalismo proletario de Marx, Lenin y Trotsky

El renegado Vitale necesita falsificar la historia de la I Internacional para dar una justificación *“teórica”* a su política de *“lograr la unidad en la diversidad de los Movimientos Sociales (no solo del proletariado) en un nueva concepción de Internacionalismo”*. Y como todo renegado no inventa nada nuevo. Vitale no es sino una variante más, latinoamericana, de aquellos renegados del trotskismo que en Europa hablan, como la LCR y VDT en Francia, de la *“unidad de los revolucionarios”* en general, o de construir partidos *“ideológicamente no delimitados”*, partidos de *“Jean Jaurés y Lenin”*, que no es sino una forma elegante de borrar la línea de sangre que separa a trotskismo del stalinismo, a reforma de revolución. Luis Vitale es la variante chilena y *“tercermundista”* de los oportunistas y revisionistas europeos que hablan de una *“nueva fase”* del imperialismo basada en la *“globalización”* y en los *“saltos tecnológicos”*, en la cual el sujeto social revolucionario ya no sería la clase obrera, sino que ésta sería tan solo un componente más dentro de los *“movimientos sociales”* policlasistas, como por ejem-



Afiche de la I Internacional con la frase final del Manifiesto Comunista: *“Proletarios del mundo, uníos”*

plo *“los ecologistas subversivos, (...) el genuino feminismo, (...) los Pueblos Originarios (indígenas) y otras etnias, (...) los movimientos de contracultura o de alternativa de los trabajadores de la cultura”*.

A esta nueva fase de capitalismo *“globalizado”* y a este nuevo sujeto social, les corresponde entonces, una *“nueva concepción de internacionalismo”* - que Vitale trata de presentar falsamente como una vuelta a la I Internacional- para agrupar no sólo a todo el proletariado, sino para *“lograr la unidad en la diversidad de los Movimientos Sociales”*, superando las limitaciones de las posteriores Internacionales (léase la II, la III y la IV) que *“sin excepción, (...) se integraron solamente por partidos con ideología ortodoxa, criterio sectario que los condujo al aislamiento respecto de quienes pretendían representar”*.

Comencemos por responder una nueva falsificación histórica del renegado Vitale. La II Internacional, que agrupaba a millones de obreros en diferentes países, que convocó a jornadas de huelga general y de lucha a nivel mundial por la jornada de 8 horas, de las que participaban millones de trabajadores en distintos puntos del planeta, ¿era *“sectaria”*?!!! No, señor renegado Vitale. No fue el *“sectarismo”* lo que descompuso a esa gran conquista de la clase obrera mundial que fue la II Internacional. Fue el haberse vendido al imperialismo país por país, votando los créditos de guerra ante la I Guerra Mundial, lo que la descompuso y la transformó en un *“cadáver maloliente”* utilizando las palabras de la gran revolucionaria Rosa Luxemburgo.

¿Acaso los bolcheviques, Lenin, Trotsky, Liebknecht, Rosa Luxemburgo eran *“sectarios”* por romper con la II Internacional y fundar la III? ¿Eran sectarios por negarse a continuar en la misma organización internacional que los traidores socialpatriotas y denunciar que los obreros estaban siendo enviados a la masacre en defensa de los intereses de los distintos imperialismos en guerra? Según Vitale, habría que haber aceptado la *“unidad en la diversidad”* de los obreros alemanes, franceses e ingleses matándose entre sí en la guerra imperialista. Según Vitale había que tener una organización internacional que aceptara la *“unidad en la diversidad”* de los revolucionarios con los traidores socialpatriotas que enviaban a los obreros alemanes e ingleses a matarse entre sí para beneficio del imperialismo alemán e inglés. ¡El renegado Vitale acusa a Lenin de sectario por haber fundado la III Internacional, porque él mismo está a favor de hacer una internacional común con los asesinos de Rosa Luxemburgo!

¡Y si la III Internacional no triunfó no fue por sectarismo, señor renegado Vitale! Fue porque fracasó la revolución en Europa, debido a la traición de la socialdemocracia de la II Internacional y a la propia inmadurez de los partidos comunistas europeos. Fue el retraso de la revolución mundial lo que permitió el aislamiento de la URSS tras la revolución rusa de 1917 y el surgimiento del stalinismo que liquidó a la III Internacional como organización revolucionaria mundial del proletariado.

Pero Vitale borra de un plumazo no sólo el río de sangre que separa a los revolucionarios de las corrientes contrarrevolucionarias como la socialdemocracia y el stalinismo, sino también hace desaparecer como por arte de magia el advenimiento, a principios del siglo XX, de la época imperialista, que provocara lo que Lenin denominó *“la escisión del socialismo”*, es decir, la existencia de partidos y corrientes obreras como la socialdemocracia que se pasaron al orden burgués.

En su folleto *“El imperialismo y la escisión del socialismo”* Lenin explica: *“El imperialismo es capital monopolista (...) Un puñado de países ricos... ha extendido los monopolios en proporciones inabarcables, obtiene centenares, sino miles de millones de super-ganancias, ‘vive sobre las espaldas’ de millones de hombres de otros países, entre luchas intestinas por el reparto del botín más espléndido, más pingüe, menos peligroso.*

En esto consiste precisamente el fondo político y económico del imperialismo (...) La burguesía de una ‘gran’ potencia imperialista tiene capacidad económica para corromper a las capas superiores de ‘sus’ obreros, dedicando a ello alguno que otro centenar de millones de francos al año, ya que sus superganancias constituyen probablemente cerca de mil millones. Y el problema de cómo se reparte esa pequeña migaja entre los ministros obreros, los ‘diputados obreros’ (...), los obreros que forman parte de los comités de industrias de guerra, los funcionarios obreros, los obreros organizados en sindicatos de carácter estrechamente gremial, los empleados, etc., etc., es ya un problema secundario”. Y continúa explicando como: *“La burguesía imperialista atrae y premia a representantes y partidarios de los ‘partidos obrero burgueses’ con lucrativos y tranquilos cargos en un ministerio o en un comité de industrias de guerra, en el parlamento y en diversas comisiones, en las redacciones de ‘serios’ periódicos legales o en la dirección de sindicatos obreros no menos serios y ‘obedientes a la burguesía’”.*

Por esta razón, continúa Lenin, *“La burguesía ha dado ya a luz, ha criado y ha asegurado ‘partidos obreros burgueses’ socialchovinistas en todos los países (...) ha madurado y se ha producido la separación económica de un sector de aristocracia obrera hacia la burguesía. Este hecho económico, esta mutación en las relaciones entre las clases encontrará sin especial ‘dificultad’ una u otra forma política”.*



Karl Liebknecht junto a Rosa Luxemburgo.

Y el renegado Vitale, que acusa al marxismo de “eurocéntrico” y a los bolcheviques de “sectarios”, que grita a los cuatro vientos que quiere tener una política para los países semicoloniales y coloniales... ¡reivindica a las direcciones contrarrevolucionarias que garantizaron que las potencias imperialistas saqueen y superexploten durante un siglo a las colonias y semicolonias!

Así vemos como el renegado Vitale, desde su cátedra en la Universidad burguesa, desde sus artículos, libros y folletos, niega que el imperialismo compra y corrompe, con las superganancias extraídas de la explotación de los proletarios de los países semicoloniales y coloniales, a las capas superiores del proletariado, generando aristocracias y burocracias obreras contrarrevolucionarias, y creando y recreando a cada paso direcciones contrarrevolucionarias al interior del movimiento obrero, sin las cuales su dominio sería incapaz de sostenerse. Oculta a los ojos de la vanguardia obrera y juvenil chilena la historia de todo el último siglo donde este “hecho económico” del que hablaba Lenin encontró primero su “forma política” en la II Internacional y los partidos socialistas que en 1914 se pasaron al orden burgués votando los créditos de guerra, llevando al proletariado de los distintos países a morir en la carnicería de la primera guerra mundial en defensa de los intereses de cada una de sus burguesías imperialistas. Fue esto lo que provocó, a principios del siglo XX, la “escisión del socialismo”, la división entre reformistas “enfermeros del capitalismo” y revolucionarios, bolcheviques, enterradores del mismo, llevando, luego del triunfo de la Revolución Rusa, a la fundación de la III Internacional, en feroz combate contra el “cadáver putrefacto” de la socialdemocracia. El renegado Vitale no hace más que copiar al renegado Kautsky cuando oculta y trata de disimular ante los ojos del vanguardia obrera y juvenil que *“los oportunistas (socialchovinistas) colaboran con la burguesía imperialista... que son una parte comprada con las superganancias imperialistas, convertido en perro de presa del capitalismo, en elemento disolvente del movimiento obrero”*.

El renegado Vitale oculta también que la segunda “forma política” que adquirió el hecho económico del que hablaba Lenin fue el surgimiento de la burocracia stalinista, como expresión de la aristocracia obrera y la aristocracia koljoziana al interior del Estado Soviético, que en 1933 se pasara definitivamente al campo de la contrarrevolución. Fue este el factor que condujo a la degeneración y burocratización de la III Internacional, al surgimiento de la Oposición de Izquierda Internacional en lucha contra la burocracia termidoriana para regenerar la III Internacional, y luego de 1933, a la ruptura definitiva de los bolcheviques-leninistas con la III Internacional stalinista ya totalmente degenerada y el inicio del combate por construir una nueva internacional y nuevos partidos revolucionarios, que desembocara en la fundación de la IV Internacional en 1938. El renegado Vitale le oculta a los trabajadores chilenos y latinoamericanos que en la época imperialista, los distintos sectores de la clase obrera defienden sus intereses a través de distintos partidos: la socialdemocracia y el stalinismo serán los partidos de la aristocracia y la burocracia obrera, y el bolchevismo expresará el programa de los sectores más explotados del movimiento obrero. Precisamente por eso es imposible un partido “único” que agrupe a “todo” el proletariado, es imposible “volver a la I Internacional” de la época del capitalismo reformista de Marx y Engels. Pero el renegado Vitale oculta toda la historia de la lucha de clases y de la lucha entre reformismo y bolchevismo en el siglo XX - es decir,



Milicias obreras de Moscú desfilando en 1917

la lucha entre reforma y revolución- para explicar la crisis de la humanidad -que no es otra que la crisis de su dirección revolucionaria- por la “ortodoxia” y el “sectarismo” del bolchevismo, que se negó a hacer partidos e internacionales comunes con ¡las corrientes contrarrevolucionarias compradas por el imperialismo!

El renegado Vitale oculta las traiciones y le lava la cara al stalinismo y a la socialdemocracia en el país que dio a luz los Cordones Industriales

¿Es pura casualidad que al renegado Vitale se le pase por alto el hecho de que ciertos sectores obreros se han pasado al oportunismo y a la burguesía imperialista? De ninguna manera; el mismo Vitale se ha pasado al oportunismo, ha cruzado el Rubicón para cubrirles el flanco izquierdo a las direcciones contrarrevolucionarias. Por eso reivindica y pone como modelo de funcionamiento de su “internacional de los movimientos sociales” a las “elecciones para la Central Unica de Trabajadores de Chile (CUT) en 1972, bajo el gobierno de Salvador Allende, donde más de un millón de trabajadores, obreros, empleados, campesinos, profesionales, capas medias asalariadas votaron en sus sitios de trabajo, fenómeno de algo inédito en la historia del movimiento obrero mundial”.

Los marxistas sabemos que los sindicatos se formaron en el período de surgimiento y auge del capitalismo y tenían por objeto mejorar la situación material y cultural del proletariado y la extensión de sus derechos políticos. Pero en la época imperialista, el capitalismo sólo puede mantenerse rebajando el nivel de vida de la clase obrera. En estas condiciones, los sindicatos pueden transformarse o bien en organizaciones revolucionarias, o bien en auxiliares del capital en la creciente explotación de los obreros. La burocracia sindical, que resolvió satisfactoriamente su propio problema social, tomó el segundo camino. Volcó toda la autoridad acumulada por los sindicatos en contra de la revolución socialista e incluso en contra de cualquier intento de los obreros de resistir los ataques del capital y de la reacción. Así la CUT en manos del PC y el PS no utilizó esa elección donde votaron más de un millón de trabajadores para organizarlos, para decirles que había que armarse para defenderse de los ataques de la burguesía, el imperialismo y sus perros de presa que preparaban el golpe. No la utilizó para fortalecer, extender

y desarrollar, armándolos, a los organismos de doble poder incipiente como los Cordones Industriales y las Juntas de Abastecimiento y Precios (JAP).

Pero los marxistas también sabemos que los sindicatos solo pueden jugar un rol revolucionario si tienen a su frente una dirección revolucionaria. Y la CUT no podía jugar ese rol, precisamente porque a su frente estaba la dirección contrarrevolucionaria del PC y el PS. En manos del PS y el PC, la CUT totalmente estatizada, no sólo no jugó ese rol revolucionario, sino que combatió a los organismos de autorganización que las masas pusieron en pie para su lucha. “La CUT será un eje de sustentación activo y orgánico del régimen de Allende ocupando incluso el ministerio de trabajo, el ex dirigente Luis Figueroa (PC), Hernán del Canto (PS) Ministro del Interior, en el Ministerio de Trabajo Rolando Calderón (PS)” (Patricio García, “El movimiento social en los inicios del gobierno de la UP”). Para legitimar eso fue la elección de la CUT. Porque Vitale se maravilla de que más de un millón de trabajadores votaran en las elecciones de la CUT, pero oculta que esa elección era precisamente para legitimar a la dirección contrarrevolucionaria del PC y el PS que no llamaba a los trabajadores a armarse para combatir el golpe que se avecinaba. Ya vimos cómo la CUT no puso a sus dirigentes al servicio del proletariado y su causa, al servicio de extender y coordinar a los cordones industriales, armándolos. Pusieron, sí, a sus dirigentes como ministros del gobierno burgués de Allende y la UP. Se demostró así una vez más la sentencia del Programa de Transición que establece que “En tiempos de guerra o de revolución, los dirigentes sindicales se convierten generalmente en ministros burgueses”.

Como vemos, en manos de la dirección contrarrevolucionaria del PC y el PS, la elección “democrática” de la CUT que tanto reivindica Vitale fue en realidad utilizada en contra de los cordones industriales y los organismos de democracia directa de las masas y de los propios trabajadores que participaron en ellas.

Claro que Vitale no entiende nada de esto porque es un renegado que no quiere que la clase obrera tome el poder. En definitiva, Vitale es un enemigo de los cordones industriales, de los sindicatos revolucionarios y de la dictadura del proletariado. Mientras que la burguesía dominó bajo regímenes tan diversos como la monarquía, la república parlamentaria o el fascismo, y se dio distintas instituciones para su lucha por el poder y luego para mantenerlo; Vitale nos dice en cambio que la clase obrera antes, durante y tras de la toma del poder solo puede construir... sindicatos reformistas.

Pero la historia de la lucha de clases desmiente a cada paso las “elaboraciones” del renegado Vitale. Porque la clase obrera ha puesto y pone en pie distintos tipos de organismos de lucha, ya que los sindicatos no pueden organizar la lucha política de masas para la insurrección y la toma del poder. Como Trotsky explica en el Programa de Transición: “Los sindicatos por sus objetivos su composición y el carácter del reclutamiento no tienen ni pueden tenerlo un programa revolucionario acabado,. Por lo tanto no pueden sustituir al partido. (...) Los sindicatos, aún los más poderosos, no abarcan más del 25% de la clase obrera, y esto con predominio de sus capas más calificadas y mejor pagas. La mayoría más oprimida de la clase obrera no es arrastrada a la lucha más que episódicamente, en los períodos de auge excepcional del movimiento obrero. En esos momentos es

necesario crear organizaciones ad hoc, que abarquen toda la masa en lucha: los comités de huelga, los comités de fábrica y finalmente los soviets”.

“En tanto organizaciones de las capas superiores del proletariado, los sindicatos, como lo atestigua toda la experiencia histórica, incluso la aún fresca de las organizaciones anarco sindicalistas de España, desarrollan poderosas tendencias a la conciliación con el régimen democrático burgués. En los períodos agudos de la lucha de clases, los aparatos dirigentes de los sindicatos se esfuerzan por convertirse en amos del movimiento de masas para domesticarlo. Esto se produce ya en ocasión de simples huelgas, sobre todo en las ocupaciones de fábrica, que sacuden los principios de la propiedad burguesa. En tiempos de guerra o de revolución, los dirigentes sindicales se convierten generalmente en ministros burgueses”.



“Solidaridad”, el sindicato polaco surgido en 1979, es un ejemplo de una organización sindical, que adquirió un carácter soviético y tuvo planteado tomar el poder. Sin embargo, por la traición de la dirección contrarrevolucionaria de Walesa y la Iglesia, no lo hizo

El renegado Vitale, que reivindica la actuación de la CUT durante el gobierno de Allende y la UP, le oculta a las nuevas generaciones de trabajadores y estudiantes chilenos que no existen los sindicatos independientes en las colonias y las semicolonias, que los sindicatos se encuentran totalmente estatizados. Ya Trotsky y la IV Internacional establecieron que *“como el capitalismo imperialista crea en las colonias y semicolonias un estrato de aristócratas obreros, estos necesitan el apoyo de gobierno coloniales y semicoloniales que jueguen el rol de protectores, de patrocinantes y a veces de árbitros. Esta es la base social más importante del carácter bonapartista y semibonapartista de los gobiernos de las colonias y de los países atrasados en general. Esta es también la base de la dependencia de los sindicatos reformistas respecto al estado”.* En manos del PC y el PS, la CUT y sus sindicatos totalmente estatizados sirvieron no para armar a los Cordones Industriales para que la clase obrera tome el poder, sino que fueron los sindicatos para apoyar la *“vía pacífica al socialismo”* del PC que no fue otra cosa que la vía sangrienta a la contrarrevolución de Pinochet.

En Rusia tuvo total razón el bolchevismo en armar al proletariado y tomar el poder con los soviets. Por suerte no siguieron los consejos de Vitale, pues según su lógica de renegado, los bolcheviques deberían haber disuelto los soviets, entregado las armas y entrado a los sindicatos que, dirigidos por los mencheviques, se oponían a la toma del poder por la clase obrera y en plena Revolución de Octubre se limitaban a exigir aumento de salarios. Vitale sigue siendo un fiel servidor de la *“vía pacífica al socialismo”* del PC chileno y Fidel Castro, pues en su folleto, Vitale jamás dice que el proletariado debe armarse para tomar el poder, como si el poder pudiese arrancarse de manos de la burguesía sin armas ni violencia alguna.

La única posibilidad de cambiarle el contenido de auxiliares del capital en la creciente explotación de los obreros a los actuales sindicatos, es luchar para que a su frente tengan una dirección revolucionaria, que pueda transformarlos de herramientas secundarias del capitalismo imperialista para la subordinación y adoctrinamiento de los obreros y para frenar la revolución, en las herramientas del movimiento revolucionario del proletariado. Y cuando las masas en lucha

le cambiaron el contenido a los viejos sindicatos, no en un *“hecho inédito”* como la participación en las elecciones de la CUT durante el gobierno de Allende que tanto reivindica Vitale, sino transformándolos de hecho en organismos soviéticos, es decir, los organismos para la insurrección y la toma del poder, como sucediera con la COB en la revolución boliviana de 1952, o en Polonia en el ‘79 con el surgimiento de Solidaridad durante la lucha de los trabajadores de los astilleros de Gdansk contra el chacal Jaruzelsky, fue el carácter contrarrevolucionario de las direcciones que estaban al frente de la COB o de Solidaridad, el stalinismo con Lechín, la iglesia con Walesa, las que impidieron que la clase obrera tomara el poder, llevando a la derrota a esas revoluciones.

El renegado Vitale y los Cordones Industriales

A cualquier lector honesto le llamará la atención, al leer el folleto de Vitale, que éste, mientras reivindica a la CUT y al gobierno de Salvador Allende y la UP, guarde un silencio sepulcral alrededor de los Cordones Industriales chilenos. El renegado Vitale no dice una sola palabra sobre los Cordones Industriales porque, si fuera honesto, debería decir que fueron las organizaciones que se había dado la clase obrera a partir de junio de 1972, y que organizaban a los trabajadores por encima de las estrechas barreras de las profesiones. Que los Cordones Industriales reunían además todas las fábricas de un determinado sector, con sus direcciones elegidas democráticamente por las bases. Que además incluían a las fábricas chicas que no estaban integradas a la CUT precisamente por no tener sindicatos. Que los delegados a los Cordones Industriales eran elegidos democráticamente por los trabajadores y que no tenían que ser necesariamente los dirigentes sindicales burocratizados. Que los Cordones Industriales tenían como eje dar una solución efectiva a las tareas económicas y políticas poniendo en pie organismos de autorganización como las JAP. Que los trabajadores en los Cordones Industriales tomaban decisiones tales como organizar la defensa del territorio, establecer qué industrias del sector debían pasar al área social y determinar los métodos de lucha como ser huelgas, tomas, movilizaciones, concentraciones, etc.



Lenin y el Manifiesto Comunista "...es incuestionable que la erección del proletariado 'como clase dominante', su 'organización como clase dominante', su 'intervención despótica en el derecho de propiedad', etc. es exactamente la 'dictadura del proletariado'..."

Los Cordones Industriales chilenos, sin embargo, no tuvieron la extensión y el desarrollo de los soviets rusos. No llegaron a transformarse en soviets maduros porque no terminaron de armarse y coordinarse, no consiguieron terminar de soldar la alianza obrera y campesina ni tuvieron una política para dividir a las FFAA. Esta coordinación y extensión de los Cordones Industriales era imposible sin una dirección revolucionaria que planteara claramente la tarea de la toma del poder por el proletariado atacando al imperialismo. Los Cordones Industriales fueron entonces organismos de tipo soviético, embriones de soviets que de haberse desarrollado con una dirección revolucionaria a su frente hubieran podido desarrollar un pleno doble poder. No pudieron hacerlo por la traición del stalinismo y la socialdemocracia.

Si fuera un revolucionario honesto y no el renegado del marxismo que es, Vitale debería decir que la CUT -dirigida por el PC, el PS, y la DC- que el tanto reivindica, se opuso y combatió a los verdaderos organismos de "democracia directa" que hubo en Chile en el '73, que fueron los Cordones Industriales y las Juntas de Abastecimientos de Precios. Así en el llamado a la coordinación de los distintos cordones industriales realizado por el Cordón Cerrillos podemos leer: **"Llamamos a todos los trabajadores a constituir sus Comandos o Coordinadores industriales por Cordón, única manera de que la clase disponga de un Organismo de Acción eficaz, capaz de movilizarla y plantearle nuevas tareas. No esperamos de la actual dirección de la CUT una respuesta a nuestros problemas, por cuanto nos ha demostrado estar ajena a las reales aspiraciones de la clase obrera en estos momentos"** (negritas nuestras).

El renegado Vitale, que más adelante en su folleto reivindicará la propuesta del fundador del PC chileno, Luis Emilio Recabarren, de que los sindicatos sean los que administren la producción en el estado obrero, no se detiene a explicar por qué la CUT bajo la dirección del PC y el PS durante el gobierno de Allende y la UP no tomó el poder ni expropió a la burguesía. Le oculta así a las nuevas generaciones de trabajadores chilenos y latinoamericanos que durante el ensayo revolucionario del '73 en Chile era cotidiano el enfrentamiento entre los trabajadores que "tomaban empresas" para ponerlas "bajo el aérea social" y los funcionarios del gobierno y los sindicatos que decían que no, que esas empresas había que devolverlas a la patronal. Así, en *"Carta a nosotros mismos"*, un documento brotado de los mismos Cordones Industriales,

podemos leer: *"hemos escuchado en las radios el convenio entre el Gobierno y los ricos de Chile (se refiere al convenio que establecía la devolución de las fábricas tomadas por los obreros a sus dueños durante el lock-out patronal de octubre de 1972, N de R). (...) "Se van a devolver las empresas constructoras. Se van a devolver los locales comerciales. Se van a devolver algunas industrias. Unidades que fueron cerradas con candados, unidades que fueron paralizadas por sus dueños se van a devolver. Nosotros las abrimos, nosotros las hicimos producir, nosotros organizamos su producción solos y en ausencia del patrón. Ahora las van a devolver. Durante 27 días probamos que los patrones no eran necesarios para que estas unidades funcionaran, y ahora las van a devolver. ¿Quiénes son los dueños? Son los enemigos del pueblo, son fascistas coludidos con extranjeros imperialistas, son los que se entendían con la ITT y viene el gobierno y se compromete a entregarle las unidades, como quien dice, hasta el próximo paro patronal"*. Lo mismo explica en un reportaje Armando Cruces, joven dirigente del Cordón Industrial de Vicuña Makenna: *"Tenemos cientos de empresas en poder de nosotros, administradas por los trabajadores, dirigidas por nosotros, con participación. Creemos que durante los 150 años de independencia en Chile nunca se había visto esto. (...) Pero desgraciadamente hoy en día, cuando ya la clase obrera - en su conciencia- ha avanzado mucha, se la quiere frenar. Se la quiere llevar a un terreno reformista, y en aquello que nosotros hemos logrado con tanto sacrificio, derramando propia sangre de nosotros pretenden que esto se devuelva"(...)* Donde los compañeros se toman un empresa y el gobierno ordena devolverla..." (Entrevista publicada en "Avanzada Socialista" Nro. 72, 16/8/73, negritas nuestras).

¡Nada de esto les dice el renegado Vitale a los obreros y jóvenes de vanguardia chilenos, que han sufrido y sufren hoy en carne propia las consecuencias de la existencia de la socialdemocracia y el stalinismo contrarrevolucionarios, responsables de las terribles derrotas que sufriera el proletariado chileno con el aplastamiento de la heroica revolución de los Cordones Industriales en 1973, y con el aborto del auge proletario de 1982-86, donde el PC y el PS impidieron que la dictadura pinochetista fuera derribada por la acción revolucionaria de las masas que hubiera abierto el camino al inicio de la segunda revolución chilena! Definitivamente, Vitale es un renegado del marxismo, un sirviente del stalinismo y la socialdemocracia que oculta a las nuevas generaciones sus traiciones lavándoles la cara y embelleciéndolas. Porque la dirección comunista y socialista de la CUT totalmente subordinada al gobierno de la UP, no sólo estuvo en contra de reconocer a los Cordones Industriales: estuvo en contra de extenderlos y desarrollarlos, estuvo en contra de armarlos y fue la responsable de que toda esa vanguardia muriera con el golpe de estado de Pinochet. ¡Esta es la verdadera razón de por qué el renegado Vitale se "olvida" de los soviets en el país que dio a luz a los Cordones Industriales, verdaderos embriones de soviets! El renegado Vitale sigue trabajando en última instancia para el PC y para el PS, ocultando el carácter contrarrevolucionario de estos partidos, llamando a los obreros y a la juventud chilena a no ser "ortodoxos" ni "sectarios", planteándoles que la salida es hacer un partido y una internacional común con estas corrientes contrarrevolucionarias, policías internos del movimiento obrero al servicio del imperialismo y el orden burgués.

Los Cordones Industriales eran organismos magníficos para que un partido revolucionario, en lucha implacable

contra las direcciones traidoras, obtuviera la mayoría en ellos y luchara y los dirigiera hacia la toma del poder tal como hicieron los bolcheviques con los soviets en Rusia. Pero el renegado Vitale no habla de tomar el poder, porque no es su objetivo. Tampoco nos dice como se detenía el golpe de Pinochet y la contrarrevolución. ¿Y como se derrotaba el golpe? La respuesta es sencilla: con los Cordones Industriales armados, garantizando la unidad obrera y popular, con la preparación de la insurrección para la toma del poder. Pero, ¿cómo va a hablar Vitale de tener una política para armar a los Cordones Industriales y dividir al ejército para derrotar a Pinochet y el golpe, si nos quiere hacer creer que al golpe de Pinochet y el imperialismo se lo paraba con el hecho “inédito” de los trabajadores votando en la CUT y coordinando “la unidad en la diversidad” de los movimientos sociales? El renegado Vitale es un continuador de la “*vía pacífica al socialismo*” del stalinismo, que terminó en un baño de sangre para la clase obrera con el golpe de Pinochet, y ***es ese río de sangre precisamente el que nos divide a los marxistas revolucionarios de los renegados del marxismo como él.***

Vitale reniega de la dictadura del proletariado

El renegado Vitale nos dice que Marx en el Manifiesto Comunista señala que “*el proletariado en el poder tendrá que emplear la ‘violencia despótica del derecho de propiedad y de las relaciones burguesas de producción’ pero en ningún momento se habla de la ‘dictadura del proletariado’*”. Es cierto que no se habla allí aún de “dictadura del proletariado”, definición a la que llegarían Marx y Engels más tarde, alrededor de las lecciones revolucionarias de la Comuna de París, en 1871, pero lo que oculta Vitale es que el Manifiesto Comunista dice: “*El proletariado se servirá de su supremacía política para arrancar todo el capital a la burguesía, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir del proletariado organizado como clase dominante...*”. El renegado Vitale oculta que ya Lenin respondió a esta cuestión en sus Notas al MC: “*El Manifiesto Comunista habla de la ‘revolución obrera’, de la ‘revolución comunista’, de la ‘revolución proletaria’. La expresión ‘dictadura del proletariado’ por cierto todavía no figura. Pero es incuestionable que la erección del proletariado ‘como clase dominante’, su ‘organización como clase dominante’, su ‘intervención despótica en el derecho de propiedad’, etc. es exactamente la ‘dictadura del proletariado’...*” (negritas nuestras). Vitale sabe muy bien -pero se cuida muy bien de mencionarlo- que Marx y Engels incorporaron posteriormente esta definición, por ejemplo en la “Crítica al Programa de Gotha”, de 1875, donde dicen con total claridad que “*Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado*”; cuestión que, como un “versado en marxismo”, el renegado Vitale sabe perfectamente, pero oculta conscientemente para justificar su propia capitulación. Al renegado Vitale le cabe la respuesta que Lenin ya le diera al renegado Kautsky, remplazando el nombre de éste por el de Vitale: “*Kautsky (Vitale) no puede ignorar que tanto Marx como Engels, tanto en sus cartas como en las obras destinadas a la imprenta, han hablado muchas veces de la dictadura del proletariado, sobre todo que lo hacían tanto antes como después de la Comuna. Kautsky (Vitale) no puede menos que saber que la fórmula ‘dictadura del proletariado’ no*

es sino un enunciado históricamente más concreto y científicamente más exacto de la misión del proletariado, que consiste en “romper” la máquina estatal burguesa, misión de la que tanto Marx como Engels, teniendo en cuenta la experiencia de las revoluciones de 1848 y aún más de la de 1871, hablan de 1852 a 1891, durante cuarenta años”. (Lenin, “La revolución proletaria y el renegado Kautsky”, negritas nuestras).

Pero para Vitale el concepto de “dictadura del proletariado” es un “*concepto que es necesario cuestionar y reemplazarlo por otro que exprese la necesidad de desarmar la burguesía y garantizar la democracia de las más amplias mayorías del nuevo Gobierno de la Clase Trabajadora y los Movimientos Sociales*”. Como vemos Vitale no tiene la honestidad intelectual suficiente para hacer concreto ese “otro” concepto que debe reemplazar al de “dictadura del proletariado”. Pero ¿quiénes nos dicen que hay que “cuestionar”, “reevaluar” “actualizar” el concepto de “dictadura del proletariado”, además del renegado Vitale y otros centristas, ya sean latinoamericanos o europeos? Adivinaron: **el PC chileno**. Así, en el documento “*BASES E IDEAS PARA EL PROYECTO DE NUEVO PROGRAMA DEL PC*” aparecido en el otoño de 1990, en su capítulo 6 - “*El socialismo que queremos*”- podemos leer: “*Hemos afirmado la necesidad de reevaluar el concepto “dictadura del proletariado. No obstante la justeza científica de sus formulaciones iniciales por Marx y Engels, ha adquirido un contenido histórico concreto que lo asimila a experiencias antilibertarias, a excesos de autoridad, violaciones y atropellos a los derechos humanos*”.

¿No es acaso Vitale un renegado, un sirviente del stalinismo?! Cuando el PC entra en crisis, cuando miles de trabajadores y jóvenes toman conciencia de que con partidos como el PC y el PS su lucha no puede triunfar y comienzan a desconfiar de ellos, cuando el ataque de la burguesía los aleja del reformismo, Luis Vitale nos trae nuevamente... las tesis y la política contrarrevolucionaria del PC. Demuestra una vez más que es un fiel pablista liquidacionista, que sigue a los pies del stalinismo e intenta por eso impedir que esos miles de trabajadores y jóvenes evolucionen hacia posiciones revolucionarias, para lo cual embellece a las direcciones traidoras y contrarrevolucionarias, cubriéndole el flanco izquierdo al PC, al que siempre sirvió.

El renegado Vitale y su fetichismo de los sindicatos. La relación entre los sindicatos, los soviets y el partido revolucionario

El renegado Vitale reivindica al fundador del PC chileno, Luis Emilio Recabarren, y su planteo “*inédito... de que la Federación obrera - y no el partido- se haría cargo de la ‘administración de la producción’ tras la toma del poder. Luego sostiene que “esta posición contrasta con la de Lenin, quien en el debate de 1922 sobre el papel de los sindicatos bajo el socialismo sostuvo que los sindicatos deben mantener la independencia del Estado, lo cual significaba que el movimiento sindical no era el encargado de gobernar o administrar el estado; en otras palabras, el denominado Estado obrero ... debía ser dirigido por el Partido y no por las organizaciones de los trabajadores, lo cual significaba inequívocamente una sustitución de la clase por el partido, concepción organizativa que pavimentó el camino a la ‘dictadura del partido’ instaurada por el stalinismo*” (negritas nuestras).



León Trotsky, fundador de la IV Internacional

Una vez más nos encontramos ante una serie de falsificaciones históricas de Vitale que habrá que despejar. En primer lugar, digamos que no se trata de ningún planteo “inédito”, ya que Lenin y los bolcheviques no eran fetichistas ni de los soviets, ni de los sindicatos, ni de ninguna forma de organización obrera. Consideraban a los sindicatos y a los soviets como distintos tipos de organismos que se daba la clase obrera para luchar, los primeros para la lucha económica y los segundos para la lucha política de masas. Los que eran fetichistas de los sindicatos, al igual que Vitale, era la socialdemocracia y el renegado Kautsky. Pero ya sabemos que el renegado Vitale está en contra de la toma del poder por la clase obrera y ve al proletariado sólo como sujeto de lucha económica y no de lucha política.

La segunda falsificación es respecto a la independencia de los sindicatos en el Estado Obrero, donde la clave es que son los soviets los organismos de la clase obrera que organizan y administran el Estado Obrero e inclusive consagraban la independencia de los sindicatos del estado.

Es cierto que Lenin sostuvo en 1922 que los sindicatos deberían ser independientes del Estado obrero¹. Pero es falso que eso signifique que el estado obrero “*debía ser dirigido por el Partido y no por las organizaciones de los trabajadores...*” como sostiene Vitale. Lenin sostuvo la necesidad de que los sindicatos se mantuvieran independiente del Estado Obrero porque para Lenin, y también para Trotsky, la dictadura del proletariado era un régimen de transición entre el capitalismo y el socialismo. El estado obrero tenía un doble carácter: “*socialista en la medida en que defiende la propiedad colectiva de los medios de producción, burgués en cuanto a que la repartición de los bienes tiene lugar con ayuda de los modelos capitalistas de valor, con todas sus consecuencias*” (León Trotsky, “La Revolución Traicionada”). Por eso para Lenin, como en el Estado Obrero -en interés del crecimiento de las fuerzas productivas- hay que recurrir a las normas habituales del salario - es decir, a la repartición de los bienes según la cantidad y la calidad del trabajo individual- es necesario que los obreros para defender su salario mantengan sus sindicatos independientes del estado, lo cual es además una forma de combatir la burocratización del estado obrero. Pero ni Lenin, ni Trotsky, jamás sostuvieron que *el denominado Estado obrero ... debía ser dirigido por el Partido y no por las organizaciones de los trabajadores*. El renegado Vitale

no puede desconocer que la consigna central de agitación del partido bolchevique en la revolución de octubre fue “*Todo el poder a los soviets*”.

A diferencia de lo que nos trata de hacer creer el renegado Vitale, para Lenin y Trotsky “*La organización en base a la cual el proletariado puede no sólo derrocar al antiguo régimen, sino también sustituirlo, son los SOVIETS. (...) Los soviets son los órganos que preparan a las masas para la insurrección, los órganos de la insurrección y, después de la victoria, los órganos del poder.*”

Pero los soviets no resuelven la cuestión. Según sean su programa y su jefatura, así habrán de servir para diversos fines. Es el partido el que le da a los soviets su programa. Estos últimos, cuya existencia es un punto menos que imposible fuera de las épocas revolucionarias, engloban al conjunto de la clase, excluidas sus capas más retrógradas, primitivas o desmoralizadas; el partido, en cambio, está a la cabeza de la clase.

El problema de la conquista del poder sólo puede resolverse mediante la combinación del partido con los soviets o con otras organizaciones de masas que de un modo u otro les equivalgan” (“Historia de la revolución rusa” – *El arte de la insurrección*, negritas nuestras).

Notemos que Trotsky aclara que es “*mediante la combinación del partido con los soviets o con otras organizaciones de masas que de un modo u otro les equivalgan*”, ya que Lenin no hacía fetichismo de los soviets como forma organizativa. Así en “Lecciones de Octubre”, Trotsky resalta que “*resulta muy instructivo considerar la lucha que emprendió Lenin contra el fetichismo sovieta luego de las jornadas de julio. Como en julio se tornaron los soviets, dirigidos por los socialistas revolucionarios y mencheviques, en organismos que impulsaban francamente a los soldados a la ofensiva y perseguían a los bolcheviques, podía y debía buscarse otros caminos al movimiento revolucionario de las masas obreras. Lenin indicaba los comités de fábrica como organismos de la lucha por el poder. (...) Es muy probable que el movimiento hubiera seguido esta línea de conducta sin la sublevación de Kornilov, la cual obligó a los soviets conciliadores a defenderse por sí y permitió a los bolcheviques insuflarles de nuevo el espíritu revolucionario, ligándolos bien a las masas por mediación de su izquierda, o sea del bolchevismo*” (negritas nuestras).

¡Y el renegado Vitale acusa a Lenin de querer “sustituir” a la clase con “el partido”! ¡Qué canalla! Trotsky explica en su “Historia de la Revolución Rusa” los pasos de la toma del poder por parte del proletariado. Allí se hace la siguiente pregunta: “*¿No habría resultado más sencillo llamar a la insurrección en nombre del partido?*” Y responde: “*Sería un error evidente identificar la fuerza del partido bolchevique con la de los soviets a los cuales dirigía: estos últimos representaban una fuerza infinitamente más poderosa; pero faltándoles el partido se volvían impotentes. Esto no tiene nada de misterioso. La relación entre el partido y el soviets derivaba de una incompatibilidad, inevitable en épocas revolucionarias, entre la formidable influencia política del bolchevismo y la endeblez de su estructura organizativa. Una palanca exactamente aplicada permite a la mano levantar un peso muy superior al de la fuerza viva que se despliega. Pero si la mano falta, la palanca no es más que una pértiga inanimada*” (La Insurrección de Octubre).

Trotsky continúa explicando como era la mecánica entre los soviets y el partido revolucionario: *“El partido ponía en movimiento al soviets. El soviets, a los obreros, a los soldados y, parcialmente, a los campesinos. Lo que se ganaba en masa se perdía en rapidez. Si representamos este mecanismo de transmisión como sistema de ruedas dentadas (...) puede decirse que una tentativa impaciente de hacer un ajuste directo entre la rueda del partido y la rueda gigante de las masas, presentaba el riesgo de romper los dientes de la rueda partidaria, sin conseguir con ello una movilización suficiente de las masas”*. Como vemos ni por asomo fue Lenin un “blanquista” que pretendía sustituir a la clase con el partido, que es como pretende presentarlo Vitale ante los ojos de las nuevas generaciones del proletariado. Los bolcheviques no tienen la culpa de que los socialistas revolucionarios y los mencheviques hayan traicionado y se hayan pasado al bando de los enemigos de la revolución proletaria; la única “culpa” de Lenin y los bolcheviques fue no haber traicionado, pero jamás fue parte de su programa que el partido bolchevique debía ser el único partido soviético.

Por último desafiamos al renegado Vitale a que nos demuestre que Recabarren no fundó al Partido Comunista en Chile bajo el programa de la III Internacional de Lenin y Trotsky, que luchaba por la dictadura del proletariado y la revolución socialista internacional –programa que el renegado Vitale hace tiempo que ha abandonado–, y que niegue que las primeras acciones de Recabarren luego de fundar el PC fueron afiliarlo a la III Internacional de Lenin y Trotsky, y afiliarse a la FOCH a la Internacional Sindical Roja, que peleaba por direcciones revolucionarias en los sindicatos para que estos se transformaran en herramientas de la lucha del proletariado por tomar el poder –es decir una política totalmente opuesta a la de Vitale.

El renegado Vitale intenta justificar su ruptura con el marxismo identificando bolchevismo con stalinismo.

Para justificar su abandono de la lucha por la dictadura del proletariado, Vitale recurre al viejo y sucio truco, ya demolido hace sesenta años por León Trotsky, de considerar al stalinismo como continuidad del bolchevismo. Recordemos que Vitale afirma que la dictadura del proletariado en Rusia, al estar dirigido el Estado por el partido y *“no por las organizaciones de los trabajadores (...) significaba inequívocamente una sustitución de la clase por el partido, concepción organizativa que pavimentó el camino a la ‘dictadura del partido’ instaurada por el stalinismo”*.

De este modo el renegado Vitale no hace más que repetir como loro ese viejo, gastado y trillado argumento, para justificar sus propias capitulaciones y su abandono absoluto del marxismo, al igual que lo hacen tantas otras corrientes que abandonan el trotskismo para pasarse a concepciones socialdemócratas, renegando del terror rojo, de la dictadura del proletariado, de la clase obrera como sujeto social revolucionario. Intenta así ocultar que, en su caso particular, siempre fue un pablista liquidacionista de la primera hora, representante de la corriente que llevara al estallido de la IV Internacional como partido mundial centralizado, en su brutal adaptación precisamente al stalinismo: primero, durante la posguerra, con el entrismo sui géneris a los Partidos Comunistas; luego con la adaptación al titoísmo, al moísmo, al guevarismo, al castrismo, y a partir de la década del ’80, con su total capitulación al gorbachovismo (es decir, a la bu-

rocracia stalinista ya devenida en restauracionista), del que la corriente pablista-mandelista llamaba a apoyar las “medidas progresivas” (glasnot), y a rechazar las “no progresivas” (perestroika). El renegado Vitale es uno más de la manada de centristas que cruzaron el Rubicón para cubrirle el flanco izquierdo a las direcciones traidoras, al stalinismo, la socialdemocracia y a la burocracia sindical.

Así, después de haber traicionado y pisoteado, en los últimos sesenta años, una y otra vez todos los fundamentos básicos del bolchevismo, quiere endilgarle su propia capitulación al bolchevismo, intentando encontrar en éste el “pecado original” que habría dado origen al stalinismo. Pero dejemos que sea León Trotsky quien en su obra “Bolchevismo y stalinismo” demoliera ya en 1937 esta posición, el que responda a este renegado del marxismo.

Dice Trotsky en su obra: *“¿Es verdad, por lo tanto, que el stalinismo representa el producto legítimo del bolchevismo, como lo cree toda la reacción, como lo afirma el mismo Stalin, como lo piensan los mencheviques, los anarquistas y algunos doctrinarios de izquierda que se consideran ‘marxistas’? (como el renegado Vitale). ‘Siempre lo hemos predicho –dicen–, habiendo comenzado con la prohibición de los distintos partidos socialistas, con el aplastamiento de los anarquistas, estableciéndose la dictadura de los bolcheviques en los Soviets, la Revolución de Octubre no podía dejar de conducir a la dictadura de la burocracia’”*.

Respondiendo a quienes así razonaban ya en 1937 –como vemos, el renegado Vitale, una vez más, no aporta nada nuevo, nada “original–, Trotsky explicaba que *“el error de este razonamiento comienza con la identificación tácita, del bolchevismo, de la Revolución de Octubre, y de la Unión Soviética. El proceso histórico, que consiste en la lucha de fuerzas hostiles es reemplazado por la evolución abstracta del bolchevismo. Sin embargo el bolchevismo es solamente una corriente política. En la URSS además de la clase obrera existen más de cien millones de campesinos de diversas nacionalidades; una herencia de opresión, de miseria y de ignorancia. El estado creado por los bolcheviques refleja, no solamente el pensamiento y la voluntad de los bolcheviques, sino también el nivel cultural del país, la composición social de la población, la influencia del pasado bárbaro. Representar el proceso de la degeneración del estado soviético como la evolución del bolchevismo puro, es ignorar la realidad social, pues considera uno solo de sus elementos aislándolo de una manera completamente lógica. Basta con llamar este error elemental por su verdadero nombre, para que no quede nada de él”*.

Y contra el renegado Vitale, que le da un rol todopoderoso al partido, al que responsabiliza no solo de la burocratización del estado soviético, sino de todos los males de este mundo, Trotsky explica que *“el mismo bolchevismo jamás se ha identificado con la Revolución de Octubre ni con el Estado Soviético que de ella surgió. El bolchevismo se consideraba como uno de los factores históricos, su factor “consciente”, factor muy importante pero no decisivo. Nunca hemos pecado de subjetivismo histórico. Veíamos el factor decisivo, - sobre la base dada por las fuerzas productivas -, en la lucha de clases, no solo en escala nacional sino también internacional”* (negritas nuestras). Y continúa: *“Cuando los bolcheviques hacían concesiones a las tendencias pequeño-burguesas de los campesinos; cuando establecían reglas estrictas para el ingreso al partido; cuando depuraban este partido de elementos que le eran*

extraños; cuando prohibían a los otros partidos; cuando introducían la NEP, cuando cedían las empresas en forma de concesiones; o cuando formaban acuerdo diplomáticos con los gobiernos imperialistas, extraían de este hecho fundamental, conclusiones que, desde el comienzo les era teóricamente claro: la conquista del poder, por muy importante que sea, no convierte al partido en el dueño todopoderoso del proceso histórico”.

Ciertamente, después de haberse apoderado del aparato del Estado, el partido tiene la posibilidad de influenciar con una fuerza sin precedentes, en el desarrollo de la sociedad, pero en cambio es sometido a una acción múltiple por parte de todos los otros elementos de esa sociedad. Pude ser arrojado del poder por golpes directos de las fuerzas hostiles. Con el ritmo más lento de la evolución, puede degenerar interiormente aunque se mantenga en el poder. Es precisamente esta dialéctica del proceso histórico, la que no comprenden los razonadores sectarios que tratan de encontrar un argumento definitivo contra el bolchevismo” (negritas nuestras).

El renegado Vitale —como los renegados de la década del ‘30-, “olvida” que la degeneración del Estado Soviético y el consecuente surgimiento de la burocracia stalinista fue el producto de fuerzas y contradicciones materiales vivas: el aislamiento del Estado Soviético por la derrota de la revolución en Occidente, el enorme atraso y penuria material de Rusia, la muerte en la guerra civil de lo mejor de la vanguardia proletaria del partido bolchevique, el surgimiento de un nuevo y joven proletariado procedente del campo y ajeno a la tradición de la Revolución de Octubre, para el que trabajar en las ciudades implicaba un progreso social incalculable, fueron —muy sintéticamente- los factores que determinaron la burocratización del estado obrero y el surgimiento consiguiente del stalinismo. Por ello, Trotsky concluye: “evidentemente el stalinismo ha ‘surgido’ del bolchevismo; pero no surgió de una manera lógica sino dialéctica; no como su afirmación revolucionaria, sino como su negación termidoriana. Que no es una misma cosa”.

Cuando el renegado Vitale trata de justificar las capitulaciones y traiciones de la II Internacional y la degeneración de la Internacional Comunista bajo Stalin por un supuesto “eurocentrismo” de Marx y el Manifiesto Comunista, o a que “la mayoría de los marxistas, al criticar la “democracia burguesa” cayeron en un menosprecio de las libertades democráticas”, rompe con la teoría de la revolución permanente de Trotsky que establece que la degeneración de la III Internacional era el producto del stalinismo y su “teoría del socialismo en un solo país”. Así lo dice explícitamente en su tesis 13: “La teoría del nacional-socialismo reduce a la IC a la categoría de instrumento auxiliar para la lucha contra la intervención militar. La política actual de la IC, su régimen y la selección del personal directivo de la misma responde plenamente a esta reducción de la Internacional al papel de destacamento auxiliar, no destinado a la resolución de objetivos independientes”.

El renegado Vitale liquida al internacionalismo proletario y al partido mundial de la clase obrera, rompiendo con Trotsky y la revolución permanente para volver ... al renegado Kautsky. Porque cuando el renegado Vitale busca el origen de los errores cometidos por la izquierda, una vez más le hace decir a Marx y al Manifiesto Comunista lo que a él le gustaría oír, para volver a repetir viejas fórmulas ya gastadas e inventadas por el renegado Kautsky, quien parece ser su maestro.

Así, el renegado Vitale nos dice que “el MC dice a la letra que uno de los objetivos del proletariado en el poder es la ‘conquista de la democracia’. Al no ponerle apellido a la categoría política de Democracia, Marx y Engels quisieron decir que la única y verdadera democracia sólo podía venir con el derrocamiento de esa burguesía que, precisamente, usufructuó el concepto de democracia, implantando una forma tan restringida de ella que nunca fue democracia. Posteriormente, la mayoría de los marxistas, al criticar la ‘democracia burguesa’ cayeron en un menosprecio de las libertades democráticas, asfixiaron la democracia interna de sus partidos, a través del centralismo burocrático, y terminaron con toda expresión democrática en aras de la llamada ‘dictadura del proletariado’ durante el ‘socialismo’ con comillas, real, sin comillas”.

Una vez más, el renegado Vitale intenta convertir a Marx en un vulgar liberal que no le daba contenido de clase al concepto de democracia. Porque Vitale se cuida de decir que la democracia de la que goza la burguesía, es decir la **democracia burguesa**, no restringe las libertades democráticas en general, sino que las restringe para la clase dominada, en este caso la clase obrera y no para la clase dominante, es decir para la burguesía. Por eso Lenin decía que la democracia burguesa era una democracia para ricos. En cambio para el renegado Vitale - que, recordemos, está en contra de la “*dictadura del proletariado*”- la democracia no tiene carácter de clase y por eso no le gusta hablar de “democracia burguesa” y mucho menos recordarle a los trabajadores que ésta no es más que un envoltorio de la dictadura del capital. Ya Lenin le contestó al maestro de Vitale, el renegado Kautsky: “Es natural que un liberal hable de ‘democracia’ en general. Un marxista no se olvidará nunca de preguntar “¿para que clase?” todo el mundo sabe por ejemplo...que las insurrecciones e incluso las grandes agitaciones de esclavos en la antigüedad descubrieron la esencia del Estado antiguo como dictadura de los esclavistas. ¿Suprimía esta dictadura la democracia entre los esclavistas, para ellos? Todo el mundo sabe que no”. Y continuaba Lenin: “la dictadura no significa necesariamente supresión de la democracia para la clase que la ejerce sobre las otras clases, pero significa necesariamente una supresión (o una limitación especialísima, que es también una de las formas de supresión) de la democracia para la clase, sobre la cual se ejerce la dictadura”. (Lenin, “La revolución proletaria y el renegado Kautsky”).

Sobre la supuesta “concepción eurocéntrica” del Manifiesto Comunista

El renegado Vitale se desgañita en su texto criticando el “enfoque eurocéntrico” de Manifiesto Comunista, que habría ignorado “la lucha de los países coloniales y semicoloniales por su liberación”. Esta afirmación antimarxista de pies a cabeza, movería a risa si no fuera una tragedia que renegados del marxismo como él, hablando en nombre del trotskismo, estén envenenando, con semejantes estupideses, la conciencia de las nuevas generaciones de obreros y jóvenes chilenos que buscan un camino a la revolución.

Vitale parece “olvidar” que el Manifiesto Comunista fue escrito en 1848, en pleno apogeo de la época del capitalismo de libre competencia que desarrollaba relativamente las fuerzas productivas —que llevó a Marx a hablar del “rol redentor del capital”-, más de cincuenta años antes de su transformación en capitalismo monopolista, es decir, antes

de la época imperialista, que es recién cuando se completa el reparto del mundo y se configura la división en países imperialistas opresores, y países coloniales y semicoloniales oprimidos.

Esto no niega que existieran las posesiones coloniales antes de la época imperialista. Por ejemplo, en el caso particular de Inglaterra, ya a mediados del siglo XIX, poseía dos rasgos fundamentales de lo que luego sería el imperialismo: inmensas colonias y ganancias monopólicas como consecuencia de su ubicación monopolista en el comercio mundial. Por ello, el Manifiesto Comunista describe cómo el capitalismo arrastra en su vorágine a los países atrasados. Pero difícilmente podría referirse a la lucha de las colonias por su independencia porque, como ya lo dijera Trotsky *“En la medida que Marx y Engels consideraban que la revolución social ‘al menos en los principales países civilizados’ era cosa de pocos años, la cuestión colonial quedaba para ellos resuelta automáticamente, no como consecuencia de un movimiento independiente de las nacionalidades oprimidas, sino de la victoria del proletariado en los centros metropolitanos del capitalismo”* (A 90 años del Manifiesto Comunista).

Sin embargo, el Manifiesto decía que los comunistas *“sostienen en todas partes todo movimiento revolucionario contra el orden de cosas social y político existente”*; y Vitale no puede desconocer la fidelidad de Marx y de Engels hacia un principio elemental del socialismo como es el de que *“ningún pueblo que oprime a otro puede librarse a sí mismo”*. Por ello, por ejemplo en 1863 frente al surgimiento de la lucha nacional del pueblo polaco contra la opresión de la Rusia Zarista, y luego en 1867, ante el surgimiento de la lucha independentista del pueblo irlandés en Gran Bretaña, Marx y Engels se pronunciaron por su derecho a la autodeterminación nacional. Citemos, para demostrarlo, un extenso párrafo de una carta sobre esta cuestión escrita por Engels en 1882: *“En mi opinión, las colonias propiamente dichas, o sea, las tierras ocupadas por la población europea, el Canadá, el Cabo, Australia, todas serán independientes; por otra parte, en los países sometidos poblados por aborígenes, India, Argelia, las posesiones holandesas, portuguesas y españolas, por ahora debe tomar posesión de ellos el proletariado y llevarlos a la independencia con la mayor rapidez posible. Es difícil decir cómo se desenvolverá exactamente este proceso. Acaso la India, en realidad muy probablemente, hará una revolución y dado que un proletariado en proceso de emancipación no puede librar guerras coloniales, habrá que permitirle que siga su curso; por lo demás, no sin que se produzca toda clase de destrucción, pero tales cosas son inherentes a todas las revoluciones. Lo mismo puede ocurrir en otros sitios, por ejemplo en Argelia y Egipto, y para nosotros, indudablemente, sería lo mejor. En nuestra casa tendremos bastante trabajo. Una vez reorganizadas Europa y Norteamérica, eso dará una fuerza tan colosal y un ejemplo tal, que los países semicivilizados tenderán espontáneamente a seguirlos; las mismas necesidades económicas los empujarán a ello. En cuanto a cuáles fases sociales y políticas tendrán que atravesar entonces estos países, hasta llegar también ellos a la organización socialista, sobre eso, creo, sólo podríamos formular hipótesis bastante ociosas. Sólo una cosa es indudable: el proletariado victorioso no puede imponer a ningún pueblo ajeno la felicidad por la fuerza, sin menoscabar con ello su propia victoria...”* (Carta de Engels a Kautsky, 12 de septiembre de 1882, citado por Lenin en “Balance de una discusión so-

bre el derecho de las naciones a la autodeterminación”, Julio de 1916). ¡Y el renegado Vitale nos dice que a Marx no le preocupaban las cuestiones coloniales cuando Marx le envió una carta a Abraham Lincoln en momentos en que se desarrollaba la guerra de secesión norteamericana ubicándose en el campo militar en contra de los esclavistas!

Las lecciones de Marx fueron tomadas luego por Lenin que fue quien estudió profundamente –ya en el comienzo de la época imperialista- el problema de la lucha de las nacionalidades oprimidas y quien delineó la estrategia revolucionaria para la misma.

El renegado Vitale en defensa de las direcciones contrarrevolucionarias de Latinoamérica

Vitale acusa al Manifiesto Comunista de “eurocéntrico”. Pero ni por un minuto podemos olvidar que –oculta tras el palabrerío pseudo intelectual del renegado Vitale- cada “revisión” y “actualización” está al servicio de lavarles la cara y embellecer, ante los ojos de las nuevas generaciones de trabajadores y estudiantes chilenos, a las direcciones más traidoras, péfidas y contrarrevolucionarias que ha tenido la clase obrera chilena y mundial. Cuando Vitale critica a la socialdemocracia de la II Internacional por su “eurocentrismo”, cuestiona en realidad algo mínimo ante una corriente que se corrompió y se vendió al imperialismo, y en cada país europeo capituló ante su propia burguesía imperialista votándole los créditos de guerra y llevó así a la clase obrera a la I Guerra Mundial. Pero embellece a esa misma socialdemocracia cuando la presenta como “víctima” de una “desviación” eurocéntrica de Marx y el Manifiesto Comunista, que como ya hemos demostrado no lo era en lo más mínimo.

El renegado Vitale también adula a las direcciones traidoras y embellece a la democracia burguesa cuando dice que el concepto de Estado debe ser reemplazado por el de *“estado pluri o multiétnico como se resolvió en la Nicaragua de 1982 que, bajo los Sandinistas, estableció el Estado multinacional y pluriétnico; y en Colombia donde los pueblo originarios y otros movimientos sociales lograron en 1995 aprobar en una Asamblea Constituyente una forma de Estado pluriétnico respetuoso de la autodeterminación de las comunidades indígenas”*.

¿No da asco leerlo? ¿No es la más vil de las capitulaciones decirles a los trabajadores que una Asamblea Constituyente de una democracia burguesa puede resolver el problema de las nacionalidades? ¿Qué tiene que ver esto con la teoría programa de la Revolución Permanente? Porque Trotsky en su tesis 2 afirma que *“con respecto a los países de desarrollo burgués retrasado y en particular de los coloniales y semicoloniales, la teoría de la revolución permanente significa que la resolución íntegra y efectiva de sus fines democráticos y de su emancipación nacional tan sólo puede concebirse por medio de la dictadura del proletariado, empuñando éste el poder como caudillo de la nación oprimida y, ante todo, de sus masas campesinas”*. Y en su tesis la teoría de la Revolución Permanente dice claramente que *“Sean las que fueren las primeras etapas episódicas de la revolución en los distintos países, la realización de la alianza revolucionaria del proletariado con las masas campesinas sólo es concebible bajo la dirección política de la vanguardia proletaria organizada en Partido Comunista. Esto significa, a su vez, que la*

revolución democrática sólo puede triunfar por medio de la dictadura del proletariado, apoyada en la alianza con los campesinos y encaminada en primer término a realizar los objetivos de la revolución democrática” (negritas nuestras). ¡Que el renegado Vitale vaya a Colombia y disfrute del “Estado pluriétnico respetuoso de la autodeterminación de las comunidades indígenas” junto a los campesinos y los “pueblos originarios” -como le gusta decir- bajo las balas de los paramilitares y del ejército colombiano! ¡Que le diga a los familiares de los trabajadores rurales y campesinos nicaragüenses que murieron asesinados por los “contra” o a los indígenas nicaragüenses que hoy son superxplotados por la misma burguesía -que los sandinistas no expropiaron- si disfrutaron de un “Estado pluriétnico respetuoso de la autodeterminación de las comunidades indígenas”!

¡Todo vale para el renegado Vitale, con tal de reivindicar a los sandinistas, esa corriente pequeñoburguesa que sostuvo junto al contrarrevolucionario Fidel Castro que no había que hacer de Nicaragua una nueva Cuba!

Hemos demostrado que Vitale es un renegado del marxismo, que desarma al proletariado cuando les dice a los trabajadores que al estado mayor de la burguesía imperialista hay que oponerle una internacional policlasista, de los “movimientos sociales” de “los ecologistas subversivos, (...) el genuino feminismo, (...) los Pueblos Originarios (indígenas) y otras etnias, (...) los movimientos de contracultura o de alternativa de los trabajadores de la cultura” liquidando así al independencia política del proletariado y de su vanguardia revolucionaria. Cuando a la guerra que el imperialismo le ha declarado a los trabajadores en todo el mundo con su explotación, opresión y represión, a las bombas de la OTAN, le opondrá la “mundialización del pensamiento y la acción de los sectores de vanguardia de los movimientos sociales”. Algo así como pretender apuñalar a un oso con una pestaña.

Hemos demostrado que el renegado Vitale hace años que rompió con el trotskismo y la IV Internacional, a la que ni siquiera menciona a lo largo de todo su folleto. Por eso causa repugnancia y vergüenza ajena que los que dicen querer “reconstruir la IV Internacional” como el PTS, publiquen un “dossier” de “tributo” a León Trotsky y su legado revolucionario junto a este renegado. Sin embargo, aunque no lo justificamos, podemos comprenderlo. Así terminan los que



Folleto sobre las resoluciones de la Conferencia por la IV Internacional de julio de 1936

como el PTS consideran que el proletariado ya no es más el sujeto social de la revolución, que el nuevo sujeto social es el movimiento estudiantil, y el sujeto político los “intelectuales” como Vitale. Así terminan los que adoptan la teoría de Gramsci del “intelectual orgánico” que le da su conocimiento a la clase obrera. Era de esperar que los “intelectuales” gramscianos del PTS terminaran haciendo acuerdos con otros “intelectuales” gramscianos como Vitale, es decir terminen haciendo acuerdos con renegados como Kautsky.

No hay posibilidades de poner en pie al trotskismo principista chileno y latinoamericano sin dar una lucha teórica, política y programática sin cuartel contra estos renegados del marxismo como Vitale, que están a los pies del stalinismo. Pues lo que está en juego en el próximo período, es quién moldeará a la vanguardia del proletariado

chileno, que surge y resurge en cada lucha parcial enfrentando en su acción a la burocracia sindical traidora de la CUT —es decir, al stalinismo- y que es una y otra vez traicionada por ellos: si el stalinismo, si los renegados del marxismo y oportunistas como Vitale que le capitulan, o los trotskistas principistas internacionalistas que hoy luchan por construir un núcleo revolucionario que sea el embrión del partido obrero, revolucionario e internacionalista que se merece la clase obrera chilena, como parte de la lucha por regenerar y refundar la IV Internacional expurgada de los centristas mencheviques y oportunistas que usurpan sus limpias banderas y que han cruzado el Rubicón para cubrirles el flanco izquierda a las direcciones contrarrevolucionarias y traidoras.

Nota

1.- Es decir durante la dictadura del proletariado y no del socialismo, pero Vitale revisa al marxismo como quien revisa un baúl viejo, revolviéndolo todo: confunde socialismo con comunismo, etc.

IV.2 LA LUCHA TEORICA Y PROGRAMATICA CONTRA EL REVISIONISMO EN EL MARXISMO, UN FACTOR CLAVE PARA PONER EN PIE UNA DIRECCION REVOLUCIONARIA DEL PROLETARIADO CHILENO



Vladimir Lenin



León Trotsky

La dirección del FPMR, como planteamos en las Tesis que aquí publicamos, ha demostrado ser continuadora del stalinismo y de su revisionismo destructor de la teoría y la estrategia revolucionaria del bolchevismo, de la III Internacional revolucionaria de Lenin y Trotsky. Combatir teórica y programática este revisionismo, se vuelve entonces hoy una tarea de primer orden en Chile.

Lenin, en su extraordinaria obra “El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo”, abordaba la cuestión de cuáles fueron las condiciones que permitieron el éxito de los bolcheviques, y planteaba: *“Una de las principales razones de que el bolchevismo pudiera triunfar en 1917-1920, fue que desde fines de 1914 desenmascaró sin piedad la villanía, la infamia y la abyección del socialchovinismo y el ‘kautskismo’ (al que corresponden el longuetismo en Francia, las ideas de los fabianos y de los dirigentes del Partido Laborista Independiente en Inglaterra, de Turati en Italia, etc.) y en que las masas fueron convenciéndose luego, cada vez más, por experiencia propia, de que las concepciones de los bolcheviques eran acertadas”*.

Hoy, de la misma manera, sin una lucha teórica y programática sin cuartel contra el revisionismo del marxismo llevado adelante por el stalinismo y sus variantes populistas, no podrá forjarse en Chile el bolchevismo, es decir, no podrá ponerse en pie la vanguardia revolucionaria, una dirección revolucionaria de la clase obrera chilena. Los trotskistas internacionalistas del POI (CI), como parte de la Fracción Leninista Trotskista, ponemos sobre nuestros hombros esta indispensable tarea.

Tal como planteamos en las Tesis que anteceden, la dirección del FPMR revisa y falsifica la posición de Lenin y Trotsky sobre la cuestión de los soviets, intentando oponer a uno con el otro. Así, dicen en su artículo “El concepto de poder popular en Lenin y en Trotsky”, de la revista “El Rodriguista” de mayo del 2006: *“Para Trotsky, la dualidad de poderes sería una ley social, planteando las cosas como si ningún proceso revolucionario pudiera suceder al margen de la existencia de alguna forma de dualidad de poder. En cambio para Lenin, será la teoría de la excepcionalidad del poder dual, se descarta absolutamente esa transtempor-*

lidad (...) Lenin define la dualidad de poderes como una anomalía o enfermedad que se presenta en el seno del poder del Estado Ruso”.

Ya planteamos, en las Tesis aquí publicadas, como el FPMR falsifica la posición de Trotsky, presentándola como si éste planteara que hay que poner en pie los soviets y el doble poder en todo tiempo, momento y lugar. Pero, como queda claro, la dirección rodriguista, continuadora del stalinismo, falsifica abiertamente al propio Lenin, que jamás planteó que los soviets y el poder dual eran una “particularidad” ni “enfermedad” rusa. Esto último queda por demás claro no sólo en las resoluciones de los cuatro primeros congresos de la III Internacional revolucionaria, sino también en palabras del mismo Lenin, cuando afirmaba en 1920: “*Si todos los héroes de la II Internacional fracasaron y se cubrieron de oprobio por no haber comprendido cuál era el papel y la importancia de los soviets y del poder soviético; si los dirigentes de los tres grandes partidos que han abandonado ahora la II Internacional (a saber: el Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, el Partido longuetista de Francia y el Partido Obrero Independiente de Inglaterra) se cubrieron de oprobio y se embrollaron del modo más brillante en este problema; si todos ellos demostraron ser esclavos de los prejuicios de la democracia pequeñoburguesa (enteramente en el espíritu de los pequeños burgueses de 1848, que se auto titulaban “socialdemócratas”), sólo podemos decir que todo eso ya lo hemos presenciado en el caso de los mencheviques. La historia ha hecho esta jugarreta: los Soviets surgieron en Rusia en 1905, de febrero a octubre de 1917 fueron desnaturalizados por los mencheviques, que fracasaron por su incapacidad de comprender el papel e importancia de los soviets; hoy, la idea del poder soviético ha surgido en el mundo entero y se extiende con extraordinaria rapidez entre el proletariado de todos los países. Igual que nuestros mencheviques, los viejos héroes de la II Internacional fracasan en todas partes, porque son incapaces de comprender el papel y la importancia de los soviets. La experiencia ha demostrado que en algunos problemas muy importantes de la revolución proletaria, todos los países tendrán que hacer inevitablemente lo que hizo Rusia*” (“El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo”, negritas en el original). No cabe duda entonces que la de la dirección del FPMR es una abierta y consciente falsificación del leninismo, al estilo y en la continuidad del stalinismo.

Irónicamente, es el propio Lenin el que, en el mismo texto, da una brillante definición material de las corrientes populistas pequeño burguesas como lo es el rodriguismo en Chile. Así, dice Lenin correctamente: “... *el bolchevismo se formó, se fortaleció y se templó en largos años de lucha contra el revolucionarismo pequeñoburgués que se parece al anarquismo o que ha tomado algo de él y que, en todos los problemas esenciales, deja de lado las condiciones y exigencias de una lucha de clases consecuentemente proletaria. La teoría marxista ha establecido -y la experiencia de todas las revoluciones y los movimientos revolucionarios europeos lo confirma plenamente- que el pequeño propietario, el pequeño patrono (tipo social muy difundido, incluso en escala de masas, en muchos países europeos), que bajo el capitalismo siempre sufre opresión y muy a menudo un deterioro en extremo agudo y rápido de sus condiciones de vida, incluso la ruina, cae con facilidad en extremismos revolucionarios, pero es incapaz de tener constancia, organización, disciplina y firmeza. El pequeñoburgués a quien*

vuelven frenético los ‘horrores’ del capitalismo es, como el anarquismo, un fenómeno social propio de todos los países capitalistas. Son de público conocimiento la inconstancia de ese revolucionarismo, su esterilidad y su tendencia a transformarse rápidamente en sumisión, en apatía, quimeras, e incluso en un entusiasmo ‘frenético’ por una u otra corriente burguesa ‘de moda’. (idem)

El FPMR: tras los pasos de Stalin, el gran organizador de derrotas, una nueva variante populista y reciclada del stalinismo, bajo la disciplina de la burocracia restauracionista del capitalismo en Cuba

En sus disquisiciones teóricas, la dirección del FPMR ha demostrado no romper un ápice con los destructores y falsificadores del leninismo, es decir, con el stalinismo. Porque si es criminal la política nacionalista pequeñoburguesa de liquidar toda estrategia soviética para la lucha por la toma del poder, mil veces más criminal es renegar de la lucha por los soviets para sostener el poder de la clase obrera acudiendo al resto de los explotados de la ciudad y el campo. Y esta no es una cuestión secundaria después de 1989, cuando la burocracia stalinista a nivel internacional se pasara con armas y bagajes al campo de la burguesía y el imperialismo, como el gran agente restaurador del capitalismo en los ex estados obreros.

Porque, ¿cómo pretende el FPMR tomar el poder y sostenerlo, sin soviets, sin un gran congreso de diputados obreros y campesinos pobres, con delegados removibles, aplicando la democracia directa de los explotados, con los que éstos garanticen el poder revolucionario que expropia a la burguesía, organiza la producción, defiende la revolución con sus milicias obreras y su ejército rojo? ¿Cómo hacerlo sin soviets en los que las distintas corrientes y tendencias del movimiento obrero discuten democráticamente las condiciones del combate por defender su revolución y extenderla a nivel continental y mundial, como prerrequisito para sostenerse?

Aquí, los dirigentes del FPMR no superan el nacionalismo pequeñoburgués y se demuestran como fieles continuadores de la burocracia stalinista destructora de los soviets de la Revolución de Octubre de 1917. Pero lo que sí queda claro es que para ellos, sería su propio aparato político-militar el que controlaría la dictadura del proletariado, asfixiando la democracia revolucionaria de las masas. En Chile y en cualquier país del mundo donde se imponga esta teoría-programa que reniega de los soviets antes, durante y después de la toma del poder, se estrangularía la revolución. Y, en el mejor de los casos, se impondría un estado obrero deformado y burocratizado desde el inicio, como sucediera con China, Vietnam o Cuba donde, sin control de la democracia obrera de los soviets, la burocracia stalinista primero enchalecó la revolución dentro de su propio país para vivir con prebendas y privilegios, aplastando y oprimiendo a la clase obrera, degenerando a los estados obreros, descomponiéndolos, y finalmente, entregándolos a la burguesía mundial con la imposición de la restauración capitalista en China y Vietnam, y como se aprestan a hacerlo en Cuba.

La teoría del FPMR reniega del leninismo y es, por el contrario, continuadora del programa del stalinismo, un programa de asfixia, destrucción y aplastamiento de los soviets de

la República soviética de la época de la III Internacional revolucionaria de Lenin y Trotsky. Lo que generaliza el FPMR no es más que la teoría-programa del “socialismo en un solo país” de ese gran organizador de derrotas y liquidador de la República soviética revolucionaria que fuera Stalin.

Por ello, nada dice la dirección del FPMR sobre que en Rusia fue precisamente Stalin el que destruyó los soviets, convirtiéndolos en organismos sometidos a la burocracia y aristocracia obreras para que éstas, sin el control de las masas obreras revolucionarias, pudieran vivir con privilegios, con dachas (casas de campo), etc., que los burgueses de Occidente envidiarían. Esa casta burocrática usurpadora del estado obrero, terminó deviniendo burguesía socia del Citibank.

Por ello, el combate contra la burocratización del estado obrero que, antes de su muerte, comenzara Lenin contra Stalin, tuvo primero su continuidad en la Oposición de Izquierda encabezada por Trotsky, y luego en la IV Internacional. Justamente, el mérito del trotskismo como continuador del bolchevismo, fue el de incorporar al programa por la revolución socialista mundial, la lucha por la revolución política en la URSS, es decir, la guerra civil revolucionaria contra la burocracia expropiadora de la revolución y enquistada en el estado obrero, contra sus privilegios, medallas y condecoraciones, y por el renacimiento de los soviets revolucionarios que volvieran a poner la URSS como palanca de la revolución mundial, y no como palanca de la contrarrevolución a nivel internacional como lo era en manos de la burocracia stalinista.

Para los seudoteóricos de la dirección de FPMR, continuadores de Stalin, la teoría soviética de Trotsky encajaba solamente para Rusia. Pero se olvidan de un “pequeño” detalle: la lucha en defensa de la democracia obrera en los soviets y el combate contra la degeneración stalinista del estado obrero soviético, lo dieron Trotsky y los opositores de izquierda en contra de Stalin y sus secuaces, los entregadores de la revolución internacional y enterradores de la III Internacional revolucionaria. El FPMR es stalinismo concentrado, con algunos grados de fiebre, pero stalinismo al fin.

Porque los teóricos del FPMR, los mismos que plantean que fue correcta la política soviética para la Revolución de Octubre a causa de las “particularidades rusas”, abandonan sin embargo esta política soviética para Rusia... a partir de la muerte de Lenin y del ascenso del stalinismo. Es decir, se “olvidan” de la estrategia soviética, en momentos en que



Fidel Castro junto a Daniel Ortega, hoy presidente de Nicaragua

ésta se hacía clave en el estado obrero ruso como eje de la lucha por la regeneración de los soviets revolucionarios de obreros, campesinos y soldados rojos, para llevar adelante la revolución política, es decir, la guerra civil contra esa casta parasitaria que era la burocracia stalinista para derrocarla, único camino para impedir que ésta terminara por entregar el estado obrero, como lo hizo finalmente a partir de 1989.

Esto termina de demostrar que la dirección del FPMR, tras los pasos de sus predecesores stalinistas, revisan y falsifican la teoría marxista y también la verdad histórica, con el objetivo de impedir que la clase obrera chilena y su combativa juventud, en su ascenso actual, retome el camino de los Cordones Industriales del '70, de la puesta en pie de organismos de doble poder preparatorios de la insurrección y la toma del poder por el proletariado, es decir, que retomen su propia experiencia revolucionaria soviética.

La cuestión cubana: una prueba de fuego que la dirección del FPMR no pasa

La dirección del FPMR, tras los pasos del MIR de los '70, es uno de los grandes sostenedores hoy de la política de la burocracia castrista en América Latina. Son sostenedores de esa política que, en los '80, significó la entrega de las revoluciones nicaragüense y salvadoreña a manos de Fidel Castro y los “comandantes” guerrilleros del FSLN y del FMLN en los pactos de Contadora y Esquipulas. Política que culmina hoy con Ortega y esos ex comandantes sandinistas reciclados en yuppies de Wall Street, aliándose a los somocistas para ganar la presidencia y administrar los negocios del conjunto de la burguesía en una Nicaragua atada con dobles cadenas al imperialismo y transformada en una maquiladora con obreros esclavos por la imposición del TLC (CAFTA en sus siglas en inglés) con el imperialismo yanqui.

La dirección del FPMR le cubre la espalda hoy, “por izquierda” a la burocracia castrista que se está preparando para consumir en Cuba la restauración capitalista y transformarse ella misma en burguesía, al igual que lo hicieron ya sus congéneres Gorbachov, Yeltsin, Putin, Deng Xiao Ping, etc. Por eso tienen que atacar a un Trotsky que generaliza a todo el mundo la lucha por los soviets: porque significaría combatir por imponer en Cuba el verdadero gobierno de los consejos de obreros, campesinos y soldados revolucionarios, que con democracia directa y soviets, impedirían en primer lugar que un puñado de burócratas y comandantes de las Fuerzas Armadas ganen 20 o 30 veces -y en moneda a valor dólar-, que cualquier obrero del campo o la ciudad.

La dirección del FPMR se desenmascara: todo burócrata que defiende privilegios es enemigo de los soviets y la democracia obrera, como lo es toda burocracia de los sindicatos vendida al estado y a la patronal, que asfixia y estrangula la democracia obrera.

La burocracia castrista, asociada en joint ventures (empresas mixtas) con los monopolios imperialistas, se está llenando los bolsillos y fugando cientos de millones de dólares a empresas “off shore” en las Bahamas o las islas Caimán. Por ello, es enemiga acérrima de los soviets: precisamente porque poner en pie en Cuba los consejos de obreros, cam-

pesinos y soldados rojos es la única posibilidad de impedir la consumación de la restauración capitalista que prepara esa burocracia castrista que ya está acumulando capital para devenir en burguesía. Por ello, vemos hoy a Raúl Castro – que junto con los generales de las Fuerzas Armadas controla el mayor conglomerado de empresas mixtas y privadas de Cuba- proponerles una negociación a los imperialistas yanquis. Se aceleran más y más los tiempos de la imposición de la restauración en Cuba, justamente porque la política de colaboración de clases del castrismo y del Foro Social Mundial en América Latina ha logrado expropiar la lucha revolucionaria de las masas en Bolivia, y estrangularla en Argentina, Venezuela, Ecuador, etc.

Frente a la cuestión cubana –una cuestión crucial puesto que se trata del destino del primer estado obrero de América Latina- la dirección del FPMR demuestra con claridad ser continuadora del stalinismo. Porque hoy, defender las conquistas de la revolución cubana, no sólo contra el bloqueo imperialista sino contra esa quintacolumna que es la burocracia castrista restauracionista, sólo puede hacerse luchando por la revolución política poniendo en pie los consejos de obreros, campesinos y soldados rojos al grito de ¡Abajo la política restauracionista de la burocracia castrista! ¡Abajo todos sus privilegios, prebendas, rangos, medallas y condecoraciones! ¡Abajo la Ley de Inversiones Extranjeras, el sistema de “dos monedas” y todas las medidas restauracionistas de la burocracia castrista, y expropiación sin pago y bajo control obrero de todas las empresas entregadas al capital imperialista! ¡Basta de desigualdad salarial! Es decir, sólo puede derrotando la política restauracionista de la burocracia e imponiendo la verdadera democracia soviética, podrán salvarse las conquistas de la revolución y poner a Cuba como un bastión de la lucha por la revolución latinoamericana, norteamericana y mundial.

El FPMR: continuador de la seudo teoría stalinista del “socialismo en un solo país”

La dirección del FPMR ha demostrado no entender nada y no poseer la más mínima estrategia para la revolución proletaria ni, mucho menos, para sostener la toma del poder extendiendo la revolución a nivel internacional.

Su teoría y estrategia no es más que la del “socialismo en un solo país”, continuadora del stalinismo. Así prepara esta corriente la próxima revolución chilena que está en ciernes y que, como ya lo demostrara la primera revolución de los '70, será un simple primer episodio de la revolución latinoamericana, o no será nada.

En los '70, la contrarrevolución en el Cono Sur fue centralizada. Es que el imperialismo y las burguesías cipayas tenían que derrotar y aplastar la revolución de los Cordones Industriales en Chile; la revolución del Cordobazo y las coordinadoras obreras en Argentina; tenían que aplastar los comités de fábrica y la huelga general uruguaya; debían destruir la Asamblea Popular de 1971 en Bolivia. Contra ello, lo que vino fue una contrarrevolución en todo el Cono Sur organizada desde Wall Street y la ITT, los operativos Cóndor, y la masacre de lo mejor del proletariado latinoamericano.

La dirección del FPMR, marcando el paso en el mismo lugar en la historia, demostró no comprender nada de la re-



Vista de una sesión del soviets de Petrogrado en 1917.

volución latinoamericana de los '70, donde todos los grupos populistas y pequeño burgueses impotentes, desde los Tupamaros a los Montoneros, terminaron sometiendo a lo mejor y más heroico de la vanguardia obrera y juvenil a distintas variantes burguesas nacionales. Ellos no pasaron la prueba ni el veredicto de la historia. Todas estas corrientes hoy son parte de los regímenes y gobiernos burgueses que gobiernan América Latina explotando a nuestros pueblos y sometiendo al proletariado.

Los mejores cuadros y combatientes obreros y juveniles del FPMR tienen en sus manos romper este curso histórico stalinista de su corriente. La discusión teórica abierta por su dirección es un punto de partida para que miles de luchadores de la clase obrera y de la juventud terminen de sacar las lecciones hasta el final de la nefasta experiencia del stalinismo, y abracen al bolchevismo, al auténtico leninismo, el que lucha por el poder de los soviets, el que formaba militantes con temple de acero poniendo en pie la III Internacional y proclamando que la revolución de Octubre no era más que un episodio de la revolución europea. Ese bolchevismo que, bajo el comando de León Trotsky, el jefe del Ejército Rojo, resistió y derrotó a 14 ejércitos imperialistas que cercaron la URSS, sabiendo que la clase obrera de la URSS llevaba adelante una heroica lucha por defender la república de los soviets, pero consciente que ello era para dar tiempo a que triunfaran la revolución alemana y la revolución europea e internacional.

Hoy está en manos de la nueva generación de combatientes del proletariado y la juventud chilenos, provocar una ruptura histórica con el stalinismo y sus distintas variantes que han demostrado llevar al proletariado chileno a un callejón sin salida.

Y es esta nueva generación del proletariado y la juventud la que escribirá con letras de sangre el combate por la instauración en Chile del gobierno de los Cordones Industriales, de los consejos obreros y campesinos, punta de lanza de la revolución latinoamericana, que sólo dará su segundo paso de gigante si conquista los Estados Unidos Socialistas de Sud y Centroamérica, y que triunfará plenamente con la toma del poder en Estados Unidos.

Los continuadores reciclados del stalinismo y sus variantes populistas nacionalistas pequeño burguesas no les ofrecen ni les ofrecerán jamás esta perspectiva de liberación a la clase obrera y los explotados de América Latina.

La dirección del FPMR es la que generaliza las excepciones y las transforma en norma para la revolución mundial: tras las huellas de los partidos-ejércitos de Mao Tse Tung y Ho Chi Minh, y de los restauradores del capitalismo en China y Vietnam

La dirección revisionista del FPMR ha demostrado no entender nada de las lecciones de la revolución chilena de los Cordones industriales de 1973, y mucho menos, del leninismo. No ha comprendido ni sacado ninguna lección de las revoluciones obreras que conmovieron al mundo a lo largo del siglo XX, ni de las más grandes traiciones a la causa del proletariado, perpetradas por el stalinismo.

Los que, en última instancia, generalizan excepciones, son precisamente los seudoteóricos del FPMR. Porque transforman en norma lo sucedido en China, Cuba o Vietnam, donde supuestamente se tomó el poder con partidos-ejércitos, cuando justamente esas son excepciones que se cuentan con los dedos de una mano, ya que como consecuencia de aplicar la política de colaboración de clase y de destrucción de los soviets en los procesos revolucionarios, el stalinismo llevó, al 99,99% de las revoluciones que conmovieron al planeta en el siglo XX, a la peor de las derrotas.

Los trotskistas afirmamos que para poner en pie un verdadero partido revolucionario leninista de combate, internacionalista e insurreccionalista de la clase obrera chilena, hay que demoler al revisionismo que con sus seudoteorías y su programa envenena a lo mejor del proletariado. Porque hay que decir la verdad: el FPMR generaliza y transforma en norma excepciones que se dieron a pesar y en contra de las direcciones pequeño burguesas de los partidos-ejércitos campesinos stalinistas.

Mao Tse Tung no quería tomar el poder en 1949 en China; en absoluto quería los soviets. Por el contrario, su teoría y programa era el de la alianza de las cuatro clases y la de la unidad con la burguesía nacional china, a cuyo representante Chiang Kai Shek, Stalin y Mao habían invitado en 1927, durante la revolución china, como miembro honorario de la III Internacional, burgués chino “nacionalista” que luego masacrara la insurrección de Cantón de 1927 y alimentara las locomotoras con los huesos de un millón de comunistas chinos asesinados.

Fueron las masas, bajo condiciones excepcionales de crisis, guerra, hambrunas, las que obligaron a ese partido ejército a ir hasta donde nunca quiso llegar: a la expropiación de la burguesía, que se impuso a pesar y en contra de esa dirección. Y la prueba de ello está en que en 1975, el mismo partido-ejército, ahora con Deng Xiao Ping a la cabeza, pactó con Nixon y comenzó a entregar a los obreros chinos como mano de obra esclava para la economía capitalista mundial, para luego masacrar en Tiananmen en 1989 y consumir la restauración capitalista.

Lo mismo sucedió en Vietnam con Ho Chi Minh y su partido-ejército, país que hoy ha devenido en un santuario de las maquiladoras imperialistas. Y los trotskistas afirmamos que lo mismo se prepara en Cuba, donde la burocracia castrista –que durante las últimas décadas se ha dedicado a estrangular una y otra vez la revolución latinoamericana- se apresta a seguir el camino de la burocracia devenida en em-



Portada de “Stalinismo y Bolchevismo” de Trotsky. Primera edición en idioma noruego.

presaria en China. En Cuba, asociándose en joint ventures a las trasnacionales imperialistas, imponiendo su sistema de dos monedas –una convertible con el dólar, para los negocios; y otra totalmente devaluada para pagarles sus magros salarios a los explotados- el aparato de los comandantes cubanos comienza ya a fugar el dinero del heroico pueblo cubano a las Bahamas.

Por eso los trotskistas afirmamos que –pese al heroísmo de sus cuadros obreros, sus militantes y combatientes- la dirección del FPMR es una dirección revisionista del leninismo, y continuadora de los partidos populistas impuestos por el stalinismo en el mundo semicolonial.

Por el contrario, los leninistas-trotskyistas generalizamos a tal grado las tesis de Lenin sobre los soviets, fundacionales de la III Internacional, que combatimos por volver conquistar la restauración de la dictadura del proletariado bajo formas revolucionarias en China, en Vietnam, en los países del este de Europa y en la patria de Lenin, en Rusia. Allí habrá que poner en pie nuevamente los soviets revolucionarios de los obreros y soldados rojos, para volver a expropiar a la burguesía –a los monopolios imperialistas y también a la nueva burguesía compuesta por ex burócratas stalinistas reciclados- para reconquistar lo que los canallas de la burocracia stalinista, a partir de 1989, le entregaron al sistema capitalista imperialista mundial.

Es indudable entonces que lo que necesitan esos miles de heroicos combatientes del FPMR es ir hasta el final en la teoría, el programa y la estrategia del leninismo, derrotando el revisionismo antileninista de su dirección. Allí se encontrarán con que la verdadera corriente continuadora a nivel internacional de Lenin y el bolchevismo, es la que en los ‘30 actuó como el bolchevismo en la resistencia contra el stalinismo, y la que en 1938, sobre las lecciones del bolchevis-



León Trotsky, fundador de la IV Internacional

mo, fundara la IV Internacional y le entregara al proletariado mundial, concentrado en programa –en su Programa de Transición- el legado de la III Internacional revolucionaria de Lenin.

Adocenas y falsificar a Lenin; intentar adocenas y cooptar a Trotsky como “un revolucionario ruso pero equivocado a nivel internacional” como hace la dirección del FPMR, es la amalgama que utiliza hoy el stalinismo que ya no puede referirse a las “glorias de Moscú” puesto que allí, en la patria de la Revolución de Octubre, reina hoy el peor fascismo de Putin y la ex KGB stalinista reciclados en burguesía después de restaurar el capitalismo. Esto es lo que hace la dirección del FPMR, que necesita reciclarse para aparecer como combativa ante las masas en Chile cuando éstas se levantan al grito de “pacos rojos” contra el PC oficial.

El populismo chileno no se ha percatado de que, falsificando al trotskismo como lo hicieron ayer sus antecesores stalinistas con Lenin, lo que destruyen es al socialismo revolucionario y su combate en la época imperialista que se impuso en el planeta a partir de 1914. Época imperialista en la que un puñado de transnacionales domina la economía mundial con guerras, con fascismo, con contrarrevolución, pero esencialmente, como diría Lenin, escindiendo al socialismo, comprando a un sector de la clase enemiga, es decir, a las burocracias y aristocracias obreras de todo pelaje que traicionan la revolución internacional desde adentro mismo de la filas obreras.

Por ello, contra la lacra de la II Internacional socialdemócrata se levantaron el partido de Lenin y la III Internacional revolucionaria; y contra la lacra stalinista usurpadora de la revolución octubre, comprada por el capital financiero internacional, surgió el trotskismo –y luego la IV Internacional- como continuador del bolchevismo. Y no surgió, como dice, en forma de amalgama, el FPMR en su revista teórica, generalizando los soviets para todo tiempo y lugar, sino combatiendo por la democracia obrera en las organizaciones del proletariado mundial, organizaciones de las que los so-

viets no son más que la máxima expresión puesto que son las organizaciones para hacerse del poder y sostenerlo para empujar la revolución socialista internacional.

Hoy estamos presenciando el intento del stalinismo de liquidar el legado de León Trotsky y el trotskismo por la vía la esterilización, es decir, presentándolo como un revolucionario ruso más que se equivocó, para ocultar su esencia de ser el mejor combatiente del bolchevismo por la democracia obrera en las organizaciones del proletariado internacional, en lucha contra las direcciones vendidas al gran capital, como la socialdemocracia y el stalinismo, cuestión que sí ha generalizado el trotskismo, como continuador del bolchevismo y de la III Internacional. Combate por la democracia obrera en los sindicatos, en las organizaciones de lucha de la clase obrera y también en los estados obreros, cuya máxima expresión es la conquista, en las situaciones revolucionarias o pre-revolucionarias, de los organismos soviéticos de autodeterminación de las masas para la insurrección, la toma del poder y la dictadura del proletariado.

Y de la misma manera que el stalinismo se hundió en la historia entregando los estados obreros y corrompiendo al proletariado internacional, los trotskistas leninistas también saldaremos cuentas en la historia con los que hoy quieren adocenas al trotskismo, la única corriente revolucionaria del proletariado mundial desde la cual se puede mirar a los ojos a los obreros que entran al combate después de la monumental e histórica traición de la burocracia stalinista que liquidó la conquista de la expropiación de la burguesía en China, en Vietnam, en la ex URSS y el este de Europa, como se apresta a liquidarla hoy en Cuba.

Partido Obrero Internacionalista
Cuarta Internacional

ANEXO



DOCUMENTOS HISTÓRICOS

*La experiencia parlamentaria de los trotskistas
chilenos en la década del '30*

*Cartas de los Cordones Industriales
Revolucionarios de los '70*

A.1 LA ACTUACIÓN DE LOS REVOLUCIONARIOS EN EL PARLAMENTO BURGUÉS

LA EXPERIENCIA DE LOS TROTSKISTAS CHILENOS EN LA DÉCADA DEL '30



Karl Liebknecht, ejemplo de intervención revolucionaria en el parlamento burgués

En esta sección “Documentos Históricos” ponemos a disposición de los lectores y de las nuevas generaciones de cuadros revolucionarios un material prácticamente desconocido o, como mínimo, muy poco difundido que tiene, a nuestro entender, un valor incalculable como testimonio de lo que debe ser la actuación de los revolucionarios en el Parlamento burgués. Se trata de cuatro discursos pronunciados por los militantes de la Izquierda Comunista (Sección Chilena de la Oposición de Izquierda Internacional) Manuel Hidalgo y Emilio Zapata, senador y diputado respectivamente en el parlamento burgués de Chile en 1933. Estos discursos son un verdadero ejemplo de una intervención revolucionaria en el parlamento burgués, que marca una continuidad con la mejor tradición revolucionaria de Karl Liebknecht —quien se enfrentara a su propia burguesía imperialista y a la socialdemocracia alemana e internacional que votara a favor de los créditos de guerra en 1914, pasándose así definitivamente al campo de la contrarrevolución, levantando una posición internacionalista que le valiera la persecución y la cárcel primero, y en 1919, le costara su vida y la de Rosa Luxemburgo, asesinados a manos de la policía de la burguesía imperialista alemana —, y con las resoluciones y lecciones de la III Internacional bajo la dirección de Lenin y Trotsky. La Oposición de izquierda y el trotskismo chileno, en la década del '30, marcaron verdaderos jalones revolucionarios con su intervención en el parlamento burgués y con su actividad revolucionaria en el proletariado chileno. Queremos remarcar que los bolcheviques-leninistas, en la década del '30, pudieron intervenir en el Parlamento burgués y utilizarlo en forma revolucionaria y, de la misma manera, dirigir

huelgas ejemplares como fuera, por ejemplo, la gran huelga de los Teamsters de Minneápolis en los Estados Unidos, porque fueron parte de una corriente y una dirección internacional revolucionaria —la Oposición de Izquierda Internacional primero, el movimiento pro-Cuarta Internacional y la propia Cuarta Internacional más tarde— que había formado cuadros y dirigentes en las lecciones revolucionarias de los triunfos, pero también —y sobre todo— de las derrotas de la clase obrera mundial, enfrentando al centrismo burocrático stalinista, luego devenido contrarrevolucionario, a la socialdemocracia, y también a las corrientes centristas, como fueron las lecciones de la Revolución China de 1925-27, del Comité Anglo Ruso de 1926, de la burocratización de la URSS y del propio surgimiento de la burocracia stalinista.

Esto es así porque, como lo dijera León Trotsky, en 1914 sonó la hora del fin de los programas nacionales: no hay posibilidad entonces, de formar cuadros que en la hora decisiva no sucumban ante los “cantos de sirena del frente popular” y ante el terror del fascismo, de construir partidos revolucionarios en cada país, si no es como expresión de una estrategia y un programa internacionales, y sin contar con una dirección revolucionaria internacional, o sin luchar por ella.

Así fue como tras la muerte de Trotsky, y producto del aislamiento de la IV Internacional tras la salida de la segunda guerra mundial, a partir de los años '40 los grupos trotskistas chilenos se sumieron en el nacional trotskismo y desaparecieron como corrientes de la clase obrera y de la historia política chilena, por eso no jugaron ningún rol en los '70.

A diferencia de los trotskistas chilenos del '30 que dejaron jalones revolucionarios, el centrismo mandelista pablista en los '70 se adaptó al castrismo y en los '80 el morenismo se adaptó al stalinismo. Así, la corriente morenista terminó siendo pata izquierda de la transición pactada de Pinochet y la Concertación, participando de la trampa del plebiscito de 1988.

La actuación revolucionaria de los trotskistas chilenos en el Parlamento burgués es opuesta por el vértice a la actual actuación de los centristas que usurpan las limpias banderas de la IV Internacional.

Es el caso por ejemplo, del Partido Obrero (PO) de Argentina, cuyo máximo dirigente, Jorge Altamira es miembro de la Legislatura de la ciudad de Buenos Aires, y que afirma que *“no nos vamos a limitar a legislar”* —es decir, que legislarán—, mientras su única actividad desde que fue electo, lejos de ser la de estar a la cabeza y al servicio de los combates que la clase obrera viene protagonizando en este país, es la de reunirse con los “vecinos” de la ciudad para recoger sus “propuestas” y presentar su proyecto de ley sobre *“un salario mínimo de seiscientos pesos”*.

Quizás el ejemplo máximo, extremo, del “cretinismo parlamentario” más exacerbado, sea la participación de las corrientes oportunistas europeas en las elecciones al Parlamento Europeo. Es necesario aclarar aquí que la necesidad de luchar por el boicot al mismo no es un problema de “táctica” (que es justamente lo que dicen los oportunistas, para los cuales todo es “táctico” a la hora de capitular), sino de principios: el Parlamento europeo no es un parlamento burgués nacional de un país capitalista, sino la cobertura “democrática” de una nueva “Sociedad de las Naciones”, una organización de los monopolios de las distintas potencias imperialistas europeas que han conformado un bloque transitorio para enfrentar en mejores condiciones la competencia exacerbada con los imperialismos norteamericano y japonés, para explotar mejor a las naciones semicoloniales y coloniales y explotar más a sus propios proletariados, y para dirigir guerras contrarrevolucionarias como la que desataran contra la clase obrera serbia y el pueblo albano-kosovar en los Balcanes. Por lo tanto, legitimar esa “Sociedad de las Naciones” participando de las elecciones y “legislando” en ella —como lo hacen actualmente los cinco diputados del bloque LCR-LO—, no es otra cosa que disolverse en la “democracia” imperialista y negarse a enfrentar a su propia burguesía imperialista, esto es, una ruptura abierta con las veintiún condiciones de admisión a la III Internacional.

Estos documentos están reproducidos de sus fuentes originales, -cuyas portadas aquí reproducimos-: el Boletín editado por el Comité Central de la Izquierda Comunista, números 3 y 5/6, de junio y agosto de 1933 respectivamente, y del folleto “Dos discursos en el Parlamento”, editado por los bolcheviques-leninistas chilenos bajo el sello de Ediciones Lucha de Clases.

A continuación presentamos una muy breve reseña histórica para enmarcar la intervención revolucionaria de los militantes bolcheviques-leninistas de la Oposición de Izquierda Internacional de Chile en el parlamento burgués. Los discursos que aquí presentamos fueron todos realizados durante 1933. Pero tendremos que retroceder algunos años para intentar dar una sucinta visión de los acontecimientos políticos, así como también de cómo se expresó en Chile la

división de la III Internacional entre una mayoría dirigida por Stalin y la camarilla centrista burocrática y una minoría revolucionaria organizada en la Oposición de Izquierda Internacional.

El Partido Comunista chileno había sido fundado en 1922 como sección chilena de la Internacional Comunista, al influjo del triunfo de la Revolución Rusa. Jugó un enorme papel en la organización del proletariado chileno, fundamentalmente de los obreros mineros y del salitre, y de la naciente clase obrera industrial urbana e impulsó la creación de la Federación Obrera Chilena (FOCH).

En Febrero de 1927, bajo el gobierno de Emiliano Figueroa Larraín —cuyo ministro del Interior era Carlos Ibáñez— comenzó una feroz represión dirigida hacia el Partido Comunista y el conjunto del movimiento obrero. Los principales dirigentes del PC y de la FOCH fueron detenidos y deportados. En mayo del mismo año, el presidente renunció y fue reemplazado por Carlos Ibáñez, en una elección amañada donde él era el único candidato. Ibáñez disolvió el parlamento e hizo elegir uno totalmente bajo su control, en las Termas de Chillán (llamado, por esa razón, “Parlamento Termal”). Se iniciaban, así, cinco años de feroz dictadura ibañista, marcados por una represión brutal contra el movimiento obrero, el Partido Comunista y la FOCH, y una apertura de la penetración imperialista yanqui al país: así, sus inversiones, que en 1912 eran de 15 millones de dólares, subieron a 451 millones en 1928 y a 700 en 1930. El imperialismo norteamericano obtuvo también el monopolio de la energía y los transportes. Mientras desataba una feroz represión y persecución, la dictadura ibañista promovió, desde el gobierno, la formación de sindicatos “legales”, a los que comenzaron a afluir la mayoría de los obreros que veían en ellos una forma de protegerse.

En 1929, bajo la dictadura de Ibáñez, comenzó a organizarse, en el norte del país, la Oposición Comunista; la cual enfrentaba la política del “tercer período” ultraizquierdista de la burocracia stalinista, que se expresaba en Chile en la negativa de la dirección del PC —que controlaba la FOCH— de trabajar en y con los sindicatos legales. La Oposición de Izquierda enfrentaba esta política de la burocracia stalinista exigiendo democracia interna para poder discutir la línea política del partido y rechazando la intervención del Buró Latinoamericano —controlado por el stalinismo— en el PC Chileno. La Oposición Comunista tomó partido por las ideas de Trotsky y la Oposición de Izquierda, que conocieron a través de los libros editados por ella en España y que circulaban en Chile.

A comienzos de la década del '30, bajo los golpes del crac mundial de 1929, Chile vivía una profundísima crisis económica, que causaba enormes e incontables penurias a la clase obrera, al proletariado agrícola y a los campesinos pobres; y provocaba un aumento brutal de la desocupación y un terrible problema habitacional en las ciudades a las que acudían en masa los desocupados. Es en estas circunstancias que se produjo, en julio de 1931, una huelga general política con durísimos enfrentamientos en las calles, que terminó por derrocar al dictador Ibáñez.

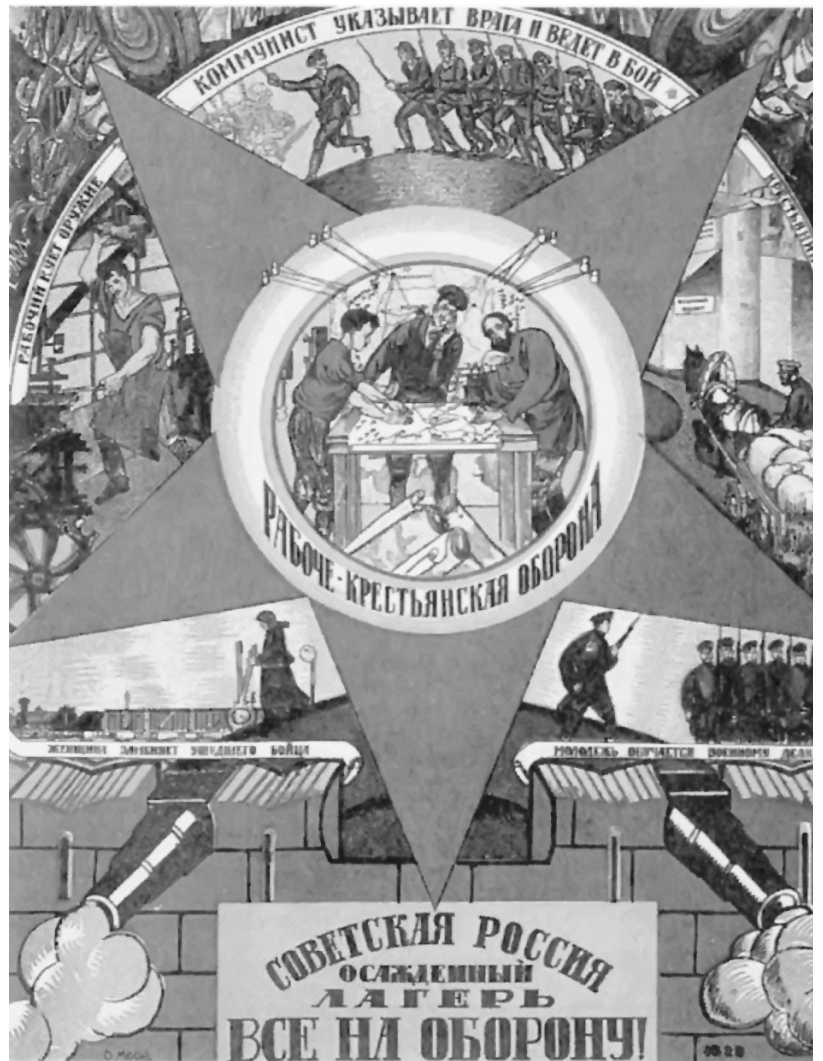
Después de la caída de la dictadura ibañista, en un Congreso amañado entre gallos y medianoche, en el que no se permitió la participación de la Oposición Comunista, la dirección del PC oficial expulsó a los militantes opositores.

A partir de allí, y hasta Marzo de 1933 - cuando la antigua Oposición Comunista rompe con la III Internacional ya completamente stalinizada y adhiere abiertamente a la Oposición de Izquierda Internacional -, existían, entonces, en Chile dos Partidos Comunistas con el mismo nombre, que se disputaban ser la sección chilena de la III Internacional: el partido oficial, controlado por los stalinistas, fiel a la burocracia del Kremlin, y la antigua Oposición Comunista, que levantaba las banderas de la Oposición de Izquierda Internacional.

En septiembre de ese mismo año y frente a las medidas del ministro de hacienda, Pedro Blaquier –consistentes en una reducción del 30% de los salarios de la administración pública, y del 10% de los salarios de las fuerzas armadas- se produce la llamada “sublevación de la Escuadra”. Los soldados y suboficiales del barco de guerra “Latorre”, anclado en Coquimbo, se sublevaron, y tomando presos a los oficiales, levantaron un pliego de reclamos que comenzaba por exigir la anulación de la baja salarial, exigía que el gobierno obligara a los millonarios a otorgarle un crédito forzoso, que montara un plan de obras públicas para terminar con la desocupación, y que extendiera facilidades crediticias para el desarrollo de la industria y del comercio. A la sublevación se plegaron el resto de los buques de la Armada, estacionados en Talcahuano, y el regimiento Maipo de Valparaíso. El comando de la marinería llamó a la FOCH y al PC a apoyar su levantamiento, mientras los obreros paralizaban Concepción y toda la cuenca minera con una huelga general. Pero la dirección del Partido Comunista oficial envió un ultimátum a los marineros insurrectos: sólo los apoyarían si el movimiento se declaraba “comunista”. Los marineros rechazaron el ultimátum y su movimiento terminó siendo aplastado, después de la masacre del Apostadero de Talcahuano.

Luego de esta derrota, la dirección del PC oficial, consecuente con la política del “tercer período” ultraizquierdista impulsada por la burocracia stalinista de la Comintern, llevó hasta el final esta tendencia, realizando un intento de putch en la Navidad de 1931, que terminó en una nueva masacre de obreros en Vallenar y en Copiapó conocida como la “Pasqua Trágica”.

El 4 de julio de 1932, grupos pequeñoburgueses socialdemócratas autodenominados “revolucionarios”, entre ellos Nueva Acción Pública (NAP), Acción Revolucionaria Socialista, Partido Socialista Marxista –cuya fusión, junto a otros grupos, daría lugar en 1933 al Partido Socialista de Chile- dan un putch encabezados por el coronel Marmaduke Grove (fundador de la Fuerza Aérea Chilena, y que se había exiliado durante la dictadura ibañista), Eugenio Matte y Carlos Dávila e instauran una “República Socialista”. Como no podía ser de otra manera, este gobierno pequeñoburgués duró sólo 13 días, y fue desalojado por el propio Dávila, que encabezó un golpe contra él mismo, mientras se desarrollaba una huelga general en apoyo de Grove. En septiembre, Dávila es a su vez desalojado por un movimiento cívico- militar que convoca a elecciones generales para octubre de 1932. En estas elecciones gana la presidencia nuevamente Arturo Alessandri (que había gobernado entre 1920 y 1925), apoyado por los partidos Demócrata Liberal, Radical y Conservador, derrotando a Marmaduke Grove que



Afiche de la III Internacional revolucionaria de Lenin y Trotsky

presenta su candidatura, y que a pesar de estar confinado en la Isla de Pascua, obtiene 60.000 votos y ganar en Santiago y Valparaíso. En estas elecciones los militantes de la Oposición Comunista lograron una banca en el Senado, ocupada por Manuel Hidalgo, y una en la Cámara de Diputados, ocupada por Emilio Zapata.

En marzo de 1933, la Oposición Comunista realizó un Congreso en el que decidieron formalmente su adhesión a la Oposición de Izquierda Internacional. Pero en 1936, la Izquierda Comunista sufrió una ruptura: la mayoría ingresa al Partido Socialista (la que participaría en 1938 en el gobierno del Frente Popular), y una minoría fundó el POR, que participará en 1938 del Congreso de Fundación de la IV Internacional.

Esta breve síntesis histórica sólo tiene el objetivo de enmarcar la intervención de los revolucionarios chilenos en el Parlamento burgués, que se inscribe en la mejor tradición revolucionaria, como la Karl Liebknecht, de utilización de las elecciones y las instituciones burguesas como tribuna para la denuncia del régimen, y como punto de apoyo secundario para la movilización extraparlamentaria de las masas. Es un gran ejemplo, también, de combinación del trabajo legal e ilegal, como podrán ver los lectores, pues los bolcheviques-leninistas, mientras intervenían en el parlamento, luchaban en las calles por el Frente Unico Obrero para enfrentar a las bandas fascistas de las Guardias Blancas y organizaban –como lo cuenta Emilio Zapata en su discurso “*Sobre la injuria al Presidente de la República*”- a los trabajadores agrícolas en los fundos de los mismos diputados y senadores burgueses organizadores de las Guardias Blancas.

A.2 EL PUNTO DE VISTA DEL PARTIDO COMUNISTA

Por el Diputado Emilio Zapata Díaz*

*Discurso pronunciado en la sesión de la Cámara de Diputados del 24 de enero de 1933.

El señor Zapata: En otras oportunidades, señor presidente, no me ha sido posible expresar mis observaciones de acuerdo con la representación que tengo en esta Cámara y voy a aprovechar la oportunidad que se me presenta en estos momentos para manifestarlas.

Me he inscrito, señor presidente, para hablar porque deseo en esta reunión de los que aquí están como representantes del pueblo”, exponer el punto de vista concreto del Partido Comunista...

El señor VEGA: ¿Qué Partido Comunista?

El señor ZAPATA: Del que soy miembro activo y parlamentario y por tanto el punto de vista que interesa honda y profundamente a las masas trabajadoras del campo y de la industria.

Como representante comunista, como soldados de la revolución proletaria, no tengo ningún interés en legislar para el perfeccionamiento de este régimen de injusticias y de explotación; como tal y como obrero revolucionario, soy mandado por mi Partido a combatir este régimen de miseria en la misma institución creada a tapan la explotación a que se hallan sometidos millones de trabajadores.

En la calle como en la fábrica, en el taller como en el campo, en el local obrero como en este local burgués los comunistas somos soldados de la revolución proletaria.

Los trabajadores, las grandes masas de explotados, los millones de miserables que con su trabajo de esclavos han llenado de riquezas el mundo capitalista y que viven o mueren de las piltrafas constituyen los enterradores del capitalismo, los organizadores de la sociedad socialista que reemplazara a esta sociedad hambrienta.

La Rusia soviética, en un esfuerzo

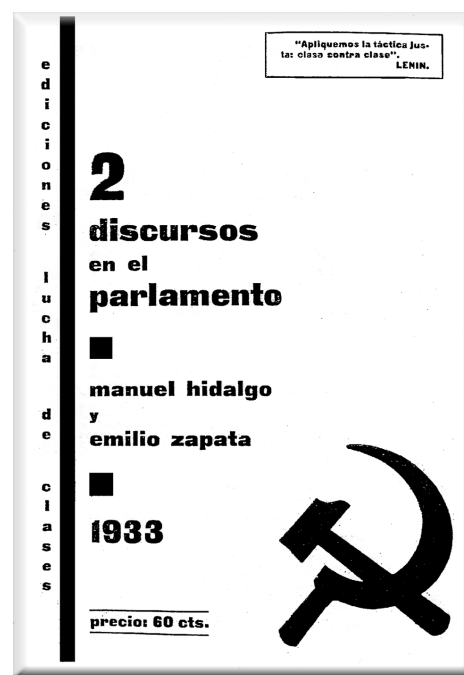
gigantesco ha demostrado la potencia creadora del proletariado y de las masas campesinas. Ha demostrado al proletariado del mundo entero el camino que deben seguir para traer el bienestar al mundo entero.

El socialismo que se construye a pasos agigantados en la Rusia de los soviets se realiza porque el poder político está en manos de los trabajadores y porque toda explotación ha terminado al terminar revolucionariamente el proletariado con la burguesía explotadora. Y ese es el camino que igual que en todas partes mostramos desde aquí a las masas trabajadoras de Chile.

(De) Los enemigos del proletariado no son los peores los que militan en las filas de la burguesía, no es la iglesia con su opio nefasto, no es la oligarquía criolla que estruja y extrae hasta la médula de los campesinos en jornadas de sol a sol; los peores son los que TILDAN DOSE PARTIDOS OBREROS NO SON SIN O GANCHOS DE LA BURGUESÍA PARA PESCAR LAS MASAS TRABAJADORAS Y ARRASTRARLAS tras de su carro de reformas y compromisos.

Los peores enemigos de los trabajadores chilenos son los demócratas, son los socialistas de todos los matices, son los llamados partidos izquierdistas, son todos los que usan del lenguaje y de las poses para engañar las masas obreras y envolverlas en su demagogia pequeño burguesa y entregarlas atadas de pies y manos a la explotación del capitalismo nacional e internacional.

El Partido Demócrata que dice luchar por los trabajadores, fue uno de los puntales de la dictadura financiero militar de Ibáñez, fue agente exclusivo entre los trabajadores del ibañismo y de su propaganda y concurrió con todo su apoyo al incremento de las persecuciones, asesinatos y fondeos de los miembros del Partido Comunista y de las organizaciones revolucionarias de masas.



Los partidos socialistas e izquierdistas, flora de terreno húmedo, no son sino un producto de la radicalización de las capas pequeño burguesas y por tanto de su desorientación. Estos partidos que se caracterizan por una serie de matices amarillos no van más allá de declaraciones líricas, de continuadas peroratas demagógicas que vienen a LLENAR UNA NECESIDAD DE LA BURGUESÍA por cuanto forman el ala izquierda de ella y unida a ella por fuertes y estrechos lazos indisolubles y que se hacen valer en la primera ocasión poniéndose incondicionalmente al servicio y defensa de los intereses de la burguesía criolla e imperialista.

Estos son los peores enemigos del proletariado y de las organizaciones revolucionarias de masas y en especial del PARTIDO COMUNISTA al cual tratan de matar por todos los medios.

Los comunistas no hemos podido llegar a plantear nuestra lucha aquí en la forma en que han llegado todos ustedes, porque estamos fuera de la ley, porque ustedes lo han querido y porque

así conviene a vuestros intereses que son los de la burguesía criolla y que son los del imperialismo internacional. Pero de todas maneras estamos aquí dispuestos a desenmascarar a todos los que son efectivamente enemigos del proletariado y de las clases trabajadoras a pesar de sus caretas de revolucionarios de cartel.

El Partido Comunista me envía aquí a cumplir con el papel que he desempeñado en donde he trabajado: a colaborar en el más rápido desenvolvimiento de la revolución proletaria, ayudando a desarrollar la conciencia de clase de los trabajadores.

El Parlamento, institución que cumple con un papel, el papel de mistificar a las masas trabajadoras y facilitar la dominación de ellas por las clases gobernantes, se ha “convertido en la forma DEMOCRÁTICA de dominación de la burguesía, a la cual le es necesario, en un momento dado de su desarrollo, una ficción de representación popular que expresa en apariencia la “voluntad del pueblo” y no la de las clases, pero que constituye, en realidad, en manos del capital imperante, un instrumento de coacción y de opresión”.

Y esto que lo decimos como representante del PARTIDO COMUNISTA, lo decimos a las masas trabajadoras, a los miles, cientos de miles de cesantes, hambrientos y miserables que se mueren de hambre, de frío y de miseria, al proletariado en trabajo, a las masas trabajadoras del campo sometidas al yugo esclavista del inquilinaje y a todos los que viven de la venta de su fuerza de trabajo. Y lo decimos para que comprendan definitivamente que sólo una lucha feroz, organizada y dirigida por el PARTIDO COMUNISTA, puede triunfar de este régimen ignominioso de explotación inmisericorde de millones de trabajadores.

Aquí se pretende engañar al proletariado y al campesinado legislando y encubriendo, retardando y adormeciendo el movimiento liberador de las grandes masas explotadas. Aquí se pretende digo, hacer creer que HAY POSIBILIDAD DE ALIMENTO, DE ROPA, DE TECHO Y DE TRABAJO, dentro del marco del capitalismo explotador, dentro de este sistema putrefacto, en descomposición y que quiere hundirse exterminando el máximo de

proletarios, el máximo de campesinos, el máximo de pequeños productores: quiere en resumen, morir matando.

Los trescientos mil cesantes que llenan este país con sus clamores pidiendo pan, tienen que convencerse, tienen que de una vez por todas saber que de este sistema, del capitalismo, de la burguesía y oligarquía explotadoras, no pueden esperar sino balas y metralla; que su hambre se terminará en las masacres que se preparan huía a hora, día a día, en las clases explotadoras y dirigentes. No podemos sino gritar aquí, en plena institución burguesa, el sentir, el DERECHO de las grandes masas del campo y de la industria, a imponer sus reivindicaciones económicas y políticas; no podemos sino convertir esta tribuna que ha sido creada para adormecer a los trabajadores, en una tribuna revolucionaria que sirva para impulsar la revolución proletaria que dará al traste con todo este régimen afianzado en la explotación feroz de millones de hombres, mujeres y niños.

Se ha convocado extraordinariamente al Parlamento para que estudie la Liquidación de la Cosach, en primer punto. Estamos convencidos porque conocemos el régimen que combatimos que la liquidación de esa funesta compañía y a la cual dieron su entusiasta apoyo gran parte de los señores que dicen haber venido aquí a defender los intereses de los trabajadores, no es sino el preámbulo de la constitución de una nueva COSACH, con distinto nombre y a base del capital del imperialismo inglés o del imperialismo francés.

La miseria no se disminuirá un ápice porque pasemos de un dueño a otro o porque aquí se tomen medidas de socorro o de limosnas o porque se aprueben con el mismo voto entusiasta con que acordaron la Cosach y todas las iniquidades que se han cometido y se cometen a diario; medidas de emergencia para solucionar la cesantía, nada de eso disminuirá en nada la miseria y el hambre crónicas de las masas trabajadoras y esto por la sencilla razón de que queda incólume el sistema, el régimen entero con todas sus posiciones intocadas, con sus inmensas reservas de artículos de primera necesidad acaparadas por unos cuantos privilegiados a quienes las leyes amparan y protegen y porque el poder político sigue en manos de los explotadores, en manos de

la burguesía, en estrecha alianza con la oligarquía, con la iglesia y con el imperialismo internacional.

Solamente la revolución proletaria triunfante, con la implantación de la Dictadura del Proletariado y con la destrucción hasta en sus raíces de toda explotación se podrá construir una sociedad en la que todos sean productores y en la que por tanto el que produce come, en reemplazo de esta sociedad en la que come hasta hartarse el que nunca ha trabajado pero que siempre ha explotado el trabajo de otros... (Risas)

El señor ZAPATA: Merecen a Sus Señorías las expresiones de este loco, tal vez porque de locos se ha tratado a los comunistas, a los únicos hombres del Partido Comunista que estuvieron en desacuerdo profundo con la creación de la Cosach, que fue aprobada por los diversos partidos políticos, que tienen representación en esta Cámara y que se manifestaron sumisos y serviles.

Pretenden Sus Señorías reírse de este modesto proletario que ha llegado a tener un asiento en la cámara en legítima representación de los trabajadores, quienes lo eligieron por su espontánea voluntad. Porque yo no he ido a emborrachar a los trabajadores para obtener su voto; yo no he ido a violentar la conciencia de los trabajadores para conquistar un sillón en esta Cámara; he llegado legítimamente a ocupar un asiento en esta Cámara en virtud de la majestad de la voluntad del pueblo.

Y cuando en este Parlamento se mistifica con leyes que se dicen van en beneficio de los trabajadores, yo levanto mi voz y hago estas declaraciones.

Ayer Sus Señorías dictaron una ley que rebaja el 20 por ciento del valor de los arriendos de las casas. Esta ley es la continuidad de una ley dictada por el parlamento elegido por la dictadura Ibáñez y debo declarar que los beneficios de esta ley jamás los ha recibido el pueblo. De este modo se mistifica al pueblo y por lo tanto tengo razón en decir que con leyes se está mistificando a la opinión pública que ustedes dicen representar, cuando no son representantes del pueblo.

A.3 ORIENTACIONES POLÍTICAS

Por el Senador Manuel Hidalgo P.*

*Discurso pronunciado en la sesión de la Cámara de Senadores del 24 de febrero de 1933

El señor GUTIERREZ (Presidente): En la hora de los incidentes, tiene la palabra el honorable señor Hidalgo.

El señor HIDALGO: Durante el curso de lo que aquí se ha dado llamar el debate doctrinario, he sido aludido en varias ocasiones, y a veces en una forma que no corresponde con la verdad de los hechos; tal, por ejemplo, en el caso en que el honorable señor Gumucio, al referirse a los últimos incidentes ocurridos en el país, decía:

“Y me propongo exclusivamente examinar la posición que toman los demócratas ante el asalto que, contra la República y la sociedad, están dando, en todo terreno, el comunismo ruso del señor Lafferte, el comunismo criollo del señor Hidalgo, el napismo del señor Matte y todos los auxiliares del desquiciamiento general”.

Señor Presidente: Yo creía que el honorable señor Gumucio, al hacer referencia al desquiciamiento general del país, quería aludir a la funesta organización de la entidad denominada la TEA, al concurso incondicional que prestó la prensa capitalista al primer asalto de los militares al poder público y al clamoroso aplauso que a esa acción tributó el mismo honorable señor Gumucio en las páginas de “El Diario Ilustrado”. Sin embargo, Su Señoría, se refirió únicamente al comunismo criollo del Senador Hidalgo, al comunismo ruso del señor Lafferte y, por último, al napismo.

En atención a que en más de una ocasión he sido aludido en ésta y en la otra Cámara en una forma que no corresponde a la realidad, voy a rectificar los hechos diciendo algunas palabras sobre mi propia actuación, antes de entrar a la materia principal de mis observaciones.

Todos los honorables Senadores saben y, por lo menos, el país no lo ignora, que durante la férrea y brutal dictadura de Ibáñez el Senador comunista que habla mantuvo incólume sus

principios, y que si alguien no supo ceder ante la insolencia brutal de este dictador, fue el que habla. Sin ningún propósito de vanagloria, puedo afirmar que este Senador comunista fue el único obstáculo que encontró en su camino ese dictador que dominó durante una época que constituirá una vergüenza en la historia de Chile.

Sin embargo, se olvidan muy a menudo los hechos en nuestro país, para caer en nuevos errores, pasando enseñanza a otros sucesos de que se culpa a otros dictadores que no tienen de tales sino el nombre.

Voy a hablar ahora a nombre del Partido Comunista.

Alguien ha aludido en la otra Cámara a la representación que invisto. He creído necesario ocuparme de ello para terminar con los malentendidos. Nunca

he dejado de pertenecer y representar al Partido Comunista. En los tiempos de la represión ibañista, cuyos ribetes adornan el civilismo de hoy, fui la cabeza visible del Partido y conocí canchales persecuciones y más de una deportación. Divididas hoy las filas del partido de clase del proletariado chileno, actúo y hablo a nombre de la fracción revolucionaria que cree en la extensión internacional de la lucha emancipadora, en la dictadura proletaria y en el ocaso del capitalismo. Y si supe mantener mis principios comunistas bajo la feroz dictadura militar, en que no se vio a ninguno de estos gritones de hoy, con mayor razón los sabré mantener bajo la dictadura encubierta y constitucional que se avecina, pero en momentos en que la agonía del capitalismo nos señala claramente la ruta revolucionaria.





Boletín clandestino de la Oposición de Izquierda en la URSS

Ahora, como siempre, es a los trabajadores a quienes me dirijo, desde esta tribuna burguesa que un día barreremos junto con la burguesía. No porque un hecho sea doloroso podemos nosotros, los marxistas, desentendernos de él. Y el hecho es que las filas de la Internacional Comunista se han escindido en todo el mundo desde que en sus esferas oficiales se olvidó la revolución mundial por la defensa de la Unión Soviética. De un lado permanecieron los revolucionarios internacionalistas de siempre que, como Trotsky, no han temido seguir una lucha acendrada en la vida toda, contra la burguesía y todos sus adláteres. Del otro bando los estridentistas y gritones atentos más al lirismo revolucionario que a los intereses de las grandes masas obreras. De un lado, pues, están los partidarios del “socialismo en un solo país”, los que en todo el mundo han guiado a las masas de derrota en derrota, los que oponen a la dictadura del proletariado la fórmula ambigua, e indigerible de “gobierno de obreros, campesinos, soldados, marineros e indios...”; del otro los que llevaron a los trabajadores rusos a derrocar la autocracia zarista bajo la guía de Lenin y Trotsky, los que luchamos por la revolución internacional, por la dictadura del proletariado, contra el confusiónismo que pretende entronizarse en las propias filas del comunismo.

En todo el mundo, las filas comunistas se han dividido. Ante cada partido oficial se ha puesto: la Izquierda Comunista, el Partido Comunista de la Oposición. Y téngase en cuenta que en la Izquierda no están los que gritan más, sino los que luchan mejor. La posición del Partido Comunista [al] que represento ha sido idéntica a la de la oposición en todas partes, y en el Congreso de marzo adheriremos a ella. Si hay en el mundo una burocracia estaliniana que traiciona los principios de la Internacional Comunista, también hay auténticas fracciones bolcheviques que restituirán a la Internacional Comunista su efectividad revolucionaria.

(Aplausos - El presidente amenaza despejar tribunas y galerías si ellos se repiten.)

Ahora que el mundo capitalista se debate en la crisis más honda e insubsanable, ahora que en Alemania sólo falta una dirección atinada que encienda la mecha revolucionaria, ahora que en China se va afianzando paso a paso la revolución proletaria, ahora que en la España convulsionada se presienten las claras demostraciones de la pronta emancipación obrera, ahora que en nuestro país son demasiado evidentes los estertores de la burguesía, lucha-

remos con más energía que nunca para barrer con la burguesía y con los comediantes de la revolución.

No he sido yo el primero en traer al Parlamento, a la faz de la burguesía, cuestiones de orden interno del Partido Comunista. Pero en estos momentos no es a la burguesía a quien me dirijo, sino a los trabajadores que necesitan saberlo. Hemos decidido terminar con las contemplaciones que aún guardábamos al laffertismo. De ahora en adelante los excluiré como lo que son, escoria revolucionaria, desperdicios del régimen capitalista en descomposición. Trotsky ha puesto una cátedra de intransigencia y en esa cátedra se generó la revolución de octubre. Algún día también en nuestra intransigencia se generará el octubre chileno.

Exponiendo el honorable señor Matte los fundamentos que tuvo la revolución del 4 de junio, que por lo demás, de tal no tuvo sino el nombre, decía ciertas palabras cuyo propósito yo no sabría cómo calificar, pues no se comprende si se quiere desfigurar el socialismo o escarnecerlo. Son las que siguen:

“Desgraciadamente, en el momento de la acción hubimos de marchar unidos a elementos que no tenían esos mismos propósitos y que, bajo fórmulas socialistas que jamás han entendido ni menos amado ocultaban su sed de mando y predominio. Fue necesario vencer nuestra porfiada resistencia; pero hicimos ese gran sacrificio en la convicción de que había llegado la hora de asestar un golpe”.

Y agregaba más adelante: “La Compañía que, muy a nuestro pesar, nos impusieron las circunstancias fue, desde el primer momento, serio obstáculo a nuestros propósitos, y nuestra acción constructiva se veía paralizada con desgraciada frecuencia por las iniciativas dictatoriales y reaccionarias que a casa paso se nos oponían”.

Yo me pregunto, si ésta era la situación del honorable señor Matte dentro de la Junta Revolucionaria, si ésta era la composición de los que fueron al asalto de la Moneda, ¿cómo se explica, entonces, que los directores de la revolución se dirigieran al pueblo, a los obreros, diciéndoles que el movimiento se hacía en favor de la clase asalariada?

En efecto, más adelante agrega:

“Así se procedió de inmediato a suspender los lanzamientos de los arrendatarios modestos morosos, considerando que la miseria general era la causante de la mora y que el lanzamiento

agudizaba un mal social, sin mejorar tampoco la situación del proletariado”.

“Se destinó una suma prudencial a devolver a los trabajadores sus herramientas y prendas de vestir, en atención a que se trataba de un pequeño sacrificio que el Estado bien podía hacer para aliviar la desesperación de los necesitados”.

“Se domicilió en algunas casas desocupadas a cesantes en especial mujeres y niños, que paseaban su miseria y hasta su desnudez por las calles y plazas de día y de noche. La propiedad desempeñó así realmente una función social en momentos críticos para la Nación”.

Creo que este programa revolucionario socialista lo habría podido realizar el Partido Conservador que dice practicar el concepto de la caridad cristiana; pero llamar a esto socialismo, decir que esto empuje a las masas a la conquista de sus derechos, estableciendo el concepto del socialismo por medios combativos es estar engañando de buena fe o no saber lo que se dice.

Cuando se produjo la toma del poder por el grupo revolucionario, el Partido Comunista, a quienes los revolucionarios quisieron halagar con este socialismo, propuso las consignas que debía propiciar la revolución para triunfar. Eran ideas radicales que descansaban en la doctrina pura y que no estaban sujetas a las influencias que más tarde hemos podido ver en los continuos asaltos al poder en que unos han desplazado a los otros.

El Partido Comunista propuso las siguientes consignas para ir a la Moneda y afianzar la revolución obrera:

“La Junta Revolucionaria debe formar a los trabajadores reconociendo sus comités y entregándoles armas para formar la Guardia Revolucionaria”.

“La Junta Revolucionaria debe proceder de inmediato al desarme efectivo de los guardias blancas, cívicas bomberos”.

“Formación de comités de obreros campesinos, de obreros de fábricas, minas, salitreras, transportes, etc. y su reconocimiento para el control de la producción por los trabajadores y su reparto”.

“Entrega del control de las fuerzas a las clases, lo que se ejecutará por medio de asambleas de soldados y marineros”.

“Entrega de las municipalidades los trabajadores y municipalización de las viviendas con el control de los cesantes sobre su alimentación y aprovisionamiento”.

“Socialización de los medios de producción, expropiándolos sin indemnización y entrega de la tierra a quien la trabajan”.

“Destrucción de la industria bancaria y creación del Banco del Estado”.

Estas simples consignas, el solo armamento de las clases proletarias, su organización como elementos directivos de la producción hubieran afianzado y hecho posible el éxito de la revolución que se propiciaba. Pero, desgraciadamente los elementos que formaban esa Junta no eran capaces de realizar ese programa. ¡La pequeña burguesía jamás podrá realizar la revolución social para derrocar el actual régimen del capitalismo y hacer imperar el socialismo!

Históricamente se demuestra que sólo el proletariado es capaz de realizar esta conquista revolucionaria; y lo hará encabezando él solo las fuerzas.

Esta es la causa del fracaso de la llamada revolución socialista, y no, como decía el honorable señor Matte, que parte de los elementos que formaban el grupo revolucionario, en el momento decisivo, se pasaran al bando contrario defecionando lastimosamente.

La causa fue que los propios y genuinos elementos revolucionarios no tenían ningún concepto acerca de lo que es una revolución socialista. Esto fue lo que trajo el caos y el desastre de la revolución.

Así es que, sin temor a equivocarnos los elementos marxistas podemos decir que la revolución llamada socialista nació muerta; que fue un conato de asalto al poder como cualquier otro, pero que del socialismo no tenía ni la careta.

El honorable señor Lira Infante, al analizar el discurso en que el honorable señor Matte expusiera las ideas que respecto al programa de Gobierno tiene la Nueva Acción Pública y al referirse a la revolución que el señor Matte había encabezado, decía en un párrafo:

“...en medio de estas opuestas actitudes cayó fulminada la Junta por obra

de otro cuartelazo, bajo la aplastante acusación del general Moreno que la denunció como culpable de haber “conducido al país por los tortuosos caminos del comunismo”

Me parece, señor Presidente, que nadie tiene derecho a traer el testimonio del general Moreno para infligirle un insulto gratuito al comunismo al citar palabras de ese militar, de quien todos sabemos que en vísperas de traicionar a su compañero de armas, el señor Grove, iba a su casa a pedir misericordia para que lo mantuviera en su puesto de general.

La actitud del comunismo en esa ocasión, como siempre, fue absolutamente franca: no entramos en esa revolución llamada socialista porque repito, de tal no tenía sino la careta.

Y agregaba Su Señoría, con una presencia de ánimo verdaderamente admirable, el siguiente párrafo, que es uno de los más descollantes de su discurso:

“La historia patria no había conocido jamás tamaño desconocimiento de la soberanía popular. Arrogándose una representación que nadie le había conferido y que sólo el electorado pudo otorgarle”.

Señor Presidente: la persona menos autorizada para hacer esta declaración es, precisamente, el honorable señor Lira, que recibió del tirano Ibañez un mandato de Diputado, sin que previamente se hubiera consultado al electorado nacional; pues, como se sabe, en las Termas de Chillán, designó quiénes debían venir al Senado y a la Cámara de Diputados. Se sabe también que una de las causas principales de la caída del Sr. Montero, a quien Su Señoría defendió con tanto calor, fue creer que un presidente constitucional no podía disolver un Congreso ilegalmente elegido.

El señor LIRA: ¿Me permite el honorable señor Hidalgo una interrupción, ya que tan directamente ha aludido a mi actuación política?

El señor HIDALGO: Con el mayor agrado, señor Senador.

El señor LIRA: Posiblemente cometí un error al aceptar ingresar al Congreso de 1930; pero tengo la satisfacción de recordarle a Su Señoría, que no ingrese a él para secundar en forma alguna la dictadura del general Ibañez; al contrario, toda mi actuación dentro de la Cámara a que pertencí fue de resistencia a sus actos arbitrarios y Su Señoría no puede olvidar que más de

una vez nos encontramos luchando juntos, Su Señoría y el que habla, en la Comisión Mixta de Presupuestos, en contra de abusos de ese gobierno (Aplausos).

Al hacer a Su Señoría esta aclaración lo he hecho con el propósito de que se establezca la verdad toda entera, no a medias.

Agradezco a Su Señoría la deferencia que ha gastado conmigo al permitirme hacerle esta interrupción.

El señor HIDALGO: Sólo he querido referirme al párrafo del discurso de Su Señoría que he leído, en que manifiesta que es imposible aceptar un mandato popular sin que el electorado sea previamente consultado. Todos los demás argumentos del honorable senador, inteligentes como todos los de Su Señoría, no son sino atenuantes del delito cometido. (Aplausos).

Por otra parte, no es que crea en esto del mandato popular, porque, a mi juicio, nunca ha existido en nuestro país, ya que, como muy bien lo decía el honorable señor Matte en una sesión anterior, las consultas al electorado no constituyen sino una de las tantas comedias con que se burla la voluntad de los trabajadores para generarse el poder de la burguesía.

Entre las “interesantes” observaciones que formuló el honorable señor Cox sobre la revolución encabezada por la NAP y su programa, Su Señoría dijo lo siguiente:

“Régimen individualista había en Chile 35 040 años atrás, cuando el concepto de Estado era el de simple instrumento central del orden público: “Dejar hacer, dejar pasar” ¿Es acaso el lema político y social de nuestro país? ¿Es acaso el lema del Partido Conservador?”

El señor COX: Permítame decirle, señor senador, que esa última frase no fue pronunciada por mí, estaba en el original de mi discurso pero la suprimí después. Tal vez no la borré completamente y por error fue impresa.

El señor HIDALGO: Yo tengo que aceptar lo que se publica en el Boletín de Sesiones. Por otra parte, señor senador, tomo esto como un simple antecedente.

El señor COX: Repito que esa fue una frase que no la dije en la sala, de manera que no se puede tomar en cuenta ahora.

El señor HIDALGO: A continuación de lo que he citado viene lo si-

guiente, puesto en boca de Su Señoría:

“¿No hay leyes sociales en Chile? ¿No hay jornada de ocho horas, de contrato de trabajo, ley de seguro obligatorio, leyes de jubilación, ley de empleados particulares, impuestos de cesantía, leyes de desahucio y todas las leyes que protegen el trabajo contra los abusos del individualismo? ¿Por qué se sigue llamando individualista a nuestro régimen?”

Y yo digo, señor Presidente, que se sigue llamando individualista al régimen que impera en este país, porque en él se observa y está formalmente establecido el derecho de propiedad; porque los elementos de cambio y producción están en manos de unos pocos privilegiados; porque, como lo demostró ayer no más el honorable señor Azócar, sin que nadie pudiera contradecirle, la mayor parte de las tierras cultivables de Chile están en poder de un grupo reducido de personas; porque las famosas leyes enumeradas por el señor Senador no constituyen sino otras tantas burlas y paliativos para la clase obrera.

La jornada de ocho horas, ¿qué significado tiene para el trabajador? Que el obrero trabaja el tiempo que el patrón quiere, sin parar mientes en los mandatos de esa ley, como lo vemos en los campos en que el obrero trabaja de sol a sol, en medio de una espantosa miseria.

¿Qué significa el contrato de trabajo? Solamente el imperio de la voluntad omnipotente del patrón. ¿Qué significa la ley de seguro obligatorio? ¡Más valdría no hablar de esto! Si hay estafas en Chile contra las clases trabajadoras, ésta es la más grande de todas.

La inmensa cantidad de millones que se extraen al escaso salario del obrero, recogidos en forma que constituye uno de los tantos abusos del régimen capitalista, mediante el sistema del seguro obrero, no tiene razón de ser, pues no habiendo una población mayor de 800 mil hombres que trabajan en condiciones de obreros en este país, aparecen más de 2 millones de libretas de seguro. ¿Por qué es esto? Sencillamente, porque en cada oportunidad en que el trabajador va de un sitio a Otro cambia de libreta y así, un mismo obrero puede tener varias, de manera que las cuentas que los obreros tienen en la Caja de Seguro Obrero, no corresponden exactamente al número de trabajadores existentes en el país y los fondos correspondientes los pierden. De esa manera, la ilusión que tiene el infeliz obrero de alcanzar una jubilación, es otro de los tantos engaños contenidos en la ley.

De manera que las observaciones hechas por el señor Senador, en orden a que los obreros deben estar satisfechos con el sistema capitalista actual, no es sino otra forma de explotación que ellos tienen que sufrir.

Pero hay otra afirmación de Su Señoría que es de lo más interesante.

Dice el señor Senador, respecto a las doctrinas sociales, hablando de Cristo. “Las doctrinas sociales de Él, que vino a levantar a los humildes, a redimir a los desamparados y a predicar la hermandad entre los hombres, las han robado y desfigurado las escuelas socialistas, substituyendo la fraternidad por el odio, borrando el nombre de Cristo del corazón de las masas, que exigen el beneficio de su doctrina, sin rendirle su gratitud”.

“Por eso detestan la palabra caridad, la cual a pesar de sus protestas, seguirá siendo el gran vocablo en la vida de la sociedad humana”.

Me imagino que estas palabras son íntegramente del señor Senador y que no corresponden a los señores redactores de sesiones...

Decir que las escuelas socialistas han robado y desfigurado las doctrinas de Cristo, me parece que fuera una frase de Diógenes, no de Diógenes Laercio, el autor de “Una vida de Sócrates”, sino del Diógenes del barril, a quien sus contemporáneos llamaron “cínico en el concepto filosófico de la palabra; porque si alguien ha combatido en el hecho al ilustre agitador ebonita, es precisamente Su Señoría y los que comparten sus ideas. Cristo que perteneció a una secta de los ebonitas, enemigos del derecho de propiedad y que mantenían todo en común, ha expuesto claramente en sus discursos sus doctrinas respecto a los ricos. Así, en el sermón de la montaña dijo: “Es más fácil que pase un camello por el ojo de una aguja, que un rico se salve”. Como se ve, no era muy halagadora para los ricos esta sentencia. Y cuando se acerca el discípulo rico y le pregunta que debe hacer para seguirlo, le contesta: “Abandona vuestras riquezas, porque es sabido que ellas son el fruto del trabajo de los pobres”.

Y como si esto fuera poco, encontramos en todos los padres de la iglesia, llamados apologeticos, los que estuvieron cerca de él, estas condenaciones rotundas y terminantes, sin atenuaciones, en contra de los ricos:

San Basilio ha escrito que “El rico es un ladrón”; San Jerónimo ha dicho “La opulencia es siempre producto de un robo cometido por el propietario actual o por sus antepasados” (y esto es una evidencia incuestionable) Por su parte,

San Ambrosio ha manifestado: “La naturaleza ha establecido la comunidad y la propiedad privada la usurpación”; San Clemente, añade: “En buena justicia, todo debería pertenecer a todos y que la iniquidad ha hecho la propiedad privada”. Y, como si esto fuera poco, San Juan Crisóstomo, en fin, exclama:

“¡El rico es un bandido! Sería mejor que todos los bienes fuesen comunes”.

No me referiré al sermón de Bossuet que se refiere a la dignidad de los pobres en la iglesia, porque esto no tiene importancia para el Honorable Senado.

El señor AZOCAR: Conste que esas frases no son de los izquierdistas.

El señor GUMUCIO: Son del señor Neut Latour, que ha escrito el discurso que está pronunciando el señor Hidalgo.

El señor HIDALGO: ¡No admito insolencias al honorable señor Gumucio!

El señor GUMUCIO: ¡Tiene que admitirlas, Su Señoría!

El señor HIDALGO: ¡Nunca las he soportado a nadie! Jamás he necesitado que otra persona me escriba los discursos; ni al señor Neut Latour que, en todo caso, es mi compañero. ¡ Si Su Señoría necesita buscar inspiración en el Arzobispo para hablar, yo no la necesito!

Decía que desde hace trescientos años ha sido una preocupación constante de los que siguen la doctrina del cristianismo falsear el derecho de propiedad, y la iglesia católica ha elevado este derecho dándole el carácter de divino; pero es curioso observar que, mientras el catolicismo acepta el derecho divino para la propiedad y el capitalismo, la iglesia rusa lo castiga y lo declara pecado mortal.

En consecuencia, se puede coleccionar de los antecedentes que he leído que no es la escuela socialista, ni menos Marx, los que hayan podido en manera alguna falsear las doctrinas del Cristo. Lo que en realidad hay es que entre el predicador ebonita y el socialista alemán existe de común el concepto radical de negar el derecho de propiedad.

Entraré ahora a considerar desde el punto de vista de mis ideas que es régimen capitalista.

Se ha hablado, y se sostiene que dentro el régimen capitalista se goza de las mayores garantías, de las más amplias libertades, y una serie de cantinelas con que se halaga al proletariado, pero en verdad, la primera característica del régimen capitalista es la esclavitud



Chile: Movilización obrera en la década del '30

económica a que está sometida la inmensa cantidad de los proletarios que se encuentran sometidos a la brutal ley del asalariado. El régimen capitalista somete a las multitudes obreras a la esclavitud moderna de los salarios.

Frente a este sistema de organización económica, Marx decía: “La única libertad posible que hay para el hombre es la económica, todas las demás son subsidiarias o consecuencias de ésta”.

En realidad, esto es lo que ocurre. ¿Qué sucede entre nosotros con las famosas leyes? El régimen capitalista establece la igualdad ante la ley. ¿Qué es esta famosa igualdad para los trabajadores establecida en la portada de la Constitución Política? Un simple engaño. Aquí no existe igualdad política ni civil para los proletarios: sólo hay esclavitud para los obreros, servidumbre incondicional al régimen capitalista por un miserable salario.

Se establece la libertad de prensa y esto significa para los obreros únicamente la persecución cuando delatan o señalan las corrupciones que existen y los latrocinios realizados por la clase capitalista, se procede a señalarlos como subversivos, mientras que la llamada “gran prensa” puesta al servicio de los consorcios extranjeros al servicio del capitalismo imperialista mundial al que naturalmente está subordinado nuestro país, pues el régimen capitalista cuenta con toda clase de garantías, ya que es una organización hecha para defender las finalidades para las cuales ha sido creada.

La libertad de reunión, se dice, está garantizada plenamente por la Constitución, una de cuyas disposiciones dice que las personas pueden reunirse sin aviso previo y sin armas. Pues bien ¿qué es lo que ocurre hoy día en este orden de cosas? Cada vez que las clases trabajadoras quieren celebrar

una reunión pública tienen que pedir permiso a la respectiva autoridad administrativa, y ésta puede darles este permiso o negárselo y generalmente es esto último lo que ocurre. En esto consiste el famoso derecho de reunión, que es otra de las ilusiones consagradas como principios constitucionales.

La libertad de palabra, se dice también, es otra de las libertades de que goza al pueblo chileno. Esta es otra de las fantasías musicales que consultan las disposiciones constitucionales de Chile. Desde el momento en que se prohíben las reuniones, desde el momento en que los obreros no son dueños de reunirse libremente ni aún dentro de sus propios locales sociales, la libertad de palabra no pasa de ser una de las tantas falacias que se encuentran en la Carta Fundamental y cuyo ejercicio acarrea la acción violenta del estado capitalista.

Llegamos a la otra libertad garantida por la Constitución política: la libertad electoral. Con esta libertad se engaña también a los trabajadores, proclamando el triunfo de las ideas de democracia en el país. Entretanto, ¿qué es la libertad electoral? Sencillamente una mascarada aún careciendo las mujeres del derecho de voto. Nadie ignora que no es raro oír decir en el campo, donde los electores son simples instrumentos de la voluntad de sus patrones, que el candidato tal cuenta con los votos de los inquilinos de don Fulano o don Zutano. Para quien quiera que tenga sentido común ¿puede constituir el sistema electoral vigente en Chile una manifestación efectiva de libertad electoral?

El derecho de sufragio libre es sólo un privilegio de las clases capitalistas, que lo tienen a su servicio para asegurar la supervivencia del régimen actual. La libertad electoral es una ficción que da apariencias de legalidad a

los que obtienen un puesto en la representación nacional. ¿Podrá el régimen capitalista decir a los trabajadores este es un régimen democrático? Podrá decirlo, pero ese será otro engaño más para los asalariados, que nunca creerán en la llamada “democracia” burguesa.

Esta es la realidad de las cosas. Los capitalistas tienen fondos, tienen fábricas, tienen dinero y tienen a su disposición los tribunales de justicia y por satisfacer un capricho no vacilan en obligar a sus empleados a votar por el candidato de sus aficiones.

En consecuencia, la base sobre la cual descansa la generación de los poderes públicos no la constituye un derecho libremente ejercido por los trabajadores, sino que esa generación se encuentra subordinada a la voluntad de los patrones, de los capitalistas. Y por esto la generación de los poderes públicos mediante el derecho electoral es, como decía un honorable senador, una ficción, una soberana mentira, con que se engaña a las masas.

Así se explica que, siendo los obreros la inmensa mayoría de la población electoral, sólo llegue al Congreso un reducido número de genuinos representantes de ellos. Esto se debe a que las elecciones no corresponden sino a una determinante del régimen capitalista, cuyos dirigentes se hacen elegir por las fuerzas electorales de que disponen en sus fundos, fábricas, etc. Hay, pues, que llegar a la conclusión de que por medio de la elección según el sistema democrático, la clase trabajadora no llegará jamás a conquistar su independencia económica, la que sólo alcanzará por medio de una revolución estableciendo la dictadura del proletariado.

Se dice que la lucha de clases no debiera existir en este país, que esto constituye una monstruosidad y que es inexplicable que la acepten y propicien los elementos obreros. Si examinamos la historia de este país, que por cierto no es muy larga, que no ofrece muchos vericuetos, como que no se remonta sino a 300 o 400 años, podemos llegar a conclusiones ciertas en esta materia. Así, por ejemplo, tratándose del derecho de propiedad, ¿cuál es la primera institución de derecho público que se conoce en este país? Está representada por el régimen de encomiendas, es decir, por el robo y el engaño. Al llegar a Chile los conquistadores españoles, se repartieron entre ellos las tierras, confiando a cada dueño de encomienda la misión trascendental y casi sobrehumana de enseñar a los indios la doctrina cristiana, mientras se le sometía a la más inicua esclavitud y se le explota-

ba brutalmente. Esta es la génesis del derecho de propiedad en este país: el asalto y sometimiento del débil por el fuerte, mediante la violencia y el engaño y haciendo creer a los indígenas que debían desentenderse de los negocios de este mundo y resignarse a su triste situación mediante la esperanza de una dicha ultraterrena. Pero los que eso enseñaban al indígena no se preocupaban sino de acrecentar sus encomiendas y de disfrutar de los goces de la vida.

Y vemos que el régimen de encomienda existe todavía en Chile. Mientras los partidos burgueses se reparten las prebendas de la administración pública, al proletariado se le adoctrina en la civilidad, la constitucionalidad y otras engañas y se le predica que se conforme a morir de hambre y de miseria.

Este sistema continuó en el curso de la vida de la República, sin variación alguna; por el contrario, después de la batalla de Chacabuco, con motivo de la enorme hambruna que azotaba al país, se había extendido el robo en forma desmedida. Para poner coto a este estado de cosas, dicen los historiadores, se reunió el Senado consulto y adoptó una resolución según la cual se castigaba el robo con penas corporales, y al efecto, se dispuso que al que se sorprendiera en delito in fraganti de robo, se le aplicarían 100 azotes en la plaza pública, si era plebeyo, pero si era persona decente debía aplicársele ese castigo en privado. Se establecía así un privilegio a favor de la clase dominante, mientras que a los infelices se les azotaba en la plaza pública.

Si seguimos examinando las diversas Constituciones que ha tenido este país y llegamos a la del 33, veremos que Huneeus dice en sus Comentarios que dicha Constitución, no sólo negó a las clases humildes uno de sus más elementales derechos, sino que también las afrentó privando a los sirvientes domésticos del derecho de voto. Y esto lo hicieron los fundadores de la República cuando estaban más entusiasmados con los sentimientos de fraternidad que nacieron en ellos durante las luchas por la independencia política que acababan de librar. Pero es que para ellos primaban por sobre todo, los intereses de clase y sabían defender el concepto clasista en todas las circunstancias de la vida.

Vino después el Código Civil -y al ocuparme de este punto seguramente se dirá que el compañero Neut Latour me ha dado también a conocer estos antecedentes- que establecía que, en los casos de juicios entre sirvientes domésticos y patrones, constituía plena

prueba la declaración del patrón. No es raro entonces, habiéndose consagrado en la Constitución y en las leyes civiles este original sistema de igualdad ante la ley que los conservadores se atreven a decir que no es posible hablar de lucha de clases de este país...

Así como los revolucionarios del 4 de agosto no estrangularon a la nobleza de Francia para darle a ese país una organización igual a la que hasta entonces existía, sino para crear un estado que estuviera de acuerdo con las finalidades que perseguía la burguesía francesa, así también en los tiempos actuales la clase obrera, para solucionar el problema social y económico en que se debate no podrá menos que estrangular por su parte el régimen capitalista actual a fin de darle a la sociedad una organización justa.

Porque ¿qué ha significado en realidad para los trabajadores el advenimiento de la República? Nada, puesto que aún sigue prevaleciendo el mismo régimen de esclavitud anterior a ese régimen. En los campos los trabajadores no tienen hoy una situación mejor que la que tenía la gleba en la Edad Media. En las faenas agrícolas, no sólo se pagan salarios miserables, sino que aún se paga en especie, cosa que está estrictamente prohibida por la ley, que jamás se ha cumplido en este país ¿Por qué? Porque los campesinos son rotos, mientras sus dominadores son poderosos terratenientes.

No se nos venga entonces a hablar de igualdad ante la ley, no se nos venga a decir que vivimos en un paraíso y que sólo circunstancias desgraciadas han producido esta desigualdad horrible en que vivimos.

Frente a este problema de la desigualdad económica, aparece el régimen capitalista agudizándolo con proyecciones siniestras mediante el maquinismo. No es que los comunistas estemos contra el progreso y queramos que las máquinas desaparezcan, sino que queremos que las máquinas y los elementos de producción vuelvan a manos de la sociedad, pues se comprende que nadie podría pretender que se volviera al primitivo sistema de producción muscular.

El maquinismo es un problema grave y sin solución propia dentro del régimen capitalista y la clase obrera, empujada por la fuerza de los acontecimientos lo va a llevar a su total solución, poniendo la máquina al servicio de la sociedad. El maquinismo es el que ha creado la desocupación de 70.000.000 de hombres en el mundo capitalista. La lucha por la conquista de mercados se ha agudizado de tal

manera que los industriales se ven en la necesidad de producir rápida, extensa y profusamente para desplazar a los demás concurrentes. El maquinismo, perfeccionado hasta lo infinito, mediante el taylorismo y la racionalización que hoy domina la industria, va creando un problema que no tendrá solución mientras persista el régimen de la máquina en poder de unos cuantos. El maquinismo ha creado en la clase obrera de muchos países y especialmente en Estados Unidos, por obra de la extrema subdivisión capitalista del trabajo que predomina en ese país, un grave mal que está ya alarmando a los hombres de ciencia norteamericanos: me refiero a la neurastenia y la locura que son una resultante del sistema actual de producción, porque un hombre que pasa las ocho horas de la jornada de trabajo dedicado exclusivamente a una misma labor, está muy propenso a volverse loco.

En efecto, es fácil imaginarse el cansancio que producirá a un obrero el hecho de estar ocho horas diarias entregado a un solo trabajo, como por ejemplo el de colocar una etiqueta o un tornillo en la máquina que se está fabricando, lo que viene a ser algo así como obligarlo a mirar una cinta que pasa ante sus ojos, sin poder distraerse un solo instante.

Además el perfeccionamiento de la máquina ha llegado a tal grado de progreso que por mucho que se reduzca su empleo, no se logrará proporcionar trabajo a la inmensa multitud de desocupados que pasan años sin conseguir trabajo. La paralización de la industria salitrera, por ejemplo, ha dejado sin elemento de vida de ninguna especie a más de 100.000 hombres que vagan a lo largo del territorio de la República, y si las oficinas vuelven a funcionar con el sistema Schanks, esos hombres obtendrán la colocación que necesitan, pero eso no sucederá porque la garra del imperialismo yanqui no va a simplificar la industria para dar de comer a los obreros cesantes chilenos, pues se comprende que no se ha interesado por la industria para hacer obras de misericordia y caridad, sino únicamente porque le interesan las utilidades que en ella puede obtener.

Así, hemos podido observar, que después de la guerra europea se estuvo por parte del régimen capitalista que para salir de esta situación de desequilibrio, producida por esta catástrofe que ha precipitado al mundo a su descomposición, era indispensable producir más, incrementar la producción, con lo que el mundo iba a salvarse y a restañarse las heridas causadas por

aquel conflicto. Entretanto, terminada la guerra, se renovaba con igual violencia que antes la lucha por la conquista de mercados y las fábricas se han condecorado e incrementado su producción de tal manera que la producción excede al consumo y se produce así la paradoja siniestra de que el mundo capitalista se muere de hambre por exceso de producción. ¿Cómo concebir o explicarse que mientras los almacenes están plétóricos de mercaderías y el trigo se quema o arroja a los canales, las multitudes de hambrientos deliran por un mendrugo de pan y el mundo capitalista fallezca de inanición? No es que esto obedezca a una razón de mayor o menor producción, sino a que el régimen capitalista debe inevitablemente desaparecer, como único medio de poder salvar a la humanidad del desastre que se avecina.

Cuando se produjo exceso de producción, se alegó otro argumento para satisfacer a las multitudes hambrientas: se les dijo que la situación en que se encontraban no se debía a un exceso de producción, sino a que no había oro y que los países ricos viven porque poseen grandes existencias de este metal. Sin embargo, como ningún país escapa a la ley del progreso, luego apareció el mismo fenómeno en los Estados Unidos y después en Francia.

Estados Unidos, que tiene empoznadas las cuatro quintas partes del oro del mundo, que ha desplazado a Inglaterra como potencia financiera, puesto que el centro económico del mundo ha pasado de Londres a Nueva York, a pesar de poseer la inmensa cantidad de oro que tiene, cuenta con 12.000.000 de hambrientos.

Y así hemos podido ver que ese país, que pagaba a los obreros jornales que no alcanzaban los obreros en otros

países capitalistas, hoy día no paga al trabajador otro jornal diario que un pedazo de pan y esto cuando el obrero obtiene trabajo.

La verdad es que no es un problema de falta de producción el que ha creado ese estado de cosas en el país que posee la moneda más cara del orbe y que tiene las cuatro quintas partes del oro del mundo, así como es cierto también que no es tampoco un problema de mayor o menor existencia de oro, sino que es un problema propio del régimen capitalista, régimen que ha hecho crisis porque correspondió a otra época de la historia y porque es absolutamente imposible desentenderse de él y resolverlo a pesar de los enormes esfuerzos hechos en las convenciones y conferencias que han celebrado los banqueros, los alquimistas de las finanzas, los genios que andan buscando la piedra filosofal para tratar de salvar con ella al régimen capitalista.

Sin embargo, las realidades son escuetas y no permiten dudar que ante esta situación, todo el mundo capitalista se descompone, y así podemos afirmar que sólo se está luchando, desesperadamente por el predominio para monopolizar la explotación del mundo. Y frente a este consorcio del capitalismo, aparece en primer término la miseria y el sufrimiento de los países semicoloniales como Chile, entregando todas sus fuentes de riqueza a aquellos consorcios de capitalistas que lo explotan para aprovecharse de los elementos que no encuentran ya en sus territorios. El imperialismo es la última fase del capitalismo, así lo dijo Lenin; también lo dijo Spengler, que, por supuesto, no es comunista, con estas palabras: "El imperialismo es la última forma que alcanza una cultura y su civilización".

Y ya que hablo de estas descomposiciones que se observan en este régimen en decidida decadencia, quiero referirme, de paso, a una declaración que hizo el honorable señor Alamos en esta Cámara al hablar, en días pasados, sobre el último complot que se dice ha sido descubierto en Santiago en el cual estarían comprometidos los napolistas, los grovistas y los comunistas, y agregaba el honorable senador que estos cuartelazos no obedecen sino al desenfrenado apetito de repartirse las prebendas del estado.

Y yo me pregunto ¿acaso estos cuartelazos son únicamente producto de esta voracidad? No, son también producto de los llamados gobiernos constitucionales. El señor senador no podrá olvidar que durante el gobierno de Montero, que era entonces presidente constitucional de Chile, cuya presencia en el poder garantizaba el cumplimiento de todas las leyes y el ejercicio de todos los derechos, -a pesar de los asesinatos inicuos que entonces se cometieron en contra de la clase obrera y que hasta hoy permanecen sin sanción- los apetitos de esta naturaleza eran tan desenfrenados como lo han sido durante los regímenes de dictadura, cualesquiera que ellos sean. Esto lo sabe el señor senador, que denunciaba a los comunistas como complotados para derrocar gobiernos, mucho mejor que el que habla y sabe hasta qué punto lograron satisfacer esos apetitos en tiempos de Montero.

Constantemente se nos acusa a los comunistas como responsables de los asaltos al poder ocurridos en este país y yo puedo afirmar que no hemos tenido parte en uno solo de los descalabros que ha sufrido el régimen capitalista, porque si alguna vez la hubiéramos tenido, ese régimen estaría definitivamente liquidado. Nosotros no tenemos el propósito de detentar el poder por el poder, sino de tomarlo en nombre de la clase obrera, para transformar por completo el régimen en que vivimos, es decir, para implantar el socialismo, sin desfiguraciones ni cobardías.

Decir que el comunismo ha producido trastornos en nuestro país, es atropellar la verdad histórica. En Chile, sobre todo en los últimos tiempos, los trastornos que han ocurrido no se los debemos sino a la propia clase capitalista, que ha organizado estos sucesivos asaltos al poder.

¿No se formó hace años por algunos famosos civilistas una organización denominada "Tea", cuyos miembros iban a las propias filas del ejército a buscar elementos para derribar al señor Alessandri? ¡Sí, señor presidente!



Destacamento del Ejército Rojo en 1918

Y la prensa de este país, "El Diario Ilustrado", inclusive, proclamó como salvadores de Chile a los que lograron derribar el gobierno de Alessandri. ¿Fue o no fue clase capitalista, pregunto yo, la que con este fin se dedicó a buscar prosélitos en los cuarteles del ejército?

Y no sólo esto. En las campañas electorales de este país, llegó a hacerse cuestión política acerca de la persona que debía desempeñar el Ministerio de Guerra a fin de poder contar con el ejército para ganar las elecciones. Y recuerdo que en una ocasión, en el año 1920, fueron las mismas clases capitalistas las que llegaron hasta fraguar una supuesta guerra con el Perú para poder de esta manera movilizar las tropas del ejército hacia la frontera con aquel país a fin de impedir que hubiera elecciones presidenciales y el señor Alessandri no llegara a asumir la Presidencia de la República.

Se ha llegado a emplear el ejército contra las clases trabajadoras cuando protestaban de la explotación inicua que sufrían de parte de los industriales salitreros. Cuando los obreros se declaraban en huelga para conseguir que se les mejoraran sus salarios y las clases capitalistas no tuvieron empacho ni reparo al poner el ejército, que ellas mismas declaraban que representaba el honor de la República, al servicio de los capitalistas salitreros a fin de romper las huelgas.

Si continuáramos examinando quiénes fueron los que empujaron por segunda vez al ejército en contra del presidente Alessandri, veremos que no fueron las clases trabajadoras los que tal hicieron.

Tampoco fueron miembros de las clases trabajadoras los que redactaron las insolentes cartas en las cuales el coronel Ibáñez invitaba al señor Alessandri a retirarse de la Moneda, a fin de asumir él la Presidencia de la República. No fueron tampoco las clases

trabajadoras las que lanzaron la candidatura del mismo coronel Ibáñez para Presidente de la República ni las que decían a quién queda oírlo que él era el único que podía salvar al país.

¿No se recuerda acaso que Ibáñez invitó a todos los partidos políticos a proclamar su candidatura a la presidencia de la república, y que fue el Partido Comunista el único que rechazó todo consorcio con el coronel Ibáñez? ¿Y se olvida acaso que el dictador encontró su mejor aliado para el logro de su ambición de llegar a La Moneda en las propias clases capitalistas?

Ibáñez hizo todo lo que pudo por aplastar por medio del ejército las aspiraciones de las clases trabajadoras, por extirpar el comunismo y acabar con las huelgas, haciéndose aparecer a sí mismo como el salvador de Chile. Parecía creer que un tiranuelo puede ser capaz de destruir una idea.

Cuando el ejército creyó que podía él actuar por sí mismo, en lugar de ser dirigido por los sectores de la burguesía, ésta se apresuró a decirle: No, hasta aquí no más marcharemos unidos, ahora lo disolveremos o crearemos una nueva organización armada para defendemos. Y así, hemos visto que fuera de toda legalidad, se ha organizado una fuerza armada como la Guardia Blanca, cuyo sólo espectro significa futuras masacres de las grandes masas proletarias.

Yo me pregunto: si se reunieran 4 o 5 obreros y se armaran para defenderse de las asechanzas que a diario sufren ¿no se apresuraría la clase capitalista a decir que se había establecido el Soviet en el país, que se había instaurado la dictadura del proletariado, por el sólo hecho de haberse encontrado a unos cuantos hombres armados con algunas pistolas sin mango, se diría que esa actitud tenía todos los caracteres de un motín en contra de la República?

Así, hemos podido ver hace poco que se redujo a prisión a un grupo de

infelices por el supuesto delito de querer complotar contra el régimen establecido. Si en este país hubiera justicia social y se respetara a los humildes habría que poner inmediatamente en libertad a esa pobre gente por la sencilla razón de que esos proletarios disfrazados de militares no tienen la culpa de que se les haya enseñado que la disciplina militar es un mito, que el asalto al poder solamente es perdonado cuando se tiene éxito.

Y estoy cierto de que si mañana un grupo cualquiera de asaltantes del poder triunfa en sus pretensiones, por eso sólo hecho queda sin sanción de ninguna especie. Ya lo hemos visto en todos los casos de esta naturaleza que han ocurrido en el país. Desde luego tal sucedió en la sublevación de la marinería ¿Quiénes fueron condenados a presidio por aquella sublevación? Los infelices marineros y suboficiales que tomaron parte en aquel acto. Y la verdad es que no puede pasar otra cosa dentro del régimen capitalista.

¿Quiénes eran los culpables del amotinamiento de la marinería? ¿Eran acaso los marineros, los suboficiales? No, por cierto, era la oficialidad que no deseaba que se rebajaran los sueldos. Y para demostración palpable de la irritante injusticia con que se procede en estas materias en el régimen en que vivimos, los mismos complotados, los que empujaron a la marinería a la sublevación, hicieron después las veces de jueces y de verdugos de ellos mismos.

¡Esto es lo que se llama igualdad en el lenguaje y en los hechos del capitalismo!

El señor GUTIERREZ (Presidente):

Habiendo llegado la hora, se suspende la sesión.

(Se suspendió la sesión)

A.4 LA LUCHA ANTIFASCISTA EN EL PARLAMENTO

Por el diputado Emilio Zapata Díaz*

*Discurso reproducido del Boletín del Comité Central de la Izquierda Comunista del 1 de junio de 1933

El señor GONZÁLEZ (Presidente): solicito el asentimiento de la Honorable Cámara para conceder la palabra por 15 minutos al honorable señor Zapata.

Varios señores diputados: No, señor presidente.

El señor GONZÁLEZ (Presidente): No hay acuerdo.

El señor ZAPATA: Quiero que quede constancia, señor presidente, de que no se ha guardado ninguna deferencia con el diputado que habla, a pesar de que no he querido en ningún momento interrumpir, con el fin de que este debate tuviera la corrección y cordura posibles. Pero veo que se quiere usar toda clase de procedimientos en contra de un hombre que representa, en realidad, al proletariado dentro de esta sala.

Me creo con más autoridad para hablar en este asunto que cualquiera de los parlamentarios que han hecho uso de la palabra, porque no he tenido complicidad ninguna con los gobiernos que han pasado por la Moneda, antes y después de los acontecimientos de septiembre.

Me creo con derecho...

El señor OLAVARRÍA: Su Señoría no es el único...

El señor WALKER: Somos muchos, honorable diputado.

El señor ZAPATA: Soy el único que puede expresar en forma sincera el sentir del proletariado frente a estas guardias milicianas.

El señor GARDEWEG: Tome asiento Su Señoría, porque se va a cansar.

El señor ZAPATA: No se moleste por mí, honorable diputado, el proletariado está de pie, frente a sus verdugos...



(Estruendosos aplausos en tribunas y galerías)

En estos momentos en que se debate un problema de tal trascendencia, como es la organización de la Guardia Blanca, llamada aquí Milicia Republicana, que amenaza la vida misma de los trabajadores, la destrucción violenta de sus hogares, como asimismo, con arrojar al hambre y la miseria a nuevos miles de obreros y empleados, que no aceptan, ni podrían aceptar, la razón de la fuerza con que quiere consolidar sus privilegios la burguesía explotadora, la Izquierda Comunista (Sección chilena de la Oposición Comunista Internacional, Bolcheviques-Leninistas) alza

una vez más -en esta tribuna burguesa- su potente voz de guía revolucionaria, para explicar a los trabajadores la verdadera finalidad de esta organización facciosa y enseñar, al mismo tiempo, el único camino viable, seguro y expedito, para que esta clase que todo lo produce y perfecciona, pueda, no sólo defender sus hogares amagados sino que, como torrente arrollador, pueda arrasar de raíz y en sus comienzos esta lacra social que empuerca al mundo.

En diferentes ocasiones hemos repetido que la catástrofe económica del sistema de producción capitalista, es una catástrofe política. La política no es sino la economía concentrada, la

resultante del proceso productivo, la derivación de las relaciones sociales de producción y de cambio, y que origina el estado capitalista para defensa de ellas mismas; y que son relaciones sociales de clases determinadas: Burguesía y Proletariado, clases antagónicas e irreconciliables.

El estado capitalista como fruto de las necesidades de defensa y de ataque de la burguesía explotadora tiene que valerse de todas las artimañas que le dicta su inestabilidad, la inseguridad completa de su dominación, y el desquiciamiento acelerado de la estructura económica que le da vida.

El hecho mismo de la creación de la Guardia Republicana, es el signo evidente del proceso de desplazamiento que se opera en los sectores económicos de la clase explotadora.

La burguesía con el agua al cuello, recurre a los medios más positivos y eficaces, para tratar de exterminar los órganos de la Democracia Proletaria, dentro del capitalismo. Para ello, recurre a la formación de estas milicias, las que a su vez no tardarán en conectarse a una ideología claramente reaccionaria de "tipo fascista"; ideología y milicias que la burguesía necesita para poder mantenerse a flote, en medio de las contradicciones cada vez más acentuadas del sistema económico capitalista.

Las milicias son ahora una necesidad para la burguesía y ese es el origen de la legalidad con que se las reviste.

No pretendo ahora hacer frases sobre la libertad o el fascismo. Cuando un peligro de muerte amenaza a los trabajadores, las frases que no envuelven una solución efectiva están de más y no deben oírse.

Si los dirigentes del Partido Comunista oficial, a quienes tan dignamente representa en esta Cámara el señor Escobar, no encuentran otra cosa en estos momentos, para disimular su pánico ante el fascismo, que decir: "que el militante de la Oposición Comunista de Izquierda, Zapata, es un agente del imperialismo", es necesario recordarles que cuando Trotsky señaló el peligro fascista en Alemania, fue calificado de traidor, por "quienes entregaron al proletariado alemán a la voracidad de las bandas de Hitler".

No caeré en el ridículo de hacer bellas frases, para demostrar al honorable

señor Escobar que soy más revolucionario, pero sí expondré claramente a los trabajadores, la verdadera situación por que atraviesan. Estamos a tiempo de detener el progreso de la organización fascista; pero para ello se requiere una política justa de los trabajadores, en cuya enérgica acción radican las únicas posibilidades de resistencia.

Si en Italia y en Alemania, se ha consumado la intentona fascista, es porque los trabajadores no tuvieron una dirección adecuada en su lucha.

Los trabajadores deben aprender en la experiencia internacional el camino de la victoria. Y ella nos dice que la posición justa es "la formación del Frente único de Hierro, en lucha contra el fascismo", formado por el acuerdo de todos los partidos y organizaciones con arraigo entre los trabajadores del país.

Con fecha de hoy, la Izquierda Comunista ha lanzado un manifiesto en que insinúa la formación del Frente único a las directivas de los Partidos Comunista, Socialista, Anarquistas y Demócratas o Democráticos. Si las directivas de estos partidos cometiesen el error de rechazar esta proposición a la formación del Frente único, llamaremos a los trabajadores comunistas, socialistas, anarquistas, demócratas y democráticos para que presionen a sus directivas y las obliguen a aceptar nuestra proposición.

El problema del Frente único, nace de la necesidad de asegurar a la clase obrera una acción uniforme contra el capital y sus medios de extorsión, pese a la división de los grupos y organizaciones políticas que tienen arraigo en la masa obrera.

Puede que el simplismo laffertista nos responda: que estamos proponiendo el Frente único a los dirigentes reformistas, pero entonces recordaremos una vez más las sabias palabras de Trotsky: "¿La unidad de frente, se extiende únicamente a las masas obreras, o comprende asimismo a los jefes oportunistas?", y respondía: "Esta pregunta no es más que el fruto de un equivoco. Si hubiéramos podido unir las masas obreras alrededor de nuestra bandera, o con consignas corrientes, dejando aparte a las organizaciones reformistas, partidos o sindicatos, ésta sería ciertamente la cosa mejor. Pero entonces la cuestión del Frente único ni tan siquiera se plantearla en su

forma actual. Estamos interesados, por el contrario, fuera de toda otra consideración, en hacer salir a los reformistas de sus refugios y situarlos a nuestro lado, en el frente de las masas en lucha. Con una buena táctica, esto puede sernos únicamente ventajoso. El comunista que lo dude o que tenga miedo de ello, se parece al nadador que hubiera aprendido las tesis sobre la mejor manera de nadar.. pero que no se arriesgara a antojarse al agua.

Al establecerse acuerdos con otras organizaciones nos imponemos, indudablemente, una cierta disciplina de acción, pero en caso alguno puede ser de un carácter absoluto. Si los reformistas sabotean la lucha, ofrecen resistencia a la disposición de las masas, nos reservamos el derecho de sostener la acción hasta el fin, sin nuestros semi-aliados, temporales, a título de Organización Independiente".

¿De dónde nace la necesidad del Frente único? ¿De dónde parte la urgencia de la lucha por la organización de los trabajadores, sin distinción de banderías ni de ideologías, en un frente de lucha contra la burguesía, que se apresta para atacar decididamente las conquistas de los trabajadores? Surge de la necesidad de asegurar a la clase obrera los medios y los recursos necesarios para contrarrestar la ofensiva capitalista, con una fuerte contraofensiva proletaria que es en estos momentos la mejor manera de defenderse.

Los trabajadores no pueden esperar defensa exterior a su clase misma, sino que ésta proviene del reajustamiento de sus cuadros clasistas, para agudizar la lucha que se explica en la fórmula marxista: "Clase contra clase".

Sería incurrir en una traición organizar a los trabajadores para una lucha defensiva. Ese momento no ha llegado de ninguna manera. Y no llegará si nos disponemos a dar decididamente la batalla. Es un crimen descontar la derrota antes de la pelea.

Si el proletariado ha sufrido derrotas en el frente capitalista mundial, no debemos en ningún caso perder las perspectivas históricas de las condiciones objetivas y subjetivas en que se han producido. Esas mismas derrotas, esos mismos descalabros son para nosotros los bolcheviques-leninistas, la mejor escuela donde aprendemos a evitarlas.

El triunfo de la revolución rusa fue posible considerando la experiencia de la Commune de París, de la revolución de 1905 y de todas las páginas sangrientas escritas por el proletariado en sus luchas por su liberación.

“Gritar en las calles en contra de la Guardia Blanca (Republicana) y no desarrollar ninguna labor positiva es lo mismo que tratar de detener una avalancha de nieve con órdenes de mando”.

La creación de las Guardias Blancas obedece a una necesidad de la burguesía de defender sus posiciones de clase dominante y explotadora y arrastrará a sus filas a inmensos contingentes de la pequeñoburguesía, que no queriendo proletarizarse apoyarán con todas sus energías las medidas por ella adoptadas para descargar todo el peso del descalabro capitalista sobre las espaldas de la clase obrera. Este peligro evidente tenemos que contrarrestarlo con la acción precisa, justa, concreta, de la lucha por el Frente único.

La Izquierda Comunista (Sección chilena de la Oposición Comunista Internacional, Bolcheviques-Leninistas) recalca una vez más el llamado a la Organización del Frente único, de organización a organización, por la base y por las directivas.

Los trabajadores tenemos al frente al capitalismo, que se organiza apresuradamente para dar las últimas batallas contra sus enterradores. Pero no podemos caer tampoco en la premisa simplista, de que todo el proceso defensivo y ofensivo de la burguesía se opera sin alteraciones en la correlación de las fuerzas de las clases en lucha, en la sociedad.

El desquiciamiento del sistema presiona sobre grandes sectores de la misma burguesía, para someterse incondicionalmente al capital financiero. Este proceso se opera sacrificando la influencia predominante de la oligarquía latifundista en el dominio de la política criolla, y esto naturalmente no sucede ni se desarrolla sin resistencia por parte de la clase desplazada.

Este reajuste de las fuerzas explotadoras para organizar su ataque a los trabajadores, deja margen para que la clase obrera inteligentemente aproveche cualquier coyuntura y agudice el proceso de descomposición política de las clases dominantes.

“Es imposible triunfar sobre un adversario superior, sin llegar a una tensión extraordinaria de las fuerzas, con la condición indispensable de sacar partido con la mayor atención, minucia y prudencia, de los más pequeños desacuerdos de los enemigos”.

La Izquierda Comunista no acepta en manera alguna, el carácter derrotista que se pretende dar a la lucha contra la Guardia Republicana, contra la burguesía criolla e imperialista que se apoya en ella. La Izquierda Comunista no grita solamente acusando a esa organización, de órgano ejecutor del asesinato en masa de los trabajadores y de apoyo fundamental en la labor de destrucción de las organizaciones de la clase obrera. A la acusación unimos la acción efectiva de la creación de los medios de ataque y de defensa ya que la mejor defensa está “en el ataque mismo”.

La Izquierda Comunista dice a los dirigentes socialistas, anarquista, laffertistas o comunistas oficialistas y a los demócratas y democráticos, que su obligación es concurrir en forma efectiva y cierta, con toda honradez, a la constitución del Frente Único y dice simultáneamente a los trabajadores que militan en sus respectivas filas que su presión, su presión de masas, decidirá a sus dirigentes a cumplir con el mandato expreso del momento, formando rápidamente el Frente Único Proletario en contra del frente único capitalista.

El fascismo no se ha instalado en Chile, pero prepara sus cuadros para hacerlo.

El fascismo no se ha demostrado aún en toda su integridad, pero está organizando sus demostraciones, como vanguardia de la burguesía para destruir a los trabajadores y borrar su independencia en cualquiera de las manifestaciones que ella tenga, dentro de los cuadros del estado capitalista.

El crecimiento de las guardias republicanas dejará sentir su peso en el actual gobierno mismo y lo destruirá para establecer el gobierno de sus filas.

El señor Alessandri pronto será un estorbo para esas mismas guardias organizadas por él para su defensa, y tendrá que dejar el cargo al jefe que designe la banca criolla e imperialista ¡En esto no hay términos medios!

El capital financiero ha gastado enormes sumas en la creación de las

guardias republicanas, no por el mero capricho de oponer una fuerza civil militarizada a las fuerzas armadas normales del gobierno, sino para construir un estado especial capaz de responder a sus necesidades de defensa y no va a quedar a medio camino por motivos tan baladíes como la Constitución y las leyes.

Si el proletariado no escucha el llamado de la Izquierda Comunista a la organización del Frente Único, que es la única forma de unificar los cuadros del proletariado y de intensificar la lucha contra la explotación y sus nuevos medios de ataque, entonces si que tendremos motivo de alarma y peligro para la clase obrera.

Pero estamos en condiciones de oponer al avance desembozado del fascismo todas nuestras fuerzas, con todo el empuje que da la seguridad de la victoria.

Los señores representantes de la burguesía pueden mantener sus posiciones, defendiendo la Constitución y las leyes, pero nosotros los obreros revolucionarios, como guía de la revolución social, como militantes de la Izquierda Comunista, demostraremos a los trabajadores la farsa que se trata de representar a costa de sus estómagos, de sus salarios, de sus organizaciones y de sus conquistas.

Con la misma autoridad con que la burguesía organiza las guardias de asalto, exigiremos a los trabajadores la organización de la Guardia Obrera, a través de la lucha por la formación del Frente Único de Hierro de los explotados.

Y decimos nuevamente al proletariado que a la fuerza se opone la fuerza, contra el fusil y la metralla de las guardias blancas se opone el fusil y la metralla, que a las guardias de la burguesía se opone las guardias del proletariado, y que a la ofensiva capitalista se opone la contraofensiva de los obreros estrechamente unidos en las filas del Frente Único de Hierro.

Estamos en una lucha a muerte y en una lucha a muerte nos desenvolveremos.

A.5 "LA INJURIA AL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA" O LA "LIQUIDACIÓN DE LOS COMUNISTAS"

Por el Diputado Emilio Zapata Díaz*
*Discurso reproducido en el Boletín del Comité Central de la Izquierda Comunista de Agosto de 1933.

El señor ZAPATA: No se debe a la casualidad que el diputado que habla, representante de la Izquierda Comunista, tenga que hacer su defensa contra la acusación lanzada desde los viñedos del señor Dussailant y de las intocables filas de las Milicias Republicanas, lo casual sería precisamente lo contrario.

¿De qué se acusa al diputado que habló? De haber insultado al Presidente de la República; de haber transformado el ataque marxista al sistema capitalista, en un ataque ocasional al dirigente máximo de la política defensora de los intereses de la clase capitalista.

El señor DEL CANTO: ¿Estamos en la hora de los incidentes?

El señor DE LA JARA (Vicepresidente): El señor Zapata está hablando con el acuerdo de la Cámara.

El señor PÉREZ GACITÚA (don Lindor): ¡Esto no es posible!

El señor ZAPATA: Como representante comunista, como miembro activo de la revolución proletaria y como miembro del proletariado hambriento y explotado tengo señalada concretamente mi labor impugnadora de este odioso régimen de miserias envuelto en los trapos de una democracia tan en bancarrota como la economía que le dio vida en un momento de la historia de la sociedad, y ninguna fuerza será capaz de hacerme retroceder.

Como marxista, que es decir antes que nada como revolucionario, niego terminantemente haber insultado al Presidente de la República, como lo voy a demostrar y declaro a su vez que si le hubiera ofendido lo confesaría escuetamente en la Cámara, sin miedo, sin timideces aún cuando supiera que se iban a descargar en mi contra todas las fuerzas de la reacción y aun



tuviera la convicción de que se me iba a asesinar.

El domingo 16 del mes en curso, en una asamblea de los trabajadores del campo y de la ciudad de la región de Molina, tuve el placer de agregar mi concurso a esa reunión y de esclarecer ante las masas hambrientas y desesperadas las causas de su situación y los medios de que debían valerse para robustecer la lucha por el mejoramiento de sus condiciones de vida por la

conquista del trabajo para las grandes masas de parados forzosos y por la satisfacción de sus legítimos derechos a la libertad de reunión, huelga, organización, palabra y prensa.

Conocemos los comunistas, como lo conocen cada proletario, cada campesino, los recursos de toda clase con que cuenta el estado burgués para tratar de aniquilar cualquier insurgencia, cualquier manifestación contra la explotación que a diario, minuto a mi-

nuto, carcome las entrañas de los trabajadores del campo y de la industria. El diputado que habla, fiel cumplidor de los acuerdos de su partido que representa los intereses de las masas trabajadoras no iba a incurrir en una falla tan elemental como la de insultar al Presidente de la República. En las condiciones en que se desenvuelve la crisis capitalista que alcanza en sus manifestaciones hasta los últimos rincones de su estado de clase, hace que se extremen los métodos tendientes a la defensa de sus intereses y que se recurra a todas las artimañas que permite una legislación elaborada e implantada con la finalidad expresa de ahogar en sus apretadas mallas, la oposición revolucionaria del proletariado explotado.

Y en estas condiciones, ¿puede creer la honorable Cámara, pueden creer las masas trabajadoras que el diputado que habla iba a dar un motivo tan inconsistente como el de insultar al Presidente de la República, lo que vendría a significar un infantilismo de mi parte?, o lo que es lo mismo, ¿darle ocasión al señor Dussailant, el capitalista más fuerte de Molina y por lo tanto el más afectado por la protesta de los trabajadores en la asamblea del domingo 16, el motivo para que de acuerdo con los procedimientos de la burguesía gobernante me silenciara como diputado? Estoy seguro que en la conciencia de todos obra la convicción rotunda de que tal cosa no la ha efectuado el diputado que habla, porque nuestra misión revolucionaria no es cambiar un hombre solamente, sino sepultar el régimen.

La acusación encierra significados muy diferentes al de defender al Presidente de la República de un insulto inofensivo e inútil y por todos motivos inexistente. Hemos establecido durante toda nuestra actuación que la agudización de la crisis orgánica del sistema capitalista de producción trae involucrada la crisis política o lo que es igual, la quiebra completa del Estado Democrático Liberal y su transformación en un Estado Fascista, centralizador de las armas de combate de los explotadores contra los explotados. Hemos establecido que este proceso de descomposición se desenvuelve a través de contradicciones que en vez de robustecer las posiciones de los explotados, tiende única y exclusivamente a hacer la catástrofe más desastrosa.

El señor BOIZARD: ¿Me permite una interrupción, honorable diputado?

¿Su Señoría reconoce en su discurso que ha hecho campaña revolucionaria en Molina?

El señor ZAPATA: No desconozco, honorable diputado, que de acuerdo con mis convicciones he alentado a los trabajadores...

El señor BOIZARD: Pero en forma revolucionaria, según lo acaba de decir Su Señoría.

El señor ZAPATA: He procedido de acuerdo con mis ideas, honorable diputado.

Al probar en esta Cámara los legítimos derechos de las masas trabajadoras a levantarse contra la explotación brutal a que están sometidas, he establecido igualmente las bases del ataque de que ahora soy objeto.

Yo pregunto a los honorables diputados, como pregunto a las masas trabajadoras, ¿si no existe una relación directa entre la posición asumida por el diputado que habla, posición proletaria en cuanto está determinada por los intereses de la clase de la cual es miembro activo y la acusación que se le hace?

¿Tan débil es la situación de la clase gobernante, tan mísera su esperanza de sobrevivir como explotadores que requieren con urgencia la eliminación sistemática de los representantes del proletariado y de su vanguardia revolucionaria, la Izquierda Comunista?

En numerosas ocasiones he repetido en este recinto que no existe relación alguna entre el número de representantes de los trabajadores que llegan a este Parlamento y la relación de las fuerzas en lucha que operan en la sociedad.

El señor DEL CANTO: Formulo indicación para limitar el tiempo del honorable señor Zapata, solamente a tres minutos más.

El señor DE LA JARA (Vicepresidente): El señor Zapata está hablando con el acuerdo de la Cámara.

De manera que se necesitaría la unanimidad de la Cámara para ponerle término al derecho que se le acaba de conceder.

El señor ZAPATA: El rodaje electoral está enteramente en manos de

las minorías clasistas que lo utilizan a toda conciencia: Y es por eso que la voz de un solo representante comunista en esta Cámara resuena amplificadas porque ella interpreta los sentimientos y las aspiraciones de millares y millares de trabajadores hambreados y pauperizados. Cuando yo hablo en el Parlamento, no es al obrero Emilio Zapata a quien escucha mi clase; es la clase misma la que diagnostica la podredumbre del régimen burgués a través de mi implacable crítica revolucionaria. Es mi propia clase que se escucha a sí misma.

En estos momentos yo no tengo que hacer mi defensa. ¿Puedo acaso defenderme de una acusación que carece en absoluto de toda base lógica y consecuente? Tengo sí la obligación de acusar. Cuando algún diputado obrero logra llegar a la Cámara se recurre a toda clase de procedimientos para acallar su voz, con la mordaza de los procesos judiciales o las acusaciones disparatadas. Es esta la segunda vez en que se pretende desaforarme. Y esta no será la última. Pero lo que no se logrará es destruir en la clase trabajadora la enseñanza que deje la persecución emprendida contra este diputado, porque no vendió su clase ni sus intereses.

Las dos acusaciones forman parte de un sistema y no es sorprendente que mañana viniera una tercera, en caso de que la liquidación de ésta deje lugar para otra.

Las circunstancias son propicias para tratar de cerrar esta tribuna a los representantes de la revolución proletaria. Pero no se obtendrá con ello nada más que eso, porque fuera de los muros de este organismo vital de la demagogia capitalista, los trabajadores siguen a diario sintiendo en sus espaldas y en sus estómagos el peso feroz de una explotación inmisericorde.

“Para los comunistas -ha dicho Lenin- el Parlamento no puede ser en ningún caso, en la hora actual, el teatro de una lucha por las reformas y por el mejoramiento de la situación de la clase obrera, como ocurrió en ciertos momentos en la época anterior. El centro de gravedad de la vida política actual está completa y definitivamente fuera del Parlamento. Por lo tanto, el deber histórico inmediato de la clase obrera es arrancar estos aparatos a las clases directoras, romperlos, destruir y substituirlos por los nuevos órganos del poder proletario”.

El señor BOIZARD: Luego Su Señoría rechaza los medios evolutivos y hace campaña disolvente en esta Cámara.

El señor DE LA JARA (Vicepresidente): Llamo al orden al señor diputado.

El señor MANZANO: Yo protesto de las declaraciones del señor Zapata.

El señor BOIZARD: Yo quiero dejar constancia de que el señor Zapata hace campaña disolvente en esta Cámara al declarar que rechaza los medios evolutivos.

El señor ZAPATA: Yo soy revolucionario.

El señor MANZANO: Yo protesto de las declaraciones de Su Señoría.

El señor ZAPATA: Yo soy revolucionario.

El señor BOIZARD: Entonces no tiene nada que hacer aquí, Su Señoría.

Aquí se viene a luchar por los medios legales...

El señor ZAPATA: Su Señoría es uno de los tantos explotadores que ha llegado a esta Cámara...

El señor DEL CANTO: Yo ruego a Su Señoría que solicite el acuerdo para que se le limite el tiempo al honorable señor Zapata...

El honorable diputado no hace otra cosa que insultar...

El señor DE LA JARA (Vicepresidente): ¿Su Señoría no puede hacer indicación para que se limite a tres minutos el tiempo del honorable señor Zapata? La Cámara hace un instante le acaba de acordar ese derecho.

El señor ZAPATA: Lo creen los señores que me acusan que por el hecho del desafuero del diputado que habla va a detenerse el curso de la historia y por tanto se va a evitar el derrumbe del capitalismo? No los supongo tan inconscientes ni tan poco realistas. El asesinato del diputado comunista Karl Liebknecht por las bandas espantadas de la burguesía no detuvo el curso de la revolución alemana como no la detendrá la prisión y asesinato de miles y miles de militantes activos del comunismo alemán por el terror bárbaro y sangriento de Hitler y de sus tropas

asaltantes legalizados que con tanto ardor defendiera en la sesión pasada el señor Dussailant. Y las Milicias Republicanas constituyen el preludio aquí en Chile de las matanzas que ejecutarán los fascistas en caso que logren escalar el poder.

Este es el momento de analizar los acuerdos adoptados en las recientes convenciones de los partidos Radical y Demócrata, porque ellos son un índice del progreso del fascismo en este país, generado en el propio seno de los partidos históricos de la democracia y el civilismo.

Si los acuerdos de dichas convenciones se hubieran adoptado para cumplirse, este sería un caso concreto en que yo tendría derecho a exigir un pronunciamiento de dichos partidos. Pero no lo hago porque no hay nada de común entre la lucha independiente y revolucionaria de los trabajadores y las maniobras políticas de los partidos burgueses de izquierda.

El fascismo contiene en su realidad expectante una amenaza concreta de disolución de los viejos partidos históricos como la seguridad de la destrucción completa de todas las conquistas de los trabajadores en todos los terrenos y en todas las ideologías y tendencias. Y ante esta amenaza que se origina en la crisis del estado democrático-liberal, algunos miembros del radicalismo como algunos miembros del Partido Demócrata insurgieron defendiendo no los derechos de las masas trabajadoras hambrientas y desesperadas, sino defendiendo el derecho a seguir colaborando en la desorientación de las masas trabajadoras.

Habrà un momento en esta lucha a muerte contra el régimen opresor en que estaremos dispuestos a exigir conjuntamente con los militantes del radicalismo y de la democracia el cumplimiento de siquiera dos de los acuerdos de las convenciones susodichas: la disolución inmediata de las Milicias Republicanas y la derogación de las facultades extraordinarias.

Estas fueron dictadas para legalizar esas bandas de asalto de la burguesía y su sola existencia es una amenaza efectiva para la clase obrera que debe acudir a toda su capacidad de acción para disolverlas.

Los trabajadores ya se han reunido en un frente proletario antifascista que

por su sola acción debe llevar a las masas explotadas la convicción de una necesidad urgente de organizarse para la defensa y para el ataque.

La acusación en contra del representante auténtico de la clase explotada que habla, es una voz de alarma elocuente que tendrá la propiedad de amalgamar alrededor de una sola aspiración a los hambrientos. El proletariado del país entra de lleno a vivir los tristes días del proletariado italiano, aquellos días inolvidables que precedieron al asesinato del diputado Matteotti, que reclamaba justicia y trabajo para los parias, asesinato ordenado por Mussolini y ejecutado por las hordas fascistas ebrias de venganza en contra de los representantes destacados del proletariado revolucionario de Italia.

Es admirable la lógica capitalista. Organiza sus milicias o lo que es igual, organiza fuerzas extraordinarias para poder reemplazar a los órganos normales de represión de clase (ejército, marina, policía, etc.) e ir cubriendo los puntos más débiles del estado con la defensa de organizaciones expresamente militarizadas.

Las persecuciones contra los trabajadores adquieren el carácter de normales: la prisión de camaradas es un acontecimiento que, por lo frecuente, hace extrañarse cuando se está, en la calle o en la choza y la disolución de reuniones de centros y de sociedades y sindicatos, es el pan de cada día.

La protesta proletaria latente en sus estómagos famélicos, en sus cuerpos ateridos de frío, en sus huesos destruidos por el trabajo de la mina, de la pampa, de la tierra, de la fábrica, se ahoga con el palo, el sable y la lanza de los carabineros; pero esa protesta se agiganta minuto a minuto y va cercando de hierro la fortaleza de la burguesía capitalista, y los vencidos de hoy serán los vencedores de mañana.

Las enormes masas que arrastran sus trapos y sus pobres esqueletos por las ciudades y los campos ya no tienen derecho a conquistar el pedazo de pan para ellos, paro sus mujeres y pare sus hijos porque la justicia burguesa se deja caer encima con todo el peso del odio explotador. Las cárceles están llenas ahora como ayer de proletarios hambrientos, rebeldes por el hambre y las injusticias. Veinte o más camaradas muriéndose de hambre en las cárceles de Iquique, otros tantos obreros, ex carabineros llenando celdas de la cárcel de Santiago y todo porque estando organizados pueden arrebatarse a los explotadores el poder

que usan para defender única y exclusivamente sus intereses.

La burguesía tiene derecho a todo. El proletariado no tiene derecho a nada sino es a venderse en el mercado de trabajo o a prostituirse en la cesantía forzosa. Los opresores se organizan para matar a los oprimidos y éstos no pueden hacerlo para defenderse. Y todavía asegura el señor. Dussillant que la lucha de clases es una invención de los comunistas.

Fuera de las salas del Parlamento, la vida de la clase obrera experimenta todas las alternativas de la opresión capitalista y dentro de este recinto declarado "constitucionalmente" inviolable se usan procedimientos adecuados para eliminar a los voceros del proletariado y del campesinado. Ambas situaciones se corresponden y se complementan. La verdad hay que impedirla que se vea. La explotación de las masas requiere, para la tranquilidad de las clases dominantes la salida de este representante proletario y esto no me extraña.

Pero debo recalcar, antes que se me prive del derecho que las masas trabajadoras me otorgaron, la sucia manobra de la acusación.

No lo haré tanto como argumento de defensa, porque no la necesito, como para demostrar en forma clara a los trabajadores de todo el país hasta donde llega la burguesía para impedir que se oiga el clamor del hambre, del frío y de la miseria.

En sesiones pasadas ocupé la atención de esta honorable Cámara sobre los procedimientos de un señor diputado, para hacer víctimas a los trabajadores de sus viñas y de su fundo. Para responder a la acusación que yo hice de atropellar la legislación social que como parlamentario debía por lo

menos respetar, dicho diputado ha recurrido al "truco" de hacerme figurar injuriando al Presidente de la República, valiéndose de su reconocida e incontrapesable influencia sobre algunas autoridades de la región, quienes, como lo he manifestado en esta honorable Cámara, están seriamente comprometidas en los atropellos y vejaciones de que han sido víctimas los trabajadores.

El señor DE LA JARA (Vicepresidente): Advierto a los señores diputados que si no guardan silencio la mesa no puede oír lo que está diciendo el honorable señor Zapata.

Un señor diputado: Dudo que haya oído antes.

El señor ZAPATA: Es lamentable que la cultura de los parlamentarios de otros partidos políticos que han podido llegar con mucha satisfacción a las universidades, haga que no le presten atención a este diputado, que parece que no les va a molestar más...

El señor GARDEWEG: Ojalá.

El señor ZAPATA: Muy agradecido quedo para con usted...

Aquí en la sala es permitido que usen de la palabra los diputados de las clases privilegiadas...

El señor MANZANO: Todos los que sean respetuosos.

El señor ZAPATA: ...pero no es posible que venga a molestar un diputado obrero la atención de los caballeros palaciegos.

Yo ruego a Sus Señorías que guarden en este momento la cordura necesaria.

El señor GARDEWEG: Para pedirlo hay que saber darlo.

El señor ZAPATA: Mucho más hemos dado: hemos dado nuestros pulmones en las fábricas.

El señor DE LA JARA (Vicepresidente): Ruego a Su Señoría dirigirse a la mesa.

El señor ZAPATA: En resumen, he aquí mi aserción: Niego completa, total y absolutamente haber mencionado siguiera la persona del Presidente de la República en la concentración obrera de Molina. Afirmo que la petición de desafuero radica en mi permanente acción revolucionaria dentro del parlamento. Y sostengo que a esta acción no puedo renunciar, ni como proletario ni como comunista.

Si he venido al parlamento burgués no ha sido precisamente para venderme a la burguesía. He conocido sus prisiones, las islas desoladas, donde amontonan a los proletarios que reclaman justicia social; y desde el parlamento debo marchar nuevamente a la cárcel, porque así lo decreta el viñatero representante de la Guardia Blanca que por segunda vez intenta desaforarme, iré sin vacilar, sin haber vendido mi conciencia de proletario y sin haber roto mi línea revolucionaria.

Creo que en esta ocasión no seré desaforado ante lo burdo del chantaje de que se me quiere hacer objeto, pero no dudo que en los momentos más críticos del régimen, cuando ni aun el terror fascista pueda detener la ola revolucionaria, no sólo conoceré las cárceles y las islas, no sólo seré desaforado y perseguido, sino que conoceré también las balas de la Guardia Blanca que acaudillan los viñateros y Gamonales del país.

A.6 CARTA DE LA COORDINADORA DE CORDONES AL PRESIDENTE SALVADOR ALLENDE



El cordón Cerrillos fue el primer cordón que pusieron en pie los obreros industriales. Fue fundado el 28 de junio de 1972.

A continuación presentamos tres comunicados públicos emanados de los Cordones Industriales días previos al golpe militar de 1973. Estos expresan importantes jalones revolucionarios conquistados por la clase obrera chilena. Los ponemos a disposición de la nueva generación de revolucionarios que hoy enfrenta en Chile al régimen cívico militar pinochetista. Al mismo tiempo, estos jalones revolucionarios son una extraordinaria herramienta para todo el proletariado mundial, que hoy, al calor de la crisis económica mundial, enfrenta a los cantos de sirena del frente popular y el terror del fascismo, y los golpes bonapartistas, poniendo en pie, al igual que los obreros chilenos de los Cordones Industriales, sus organismos soviéticos

A su Excelencia el Presidente de la República

5 de septiembre de 1973

Compañero Salvador Allende:

Ha llegado el momento en que la clase obrera organizada en la **Coordinadora Provincial de Cordones Industriales**, el **Comando Provincial de Abastecimiento Directo** y el **Frente Único de Trabajadores** en conflicto ha considerado de urgencia dirigirse a usted, alarmados por el desencadenamiento de una serie de acontecimientos que creemos nos llevará no sólo a la liquidación del proceso revolucionario chileno, sino, a corto plazo, a un régimen fascista del corte más implacable y criminal.

Antes, teníamos el temor de que el proceso hacia el Socialismo se estaba

transando para llegar a un Gobierno de centro, reformista, democrático-burgués que tendía a desmovilizar a las masas o a llevarlas a acciones insurreccionales de tipo anárquico por instinto de preservación.

Pero ahora, analizando los últimos acontecimientos, nuestro temor ya no es ése, ahora tenemos la certeza de que vamos en una pendiente que nos llevará inevitablemente al fascismo.

Por eso procedemos a enumerarle las medidas que, como representantes de la clase trabajadora, consideramos imprescindibles tomar.

En primer término, compañero,

exigimos que se cumpla con el programa de la **Unidad Popular**, nosotros en 1970, no votamos por un hombre, votamos por un Programa.

Curiosamente, el Capítulo primero del Programa de la Unidad Popular se titula “Poder Popular”.

Citamos: Página 14 del programa:

“... Las fuerzas populares y revolucionarias no se han unido para luchar por la simple sustitución de un Presidente de la República por otro, ni para reemplazar a un partido por otros en el Gobierno, sino para llevar a cabo los cambios de fondo que la situación nacional exige, sobre la base del traspaso del poder de los antiguos grupos dominantes a los trabajadores, al campesinado y sectores progresistas de las capas medias...” “Transformar las actuales instituciones del Estado donde los trabajadores y el pueblo tengan el real ejercicio del poder...”

“... El Gobierno popular asentará esencialmente su fuerza y autoridad en el apoyo que le brinde el pueblo organizado...”

Página 15:

“... A través de una movilización de masas se constituirá desde las bases la nueva estructura del poder...”

Se habla de un programa de una nueva Constitución Política, de una Cámara Única, de la Asamblea del Pueblo, de un Tribunal Supremo con miembros asignados por la Asamblea del Pueblo. En el programa se indica que se rechazará el empleo de las Fuerzas Armadas para oprimir al pueblo... (Página 24).

Compañero Allende, si no le indicáramos que estas frases son citas del programa de la Unidad Popular, que era un programa mínimo para la clase, en este momento se nos diría que este es el lenguaje “ultra” de los cordones industriales.

Pero nosotros preguntamos, ¿dónde está el nuevo Estado? ¿La nueva Constitución Política, la Cámara Única, la Asamblea Popular, los Tribunales Supremos?

Han pasado tres años, compañero Allende y usted no se ha apoyado en las masas y ahora nosotros los trabajadores tenemos desconfianza.

Los trabajadores sentimos una honda frustración y desaliento cuando su Presidente, su Gobierno, sus partidos, sus organizaciones, les dan una y otra vez la orden de replegarse en vez de la voz de avanzar. Nosotros exigimos que no sólo se nos informe, sino que también se nos consulte sobre las decisiones, que al fin y al cabo son definitivas para nuestro destino.

Sabemos que en la historia de las revoluciones siempre han habido momentos para replegarse y momentos para avanzar, pero sabemos, tenemos la certeza absoluta, que en los últimos tres años podríamos haber ganado no sólo batallas parciales, sino la lucha total.

Haber tomado en esas ocasiones medidas que hicieran irrevocables el proceso, después del triunfo de la elección de Regidores del 71, el pueblo clamaba por un plebiscito y la disolución de un Congreso antagónico.

En octubre (1972), cuando fue la voluntad y organización de la clase obrera que mantuvo al país caminando frente al paro patronal, donde nacieron los cordones industriales en el calor de esa lucha y se mantuvo la producción, el abastecimiento, el transporte, gracias al sacrificio de los trabajadores y se pudo dar el golpe mortal a la burguesía, usted no nos tuvo confianza, a pesar de que nadie puede negar la tremenda potencialidad revolucionaria demostrada por el proletariado, y le dio una salida que fue una bofetada a la clase obrera, instaurando un Gabinete cívicomilitar, con el agravante de incluir en él a dos dirigentes de la **Central Única de Trabajadores**, que al aceptar integrar estos ministerios, hicieron perder la confianza de la clase trabajadora en su organismo máximo.

Organismo, que cualquiera que fuese el carácter del Gobierno, debía mantenerse al margen para defender cualquier debilidad de éste frente a los problemas de los trabajadores.

A pesar del reflujo y desmovilización que esto produjo, de la inflación, las colas y las mil dificultades que los hombres y mujeres del proletariado vivían a diario, en las elecciones de marzo de 1973, mostraron una vez más su claridad y conciencia al darle un 43% de votos militantes a los candidatos de la Unidad Popular.

Allí también, compañero, se deberían haber tomado las medidas que el pueblo merecía y exigía para protegerlo del desastre que ahora presentimos.

Y ya el 29 de junio, cuando los generales y oficiales sediciosos aliados al **Partido Nacional, Frei y Patria y Libertad** se pusieron francamente en una posición de ilegalidad, se podría haber descabezado a los sediciosos y, apoyándose en el pueblo y dándole responsabilidad a los generales leales y a las fuerzas que entonces le obedecían, haber llevado el proceso hacia el triunfo, haber pasado a la ofensiva.

Lo que faltó en todas estas ocasiones fue decisión, decisión revolucionaria, lo que faltó fue confianza en las masas, lo que faltó fue conocimiento de su organización y fuerza, lo que faltó fue una vanguardia decidida y hegemónica.

Ahora los trabajadores no solamente tenemos desconfianza, estamos alarmados.

La derecha ha montado un aparato terrorista tan poderoso y bien organizado, que no cabe duda que está financiado y (entrenado) por la CIA. Matan obreros, hacen volar oleoductos, micros, ferrocarriles.

Producen apagones en dos provincias, atentan contra nuestros dirigentes, nuestros locales partidarios y sindicales.

¿Se les castiga o apresa?

¡No compañero!

Se castiga y apresa a los dirigentes de izquierda.

Los **Pablos Rodríguez**, los **Benjamin Matte**, confiesan abiertamente haber participado en el “Tanquetazo”.

¿Se les allana y humilla?

¡No compañero!

Se allana **Lanera Austral** de Magallanes donde se asesina a un obrero y se tiene a los trabajadores de boca en la nieve durante horas y horas.

Los transportistas paralizan el país, dejando hogares humildes sin parafina, sin alimentos, sin medicamentos.

¿Se los veja, se los reprime?

¡No compañero!

Se veja a los obreros de **Cobre Cerrillos**, de **Indugas**, de **Cemento Melón**, de **Cervecerías Unidas**.

Frei, **Jarpa** y sus comparsas financiados por la **ITT**, llaman abiertamente a la sedición.

¿Se les desafuera, se les querella?

¡No compañero!

Se querella, se pide el desafuero de **Palestro**, de **Altamirano**, de **Garretón**, de los que defienden los derechos de la clase obrera.

El 29 de junio se levantan generales y oficiales contra el Gobierno, ametrallando horas y horas el Palacio de la Moneda, produciendo 22 muertos.

¿Se les fusila, se los tortura?

¡No compañero!

Se tortura en forma inhumana a los marineros y suboficiales que defienden la Constitución, la voluntad del pueblo, y a usted, compañero Allende.

Patria y Libertad incita al golpe.

¿Se les apresan, se les castiga?

¡No compañero!, siguen dando conferencias de prensa, se les da salvoconductos para que conspiren en el extranjero.

Mientras se allana **Sumar**, donde mueren obreros y pobladores, y a los campesinos de Cautín, que defienden al Gobierno, se les somete a los castigos más implacables, paseándolos colgados de los pies, en helicópteros sobre las cabezas de sus familias hasta darles muerte.

Se le ataca a Ud. compañero, a nuestros dirigentes, y a través de ellos a los trabajadores en su conjunto en la forma más insolente y libertina por los medios de comunicaciones millonarios de la derecha.

¿Se les destruye, se les silencia?

¡No compañero!

Se silencia y se destruye a los medios de comunicación de izquierda, el **canal 9 de TV**, última posibilidad de voz de los trabajadores.

Y el 4 de septiembre, en el tercer aniversario del Gobierno de los trabajadores, mientras el pueblo, un millón cuatrocientos mil, salíamos a saludarlo, a mostrar nuestra decisión y conciencia revolucionaria, la **Fach** allanaba **Mademsa**, **Madeco**, **Rittig**, en una de las provocaciones más insolentes e inaceptables, sin que exista respuesta visible alguna.

Por todo lo planteado, compañero, nosotros los trabajadores, estamos de acuerdo en un punto con el señor Frei, que aquí hay sólo dos alternativas: la dictadura del proletariado o la dictadura militar.

Claro que el señor Frei también es ingenuo, porque cree que tal dictadura militar sería sólo de transición, para llevarlo a la postre a él a la Presidencia.

Estamos absolutamente convencidos de que históricamente el reformismo que se busca a través del diálogo con los que han traicionado una y otra vez, es el camino más rápido hacia el fascismo.

Y los trabajadores ya sabemos lo que es el fascismo.

Hasta hace poco era solamente una

palabra que no todos los compañeros comprendíamos. Teníamos que recurrir a lejanos o cercanos ejemplos: Brasil, España, Uruguay, etc.

Pero ya lo hemos vivido en carne propia, en los allanamientos, en lo que está sucediendo a marineros y suboficiales, en lo que están sufriendo los compañeros de **Asmar**, **Famae**, los campesinos de Cautín.

Ya sabemos que el fascismo significa terminar con todas las conquistas logradas por la clase obrera, las organizaciones obreras, los sindicatos, el derecho a la huelga, los pliegos de peticiones.

Al trabajador que reclama sus más mínimos derechos humanos se lo despiden, se lo aprisionan, torturan o asesinan.

Consideramos no sólo que se nos está llevando por el camino que nos conducirá al fascismo en un plazo vertiginoso, sino que se nos ha estado privando de los medios para defendernos.

Por lo tanto le exigimos a usted, compañero Presidente, que se ponga a la cabeza de este verdadero Ejército sin armas, pero poderoso en cuanto a conciencia, decisión, que los partidos proletarios pongan de lado sus divergencias y se conviertan en verdadera vanguardia de esta masa organizada, pero sin dirección.

Exigimos:

1. Frente al paro de los transportistas, la requisición inmediata de los camiones sin devolución por los organismos de masas y la creación de una **Empresa Estatal de Transportes**, para que nunca más esté en las manos de estos bandidos la posibilidad de paralizar el país.

2. Frente al paro criminal del **Co-legio Médico**, exigimos que se les aplique la Ley de Seguridad Interior del Estado, para que nunca más esté en las manos de estos mercenarios de la salud, la vida de nuestras mujeres e hijos. Todo el apoyo a los médicos patriotas.

3. Frente al paro de los comerciantes, que no se repita el error de octubre en que dejamos en claro que no los necesitábamos como gremio. Que se ponga fin a la posibilidad de que estos traficantes confabulados con los transportistas, pretendan sitiar al pueblo por hambre. Que se establez-



Mobilización obrera durante la Revolución de los Cordones Industriales.

ca de una vez por todas la distribución directa, los almacenes populares, la canasta popular.

Que se pase al área social las industrias alimenticias que aún están en las manos del pueblo.

4. Frente al **área social**: Que no sólo no se devuelva ninguna empresa donde exista la voluntad mayoritaria de los trabajadores de que sean intervenidas, sino que ésta pase a ser el área predominante de la economía.

Que se fije una nueva política de precios.

Que la producción y distribución de las industrias del área social sea discriminada. No más producción de lujo para la burguesía. Que se ejerza verdadero **control obrero** dentro de ellas.

5. Exigimos que se derogue la Ley de Control de Armas. Nueva "Ley Maldita" que sólo ha servido para vejar a los trabajadores, con los allanamientos practicados a las industrias y poblaciones, que está sirviendo como un ensayo general para los sectores (reaccionarios en contra) de la clase obrera en un intento para intimidarlos e identificar a sus dirigentes.

6. Frente a la inhumana represión a los marineros de Valparaíso y Talcahuano, exigimos la inmediata libertad de estos hermanos de clase heroicos, cuyos nombres ya están grabados en las páginas de la historia de Chile. Que se identifique y se castigue a los culpables.

7. Frente a las torturas y muerte de nuestros hermanos campesinos de Cautín, exigimos un juicio público y el castigo correspondiente de los responsables.

8. Para todos los implicados en intentos de derrocar el Gobierno legítimo, la pena máxima.

9. Frente al conflicto del Canal 9 de TV, que este medio de comunicación de los trabajadores no se entregue ni se transe por ningún motivo.

10. Protestamos por la destitución del compañero **Jaime Faivovic**, subsecretario de Transportes.

11. Pedimos que a través suyo se le manifieste todo nuestro apoyo al Embajador de Cuba, compañero **Mario García Incháustegui**, y, a todos los compañeros cubanos perseguidos por lo más granado de la reacción y que le ofrezca nuestros barrios proletarios para que allí establezcan su embajada y su residencia, como forma de agradecerle a ese pueblo, lo que hasta ha llegado a privarse de su propia ración de pan para ayudarnos en nuestra lucha.

Que se expulse al Embajador norteamericano, que a través de sus personeros, el **Pentágono**, la CIA, la ITT, proporciona probadamente instructores y financiamiento a los sediciosos.

12. Exigimos la defensa y protección de Carlos Altamirano, Mario Palestro, **Miguel Henríquez**, Oscar Garretón, perseguidos por la derecha y la Fiscalía naval por defender valientemente los derechos del pueblo, con o sin uniforme.

Le advertimos compañero, que con el respeto y la confianza que aún le te-



1° de Mayo de 1973.

nemos, si no se cumple con el programa de la Unidad Popular, si no confía en las masas, perderá el único apoyo real que tiene como persona y gobernante y que será responsable de llevar el país, no a una guerra civil, que ya está en pleno desarrollo, sino que a la masacre fría, planificada, de la clase obrera más consciente y organizada de Latino América. Y que será responsabilidad histórica de este Gobierno, llevado al poder y mantenido con tanto sacrificio por los trabajadores, pobladores, campesinos, estudiantes, intelectuales, profesionales, a la destrucción y descabezamiento, quizás a qué plazo, y a qué costa sangriento, de no sólo el proceso revolucionario chileno, sino también el de todos los pueblos latinoamericanos que están luchando por el Socialismo.

Le hacemos este llamado urgente, compañero Presidente, porque creemos que ésta es la última posibilidad de evitar en conjunto, la pérdida de las vidas de miles y miles de lo mejor de la clase obrera chilena y latinoamericana.

**Coordinadora Provincial de Cordones Industriales
Comando Provincial de Abastecimiento Directo
Frente Único de Trabajadores en Conflicto**

el cordonazo

JUEVES 19 DE JULIO DE 1973

VALOR: \$ 2

EDICION Nº 4

LA VOZ DE LOS MAS FUERTES

LOS ASOMOS DE UN GOLPE

El golpe fallido, que costó varios heridos y muertos, a manos de un grupo de incoordinados del ejército, con el apoyo de los perros fasciosos NAZionales y con los demócratas, tontos útiles del fascismo, con el fin de derrocar el Gobierno Popular elegido por el pueblo.

¿Para qué fué hecho?

Para devolver las empresas intervenidas para entregar los fundos expropiados a los latifundistas y para ahogar el nacimiento Poder Popular que se expresa en los organismos de clase, como nuestro Cordón.

¿Porqué?

Porque ellos recuperarían el dominio sobre la clase obrera, repeliendo con el famoso Grupo Movil, asesinando, masacrando impunemente a todo aquel que osara reclamar o interponerse en sus macabros pasos para entregar nuevamente a los Yanquis y a los explotadores nacionales, nuestras riquezas básicas y todas las conquistas conseguidas por la clase trabajadora.

DECISION OBRERA Y SU PODER POPULAR

Nuevamente ha quedado demostrado que el que manda en Chile es la clase obrera, porque la rápida y energética respuesta que dieron el 29 de Junio, hizo temblar a la dinastía burguesa y Los fasciosos de Patas y Libertinaje al ver frustrado su intento de golpe se volvieron valerosos en huir y refugiarse como habes de rapaña para despues volar y no ser cazados por la clase trabajadora organizada en sus organismos de Poder Popular. Pero los trabajadores nos tendremos vigilantes y no descansaremos hasta que con nuestro poder proletario derrotemos a la burguesía y el fascismo y sigamos construyendo el Chile nuevo reafirmando el Socialismo.

LAS EMPRESAS EN MANOS DE LOS TRABAJADORES

Los cordones industriales voceros del sentir de las bases proletarias organismo nacido en el calor de la lucha contra la burguesía y el reformismo, defienden sus puntos de vista que de acuerdo al proceso que vive nuestro país para llegar al socialismo, es necesario en primer lugar derrotar al Capitalismo explotador.

Teniendo pleno dominio de los medios de producción y distribución bajo el control obrero. Por lo tanto las empresas tomadas e intervenidas jamás serán entregadas, ni transaremos con los vacilantes reformistas que traicionan a sus hermanos de clase por defender sus propios intereses de privilegiados.

Porque aquí se trata de una lucha de clase entre explotados y explotadores: ellos o nosotros; se está con los trabajadores o contra los trabajadores. Sin control obrero de los medios de producción ni distribución no habrá proceso revolucionario ni socialismo.

AVANZAR EN EL AREA DE PROPIEDAD SOCIAL TERMINAR CON EL LATIFUNDIRIO.

PONGAMOS FIN A LA BUROCRACIA.

CONTROL OBRERO EN LOS MEDIOS DE DISTRIBUCION Y ABASTECIMIENTO.

UNIDOS VENCEREMOS.

CHILE SERA SOCIALISTA Y PUNTO.

Nota:

Este periódico defiende los intereses de los trabajadores y está hecho por ellos. (contribúyala con él)

"El Cordonazo", Órgano Oficial del Cordón Industrial Vicuña Mackenna

Extracto del "El Cordonazo":

“¡Chile será socialista y punto!”

“Los Cordones Industriales, voceros del sentir de las bases proletarias y organismos nacidos al calor de la lucha contra la burguesía y el reformismo, defienden sus puntos de vista: que de acuerdo al proceso que vive nuestro país para llegar al socialismo es necesario en primer lugar derrotar al capitalismo explotador teniendo pleno dominio de los medios de producción y distribución bajo el control obrero.

Por lo tanto las empresas tomadas e intervenidas jamás serán entregadas, ni transaremos con los

vacilantes reformistas que traicionan a sus hermanos de clase para defender sus propios intereses de privilegiados.

Porque aquí se trata de una lucha de clase entre explotados y explotadores; ellos o nosotros; se está con los trabajadores o contra los trabajadores. Sin control obrero de los medios de producción ni distribución no habrá proceso revolucionario ni socialismo.”

El Cordonazo (fragmento)

Órgano Oficial del Cordón Industrial Vicuña Mackenna

Julio de 1973

CORDÓN INDUSTRIAL CERRILLOS-MAIPÚ

Así cobró vida el Comando Coordinador de Trabajadores de la Comuna Cerrillos-Maipú, que luego pasó a llamarse Cordón Industrial Cerrillos-Maipú.

Se formó el 28 de junio de 1972 tras una serie de huelgas en distintas industrias de la zona, principalmente Perlak, Polycron y “Aluminios El Mono”, donde trabajadores metalúrgicos exigían el traspaso de sus industrias al APS.

La plataforma del Comando contemplaba:

- “1) Apoyar al Gobierno y al presidente Allende en la medida que éste interprete las luchas y movilizaciones de los trabajadores.*
- 2) La expropiación de las empresas monopólicas, (...) las estratégicas, las de capital extranjero y las que boicotean la producción y no cumplen sus compromisos laborales.*
- 3) Control obrero de la producción a través de consejos obreros revocables por la base, en todas las industrias, fundos, minas, etc.*
- 4) Sobre salarios: reajuste automático cada 5% de alza del costo de la vida; fijación del tope mínimo y máximo salarial por la asamblea de los trabajadores; creación del Consejo Nacional del Salario, elegido por la base.*
- 5) Repudiar: a los patronos y a la burguesía refugiados en el Poder Judicial, la Contraloría, el Parlamento y a los burócratas del aparato del Estado; las represiones a las luchas de los trabajadores; exigimos la libertad de los obreros, dirigentes e interventores y la suspensión de las querellas.*
- 6) Expropiación inmediata de todos los fundos mayores a 40 hectáreas de riego básico, a puertas cerradas y sin pago.*
- 7) Toma de posesión de todos los fundos expropiados.*
- 8) Control campesino mediante los consejos de delegados revocables en las bases en todos los organismos del agro; en el sistema crediticio, distribución de insumos y maquinarias.*
- 9) Creación de la Empresa Estatal de la construcción, con control de pobladores y obreros mediante los consejos de delegados.*
- 10) Solución inmediata a los habitantes de campamentos y operaciones de sitio.*
- 11) Expropiación de todos los terrenos no agrarios y urbanos para la construcción de viviendas con la participación de obreros y pobladores en la elaboración de los planes de construcción de sus viviendas.*
- 12) Instauración de la Asamblea Popular en remplazo del Parlamento burgués”*

INDICE

PRESENTACION.....	5
CAPITULO 1: LAS LECCIONES REVOLUCIONARIAS DEL ENSAYO REVOLUCIONARIO DE 1973. EL AUGE PROLETARIO CHILENO DE 1982-86.....	13
I.1 Las lecciones revolucionarias del ensayo revolucionario de 1973	17
I.2 El auge proletario chileno de 1982-86.....	29
I.3 La imposición del régimen cívico-militar basado en la Constitución del '80.....	33
I.4 La situación actual chilena, el programa y las tareas de los revolucionarios.....	35
CAPITULO 2: TESIS SOBRE LA SITUACION PRE-REVOLUCIONARIA ABIERTA EN EL 2006.....	45
La clase obrera y los explotados chilenos retoman la ofensiva de combate de clase y antiimperialista de las masas de América Latina	46
CAPITULO 3: TESIS SOBRE LA SITUACION REVOLUCIONARIA ABIERTA EN EL 2011.....	77
III.1 ¡Viva la lucha revolucionaria y antiimperialista de la clase obrera, la juventud y los explotados!.....	78
III.2 ¡El combate de la clase obrera, la juventud combativa y los explotados en Chile debe triunfar! ¡Que empiece la segunda revolución chilena!.....	83
III.3 Llamamiento a las fuerzas sanas del trotskismo internacional a poner en pie una dirección revolucionaria e internacionalista que la clase obrera y los explotados chilenos necesitan para triunfar, el Partido Obrero Internacionalista, como parte de la lucha por refundar la IV Internacional	86
CAPITULO 4: POLEMICAS	93
IV.1 El Manifiesto Comunista y el renegado Vitale.....	94
IV.2 La lucha teórica y programática contra el revisionismo en el marxismo, un factor clave para poner en pie una dirección revolucionaria del proletariado chileno.....	108
ANEXO: DOCUMENTOS HISTORICOS.....	115
A.1 La actuación de los revolucionarios en el parlamento burgués. La experiencia de los trotskistas chilenos en la década del '30	116
A.2 El Punto de Vista del Partido Comunista.....	119
A.3 Orientaciones Políticas	121
A.4 La lucha antifascista en el parlamento	129
A.5 “La injuria al Presidente de la República” o la “liquidación de los Comunistas”	132
A.6 Carta de la Coordinadora de Cordones al presidente Salvador Allende	136

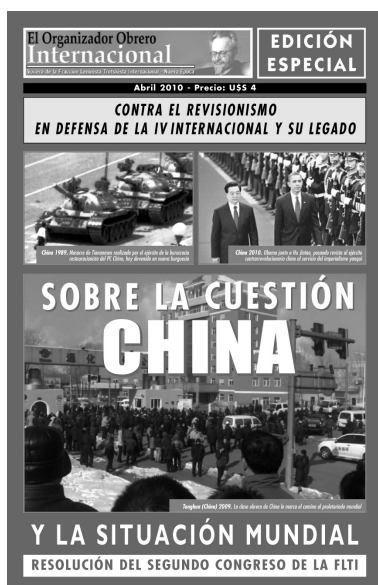


Rudolph
KLEMENT
editorial

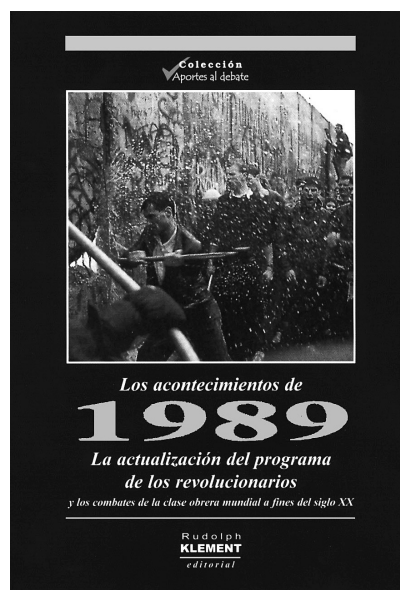
Rudolph Klement fue -junto a León Sedov, James P. Cannon, Edwin Wolf, y tantos otros dirigentes revolucionarios- parte de la camada de cuadros forjada por León Trotsky en su lucha por fundar la IV Internacional, en combate contra la socialdemocracia y el stalinismo que se habían pasado al campo burgués imperialista como agentes contrarrevolucionarios, en 1914 la primera y definitivamente en 1933 el segundo.

La Editorial Rudolph Klement lleva este nombre entonces, como homenaje a uno de los principales dirigentes que lucharon por la fundación de la IV Internacional, y a quién León Trotsky había asignado la tarea de presentar el informe de apertura en la Conferencia de fundación realizada en París el 3 de septiembre de 1938. Rudolph Klement no pudo cumplir esta tarea, pues pocos días antes fue secuestrado y asesinado por la policía secreta de Stalin, la nefasta GPU. Su vida y experiencia sintetizan entonces lo mejor de aquella generación que luchara por darle continuidad al bolchevismo.

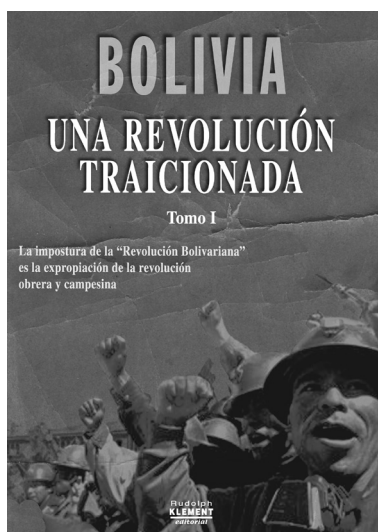
Otras publicaciones del la Editorial Rudolph Klement



Contra el revisionismo, en defensa de la IV Internacional y su legado. Sobre la Cuestión China y la situación mundial.



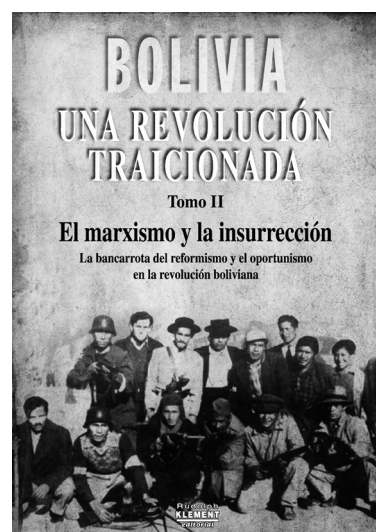
Los acontecimientos de 1989. La actualización del programa de los revolucionarios y los combates de la clase obrera mundial a fines del siglo XX.



Bolivia, una revolución traicionada.

Tomo I: La impostura de la "Revolución Bolivariana" es la expropiación de la revolución obrera y campesina

Tomo II: El marxismo y la insurrección. La bancarrota del reformismo y el oportunismo en la revolución boliviana



Otros títulos de nuestra Editorial disponibles en E-book.

- *“2013-2014 Siria Bajo Fuego.”*
- *“1989: La burocracia stalinista entregó los Estados Obreros a Wall Street y al capitalismo mundial.”*
 - *“Bolivia, una revolución traicionada. Tomo I”*
 - *“Bolivia, una revolución traicionada. Tomo II- El marxismo y la insurrección.”*
 - *“¿China Imperialista? A propósito de los mitos de la restauración capitalista.”*
 - *“Ascenso y ocaso del chavismo. La estafa de la Revolución Bolivariana.”*
 - *“Argentina 2001 – Estallido de la revolución.”*
 - *“La decadencia de las fuerzas productivas en la época imperialista.”*

E-mail: rudolphklement@yahoo.com.ar

Página: editorialsocialistarudolphklement.com

Facebook: Editorial Socialista Rudolph Klement

Compilación y corrección:

Carlos Munzer

Lourdes Hernández

Juan Gonzales

DIAGRAMACIÓN Y DISEÑO:

Daniel Montenegro

Néstor Wolf

Anónimo

Revolución y contrarrevolución en Chile / Anónimo ; compilado por Carlos Munzer. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Editorial Socialista Rudolph Klement, 2017.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-98142-7-7

1. Historia Política. I. Munzer, Carlos , comp. II. Título.

CDD 320.9

